

Un Panorama Sobre el Gobierno de al Mahdi

Author(s):

Naymuddin Tabasi [3]

Publisher(s):

La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.) [4]

Este libro ofrece al lector extensa informacion para comprender de forma completa todos los aspectos que se refieren al 12vo Imam Mahdi sobre como sera su aparicion, su llegada y su gobierno ya establecido

Translator(s):

Sumeia Younes [5]

Category:

Prophethood & Imamate [6]

Sunni & Shi'a [7]

Imam al-Mahdi [8]

Miscellaneous information:

Un Panorama Sobre el Gobierno de al Mahdi (a.y) Autor: Naymuddin Tabasi Traducido del persa por: Sumeia Younes Revisión: Feisal Morhell Editado por: La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (a.s.) Site: www.ahl-ul-bait.org E-mail: info@ahl-ul-bait.org ISBN: 978-964-529-000-0 Tiraje: 3000 ejemplares Año: 2008 Todos los Derechos Reservados y Registrados Por el publicador

Featured Category:

Introducing the Ahlul Bayt [9]

Resources for Further Research [10]

Shi'a beliefs explained [11]

Prefacio del traductor al castellano

Alabado sea Dios, el Compasivo, el Misericordioso. Que la paz y las bendiciones de Dios sean con nuestro bendito Profeta,

Muhammad ibn ‘Abdul-lâh, y con su purificada Familia...

Que la paz sea con el Salvador del Final de los Tiempos, el abanderado de la liberación de los hombres de las cadenas de la tiranía... y que la paz sea con aquéllos que le esperan, obran en base a sus valores y han bebido de la copa de la guía...

“Ciertamente que lo llamaron Mahdî puesto que él guiará a los hombres a un asunto oculto; y extraerá la Torá y el resto de los Libros Celestiales de una gruta en Antioquía, y juzgará entre la gente de la Torá con la Torá, entre la gente del Evangelio con el Evangelio, entre la gente de los Salmos con los Salmos, y entre la gente del Corán con el Corán...”.

[Hadîz del Imam Al-Bâqir (a.s.)]. 1

Aquello que comparten respecto al Final de los Tiempos las diferentes religiones, e incluso ideologías escépticas, hace referencia a un período de la historia de la humanidad en el que el ser humano obtendrá el programa más elevado de administración de la vida social, a partir de lo cual comenzará una nueva era de convivencia sublime conjuntamente con paz, tranquilidad, justicia y bienestar mundial.

El énfasis de las religiones y culturas influenciadas por las mismas en la agrupación de los seres humanos en el marco de “la Ciudad Ideal”, “la Ciudad Perfecta”, “Utopía”, etc., se basa en esa misma creencia.

Una de las diferencias entre el enfoque doctrinal sobre los últimos tiempos cimentado en las religiones divinas con la perspectiva en este sentido, cimentada en las escuelas humanistas, es la creencia referente a las raíces fundacionales de tal sociedad, que los seguidores de las religiones celestiales consideran se encuentran en la “Manifestación del Salvador de los últimos tiempos”, en tanto los seguidores de los ismos desviados y escépticos la consideran el fruto de la evolución de las sociedades humanas y la “culminación de la historia”.

En los últimos años, los temas relacionados con la inminente llegada del período del fin de los tiempos tuvieron un significativo incremento entre los adeptos de las diferentes religiones. Entre esos temas se encuentran la creencia en el retorno y parusía del Mesías –que para algunas sectas cristianas debería haber ocurrido en el año 2000– y las creencias de los cristianos evangélicos extremistas, los cristianos sionistas, los judíos, etc., y sus planes de sembrar ideas que provoquen tumultos y agitación, como la destrucción de la Mezquita de Al–Aqsâ, etc., para inducir la batalla de Armagedón. La presentación apresurada de teorías como la culminación de la historia con el objeto de alterar el pensamiento *fitri* (innato o primigenio) de la espera de un Salvador también se valora como una prueba del desarrollo de esa creencia.

El ser humano hoy ha experimentado muchas de las consecuencias de la aplicación de los regímenes basados en los criterios humanos –y no divinos–, pero estos regímenes, en los que el hombre no sólo se considera autosuficiente respecto de Dios sino que pretende responsabilizarse de la tarea de Dios, finalmente acarrearán una catástrofe mundial. Recordemos cómo las masas de gente se precipitaron hacia el Comunismo y el Socialismo, y recordemos cómo entonces el mundo artificial de Marx y Lenin desapareció de la noche a la mañana. Asimismo el mundo occidental, que consideraba a la liberal–democracia como la mejor receta para administrar las sociedades y que albriciaba un final feliz para la historia, hoy reconoce la ineficacia de ésta para resolver problemáticas vitales de la humanidad.

Últimamente somos testigos de cómo el lobby judío–cristiano ofrece a los hombres su último grado de expresión en sistemas políticos, esto es, el neoliberalismo, que oculta sus fines de dominación bajo el eslogan de la “democracia” a la que dispone como una nueva deidad a la cual debe rendírsele pleitesía. De este modo, tanto simuladores como deslumbrados se adelantan unos a otros para que cuanto antes se los califique de “demócratas”. Por otro lado, a todo el que objeta tal sistema y régimen de falsa democracia, le es impuesto el título de “reaccionario”. Y si alguien, como musulmán, pretende hacer una defensa de un país que se basa en los preceptos divinos (la *Sharí'ah*), se le llama “integrista” o “fundamentalista”. En esta atmósfera mundial, todo musulmán que se aferra tan sólo un poco a su religión, representa un criminal en potencia.

Progresivamente la humanidad se está percatando de la realidad de que el sistema democrático basado en los principios del secularismo no es otra cosa que una más de las desviaciones del hombre. El razonamiento humano constantemente está construyendo nuevos sistemas que indefectiblemente llegan a un callejón sin salida, y este círculo vicioso continuará hasta que la humanidad se dé por vencida. Sólo entonces la gente del mundo se saciará de las bien intencionadas especulaciones terrenales, y la sociedad humana, conformada mayormente por los oprimidos, anhelará alcanzar la verdad y la justicia... pero no las encontrará en la Tierra, así pues, todas sus esperanzas estarán puestas en los cielos. Este estado de la humanidad de esos días concretará las condiciones de la Manifestación del Gran Salvador del mundo.

Puede alegarse que la creencia en la existencia de un Reformador celestial del mundo y la esperanza

en el futuro, la paz y la justicia eterna, forman parte de los asuntos *fitrî* o relacionados a la propensión natural que están estrechamente ligados a la esencia y existencia de la persona y que acompañan a la creación de todo ser humano, puesto que por un lado esta creencia surge del interior de los seres humanos, y por otro, es una cuestión general, planteada más allá del plano intra-islámico *sunnî-shî'ah*. Los seres humanos se percatan innatamente que es imperioso para el mundo contar con un líder e *Imam* que realmente sea Reformador y Justiciero, y estas particularidades no se observan en ninguno de los que alegan ser defensores de los derechos humanos. A ello obedece el que las diferentes doctrinas sostengan la existencia de un Reformador que un día se manifestará, reuniendo todas las condiciones del liderazgo e Imamato, aún cuando discrepan en su nombre e identidad.

Lamentablemente, a pesar de la existencia de todos los sorprendentes avances intelectuales y científicos, la humanidad negligente y desinformada, día a día se conduce a sí misma hacia la corrupción y se aleja progresivamente de Dios, desobedeciendo más y más Sus preceptos. Cuando una persona que se preocupa por el destino de la humanidad y que procura la perfección espiritual, observa esta situación y se desesperanza de todos, en conformidad a su naturaleza primigenia dirige su atención a Dios Todopoderoso y requiere de Él ayuda para eliminar la opresión y corrupción. A lo largo de la historia de la humanidad, ante los altibajos de la vida los hombres superaron continuamente la desesperanza al tener presente la Manifestación de tal Líder y Salvador divino.

Teniendo en cuenta que, según la ley divina general, la materia se encuentra bajo la influencia del espíritu, deducimos que, hasta que la sociedad humana no alcance su perfección espiritual, no podrá alcanzar la perfección de la vida material. Y en esta época de corrupción y extravío generalizado, el camino del ser humano para recibir el gran regalo divino, esto es, la Vicerregencia de Dios sobre la Tierra, es aún muy largo. Sin embargo, y felizmente, la *fitrah* o naturaleza primigenia que motiva la búsqueda de la verdad en los seres humanos, encontró un área de escape y ya la religión no es considerada un opio, sino la alquimia de los tiempos presentes.

Bajo tales condiciones, nuestro mayor deber es difundir “la Espera del Salvador”. En esta época de las comunicaciones en que el mundo está conectado de tal manera que se asemeja a una aldea mundial, y que con la existencia de medios de comunicación como la transmisión satelital y la red Internet ya no existe ninguna excusa para mantenerse incomunicado con el mundo sediento de justicia, debemos descubrir y fortalecer las semejanzas doctrinales referentes al último Salvador y Reformador. Luego, sorteando las desavenencias, presentar al Real Salvador que vendrá con el Poder divino para triunfar sobre el materialismo y expandir la religión de la verdad, la pureza y la justicia sobre la Tierra. Su victoria representará la victoria final de todos los profetas divinos y justicieros de la Tierra.

Los monopolizadores del poder en el mundo, que constituyen la absoluta minoría –pero que con la ayuda de los medios masivos de comunicación a su alcance y con su invasión cultural, conducen el pensamiento de la mayoría de la gente hacia sus propios intereses– se esforzaron por secularizar las sociedades, y se valieron del arma de la separación de la religión de la política sólo para desarmar a las

sociedades no-occidentales, en especial a la islámica. Esto en tanto que fue precisamente sobre la base de las enseñanzas religiosas y sus propias nociones doctrinales y enfoques apocalípticos sobre el futuro del mundo –tales como el acaecimiento de la batalla de Armagedón– que ellos se abocaron a la programación, politización y acopio de estrategias con miras a un dominio mundial.

La cultura del Mahdiísmo es el blanco de ataque de los políticos y ávidos de poder que consideran al Islam como el gran impedimento para alcanzar sus objetivos; atacan de manera multilateral al Islam, a la sociedad musulmana y a todo musulmán, donde sea que éste se encuentre.

El deber más importante que pesa sobre todo musulmán en esta época de prueba y ocultación del Salvador, es la salvaguarda de la identidad y personalidad islámica. El musulmán, con valentía, iniciativa y con la fuerza de la fe y el conocimiento, con las consignas monoteístas de “*Dios es el Más Grande*” y “*No hay divinidad sino Dios*”, debe avanzar con pujanza, y estar consciente de que el mundo se dirige hacia el Islam, hacia la sociedad islámica universal, hacia la civilización coránica y hacia la sociedad del Mahdí. Y ésta es una promesa divina, inalterable.

La creencia en la Manifestación del Salvador al Final de los Tiempos en los diferentes pueblos y religiones

Entre las más exponentes creencias afines a las diferentes religiones celestiales está la Manifestación del Reformador Prometido del Final de los Tiempos o la llegada de una personalidad respecto a quien han albriciado los Libros de los profetas. Los seguidores de las religiones están a la espera de un Salvador que por medio de una gran Revolución libraré a los seres humanos de la opresión y la tiranía, si bien difieren en cuanto a sus particularidades e identidad. El análisis de los textos de las religiones celestiales al respecto corrobora que él es ese mismo Mahdí, esa misma persona respecto a quien el Profeta del Islam (s.a.w.) y los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) han albriciado.

Un breve repaso a los pensamientos y creencias de los diferentes pueblos del mundo como el antiguo Egipto, la India, China, Persia y la antigua Grecia, y un vistazo a las leyendas del resto de las diversas culturas de la humanidad, incluso pueblos como los eslavos, germanos, celtas e incluso los aztecas y sus semejantes, también deja en claro y verifica perfectamente la realidad de que todos los pueblos del mundo, a pesar de todas sus diferencias de opinión y creencias e ideas contrapuestas, siempre estuvieron a la espera de un Reformador Universal.

Los Libros Sagrados de las religiones indican que al final de los tiempos el mundo se verá afligido por los conflictos y la confusión, las llamas de la opresión lo abarcarán todo y las guerras hostigarán a los seres humanos, y los que tengan las riendas del mundo en sus manos se volverán impotentes e incapaces de administrar los asuntos de las naciones, sin encontrar la manera de apagar las llamas de la discordia. Entonces, un Gran Reformador Universal terminará con todos los problemas y dificultades de la humanidad; arrancará la raíz de la corrupción, la irreligiosidad, la opresión y la ignorancia del

planeta Tierra; pondrá fin a los crímenes y traiciones en contra de la humanidad, y establecerá un Gobierno Mundial basado en la justicia y la auténtica libertad.

Así pues, esta creencia no se circunscribe al Islam, sino que es un asunto concluyente y rotundo que no conoce de tiempo ni lugar, y que no es particular de ningún pueblo o religión, y siempre, en todas las épocas y en todo lugar, destacó y fue conocido por todas las naciones, diferentes escuelas de pensamiento del mundo, y religiones, abarcando al politeísmo, zoroastrismo, judaísmo, cristianismo... y a la bendita religión del Islam.

La esperanza en un gobierno mundial de justicia no sólo goza de antigüedad entre los seguidores de las religiones sino entre muchas de las diferentes escuelas de pensamiento del mundo, incluso las de carácter ateo.

Es así que el Marxismo, a pesar de ser una ideología netamente filosófica y materialista que niega toda forma de trascendencia espiritual, posee una especie de escatología de carácter intraterreno, si se tiene en cuenta su concepción de la historia de la humanidad y las sociedades humanas en términos del pensamiento económico marxista en todas sus formas (esclavismo, feudalismo, mercantilismo, capitalismo, socialismo y comunismo).

Esta doctrina, en su proceso de la lucha de clases, pretende llegar a una sociedad igualitaria en la que el pueblo asume el control –de manera benéfica– no sólo de los medios de producción, sino de todos los aspectos de la vida.

En la era actual, al pensar en el devenir del hombre o de la historia, según la perspectiva que se tenga de la realidad tanto desde los contextos de la ciencia hasta los del esoterismo, se puede considerar escatología, por ejemplo, a la utopía del comunismo mundial, la guerra nuclear total (presagiada durante la Guerra Fría) o el final del Sistema Solar –un hecho indefectible que sucederá dentro de miles de millones de años–.

Incluso últimamente la perspectiva sobre el Final de los Tiempos fue planteada en un plano muy extenso por muchos sabios y filósofos famosos del mundo bajo la aspiración de conformar un “Gobierno Único Mundial”. Ellos sostienen que, con el vertiginoso progreso de la industria y la tecnología, la vida mecanizada, la pernicioso carrera armamentística, los peligrosos juegos políticos, y el sentimiento de desesperanza y desaliento entre las sociedades humanas para librarse de las situaciones caóticas actuales, es menester conformar un gobierno único mundial basado en la justicia y la libertad.

Orígenes de esta creencia

El origen de la creencia en la Manifestación del Salvador del mundo, además del anhelo interior de todo ser humano, son las contundentes albricias a los creyentes de todos los profetas y embajadores divinos a lo largo de la historia de la humanidad. Además del Sagrado Corán, se hizo referencia a ello en todos los Libros Sagrados de la gente de religión, mencionándose claramente las albricias de la Manifestación

del Mahdî (a.ÿ.) con expresiones y contenidos que enfatizan la legitimidad y realidad del Mahdíismo y la consideran una creencia general, común entre todas las comunidades y pueblos, aún cuando la albricia de la Manifestación de ese Gran Reformador Mundial fue planteada especialmente en el Islam y el Corán en forma más abarcadora, completa, profunda y puntual.

Si bien nosotros no consideramos a todos esos libros como Escrituras divinas y no tenemos certeza de que quienes los presentaron fuesen todos profetas –sino que creemos que ellos fueron, o profetas, o bien extrajeron estos temas de los Libros y enseñanzas de los profetas anteriores–, es sorprendente que en algunos de ellos se hayan mencionado determinados apelativos y nombres del Mahdî (a.ÿ.), e incluso su cadena genealógica y el hecho de que él es de la pura progenie del último Profeta, de los descendientes de la hija de ese profeta, y su último albacea.² La mayoría de las albricias que nos llegaron respecto a la Manifestación del Gran Reformador Mundial en los Libros divinos –si no decimos todas– sólo se corresponden con la sagrada existencia del Mahdî Prometido, el Remanente y Prueba Divina de los Imames Inmaculados de la *Shî'ah*.

Reflejo de esta creencia entre los diferentes pueblos y naciones del mundo

Todas las religiones y pueblos albriciaron el retorno o la venida de una gran personalidad. Como botón de muestra, y sólo para demostrar que existen tales albricias, expongo a continuación dieciséis de las mismas:

1. Los antiguos persas creían que Gorzâ Sepah, su histórico héroe, estaba vivo y dormía en Kabul protegido por cien mil ángeles hasta el día que se despierte y se manifieste para reformar el mundo.
2. Otro grupo de persas decía que: tras organizar el país y afianzar las bases del gobierno, “Kikhosro” dio la corona del reinado a su hijo y se dirigió a las montañas donde reposa hasta el día que se manifieste y expulse al diabólico Ahrimanan del cosmos.
3. Los eslavos creían que una persona se levantaría desde el oriente y uniría a todas las tribus eslavas, haciéndolas dominar sobre el mundo.
4. Los germanos creían que un conquistador de entre sus tribus se levantaría y haría gobernar a Germania sobre el mundo.
5. Los habitantes medievales de las islas británicas anhelaban y esperaban desde hacía muchos siglos que el Rey Arturo se manifestase un día en la isla de Ávalon, hiciera dominar a la raza sajona sobre el orbe, y la felicidad del mundo les correspondiese a ellos.
6. Los pueblos escandinavos creían que: sobrevendrán desgracias para la gente del mundo, guerras mundiales aniquilarán a los pueblos, y entonces se manifestará Odín junto a una fuerza divina y dominará sobre todos.

7. Un grupo de egipcios que vivió 3000 años a. C. en la ciudad de Menfis, creía que al Final de los Tiempos un gobernante dominaría el mundo con fuerzas ocultas, haría desaparecer las diferencias de castas y que la gente alcanzase la tranquilidad y el sosiego.
8. Otro grupo del antiguo Egipto creía que el enviado de Dios al Final de los Tiempos surgiría al lado de la Casa de Dios, y conquistaría el mundo.
9. Los aztecas creían que: Quetzalcóatl –habitualmente identificado como la Serpiente Emplumada–, el Salvador del mundo, saldrá victorioso tras el acaecimiento de algunos sucesos mundiales. Quetzalcóatl fue expulsado por la divinidad opuesta, Tezcatlipoca, desde su capital, Tula, al exilio, desde donde, según la profecía, regresaría por donde nace el sol como un personaje barbado y de piel blanca. De tal modo, cuando el conquistador español Hernán Cortés apareció en 1519, el rey azteca, Moctezuma II, se abstuvo de enfrentarse a los conquistadores españoles por identificarlos con Quetzalcóatl.
10. En China, al introducirse el culto al buda Maitreya –el próximo Buda, un bodhisattva que renacerá en un futuro lejano para renovar la doctrina– también se introdujo en esta religión un componente escatológico: en los tiempos futuros la humanidad decaerá de tal manera que propiciaría el regreso de Maitreya para iniciar una nueva época de paz y esperanza. Mientras Maitreya aguarda tal acontecimiento, para el que, según ciertos cálculos, aún quedan 30.000 años, habita en el Paraíso de Tushita.
11. Dentro del contenido religioso del mazdeísmo, Zoroastro describió con gran detalle la llegada del Juicio Final con el último enfrentamiento entre Ahura Mazda (el Bien) y Angra Mainyu (el Mal), que produciría grandes catástrofes y aceleraría la llegada de un Salvador, un enviado celeste, Saoshyans, hijo milagroso y póstumo de Zoroastro, quien liderará a los Hijos de la Luz a la victoria sobre los Hijos de las Sombras, en el marco de una resurrección general de los muertos. Este gran Salvador del mundo difundirá la religión, desarraigará la pobreza e indigencia, salvará a Yazdan de las manos de Ahriman y la gente del mundo pensará, hablará y actuará igual.
12. Profecía de Los Navajos (indios norteamericanos): *“Él, quién es toda sabiduría, toda inteligencia, trajo al pueblo Navajo algo como un Libro Santo, sólo que el Navajo no pudo escribirlo en ese momento por lo que Él lo dio en forma de canto... Este cantar es como las Escrituras Santas. Le dice a los indios qué ver en el ‘Final de los Tiempos’ cuando él vendrá ante el pueblo de nuevo... En el canto, Él (el Gran Espíritu) ha dicho que Él es esperado en el este, pero también es esperado en el oeste. Cuando Él venga y traiga estas buenas cosas del espíritu y de amor, será el momento más feliz y glorioso”*.³
13. Las diferentes naciones y pueblos de la India, según sus libros sagrados, están a la espera de un Reformador que se manifestará y conformará un Gobierno Único Mundial.
14. El Hinduismo cree en la reencarnación o manifestación divina, especialmente la manifestación de Vishnú, a la cual denominan “avatar”. Vishnú atravesó 9 avatares sucesivos, en épocas distintas del ciclo samshárico, y el décimo y último de ellos, Kalki –avatar supremo– es considerado como el del

“Juicio Final”, que tendrá lugar cuando termine el último “yuga” (“yugakali”) en que se encuentra actualmente el ciclo samshárico. Al término de este yuga, Kalki se manifestará montado en un caballo blanco y con una espada de fuego, y con su poder soberano destruirá la Tierra y aniquilará a los poderes del mal que en ella actúan, restaurará la bondad originaria, y gobernará en una era dorada.

15. En el Judaísmo y el Cristianismo los acontecimientos del fin del mundo son similares, e incluyen la llegada del Mesías. Los judíos creen que al Final de los Tiempos, el Mesías (del hebreo, מָשִׁיחַ, *mashiaj*, ‘el ungido’ con aceite del rey), se manifestará y gobernará por siempre y será su Salvador. Creen que es de entre los descendientes del Profeta David (a.s.). Desde épocas muy tempranas, el mesianismo ha constituido una base significativa en el pensamiento judío. En los Libros del Antiguo y Nuevo Testamento hay muchas albricias sobre el Justiciero Mundial y sobre los importantes sucesos, guerras, expansión de la opresión, corrupción, sediciones, derramamientos de sangre y otras señales que acaecerán antes de la Manifestación. El anhelo por la llegada del Mesías se intensificaba notablemente durante periodos de problemas y calamidades. A la larga, se estableció una conexión entre el mesianismo y el concepto de Torá: cada judío, individualmente, mediante el estudio constante y la observancia de los mandamientos de Dios, podría acelerar la llegada del Mesías. Por eso, todo acto individual tendría resonancias cósmicas.

16. Los cristianos creen en la existencia del Mesías y dicen: “Él se manifestará al Final de los Tiempos y tomará el mundo”. En la traducción griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta, “Mesías” se traduce por la palabra *Christos*, de la cual se deriva Cristo. Por ello, el nombre de Jesucristo identifica a Jesús con el Mesías, aunque el judaísmo afirma que éste todavía no ha venido. Los cristianos están a la espera de la “segunda venida” o *parusía*, el “advenimiento glorioso” del Mesías en la Tierra, en que comenzará la época de la Salvación. Antes de ese tiempo se desarrollará la Gran Tribulación, en la cual se hará prominente el papel del Anticristo. En los últimos días de su vida Jesús (a.s.) hizo mucho énfasis a sus seguidores respecto a su vuelta a la Tierra, aconsejándoles estar a su espera y preparados.

Los seguidores de las diferentes religiones y pueblos difieren entre sí en cuanto al nombre de este Salvador, y aún cuando no concuerdan por completo con el Mahdî Prometido del Islam (a.ÿ.), e incluso algunos no coinciden en absoluto con él, permiten inferir una realidad certera: estas ideas, creencias y opiniones –todas las cuales, con sus diferentes contenidos, informan de un futuro brillante y de la venida de un Reformador Mundial al Final de los Tiempos que unificará las religiones, establecerá un programa de reforma y conformará un Único Gobierno Mundial cimentado en la justicia y la libertad–, en realidad, se originan de la Revelación. Sin embargo, en algunas regiones alejadas donde las llamas de la verdad brillaron menos, su luminosidad se aplacó paulatinamente a lo largo de la historia, quedando sólo generalidades de las albricias del Mahdî Prometido y del Reformador Mundial. Por supuesto, el hecho de que a lo largo de los siglos estas albricias hayan quedado intactas, acrecienta la importancia del tema, y hace más certera la cuestión del Mahdiísmo.

Por lo tanto, si quitamos la palabra Mahdî y otros vocablos –con los que los seguidores de las diferentes

religiones y pueblos aluden a él– del marco de la terminología particular para referirse a su persona, y lo denominamos “Gran Salvador Celestial”, “Reformador Mundial”, “Emancipador Oculto”, o “Salvador Esperado”, salvaremos también las diferencias nominales.

El Mahdî Prometido en el Islam

El Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) nació el viernes 15 de Sha'bân del año 255 H.L. (869 d.C.) en la ciudad de Samarra (Irak). Es hijo del Imam Hasan ibn 'Alî Al-'Askarî (a.s.), el undécimo Imam de *Ahl-ul Bait* (a.s.), quien también nació en Samarra, en el año 232 de la H.L. El Imam Al-'Askarî pasó a ser conocido como tal porque fue confinado a vivir en una zona militarizada donde residía el ejército (*'askar*) compuesto por los soldados turcos de la corte abbasí. Fue contemporáneo a seis califas abbasíes: Al-Mutawakkil, Al-Muntasir, Al-Musta'in, Al-Mu'tazz, Al-Muhtadî y Al-Mu'tamid. El período de su Imamato duró seis años y fue martirizado a la edad de 28 años en el 260 H.L., dejando como único hijo y sucesor al último de los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.), el duodécimo Imam, Al-Huÿÿah ibn Al-Hasan Al-Mahdî (a.ÿ.).

La madre del Mahdî (a.ÿ.) fue Narÿis, nieta del Emperador de Bizancio. Era descendiente de Pedro, apóstol de Jesús (a.s.). Ella soñó al Profeta del Islam (s.a.w.) y a Jesús (a.s.) que la unían en matrimonio con el Imam Hasan Al-'Askarî (a.s.). Otra vez soñó que, invitada por Fátima Az-Zahrâ' (a.s.), se convertía al Islam. Cuando musulmanes y bizantinos se entablaron en guerra, y el César se dirigió a los frentes de batalla junto a su ejército, Narÿis, alentada por otro sueño que vio, siguió al ejército marchando de incógnito entre los sirvientes. En la frontera fue hecha prisionera por algunas patrullas de avanzada del ejército musulmán, e ignorando que ella era de la familia del César, la llevaron a Bagdad junto al resto de los prisioneros. El Imam Al-Hâdî (a.s.), el décimo Imam, escribió una misiva en lengua romana y se la envió a Narÿis por medio de un emisario, quien tenía órdenes de comprarla del vendedor de esclavos y llevarla ante su presencia en Samarra. El Imam Al-Hâdî le repitió todo lo que ella había visto en sueños, y le dio las buenas nuevas de que ella sería la esposa de su hijo el Imam Al-'Askarî y la madre del Reformador del mundo.

Los califas 'abbasíes veían en peligro su Califato porque era sabido que el Mahdî Prometido de la descendencia del Profeta (s.a.w.) sería el hijo del Imam Al-'Askarî; por ello, tenían bajo estricto control al Imam (a.s.) para evitar el nacimiento de su sucesor. Así, el Imam Al-Mahdî nació en forma oculta y aún vive en forma oculta. Tuvo dos ocultaciones, una Menor –que duró alrededor de 69 años (desde el martirio de su padre hasta el año 329 H.L.)– y la otra –que se prolonga hasta hoy– Mayor, y que durará hasta que Dios lo desee y lo haga manifestarse para llenar la Tierra de justicia y equidad.

Dijo el Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.): “En nuestro Qâ'im existen similitudes con los profetas de Dios (s.a.w): con Noé, con Abraham, con Moisés, con Jesús, con Job, y con Muhammad –que las bendiciones sean con todos ellos–. Con Noé en cuanto a su larga vida; con Abraham en cuanto a la ocultación de su nacimiento y su alejamiento de la gente; con Moisés en cuanto a su situación de

aprensión y ocultación; con Jesús en cuanto a las discrepancias de la gente respecto a él; con Job en cuanto a la llegada del alivio y sosiego después de la desgracia y adversidad, y con Muhammad (s.a.w.) en cuanto a su levantamiento con la espada”.4

El Mahdí Prometido en el Sagrado Corán

Este milagro eterno que es el Corán, expresó, refiriéndose al Salvador del Mundo y a la heredad de la Tierra por parte de los desposeídos:

1 – ﴿ وَنُرِيدُ أَنْ نَمُنَّ عَلَى الَّذِينَ اسْتُضِعُوا فِي الْأَرْضِ وَنَجْعَلَهُمْ أَئِمَّةً وَنَجْعَلَهُمُ الْوَارِثِينَ ﴾

1. «Y quisimos agraciar a los oprimidos en la Tierra designándoles Imames y (también) les constituimos en herederos (del país)». (Sura Al-Qasas; 28: 5)

2 – ﴿ وَعَدَ اللَّهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا مِنْكُمْ وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَيَسْتَخْلِفَنَّهُمْ فِي الْأَرْضِ كَمَا اسْتَخْلَفَ الَّذِينَ مِنْ قَبْلِهِمْ وَلَيُمَكِّنَنَّ لَهُمْ دِينَهُمُ الَّذِي ارْتَضَى لَهُمْ وَلَيُبَدِّلَنَّهُمْ مِنْ بَعْدِ خَوْفِهِمْ أَمْنًا يَعْبُدُونَنِي لَا يُشْرِكُونَ بِي شَيْئًا وَمَنْ كَفَرَ بَعْدَ ذَلِكَ فَأُولَٰئِكَ هُمُ الْفَاسِقُونَ ﴾

2. «Dios prometió, a quienes de vosotros creen y practican el bien, entronizarles en la Tierra, como entronizó a sus antepasados; consolidarles su religión que eligió para ellos y mudar su temor en sosiego. ;Que me adoren y no me atribuyan nada! Mas quienes después de esto renieguen, serán depravados». (Sura An-Nûr; 24: 55)

3 – ﴿ هُوَ الَّذِي أَرْسَلَ رَسُولَهُ بِالْهُدَىٰ وَدِينِ الْحَقِّ لِيُظْهِرَهُ عَلَى الدِّينِ كُلِّهِ وَلَوْ كَرِهَ الْمُشْرِكُونَ ﴾

3. «Él fue Quien envió a su Mensajero con la guía y la verdadera religión para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras». (Sura At-Taubah; 9: 33)

4 – ﴿ وَلَقَدْ كَتَبْنَا فِي الزُّبُورِ مِنْ بَعْدِ الذِّكْرِ أَنَّ الْأَرْضَ يَرِثُهَا عِبَادِيَ الصَّالِحُونَ ﴾



4. «Hemos prescrito en los Salmos, después del Mensaje (la Biblia), que la Tierra la heredarán mis siervos meritorios» (Sura Al-Anbiâ'; 21: 105).⁵

Esta heredad de la Tierra por parte de los oprimidos, y el predominio de la religión sobre el mundo del que hablan el Corán, los Salmos y los Libros de los profetas anteriores, no se han concretado todavía, por lo que debemos estar a la espera de ese día.

El Mahdî Prometido en las fuentes de Ahl al-Sunnah

En las fuentes de las escuelas islámicas se transmitieron muchas narraciones del Profeta Muhammad (s.a.w.) que explican que el Mahdî Prometido de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.) se manifestará al final de los tiempos para llenar la Tierra de justicia después de haber sido llenada de injusticia y opresión. Incluso muchas personalidades y sabios de *Ahl al-Sunnah* de las diferentes tendencias escribieron libros e hicieron análisis académicos para corroborar el grado de confiabilidad de estas narraciones. El número de las narraciones citadas en las fuentes confiables de *Ahl al-Sunnah* no es menor que las narraciones transmitidas por los *shias*, e incluso en los seis *Sihâh* se transmitieron narraciones sobre el Mahdî (a.ÿ.):

En *As-Sahîh* de Al-Bujârî (f. 256 H.L.); *As-Sahîh* de Muslim (f. 261 H.L.) –los dos Sheij, Bujârî y Muslim, mencionaron al Mahdî por sus características y no por su nombre–; *As-Sunan* de Ibn Mâÿah (f. 273 H.L.); *As-Sunan* de Ibn Dâwûd (f. 275 H.L.), *As-Sunan* de At-Tirmidhî (f. 279 H.L.) y *Al-Musnad* de Ahmad ibn Hanbal (f. 241 H.L.).

El Prof. ‘Alî Muhammad ‘Alî Dajîl mencionó en su libro “*Al-Imam Al-Mahdî*”, los nombres de 205 obras de los grandes sabios sunníes, treinta de los cuales escribieron libros independientes sobre el Mahdî; treinta y una personas particularizaron un capítulo sobre él en sus obras, y ciento cuarenta y cuatro personas, por diferentes motivos, citaron narraciones sobre el Mahdî en sus libros.

El Mahdî Prometido en las fuentes de la Shî'ah

Para la *Shî'ah*, el grado de confiabilidad de estas narraciones es un asunto categórico, y creer en el Mahdî como el último de los sucesores y albaceas del Mensajero de Dios (s.a.w.) y en su Manifestación, es una de las exigencias irrecusables de la *madh·hab* o escuela doctrinal, puesto que forma parte de los fundamentos de la religión y es una de las implicancias de la creencia en el Imamato para la cual se adujeron muchas pruebas del Corán y la correcta Tradición del Profeta, como así también argumentos del intelecto. Aiatul-lâh Sâfi Golpâigânî extrajo las narraciones sobre el Imam de la Época (a.ÿ.) de 154 libros confiables y documentos de primera línea del Shiísmo, y citó en su libro *Muntajab al-Azar* 6207 narraciones. Asimismo, el eminente autor del presente volumen, Naÿmuddîn

Tabasî, recopiló hadices sobre el Mahdî en su obra *Mu'ÿam Ahâdîz al-Imâm al-Mahdî (a.ÿ.)*, tal como él mismo lo explica en la introducción del libro que el lector tiene en sus manos.

Ambas Escuelas del Islam, la *Sunnah* y la *Shi'ah* no sólo coinciden en el principio de la creencia en el Mahdî (a.s.) sino también en lo relativo a la universalidad de su convocatoria y su gobierno mundial; que el Mahdî (a.ÿ.) es de la Familia del Profeta Muhammad (s.a.w.) y descendiente de su hija Fátima (a.s.); que su apelativo es Al-Mahdî; que se completarán las condiciones de su llegada en una sola noche; que Jesús (a.s.) seguirá al Mahdî en la oración, y que llenará la Tierra de justicia y equidad. Además coinciden en cuanto a ciertos atributos personales del Imam (a.ÿ.) y a algunos de los indicios de su Advenimiento; en que se le dará la *bai'ah* (pacto de fidelidad) entre el *Rukn* o Pilar de la Ka'bah y el *Maqâm* o sitio de Abraham (a.s.); en lo que concierne al desarrollo económico en épocas de su Manifestación, etc.

Objetivos de la Revolución del Mahdî en el Corán y las narraciones islámicas

En el Sagrado Corán y los nobles hadices en los que concuerdan todos los musulmanes, se explicaron objetivos generales para la Gran Revolución del Mahdî, entre los que se encuentran:

1. Un número de aleyas coránicas explican la superioridad y predominio del Islam por sobre todas las religiones, como en las aleyas 32 y 33 de la Sura *At-Taubah* y las aleyas 8 y 9 de la Sura *As-Saff*. Los hadices que fueron narrados tanto por *Ahl al-Sunnah* como por la *Shi'ah*, asimismo sus exegetas, coinciden en que este objetivo sólo se concretará en épocas del Mahdî Esperado (a.ÿ.).
2. Acabar con la apostasía respecto a la religión de la Verdad, referente a lo cual el Corán ha informado en la aleya 54 de la Sura *Al-Mâ'idah*.
3. Terminar con la opresión y establecer el gobierno de justicia islámico en todo el mundo.
4. Aniquilar el politeísmo y purificar la Tierra del mismo en forma completa, y la expansión del Monoteísmo absoluto y la adoración real de Dios Altísimo, tal como se desprende de la aleya 55 de la Sura *An-Nur* y de la aleya 56 de la Sura *Ad-Dâriât*. Asimismo, el establecimiento de una sociedad monoteísta que solo adore a Dios, sin asociarle nada, que establezca la oración, dé el *zakât*, y ordene lo bueno y prohíba lo malo.
5. Delegar la gobernación de la Tierra a los dignos siervos de Dios y a aquéllos que fueron oprimidos debido a su afinidad con la religión monoteísta. Un número de aleyas coránicas, como la aleya 55 de la Sura *An-Nur*, la aleya 5 de la Sura *Al-Qasas*, y la 105 de la Sura *Al-Anbiâ'*, hacen referencia a ello.
6. Que todos se beneficien de las bendiciones divinas, que todo derecho le sea devuelto a su dueño, y que ya no quede lugar para la envidia, el rencor y la enemistad; que la gente sea autosuficiente y sus corazones no tengan la sensación de necesidad. En ese entonces la seguridad y la tranquilidad se expandirán por todo el orbe, de manera que todos los seres vivos se beneficiarán de las infinitas

bendiciones divinas, y así, será garantizada la libertad y ya nadie será molestado, e incluso las fieras, los roedores y los reptiles tampoco se molestarán entre sí ni producirán daño alguno.

El movimiento del Imam Jomeinî (r.a.) preparará el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.)

Se deduce de las narraciones islámicas que tendrá lugar un movimiento revolucionario que comenzará en Irán y preparará el terreno para la Manifestación del Mahdî Prometido. Estas narraciones hacen referencia a unas particularidades que se corresponden claramente con el Imam Jomeinî (r.a.), el líder de la Revolución Islámica: “Unas gentes del oriente se levantarán y prepararán el terreno para el Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)”.⁶ Y: “Cuando acudan a vosotros banderas negras, honrad a los persas, puesto que vuestro gobierno está con ellos”.⁷ O el *hadîz* del Imam al-Kâdzim (a.s.): “Un hombre de Qom convocará a la gente hacia la verdad, y se congregará junto a él un pueblo que será como un trozo de hierro, al que ni los vientos tempestuosos harán trastabillar, ni se fatigarán de la guerra ni se acobardarán, y se encomendarán a Dios; y el final será para los temerosos”.⁸

Lo que se desprende de las narraciones es que este movimiento irá acompañado de una actividad académica. En los hadices se aludió a que el comienzo de este movimiento se dará tras trasladarse el centro de difusión de las ciencias de *Ahl-ul Bait* desde la ciudad de Kûfah hacia la ciudad de Qom. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en este sentido: “Pronto la ciudad de Kûfah quedará vacía de creyentes, y el conocimiento y la ciencia partirán de allí [volviéndose limitados] cual serpiente enroscada en su madriguera; y se manifestará en una ciudad llamada Qom, donde se volverá un baluarte del conocimiento y la virtud, y un depósito del saber y la perfección, de modo que no quedará sobre la Tierra ningún desposeído [intelectual] que no esté informado de la religión, incluso las mujeres ocultas tras los velos. Ello sucederá en una época cercana a la Manifestación del Qâ'im. Dios dispondrá a Qom y a su gente como los lugartenientes de Hadrat Al-Huÿÿah (a.ÿ.)... El conocimiento y la ciencia llegarán desde la ciudad de Qom hasta el resto de las naciones en el oriente y occidente del orbe, y los seres del mundo serán informados al punto de no quedarles excusas, de manera que no quedará nadie sobre la Tierra a quien no hayan llegado la religión y la ciencia. Será entonces que se manifestará Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.)...”.⁹

Con el triunfo de la Revolución Islámica, la *Hauzah 'Ilmîyah* o ámbito de escuelas religiosas de Qom se convirtió en la más importante *Hauzah* de los conocimientos de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en el mundo, especialmente después de que el papel preponderante que desempeñaba la *Hauzah* de Nayaf (Irak) quedara limitado y disminuido a causa de las restricciones suscitadas por parte del régimen baazista de Saddam Husein. Y de esta manera, aquello que las nobles narraciones vaticinaban, se hizo realidad, ya que, debido a la difusión de los conocimientos de la Familia de Muhammad (s.a.w.) en todo el mundo, la gente está conociendo las enseñanzas del Islam original, y el Islam está llegando desde la *Hauzah* de Qom a toda la humanidad. Asimismo sucede con la existencia de escuelas de religión para mujeres en

la *Hauzah* de Qom, lo cual es una circunstancia inédita y sin precedentes en la historia de la cultura religiosa de las mujeres, sumado al hecho de haberse dado a un nivel elevado, a lo cual se hizo referencia en el *Hadîz* del Imam As-Sâdiq (a.s.): “Incluso las mujeres ocultas tras los velos”.

La Revolución del Imam Jomeinî (r.a.) corroboró en la práctica la posibilidad del establecimiento de un gobierno de justicia islámico que armonice con la época contemporánea y pueda dar respuesta a sus necesidades, y tiró abajo las ideas y alegatos obtusos y caducos de Occidente respecto al Islam. Este movimiento se expandió e influyó incluso en pensamientos de personas ajenas al círculo del mundo islámico, y se topó con una favorable y extensiva acogida en occidente para aceptar el Islam. El éxito que tuvo este levantamiento en la conformación de la nación islámica originó un estado de despertar en las naciones no-islámicas, motivando en ellas el interés por familiarizarse con esta flamante civilización, la cual tuvo como contendientes a los superpoderes, cuyos esfuerzos mancomunados por derrotarla se enfrentaron con el fracaso. Este Estado islámico pudo exhibir al mundo un modelo de completa independencia, lucidez política y visión de futuro, y debido a las consignas de defensa de los oprimidos y rechazo a los opresores, penetró en las mentes de las naciones débiles.

El liderazgo de ese vasto movimiento del Imam Jomeinî (r.a.) se considera un preliminar para la Revolución del Mahdî puesto que presenta al mundo del Islam y a todo el planeta Tierra la identidad de un Gran Reformador. Se observan las repercusiones de este acontecer en el incremento de las preguntas entre los musulmanes y no-musulmanes sobre la identidad del Mahdî Esperado (a.ÿ.), en el empeño por conocerlo y en el hecho de estar a su espera y expectantes al comienzo de su Revolución, tras observar los logros de la Revolución de su representante genérico –el Imam Jomeinî–. Tras anunciar la ocurrencia de un movimiento suscitado por aquéllos que prepararán el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.), los nobles hadices expresan: “Entonces la gente anhelará y requerirá al Mahdî”.

El rol de los seguidores de las religiones divinas en la preparación del terreno para la Manifestación

La creencia en el Mahdíismo, además de acabar con la desesperanza y el desaliento, motiva:

La autoformación individual y social.

Evitar mimetizarse con el entorno corrupto del ambiente.

Resistencia ante los líderes corruptos y lucha contra la corrupción.

El rechazo a la opresión.

Tal como dijo el Aiatul-lâh Makârim Shirâzi en su libro *“Hukumat-e Ĵahanî-e Mahdî* (El Gobierno Mundial del Mahdî –a.ÿ.–):

“Se le llama “espera” o “visión de futuro” al estado de alguien que está en desconformidad con la situación existente y que se esfuerza por suscitar una mejor situación... La cuestión de la espera del Gobierno de la Verdad y la Justicia (del Mahdí) y el Levantamiento de un Reformador Mundial, en realidad está compuesta por dos elementos: el elemento de “rechazo” y el elemento de “confirmación”. El elemento de rechazo es sentirse ajeno a la situación existente, y el elemento de confirmación es el desear una situación mejor; y si estos dos aspectos se impregnan en el espíritu del ser humano en forma arraigada, darán origen a dos extensivos conjuntos de acciones.

Estos dos conjuntos de acciones son: abandonar todo tipo de colaboración y concordancia con los elementos de la opresión y la corrupción, e incluso combatir y entrar en lucha con ellos, por un lado, y la autoformación y autoayuda y motivar la preparación física, síquica, material y espiritual para la conformación de ese gobierno único mundial y humanístico, por otro lado”.

Los adeptos de todas las religiones que verdaderamente esperan al Salvador, tienen la responsabilidad, además de corregirse a sí mismos, de esforzarse por corregir a los demás, puesto que el grandioso programa que esperan es un proyecto en el que deben participar todos los elementos de transformación.

Si la persona que “espera al Mahdí” reúne en sí las verdaderas particularidades de un “esperador” y suscita ese deseo verdadero y espera real en los hombres, el Advenimiento del Mahdí se concretará, puesto que tal persona, con tal creencia y esperanza jamás es absorbida por un ambiente corrupto.

La fe y creencia en el Imam de la Época (a.ÿ.) impide someterse a los opresores, y fue apoyándose en esta esperanza brillante que la gran nación de Irán enarboló la bandera del Islam y se convirtió en un orgullo de la historia de la humanidad y del Islam.

Según las enseñanzas de los profetas y albricias de los Libros celestiales, a pesar de los innumerables factores de pesimismo que se observan en el mundo en relación con el futuro de la humanidad, la situación actual del mundo no puede continuar, y tarde o temprano la rueda del tiempo rodará a favor de los desposeídos; el rostro del mundo se transformará, y las corrupciones sociales y los conflictos actuales cederán su lugar al sosiego y seguridad.

De acuerdo a las promesas de los profetas y las albricias de las Escrituras Sagradas, finalmente llegará un día en que el último sucesor del Noble Mensajero, el fundador del Gobierno Único Mundial, el Mahdí Prometido y Esperado (a.ÿ.), surgirá por detrás de las cortinas de la ocultación, y todos los telones de las tinieblas serán corridos... Y el mundo se iluminará súbitamente...

A lo largo de esta obra, para hacer referencia al Mahdí Prometido (a.ÿ.) se utilizan nombres y apelativos como Hadrat Al-Mahdí, Imam Al-Mahdí, Al-Huÿyah (La Prueba -de Dios-), Sâhib (Dueño), Sâhib Az-Zamân (Dueño del Tiempo), Sâhib Al-'Amr (Dueño de los Asuntos), Walí Al-'Asr (Señor de la Época), Al-Qâ'im (el que se levanta), Walî-ul-lâh (Regente de parte de Dios), Baqîatul-lâh (el Remanente de Dios), el Imam o Dueño de la Época, el Justiciero de la Familia de Muhammad (s.a.w.), el Reformador,

el Restaurador, o simplemente “el Imam”.

El Sufiânî, al que se alude a lo largo del texto, es un personaje de la descendencia de Iazîd ibn Mu‘âwîyah ibn Abû Sufiân, que surgirá al Final de los Tiempos. Su nombre es ‘Uzmân ibn ‘Anbasah y será muy hostil a *Ahl-ul Bait* (a.s.). De rostro enrojecido y ampollado, ojos amoratados y aspecto desagradable, opresor y traidor, se levantará en Shâm, y rápidamente tomará cinco ciudades, para dirigirse luego con un gran ejército hacia Kûfah (Irak). Cometerá horrendos crímenes en las ciudades de Irak –especialmente en Naÿaf y Kûfah–; enviará otro ejército hacia la Península Arábiga, y en Medina cometerán matanzas y saqueos. De allí se dirigirán hacia La Meca, hasta que, por orden divina, el ejército del Sufianî será tragado por la tierra en un desierto entre Medina y La Meca. Entonces, tras algunos acontecimientos, el Mahdî (a.ÿ.) se dirigirá desde La Meca hacia Medina, y desde allí hacia Kûfah, y el Sufianî huirá desde Irak hacia Shâm. El Imam enviará un ejército para perseguirlo, y finalmente será matado en Jerusalén.

El *Daÿÿâl* que también se menciona a lo largo de la obra es un personaje maligno del Final de los Tiempos, asimilable al Anticristo de la tradición cristiana.

Se ha utilizado la abreviación: (s.a.w.) para expresar: “*sal-la al-lâh-u ‘alaihi wa âlihi wa sal-lam*” (Que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y con su purificada familia), tras mencionarse al noble Profeta; la abreviación: (a.s.) para significar: “*alai-hilhâlim as-salâm*” (Que la paz sea con él/ella/ellos), tras mencionarse al resto de los profetas y a los miembros de la purificada familia del noble Profeta, y la abreviación: (a.ÿ.) para significar: “*aÿÿalal-âh farayahu ash-sharîf*” (Que *Al-lâh* apresure su noble Manifestación), tras mencionarse al Imam Al-Mahdî. Cabe aclarar que el vocablo “*faray*” significa “alivio” y “consuelo”, y este alivio tendrá lugar para el Mahdî cuando se produzca su Manifestación.

¡Dios nuestro! ¡Aprésura la Manifestación de Tu Walî y cuéntanos entre sus compañeros!

Sumeia Younes

Ciudad de Qom

Mayo de 2008

1. Gheibat-e Nu‘mânî, t. 26, cap. 13, p. 342.

2. En el libro “*ÿamâseb Nâmeh*” de ÿamâseb –alumno de Zoroastro–, donde éste registró sucesos del pasado y futuro del mundo y los estados de los reyes, profetas, albaceas y santos, dice en el marco de unos temas que transmitió de Zoroastro: “(El profeta árabe) será el último de los profetas que surgirá entre las montañas de La Meca... Su religión es la más noble de las religiones y su Libro abrogará todos los Libros... abolirá la religión de los Magos (sacerdotes de la religión zoroástrica)... De los descendientes de la hija de ese profeta, [surgirán] nueve, [y aquél] que se llama Sol del Mundo y Shah de la Época, será gobernante en el mundo por orden de Yazdan, y será el último sucesor de ese profeta... Su manifestación será al final de los tiempos... y hará que en todo el mundo haya una sola religión...”.

3. Del Folleto publicado en 1963 por: Naturegraph Publishers, Inc.

4. Kamâl ad-Dîn, p. 322; cap. 31, hadîz nº 3 (Ed. Âjondî).

5. Tal como anuncia el Corán en esta última aleya, leemos en los Salmos de David, en el Salmo 37, nº 9, 10 y 11: “... pero

los que esperan en Jehová, ellos heredarán la Tierra · Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí · Pero los mansos heredarán la Tierra”. Luego en el nº 18 dice: “Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre”. Y en el nº 29 dice: “... los justos heredarán la Tierra”.

6. Ibn Māyah, *As-Sunan*, t. 2, p. 1368; *Al-Mu‘yam al-Awsat*, t. 1, p. 200; *Maḃma‘ az-Zawā‘id*, t. 7, p. 318; *Kashf al-Gummaḃ*, t. 3, p. 268; *Izbāt al-Hudāt*, t. 3, p. 599; *Bihār al-Anwār*, t. 51, p. 87.

7. *Rāmūz al-Aḃādīz*, p. 33.

8. *Bihār al-Anwār*, t. 60, p. 216.

9. *Bihār al-Anwār*, t. 60, p. 213; *Saffinah al-Bihār*, t. 2, p. 445.

Prólogo

La región de Shūsh Dāniā¹ acababa de ser liberada de las garras de los profanos baazistas y la gente poco a poco regresaba a la ciudad. En esa oportunidad, yo, que había tenido el honor de hallarme junto a un grupo de los apreciados combatientes, impartía clases sobre el Imam de la Época –que *Al-lāh* apresure su Manifestación– en la Mezquita Principal (*Masḃid Ḃāmi‘*) de aquella ciudad histórica, basándome en el libro *Bihār al-Anwār*, de ‘Al-lāmah Al-Maḃlisī.

En ese entonces me percaté de que aún cuando se habían tratado diversas temáticas sobre el Imam Al-Mahdī (a.ḃ.) como el secreto de su larga vida, la razón de su ocultación, los factores de la Manifestación, etc., no se habían realizado investigaciones y estudios apropiados sobre la forma en que se llevará a cabo el Levantamiento, y el sistema y método de gobierno del Mahdī. Por ello me propuse investigar en este terreno, quizás así podría encontrar respuestas para las preguntas que más o menos se plantea la mayoría de la gente.

Uno de los interrogantes que más ocupa la mente de las personas es, ¿cómo suprimirá el Imam (a.ḃ.) los diferentes regimenes políticos –poseedores de pensamientos y poderíos diferentes– para conformar un único régimen mundial?

¿Cómo será ese sistema y programa de gobierno del Mahdī por medio del cual se erradicará la opresión y la injusticia del mundo, y ya no habrá corrupción ni hambre?

Esta idea me llevó cuatro años de investigación y estudio en el tema en cuestión, y el resultado, es este libro que tienen ante ustedes.

En la primera sección de esta obra se analiza la situación del mundo antes de la Manifestación del Imam (a.ḃ.) –el cual estará repleto de guerras, matanzas, destrucción, sequías, muerte, enfermedades, opresión, injusticia, inseguridad y trasgresión–, y se concluye que la gente en ese entonces estará desesperanzada de las diferentes doctrinas, escuelas de pensamiento y gobiernos –cada uno de los cuales alegará observar los derechos humanos y bogar por la felicidad y salvación del ser humano–; la

gente no tendrá esperanza de que la caótica situación del mundo mejore, y estará a la espera de un Reformador que sea su salvador.

La segunda sección del libro trata sobre la forma del Levantamiento y Revolución mundial de Hadrat Al-Mahdí (a.ÿ.), un movimiento que comenzará junto a la Ka'bah, anunciado por el Mahdí. Sus verdaderos compañeros y seguidores se le unirán desde todo el orbe. Se conformará el Cuartel General de Comandancia; los ejércitos se organizarán y los comandantes serán designados, comenzando las operaciones a un vasto nivel.

El Imam Al-Mahdí (a.ÿ.) se manifestará y se ocupará de desarraigar la opresión y la injusticia de la sociedad, lo cual no estará limitado a los territorios del Hijâz, Oriente Medio y Asia, sino que tendrá la amplitud de todo el planeta Tierra.

Reformar tal sociedad, repleta de opresión e injusticia, será una tarea bastante difícil, y el que alegue poder hacer ello –en realidad– estará alegando la realización de un gran milagro, el cual efectivamente será concretado por él.

La tercera sección del libro hace referencia al gobierno del último Imam (a.ÿ.). Para administrar un mundo salvado de la opresión y la corrupción, y asimismo, para concretar la soberanía del Islam, él conformará un Estado fuerte y eficiente de compañeros capaces de su época y de grandes personalidades de la historia, entre los *Salaf as-Sâlih* (las antiguas generaciones de personas rectas), como Jesús (a.s.), Salmân al-Fârsî, Mâlik al-Ashtar, etc. Si bien no se puede ignorar el papel que éstos desempeñaron en el derrocamiento de los gobiernos tiranos, su rol principal será la construcción y reforma del mundo durante el gobierno mundial de Hadrat Al-Mahdí (a.ÿ.).

Lo que mencioné brevemente en este prefacio ha sido volcado en el presente volumen en forma detallada y documentada, tras valirme de decenas de libros –*shias* y *sunnis*– y analizar cientos de narraciones.

Espero que este libro, que esboza un panorama –si bien difuso– de la sociedad islámica tras la Manifestación del Justiciero de la Familia de Muhammad (s.a.w.), sea aceptado por el Imam de la Época (a.ÿ.) y de provecho para los musulmanes del mundo y de los que de verdad esperan al Imam Al-Mahdí (a.ÿ.), preparándolos para disponer el terreno para su Manifestación.

Pido a Dios Todopoderoso que resucite junto a los profetas e inmaculados al gran *Marjâ'* y sabio referencial de la religión, el Imam Jomeinî (r.a.) –quien nos dio una muestra en Irán del gobierno del Mahdí (a.ÿ.)–, y que otorgue el éxito a los servidores de *Ahl-ul Bait* y al país de *Ahl-ul Bait*, asistiéndoles en la protección de esta *Umm al-Qurâ* o “madre de ciudades” del Islam.

Seguidamente es menester señalar algunos puntos:

1. No alego haber expuesto en este libro un tema inédito, puesto que las narraciones que se encuentran

en el mismo fueron compiladas por los sabios antiguos quienes en algunos casos también extrajeron algunas conclusiones; pero la particularidad con la que cuenta esta obra, es que me he esforzado, alejándome de terminologías específicas y controversias religiosas, en exponer los temas en un formato nuevo, simple y apropiado para el entendimiento del común de la gente.

2. Las conclusiones obtenidas de las narraciones y que no fueron remitidas a ninguna fuente, representan mis propias opiniones personales. Así, es posible que, con más minuciosidad y una mayor investigación y comparación de las narraciones unas con otras, se deduzcan cuestiones diferentes.

3. Asimismo, no alego que todas las narraciones en las que me basé en este libro sean correctas e incuestionables, sino que me he esforzado por transmitir lo que narradores de hadices y autores acreditados citaron en sus libros. Asimismo, a excepción de algunos casos, no se ha tratado el tema de la cadena de transmisión de las narraciones, puesto que mi propósito no era corroborarlas o negarlas. Además de que en muchos casos alcanzamos la certeza de su emisión por medio del *tawâtur iymâlî* o transmisión del sentido general de la narración mediante numerosas vías inconexas, especialmente en lo que concierne a las narraciones que han llegado a través de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

4. Las narraciones que se encuentran en esta obra fueron recopiladas antes de la escritura y compilación del libro *Mu'ÿam Ahâdîz al-Imâm al-Mahdî* (a.ÿ.).² Así, remito a quienes deseen investigar más en este terreno, al mencionado libro que, gracias a Dios, pude compilar, escribir y publicar después del presente volumen.

5. En muchas narraciones los vocablos *As-Sâ'ah* (la Hora) y *Al-Qiâmah* (el Día del Juicio), fueron interpretados como “la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)”. A ello se debe que las narraciones transmitidas bajo el tema de las condiciones o señales de la Hora (*As-Sâ'ah*) y del Día del Juicio (*Al-Qiâmah*), hayan sido citadas en este libro bajo el título de “las señales de la Manifestación”.

6. Si bien he tratado de esclarecerlos, hay algunos temas de este libro que necesitan de una mayor investigación. Espero, con la ayuda y asistencia divina, llegar a publicar futuras ediciones más investigadas.

Por último, y aplicando la pauta de “*man lâ iashkur al-majlûq lam iashkur al-jâliq*” (“Quien no agradece a las criaturas no agradece al Creador”), es necesario que exprese mis agradecimientos y gratitud a mis hermanos y amigos, especialmente a mis dos honorables hermanos, Huÿaÿ al-Islâm Muhammad ÿawuâd y Muhammad ÿa'far Tabasî, por sus orientaciones, y a Huÿaÿ al-Islâm 'Alî Rafi'î y Sa'îd Muhammad Husainî Shâhrûdî, por transcribir y ordenar los temas del libro.–

Naÿmuddîn Tabasî

Qom – 1994

-
1. Shûsh Dâniâl: ciudad situada en la intersección de las tierras bajas y las montañas de la región de Juzestân en el sudoeste del actual Irán, a unos 240 km al este del río Tigris, donde se encontraba la antigua ciudad de Susa (o Shushan). Allí se encuentra la tumba del profeta Daniel (a.s.), lugar de peregrinación de musulmanes y judíos iraníes [N. del T.].
 2. Escribí este libro con la colaboración de algunas personas virtuosas de la Hauzah (ámbito de escuelas religiosas) en cinco volúmenes, y Buniâd-e Ma'âref-e Islâmî (Qom) lo imprimió en el año 1990. En un futuro cercano, si Dios lo permite, nos ocuparemos de su revisión.

Parte 1: Perspectiva del mundo antes del Advenimiento del Mahdî

Introducción

Cuando nos encontramos en la luz, es cuando menos conscientes estamos de su valor, y es al encontrarnos en las tinieblas y la oscuridad que nos percatamos de su real valía.

Solemos prestar muy poca atención al sol que ilumina el mundo brillando en el firmamento, pero cuando se dispone detrás de las nubes, y por un tiempo priva de su luz y calor a los seres vivientes, he ahí que nos volvemos conscientes de su valor.

Sentiremos la necesidad de la Manifestación del sol de la *Wilâiah* o Potestad del Imam (a.ÿ.), cuando nos informemos de las circunstancias y situaciones caóticas que reinarán antes de su advenimiento, y percibamos las difíciles condiciones anímicas de tal época.

Lo que veremos a continuación, es un esbozo general de las condiciones de esa época –inferido de las narraciones–:

Previo al Advenimiento del Imam de la Época –que *Al-lâh* apresure su Manifestación– la sedición, los disturbios, el caos, el desconcierto, la anarquía, la inseguridad, la opresión, la tiranía, las desigualdades, la extorsión, las muertes y asesinatos y las transgresiones, abarcarán todos los sitios de la Tierra, llenándose ésta de opresión e injusticia.

Comenzarán guerras sangrientas entre las naciones y países del mundo, y la Tierra estará atiborrada de muertos. Los asesinatos injustos serán tantos que no se encontrará ninguna casa o familia que no haya perdido a uno o más de sus seres queridos. Hombres y jóvenes morirán por efecto de las guerras, al punto que, de cada tres personas, dos serán matadas.

La seguridad económica y física de las naciones se perderá; los caminos y rutas se volverán inseguros; el miedo, el horror y la aprensión abarcarán a la humanidad, y las muertes prematuras y repentinas se

incrementarán. Inocentes niños serán asesinados mediante las peores torturas a manos de gobernantes opresores; mujeres embarazadas serán violadas en las calles y arterias públicas; las enfermedades contagiosas y mortales se expandirán –quizás por efecto de la putrefacción de los cadáveres de los asesinados, o por el uso de armas biológicas y químicas–. La carencia de artículos alimenticios, el encarecimiento de los productos, y la sequía, paralizarán la vida de la gente, y la tierra se negará a aceptar la semilla y a permitir su crecimiento y florecimiento. Las lluvias cesarán o caerán a destiempo ocasionando perjuicios. A causa de la sequía la vida se volverá tan dura, que para obtener su sustento vital algunas personas entregarán a sus mujeres e hijas a cambio de un poco de comida.

Bajo tales difíciles circunstancias, la desesperanza se adueñará del ser humano y la muerte será considerada como el mejor regalo divino a los hombres, y el único deseo de la gente será que la vida llegue a su fin. En esa época, cuando alguien pase entre los cadáveres de los asesinados y al lado de los cementerios, deseará que ojalá él también se hubiese contado entre ellos para aliviarse de una vida humillante.

En esos días no existirá ningún poder, organización o institución que pueda controlar todo ese caos, violaciones y matanzas, y castigar a los opresores y poderosos por sus ignominiosos actos. No se escuchará ningún grito que clame por la salvación de las personas. Todos los que aleguen bogar por la salvación de la humanidad, resultarán ser traidores y mentirosos, y los hombres sólo quedarán a la espera de la Manifestación de un Restaurador divino y un milagro celestial.

En ese momento, cuando la desesperanza haya ya abarcado a todos, tras años de ocultación y espera, el Favor y la Misericordia divina harán manifestarse al Mahdî Prometido para salvar a la humanidad, y una albricia celestial llegará a oídos de todo el mundo, anunciando que: “¡Oh gentes del mundo! Los tiempos del gobierno de los tiranos han llegado a su fin, y ha llegado el momento del gobierno de la Justicia Divina. ¡El Mahdî se ha manifestado!”. Este grito celestial insuflará el espíritu de la esperanza en los cuerpos abatidos de los hombres, trayendo el augurio de la liberación a los desposeídos y oprimidos.

Sí; es vislumbrando este contexto que se puede comprender la imperiosa necesidad de la Manifestación del Restaurador divino y la importancia y valor del gobierno justiciero del Mahdî –que *Al-lâh* apresure su Manifestación–.

Seguidamente analizaremos las circunstancias caóticas que acaecerán antes del Advenimiento del Imam (a.ŷ.) en cinco capítulos, desde el punto de vista de los *hadices* o narraciones transmitidas del Profeta del Islam (s.a.w.) y de los Purificados Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

El Gobierno

Los preceptos de las religiones y doctrinas se cumplimentan en la sociedad sólo cuando un gobierno las respalda, de aquí que todo grupo busque llegar al gobierno para poder consumir sus propios objetivos.

El Islam –que es la religión celestial superior– también persigue conformar un gobierno islámico, y considera el hecho de establecer y proteger al gobierno de la verdad como una de sus más grandes obligaciones.

El Noble Profeta del Islam (s.a.w.) consagró todo su esfuerzo en conformar el Estado islámico y se dedicó a sentar las bases del mismo en la ciudad de Medina. Tras su fallecimiento –aún cuando los Imames Inmaculados (a.s.) y los sabios deseaban conformar el gobierno islámico– excepto en contados casos los regímenes que le siguieron no tuvieron un carácter divino, y hasta el Advenimiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) la mayoría de los gobiernos seguirán cimentados en lo falso.

En las narraciones que nos llegaron del Profeta (s.a.w.) y de los Imames (a.s.) se ha esbozado un panorama general de los gobiernos antes del Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.). Seguidamente hacemos referencia a algunos de esos casos:

Despotismo de los gobiernos

Uno de los asuntos por los que la sociedad humana padecerá antes de la Manifestación del Imam (a.s.) será la tiranía y la opresión de las que será objeto la gente por parte de los gobiernos. El Enviado de Dios (s.a.w.) dijo al respecto: “La Tierra se llenará de opresión e injusticia, al punto que en cada casa entrará el miedo y la guerra”.¹

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): “La Tierra se llenará de opresión e injusticia, al punto que el miedo y la aflicción entrarán en cada casa”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Qâ’im (lit.: “el que se levanta”, esto es, el Mahdî) no se manifestará sino en una época repleta de horror y pánico”.³

Este horror y miedo es algo que generalmente se origina de los gobiernos de dirigentes opresores y autoritarios del mundo, porque antes de la Manifestación del Imam, los opresores gobernarán en el mismo.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Mahdî (a.ÿ.) no se levantará sino hasta que se incremente en demasía el número de opresores (en cuyas manos estarán las riendas de los asuntos)”.⁴

Dijo Ibn ‘Umar: “El hombre honorable, poseedor de riquezas e hijos (al final de los tiempos) deseará la muerte por los padecimientos y contrariedades que verá de parte de los gobernantes”.⁵

Un punto digno de atención es que los seguidores del Profeta (s.a.w.) no sufrirán solo por la transgresión y ataque de los poderes foráneos, sino que también estarán presionados y sufrirán padecimientos por parte de sus propios gobiernos egoístas y despóticos, al punto que la Tierra, con toda su extensión, les resultará estrecha, y en lugar de sentirse libres, se sentirán dentro de una gran prisión.

Al respecto encontramos lo siguiente en las narraciones:

El Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) dijo: “Al final de los tiempos le acaecerá a mi comunidad una gran desgracia –tan terrible como jamás se habrá escuchado– provocada por sus gobernantes, de tal forma que la amplitud de la Tierra les resultará estrecha y la misma estará desbordada de tanta tiranía y opresión, que el creyente no encontrará refugio donde ampararse para librarse de las mismas”.⁶

En algunas narraciones se menciona explícitamente que los musulmanes se verían aquejados por líderes egoístas, y se dio albricias de la aparición del Reformador general durante el gobierno de esos dirigentes tiranos. En este grupo de narraciones se habla de tres tipos de gobiernos –que llegarán al poder después del Noble Mensajero del Islam (s.a.w.)–. Estos tres gobiernos son: Califato, Emirato y Reinado, y tras ello, el gobierno de los tiranos.

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “Tras de mí ostentarán el poder califas; tras los califas, emires; tras los emires, reyes, y tras ellos, tiranos y opresores; luego se manifestará un hombre de la Gente de mi Casa, que llenará la Tierra de justicia después de haber sido llenada de opresión”.⁷

Composición de los gobiernos

Cuando los funcionarios de los gobiernos son personas correctas y competentes la gente vive en sosiego y tranquilidad, pero cuando individuos contraproducentes gobiernan sobre la misma, es natural que a las personas se les acabe la paciencia por tanta aflicción y tormento. Esa es exactamente la situación que sobrevendrá antes de la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). En ese momento, los Estados estarán conformados por personas traicioneras, corruptas y opresoras.

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “Llegará una época en que los gobernantes serán tiranos, los comandantes traicioneros, los jueces corruptos y los ministros opresores”.⁸

Influencia de las mujeres en los gobiernos

Otro de los asuntos que se plantean en los gobiernos del final de los tiempos es la dominación e influencia de las mujeres, las cuales gobernarán en forma directa sobre la gente, o bien tendrán a los gobernantes bajo su dominio. Este tema acarreará desagradables consecuencias. Expresó Hadrat ‘Alî (a.s.) a este respecto: “Llegará una época en que las personas corruptas y fornicadoras alcanzarán el desahogo y la prosperidad, los ignominiosos llegarán a tener jerarquía y posición, y las personas justas se debilitarán”... Se le preguntó: “¿Cuándo llegará esa época, oh Amîr Al-Mu’minîn?”. Dijo: “Cuando las mujeres ejerzan dominio sobre los asuntos de la gente, y las muchachas y los niños sean dispuestos en el poder”.⁹

El gobierno de los niños

Los gobernantes deben ser personas experimentadas y eficientes para que la gente viva con

tranquilidad y sosiego. Si acaso, en su lugar, los niños y los faltos de percepción toman a su cargo la supervisión de los asuntos, habrá que refugiarse en Dios del mal de los disturbios que sobrevendrán.

Nos contentamos con mencionar dos narraciones al respecto:

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “Refugiaos en Dios del principio del año setenta¹⁰ y del gobierno de los niños”.¹¹

Dijo Sa’id ibn Musaiib: “Sobrevendrá una sedición y el comienzo de la misma será el juego de los niños”.¹²

Inestabilidad de los gobiernos

Solo un gobierno que posee estabilidad política es capaz de servir a la gente de su nación, puesto que si se encuentra en continuo estado de cambio, no podrá realizar grandes tareas en el país.

Al final de los tiempos los gobiernos serán inestables, e incluso a veces al comienzo del día un gobierno llegará al poder, pero al ocaso será derrocado. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a este respecto: “¿Cómo seréis cuando quedéis sin un Imam guiador y sin conocimiento y sabiduría, y os desentendáis unos de otros, y (esto) sea en una época en que seréis diferenciados, purgados y (nuevamente) entremezclados? Cuando esto suceda, se entrecruzarán las espadas, y un gobierno llegará al poder al comienzo del día, y mediante la matanza, al final del día será destituido y derrocado”.¹³

Incapacidad de los poderes gobernantes para administrar los países

Antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) los gobiernos opresores tenderán a debilitarse, lo cual preparará el terreno para la aceptación del gobierno mundial del Mahdî (a.ÿ.). Dijo el Imam As-Sayyâd (a.s.) respecto a la bendita aleya:

﴿ حَتَّىٰ إِذَا رَأَوْا مَا يُوعَدُونَ فَسَيَعْلَمُونَ مَنْ أَضْعَفُ نَاصِرًا وَأَقَلُّ عَدَدًا ﴾

«Hasta que, cuando vean lo que se les había prometido, entonces sabrán quién tiene menos socorredores y es más escaso en número»:¹⁴

“Aquello que se les promete en esta aleya es a Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.), sus compañeros y auxiliares. Cuando se levante el Imam de la Época (a.ÿ.) sus enemigos serán los que menos auxiliares tendrán, y contarán con los menores recursos y equipamientos”.¹⁵

Situación religiosa de la gente

En este capítulo nos ocuparemos de analizar la situación religiosa de la gente antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ŷ.). Se deduce de los hadices que en esos días no quedará más que el nombre del Islam y el Corán, y los musulmanes lo serán sólo de nombre. Las mezquitas ya no serán recintos donde se encaminará y sermoneará a la gente, los sabios jurisprudentes en esa época serán los peores sabios sobre la Tierra, y la religión será comercializada por mercancías de poco valor y a un bajo costo.

El Islam y los musulmanes

Islam significa “sometimiento a los preceptos divinos”. El Islam es la mejor de las religiones y garantiza la felicidad de la humanidad en este mundo y el Más Allá; sin embargo, lo que realmente tiene valor es actuar conforme a los preceptos del Islam y el Corán. Al final de los tiempos todo será al revés; es decir, del Islam no quedará sino el nombre. El Corán estará presente en la sociedad, pero solo serán líneas trazadas sobre papeles y los musulmanes solo conservarán el apelativo de “musulmán”, sin que quede en ellos vestigios de Islam. Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “Sobrevendrá una época para mi comunidad en la que no quedará del Corán sino grabados e imágenes, y del Islam sino su nombre. Los musulmanes serán llamados musulmanes de nombre, pero serán más ajenos que nadie al Islam”.¹⁶

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Pronto llegará una época en la que la gente no conocerá a Dios y no sabrá el significado [real] del *Tawhîd* (Monoteísmo), hasta que surja el *Dayyâh* 17 ...”.¹⁸

Las mezquitas

La mezquita es un recinto para la adoración de Dios Todopoderoso, para la difusión de la religión, y para encaminar y guiar a la gente. En los comienzos del Islam incluso se efectuaban en las mezquitas actividades gubernamentales trascendentes. El *jihâd* (lucha por la causa de Dios) se programaba en las mezquitas, y era desde las mismas que el hombre ascendía espiritualmente; pero al final de los tiempos las mezquitas perderán su finalidad esencial y en lugar de la enseñanza, difusión y guía religiosa, se incrementará el número y el esplendor de las mismas, en tanto estarán vacías de creyentes. Dijo el Profeta de Dios (s.a.w.): “Las mezquitas de esa época serán confortables y hermosas, pero carecerán de guía y orientación”.¹⁹

Los sabios

Los sabios y eruditos islámicos son los protectores de la religión de Dios sobre la Tierra, y en sus manos se encuentra la orientación y guía de la gente. Soportando esfuerzos deducen las cuestiones religiosas a partir de las fuentes de la legislación, poniéndolas a disposición de las personas; pero al final de los tiempos la situación cambiará y los sabios (religiosos) de esa época serán los peores. El Mensajero de Dios (s.a.w.) expresó: “...Los sabios de esa época serán los peores sabios que se hallen

bajo el cielo. A partir de ellos se generará la discordia y la sedición, que también a ellos retornarán”.²⁰ Tal vez pueda decirse que se refiere a los sabios de las cortes y subordinados que justifican los crímenes de los soberanos opresores y de los gobernantes obstinados, dándole a ello un tinte islámico; esos que están dispuestos a hacer concesiones con cualquier criminal y trasgresor... Sí, debemos decir que: esos son los peores sabios, a partir de quienes comenzaron los conflictos y a quienes los mismos retornarán.

Abandono de la religión

Otra de las señales del final de los tiempos es que la gente abandonará la religión. Cierta día el Imam Al-Husain (a.s.) se presentó ante Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) mientras un grupo de personas estaba sentado alrededor de 'Alî (a.s.). Él les dijo: “Al-Husain es vuestro líder; el Enviado de Dios (s.a.w.) lo llamó señor y líder. De su descendencia surgirá un hombre que se asemeja a mí en cuanto a carácter y fisonomía. Él llenará el mundo de justicia y equidad, en tanto (antes) habrá sido llenado de tiranía e injusticia”. Se le preguntó: “¿Cuándo ocurrirá ello, oh Amîr Al-Mu'minîn?”. Dijo: “¡Ay! Cuando abandonéis vuestra religión del mismo modo que la mujer se despoja de su ropa para su esposo”.²¹

Venta de la religión

En caso de que su vida corra peligro el ser humano tiene la obligación de renunciar a sus bienes por proteger su vida, y si algún peligro amenazara su religión, debe pagar con su vida, a los efectos de que el peligro no atente contra su religión; pero al final de los tiempos se venderá la religión a un vil precio, y las personas que a la mañana eran creyentes, a la tarde se volverán incrédulas.

El Enviado de Dios (s.a.w.) manifestó: “¡Ay de los árabes por el mal que les circunda!: sediciones, cual fragmentos de noches oscuras y tenebrosas. A la mañana el hombre será creyente y al ocaso incrédulo. Un grupo venderá su religión a vil precio y por mercancías insignificantes. Quien en aquel día se aferre y esté asido a la religión, será como si tomara en su mano una brasa encendida o estrujara en sus manos un arbusto de espinas”.²²

La moral antes de la Manifestación

De entre las características notorias del final de los tiempos están el debilitamiento de las bases de la familia, de los vínculos de parentesco y de la amistad; la frialdad en los sentimientos humanos, y el desamor.

Frialdad en los sentimientos humanos

El Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) describió de la siguiente manera la situación de esos días en lo concerniente a los afectos: “En esos días los mayores no tendrán compasión por los más pequeños, y el poderoso no se compadecerá del débil. Será entonces cuando Dios le permita (al Mahdî) levantarse y

manifestarse...”.²³ Asimismo, el Profeta (s.a.w.) dijo: “No acaecerá la Hora (*As-Sâ‘ah*) sino hasta que llegue una época en que la persona (por la intensidad de su pobreza) se dirija a su gente y parientes y apele a ellos mediante sus lazos de parentesco, para que quizás así le ayuden, pero no le darán nada. La persona solicitará ayuda a su vecino, apelando a él mediante su derecho de vecino, pero éste no le ayudará”.²⁴

Dijo también el Enviado de Dios (s.a.w.): “De entre las señales y condiciones de la Hora (*Ashrât as-Sâ‘ah*), están el mal comportamiento con el vecino y romper los lazos de parentesco”.²⁵

Desde que en algunas narraciones se interpreta la palabra “*As-Sâ‘ah*” (la Hora) como la Manifestación del Mahdî,²⁶ interpretamos las narraciones que hablan de “*Ashrât as-Sâ‘ah*” (“condiciones de la Hora”) como “las señales de la Manifestación”.

Corrupción moral

Es posible soportar de alguna manera toda desviación y corrupción, excepto la corrupción sexual, que para los seres humanos honorables y celosos (de los valores) resulta bastante engorrosa e insoportable. De entre las desviaciones demasiado desagradables y peligrosas con las que se verá aquejada la sociedad previa a la Manifestación del Imam Al-Mahdî (a.ŷ.) será la inseguridad de la familia y del honor de las mujeres.

En esos días, la corrupción y el descontrol moral estarán ampliamente propagados. La indecencia y aberración de comportamientos animales de un grupo de, en apariencia humanos, pasará inadvertida por efecto de la expansión y reiteración de actos de corrupción, volviéndose comunes y normales. La corrupción se propagará de tal manera que serán pocos los que puedan o quieran evadirla.

En las celebraciones de los dos mil quinientos años de monarquía en el año 1971, en épocas del reinado de Muhammad Rezâ Pahlavî, bajo el nombre de “Festival del Arte de Shîrâz”, se interpretaron escenas degradantes de comportamiento animal, lo cual suscitó las protestas e ira de la sociedad islámica de Irán; pero en los días previos a la Manifestación, no habrá tales protestas, y la única queja será que, por qué se producen estos actos bochornosos en medio de los caminos. Éste será el mayor “*nahî‘ ani-l munkar*” o “prohibición de lo malo” que se hará, y tal amonestación vendrá de la persona más devota de su época.

Ahora echemos un vistazo a los hadices para que podamos concebir cuan trágica será la pérdida de los valores islámicos y la expansión de la corrupción en tales días. Dijo el Enviado de Dios (s.a.w.): “No acontecerá la Hora sino hasta que la mujer sea interceptada (arrebatada de su tutor y ante las miradas de todos) en pleno día y en forma manifiesta, y sea violada en medio del camino, pero nadie reprochará este accionar ni lo evitará. Las mejores personas en esos días serán quienes digan (al violador): “¡Ojalá te hubieses apartado un poco y hubieras hecho eso a la vera del camino!””.²⁷

Asimismo dijo el Profeta (s.a.w.): “¡Juro por Aquel en cuyas manos está la vida de Muhammad! que

esta comunidad no desaparecerá hasta que el hombre se interponga en el camino de las mujeres (cual león feroz) y las viole. El mejor de los hombres en esos días será el que diga: “¡Ojalá la hubieras ocultado tras esta pared (así no hacías eso en público)!”.²⁸

Dijo también: “Esas personas estarán agitadas cual animales, y pelearán entre sí en medio del camino; entonces uno de ellos violará a su madre, hermana o hija en medio del camino (y ante la vista de todos); luego las expondrá al ataque de los demás, y uno tras otro cometerá actos aberrantes, pero nadie censurará ni cambiará ese abominable accionar. El mejor de ellos en esos días será quien diga: ‘Si te hubieras alejado del camino (y de la vista de la gente) habría sido mejor’.”²⁹

Expansión de los actos contrarios al pudor

Dijo Muhammad ibn Muslim: Le pregunté al Imam Al-Bâqir (a.s.): “¡Oh hijo del Enviado de Dios! ¿Cuándo se manifestará vuestro Qâ'im?”. El Imam replicó: “Cuando los hombres se asemejen a las mujeres y las mujeres a los hombres. Cuando los hombres les basten a los hombres (o sea, practiquen la homosexualidad) y las mujeres a las mujeres”.³⁰

Se transmitió otra narración con el mismo contenido del Imam As-Sâdiq (a.s.).³¹ Abû Hurairah también transmite del Profeta (s.a.w.): “No se erigirá la Hora sino hasta que los hombres celen a los muchachos, tal como se cela a las mujeres”.³²

Asimismo se narraron otras narraciones con el mismo contenido.³³

Deseo de tener pocos hijos

Dijo el Profeta del Islam (s.a.w.): “No acontecerá la Hora sino hasta que aquel que tenga cinco hijos añore haber tenido solo cuatro, y aquel que tenga cuatro hijos diga: ¡Ojalá hubiese tenido solo tres hijos! Y el que tenga tres hijos deseará haber tenido solo dos, y el que tenga dos, deseará haber tenido solo uno; y el que tenga un solo hijo, añorará que: ¡Ojalá no hubiese tenido hijo alguno!”.³⁴

En otra narración dijo: “Llegará un tiempo en el que envidiaréis al hombre de pocos hijos, así como hoy envidiáis al de más hijos y riquezas, al punto que uno de vosotros pasará junto a la tumba de su hermano y se revolcará sobre la misma al igual que los animales se revuelcan sobre la tierra del prado, y dirá: “¡Ojalá yo hubiese estado en su lugar!”. Y no dirá esto por anhelo de encontrar a Dios o por buenas obras que haya realizado, sino por las desgracias y dificultades que sobre él descenderán”.³⁵

Asimismo el Profeta (s.a.w.) dijo: “No acontecerá la Hora sino hasta que el número de hijos sea poco (*al-walad gaidan*)”.³⁶ En esta narración encontramos la expresión “*al-walad gaidan*”, cuyo significado es “abortar un feto” y “evitar el embarazo”, pero la palabra “*gaidzan*” que fue utilizada en otra narración, significa “angustia, dificultad, tribulación e ira”.

Es decir que en esa época la gente, mediante el aborto y evitando engendrar, impedirá la abundancia

de hijos; o bien que tener hijos ocasionará angustia, pena e ira, y tal vez ello se deba a los dificultosos problemas económicos, a la propagación de enfermedades entre los niños, a la escasez de medios, a la publicidad e incentivos para el control de la natalidad, o a otros factores.

Escaso número de hombres y abundancia de mujeres

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “De entre las señales y condiciones de la Hora es que la cantidad de hombres mermará y el número de mujeres se incrementará, al punto que, cada cincuenta mujeres habrá un solo tutor”.³⁷

Quizás esta situación se deba al aumento de las pérdidas de vidas de los hombres que se dará por las continuas y prolongadas guerras.

Dijo también el Profeta (s.a.w.): “No acontecerá la Hora sin que antes lleguen días en los que tras un hombre marchen alrededor de treinta mujeres, y cada una le diga: ‘¡Cásate conmigo! ¡Cásate conmigo!’”.³⁸

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en otra narración: “Dios separará a Sus amigos y elegidos del resto de la gente, hasta que la Tierra se purifique de los hipócritas, de los desviados y de sus hijos. Llegará un tiempo en que cincuenta mujeres confrontarán a un hombre, diciéndole una: ‘¡Oh siervo de Dios! ¡Cómprame!’; y diciéndole otra: ‘¡Dame refugio a mí!’”.³⁹

Dijo Anas: El Profeta (s.a.w.) dijo: “No acontecerá la Hora sino hasta que llegue una época en que (por efecto de las pérdidas de vidas de los hombres y la abundancia del número de las mujeres) una mujer encuentre un calzado en el camino y (con pena y lamentación) diga: “¡Este calzado pertenecía a un hombre!”. En esos días habrá un solo tutor por cada cincuenta mujeres”.⁴⁰

Dijo Anas: ¿Acaso no quieres que te narre un *hadîz* que escuché del Profeta (s.a.w.)? El Profeta (s.a.w.) dijo: “Los hombres desaparecerán y quedarán las mujeres”.⁴¹

La seguridad antes de la Manifestación

Caos e inseguridad

Por efecto de la trasgresión de los superpoderes, la seguridad desaparecerá de los gobiernos pequeños y las naciones débiles, de manera que la libertad y seguridad ya no significarán nada. Los poderes que gobiernen el mundo limitarán tanto a las naciones débiles y extenderán a tal punto la transgresión a los derechos de los pueblos, que la gente no tendrá permiso ni de respirar libremente.

El Noble Profeta (s.a.w.) bosqueja de la siguiente manera esos tiempos: “Pronto las comunidades (seguidoras de otras religiones y escuelas) entrarán en acción en vuestra contra, de la misma manera que los hambrientos se abalanzan sobre los recipientes de comida”. Una persona le preguntó:

“¿Seremos atacados de esa manera por el hecho de que en esa época seremos minoría?”. El Profeta (s.a.w.) le respondió: “Vuestro número en esa época será cuantioso, pero os asemejaréis a una ramitas y virutas en medio de un torrente. Dios quitará del corazón de vuestros enemigos vuestra amedrentadora imagen, y derramará languidez en vuestros corazones”. Alguien preguntó: “¡Oh Enviado de Dios! ¿A qué se deberá esa languidez?”. Dijo: “A vuestro apego al mundo y aborrecimiento a la muerte”.⁴²

Estas dos repulsivas cualidades que el Noble Profeta (s.a.w.) mencionó son suficientes para impedir a una nación alcanzar la libertad y defender sus valores, acostumbrándola a una vida abyecta, aún al precio de perder la religión y los principios de su escuela doctrinal.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “El Mahdî (a.ÿ.) se manifestará cuando el mundo esté agitado y se llene de caos y un grupo de entre vosotros ataque a otro;⁴³ el grande no tendrá misericordia del pequeño, ni el fuerte del débil. En ese momento Dios le permitirá levantarse”.⁴⁴

Inseguridad en los caminos

El alcance del caos e inseguridad se extenderá también a los caminos, expandiéndose la inclemencia e impiedad. En ese entonces Dios hará levantarse al Mahdî y por medio de él conquistará los fuertes del extravío. El Mahdî Prometido –que *Al-lâh* apresure su Manifestación– no sólo se dedicará a conquistar fortalezas inexpugnables, sino que abrirá también los corazones cerrados a las realidades y la espiritualidad, preparándolos para aceptarlas.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) dirigiéndose a su respetable hija (Fátima Az-Zahrâ’): “¡Juro por el Dios que me envió con la verdad, que ciertamente que el Mahdî de esta comunidad es de la descendencia de Al-Hasan y Al-Husain (a.s.). Cuando el caos y la anarquía abarquen al mundo y las sediciones (una tras otra) se manifiesten; cuando las rutas y caminos sean inseguros y algunos ataquen a otros; cuando ni los mayores tengan misericordia por los pequeños, ni los pequeños respeten a los mayores, en ese entonces Dios, Imponente y Majestuoso, hará levantarse a una persona de la descendencia de estos dos (del Imam Al-Hasan y del Imam Al-Husain) para que [quebrante y] conquiste las fortalezas del descarrío y abra los corazones cubiertos por el velo de la ignorancia y el desconocimiento [que los habrá cubierto impidiéndoles percibir las realidades]. Él se levantará al final de los tiempos –así como yo me levanté a principios de los tiempos– y llenará el mundo de justicia y equidad, después de que haya sido llenado de injusticia y opresión”.⁴⁵

Crímenes horribles

A lo largo de la historia los crímenes de los tiranos y verdugos fueron sumamente siniestros y espeluznantes. Las páginas de la historia están colmadas de injusticias, opresiones y crímenes que los tiranos y sanguinarios gobernantes consintieron contra las naciones desposeídas. Gengis Kan, Hitler y Atila son ejemplos de los mismos.

En cuanto a los crímenes que serán cometidos en el mundo antes de la Manifestación del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) serán de los más cruentos que se pueda imaginar. La ejecución de pequeños niños en la horca, la quema de niños y su inmersión en líquidos hirvientes, la mutilación de personas con sierras, barras de hierro y elementos trituradores, son de entre los aciagos sucesos que antes del establecimiento del gobierno de justicia mundial acontecerán a manos de los gobiernos que se consideran a sí mismos defensores de los derechos humanos. Con el acaecimiento de tales barbaries es que se dilucidará la importancia del gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) –quien, según las narraciones, es el refugio de los desposeídos–.

‘Alî (a.s.) describe de la siguiente manera los siniestros sucesos de esos días venideros: “Ciertamente el *Sufiânî* 46 encargará a un grupo reunir a los niños en un paraje; entonces hervirá aceite para quemarlos, y los niños dirán: “Si nuestros padres se te opusieron ¿qué culpa tenemos nosotros que debemos ser quemados?”. Él sacará de entre los niños a dos de ellos, de nombres Hasan y Husain, y los crucificará. Luego se dirigirá a Kûfah y se comportará de la misma manera [salvaje anterior] con los niños de ese lugar y crucificará en la puerta de la mezquita a dos de ellos con los mismos nombres. Se irá de allí y nuevamente cometerá crímenes, y en tanto en sus manos estará sosteniendo una lanza, apresará a una mujer embarazada y se la entregará a uno de sus secuaces, ordenándole violarla en medio del camino. Tras violarla, él desgarrará el vientre de la mujer y extraerá su feto, sin que nadie pueda cambiar tal espeluznante situación”.47

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en el *Hadîz* de *Al-Lauh* (La Tabla): “...Dios completará Su misericordia por medio del descendiente de la hija del Profeta (s.a.w.), aquel mismo que posee las dotes de perfección de Moisés (a.s.), la magnificencia de Jesús (a.s.) y la paciencia y resistencia del profeta Job (a.s.). Mis amigos, en su época (antes de la Manifestación) serán despreciados y humillados, y sus cabezas, del mismo modo que sucedió con las de los turcomanos y la gente de Dailam, serán llevadas como obsequio [a los gobernantes y opresores]. Serán asesinados, [sus cuerpos] quemados, y estarán atemorizados, aterrorizados y aprensivos. La Tierra se teñirá con su sangre y los gritos y llantos de las mujeres se incrementarán. ¡Ésos son mis verdaderos amigos! A través de ellos él repelerá todo ciego conflicto y lobreguez; eliminará los estremecimientos [y agitaciones], y les despojará de las cadenas y grilletes que les aprisionarán. Esos son objeto de las bendiciones y misericordia de su Señor, puesto que ellos son los guiados”.48

Dijo Ibn ‘Abbâs: “El *Sufiânî* y fulano surgirán y combatirán entre sí, de forma que [el *Sufiânî*] desgarrará el vientre de las mujeres y escaldará a los niños en enormes calderas”.49

Dijo Arta’ah: “El *Sufiânî* matará a todo el que le desobedezca. Partirá en dos a sus oponentes con sierras y los triturará en los basurales. Esta tiranía se prolongará por seis meses”.50

Quienes estén con vida anhelarán morir

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Juro por Aquel en cuyas manos está mi vida! que el mundo no

llegará a su fin sino hasta que llegue una época en que el hombre, al pasar por un cementerio, se arroje sobre una tumba y diga: “¡Ojalá hubiese estado yo en lugar del dueño de esta tumba!”. En tanto que su problema no serán las deudas, sino las dificultades y presiones de aquellos días y la opresión y la tiranía”.⁵¹

De la mención de la palabra “*raġul*” (hombre) en esta narración, se desprenden dos temas: el primero es que los problemas y dificultades de esa época, y a raíz de ello, el anhelo por la muerte, no se circunscribirán a un clan, nación o grupo en particular, sino que todos estarán atormentados y atribulados por los deplorables eventos. En cuanto al segundo, es que el vocablo “hombre” indica la intensidad del apremio y dureza de esos días, puesto que generalmente el hombre resiste mucho más que la mujer ante los problemas e injusticias, y del hecho de que los hombres no podrán resistir ni soportar las dificultades y tormentos de esos días, se deduce que será un problema formidablemente grande e insoportable.

Dijo Abû Hamzah Az-Zumâli: Dijo el Imam Muhammad ibn ‘Alî Al-Bâqir (a.s.): “¡Oh Abû Hamzah! El Qâ'im no se levantará sino en una época en la que regirán [sobre la sociedad] un temor y turbación intensos, y las desgracias y sediciones, apoderándose de la gente los problemas y adversidades; y antes que ello, se expandirá la enfermedad de la peste, sucederá un gran y aniquilador conflicto entre los árabes, regirá sobre las personas una gran discrepancia, surgirá una ruptura en su religión, y se transformará la situación de la gente, al punto que todo aquel que tenga una esperanza, cada noche y día anhelará la muerte, al observar la brutalidad de la gente y su trasgresión a los derechos de unos y otros”.⁵²

El gran Compañero Hudzaifah transmitió del Profeta (s.a.w.) que: “Ciertamente que llegará una época para vosotros en la que el ser humano anhelará la muerte sin que ello se deba a que se encuentra en la estrechez por la pobreza e indigencia”.⁵³

Dijo Ibn ‘Umar: “Ciertamente que llegará una época para la gente en la que el creyente, por la intensidad de las dificultades y desgracias (que reinarán) sobre la Tierra, deseará que ojalá él y su familia subieran a bordo de una embarcación y permanecieran en el mar”.⁵⁴

Encarcelamiento de los musulmanes

Dijo Hudhaifah ibn Al-Iamân: Dijo el Profeta (s.a.w.) al enumerar las dificultades con las que tendrán que enfrentarse los musulmanes: “Por efecto de las presiones que les acontecerán, se venderá a los libres, y las mujeres y hombres admitirán la esclavitud. Los idólatras tomarán a los musulmanes a su servicio y como esbirros y los venderán en las ciudades, y nadie se ofenderá por ello, ni los bienhechores, ni los malhechores y libertinos.

¡Oh Hudhaifah! Las desgracias continuarán para la gente de esa época, al punto que se desesperanzarán, desanimarán y perderán la confianza en que llegue a producirse el sosiego y el

bienestar. En ese momento Dios enviará a un hombre de entre los puros de mi familia y de entre los bienhechores de mis descendientes que será justo, bendito y puro, y que no consentirá ni ignorará ni [en la medida de] una insignificante partícula. A través de él Dios hará distinguida a la religión, al Islam y a su gente, y humillará a la idolatría y a su gente. Él siempre será temeroso de Dios y jamás se ufanará por su relación de parentesco [conmigo]; no pondrá a los demás en aprietos, y en su gobierno nadie será azotado, excepto justamente y por ejecución de una sentencia. Por medio de él Dios suprimirá todas las innovaciones y eliminará todas las sediciones; abrirá las puertas de la verdad, cerrando las de la falsedad, y hará regresar a los prisioneros musulmanes –de cualquier sitio donde se encuentren– a su terruño...”.55

Hundimiento en la tierra

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Ciertamente que llegarán unos tiempos para esta comunidad, en los que entrarán en la noche preguntándose entre ellos: ¿A quiénes tragó hoy la tierra? Asimismo se preguntarán: ¿Quién quedó vivo del clan fulano?, o ¿quedó alguien vivo de la familia fulana?”.56

Quizás esas expresiones hagan alusión a las guerras y matanzas al final de los tiempos que, por la utilización de armamentos modernos y de destrucción masiva, cada día morirá un gran número de gente; o tal vez por el exceso de los pecados la tierra tragará a su gente.

Incremento de las muertes súbitas

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “De entre las señales y condiciones de la Hora, están la enfermedad de la parálisis y la muerte súbita”.57 Asimismo expresó: “La Hora no acaecerá sino hasta que se manifieste la muerte blanca”. Dijeron: “¡Oh Enviado de Dios! ¿Qué es la muerte blanca?”. Dijo: “La muerte súbita”.58

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Previo a la Manifestación del Restaurador (a.ÿ.) existirán las muertes roja y blanca... La muerte blanca es la peste”.59

El Imam Muhammad Al-Bâqir (a.s.) dijo: “El Qâ'im no se levantará sino en tiempos en que impere un intenso miedo, y antes que ello se expanda también la peste”.60

H) Los habitantes del mundo pierden las esperanzas de salvarse

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh 'Alî! El Mahdî se levantará en un momento en que las ciudades estén transformadas y los siervos de Dios estén debilitados y desesperanzados del alivio y la Manifestación. En ese momento se manifestará el Qâ'im, el Mahdî que es de entre mis descendientes...”.61

Dijo Abû Hamzah Az-Zumâlî: Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “La Manifestación y Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.) acaecerán cuando entre la gente haya desaliento y desesperanza respecto de una mejora en los asuntos y del alivio que representará el surgimiento del Imam”.62

‘Alî (a.s.) expresó: “Ciertamente que una persona de la Gente de mi Casa me sucederá, ocurriendo su sucesión tras una época dura y fatídica; una época en que la desgracia y las dificultades se intensificarán y se perderán las esperanzas”.⁶³

Ausencia de jueces justos y de amparo

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “La desgracia y las dificultades descenderán de tal manera sobre esta comunidad, que las personas no encontrarán ningún amparo que las proteja de la opresión”.⁶⁴

Dijo además: “Al final de los tiempos mi comunidad será asolada por una gran desgracia proveniente de sus gobernantes, de manera tal que el creyente no encontrará refugio en el cual salvaguardarse de la opresión”.⁶⁵

En otra narración dijo: “¡Albricias para vosotros por el Mahdî de la progenie de Fátima! Él se manifestará desde el occidente y llenará la Tierra de justicia”. Se le preguntó: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cuándo ocurrirá [esta Manifestación]?”. Dijo: “Cuando los jueces procuren sobornos y la gente sea libertina, en tanto él se encontrará solitario y alejado”. Se le preguntó: “¿Cómo es eso ¡oh Mensajero de Dios!?”. Dijo: “Elegiré la soledad y estar separado de su familia y gente, y se encontrará alejado de su terruño, viviendo apartado de su hogar”.⁶⁶

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “No veréis a aquél que esperáis sino en una época en que os volváis como una cabra muerta que se dispone bajo las garras de una fiera para la cual no hay diferencia adónde pone su garra. En ese entonces no tendréis ningún sitio alejado de la trasgresión hacia el cual podáis encaramaros, ni tendréis un refugio donde podáis encontrar apoyo”.⁶⁷

Guerras, matanzas y sediciones

Se desprende de las narraciones que antes del Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.) las guerras y las matanzas abarcarán todo lugar. Algunas narraciones hablan de sediciones; otras, anuncian guerras continuas, y algunas otras hablan de exterminios de seres humanos mediante guerras y enfermedades resultantes de las mismas, como la peste.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Os llegarán cuatro sediciones después de mí: en la primera sedición, las sangres serán consideradas lícitas y las matanzas abundarán. En la segunda sedición, las sangres y los bienes serán considerados lícitos y los asesinatos y saqueos de bienes abundarán. En la tercera sedición, las sangres, los bienes y las mujeres de la gente serán considerados lícitos, y además de los asesinatos y saqueos, las mujeres de los hombres no estarán a salvo. En la cuarta sedición –que será una sedición sorda, ciega y muy dura, y que se asemejará a una embarcación agitada y convulsionada en el mar– nadie encontrará refugio para [estar a salvo de] la misma. La sedición remontará desde Shâm (Siria) y abarcará a Irak, e impregnará la Península [Arábiga]. Las dificultades vencerán a la gente y serán de tal manera que nadie podrá cuestionar nada, y cada vez que amainen en un lugar, se encenderán en otro”.⁶⁸

Dijo en otro *hadîz*: “Después de mí surgirán sediciones para las cuales no habrá vía de escape. En ellas habrá guerra, huida y exilio. Tras ello habrá sediciones que serán más intensas que las anteriores. Todavía una sedición no se habrá apaciguado, que otra más se encenderá, al punto que no quedará ninguna casa de los árabes en la que no haya penetrado este fuego, y no quedará ningún musulmán al que no le haya llegado esta sedición. Entonces un hombre de mi familia se manifestará”.⁶⁹

Asimismo dijo: “Pronto, después de mí, habrá una sedición, la cual, si se calma por un lado, se expandirá por otros dos, hasta que alguien clamará desde el cielo: ¡Vuestro Emir y Comandante es Hadrat Al-Mahdî!”.⁷⁰

En esta narración se habla de una sedición (*fitnah*) que se extenderá antes de la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), pero en otras narraciones se habla explícitamente de guerras destructivas, las cuales mencionaremos:

Dijo ‘Ammâr ibn lâsir: “El mensaje y convocatoria de la familia de vuestro Profeta al final de los tiempos es que os abstengáis de todo enfrentamiento, hasta que veáis a los líderes de *Ahl-ul Bait* (a.s.); cuando los turcos se enfrenten a los romanos y las guerras se incrementen en la Tierra, alguien clamará desde las murallas de Damasco: ¡Ay del mal que se acerca!”.⁷¹

Un número de narraciones hablan de asesinatos y matanzas que ocurrirán antes de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.). Algunas de estas narraciones solo mencionan las matanzas, y otras precisan la amplitud de las mismas.

Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.) al respecto: “Antes de la Manifestación del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) se sucederán matanzas continuas e imparables”.⁷²

Se transmitió de Abû Hurairah: “En la ciudad de Medina habrá una matanza por la cual la zona de “Ahÿâr az-Zait”⁷³ será destruida, y el trágico evento de Harrah”⁷⁴, comparado con la misma, no será más que como un golpe de látigo. Cuando –tras la matanza– se alejen de la ciudad de Medina hasta una distancia de dos *barîd*,⁷⁵ se jurará el pacto de fidelidad (*bai’ah*) a Hadrat Al-Mahdî”.⁷⁶

Dijo Abû Qubaîl: “Un hombre de Banî Hâshim tomará las riendas del poder y él sólo matará a los de Banî Umaïyah (los Omeyas), de forma que, salvo un pequeño número, no quedará ninguno de ellos, y no matará a nadie más. Luego un hombre de los Banî Umaïyah surgirá y por cada persona (de los Omeyas), matará a dos, al punto que no quedará nadie salvo las mujeres. Luego el Mahdî surgirá”.⁷⁷

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Juro por Dios, en cuyas manos está mi vida! que el mundo no llegará a su fin sino hasta que sobrevenga una época en que, ni el asesino sabrá para qué asesinó, ni la víctima sabrá por qué es asesinada, y el caos abarcará todo lugar, y tanto el victimario como la víctima irán al Infierno”.⁷⁸

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Antes de la Manifestación del Qâ’im (a.ÿ.) el mundo se verá afligido por

dos tipos de muertes: la muerte blanca y la roja. La muerte roja será por medio de la espada (las armas), y la muerte blanca por medio de la peste”.⁷⁹

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Qâ'im de la Familia de Muhammad tendrá dos ocultaciones (*gaibah*), una de las cuales se prolongará más que la primera. En esa época, la muerte y el asesinato circundarán a la gente”. Dijo Yâbir: Le pregunté al Imam Al-Bâqir (a.s.): “¿En qué época acaecerá este asunto (el levantamiento del Mahdî)?”. El Imam respondió: “¡Oh Yâbir! ¿Cómo se concretará este asunto siendo que todavía no es considerable el número de muertos entre Hîrah⁸⁰ y Kûfah?”.⁸¹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Antes de la Manifestación del Qâ'im (a.ÿ.) surgirán dos tipos de muertes: la muerte roja y la muerte blanca. Morirá tanta gente que de cada siete personas, cinco serán aniquiladas”.⁸²

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) no se manifestará sino hasta que un tercio de la gente sea asesinada, un tercio muera y quede (sólo) un tercio”.⁸³

Preguntaron a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¿Acaso hay señales y signos para la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)?”. Dijo: “Sí. Asesinatos horribles (*qatlun fadzî'*), muertes repentinas (*mawtun sarî'*) y pestes atroces (*tâ'ûnun shanî'*)”.⁸⁴

Y según lo transmitido en *Irshâd al-Qulûb*:⁸⁵ “*Qatlun dharî'*”, o sea, “asesinatos rápidos y generalizados”.

Según lo transmitido en *Madînah al-Ma'âyiz*:⁸⁶ “*Qatlun radî'*”, o sea, “asesinatos viles e ignominiosos”.

Según lo transmitido en *Hiliah al-Abrâr*:⁸⁷ “*Qatlun fadî'*”, o sea, “asesinatos desagradables”.

El significado de la narración es el siguiente:

“Sí, para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) hay señales; entre ellas, asesinatos generalizados, desagradables y viles; muertes repentinas y continuas, y la expansión de la peste”.

Dijeron Muhammad ibn Muslim y Abû Basîr: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El Imam Al-Mahdî no se manifestará sino hasta que dos tercios de la gente del mundo sea aniquilada”. Le preguntamos: “Si dos tercios de la gente muere, entonces ¿quién quedará?”.

Dijo: “¿Acaso no os satisfaría pertenecer al tercio restante?”.⁸⁸ Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El asunto [de la Manifestación] no se concretará sino hasta que nueve décimos de la gente sea aniquilada”.⁸⁹

Dijo 'Alî (a.s.): “...En esos días no quedará de la gente a excepción de un tercio de la misma”.⁹⁰

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “De cada diez mil personas, nueve mil novecientas serán matadas, y no se salvarán a excepción de una pequeña cantidad”.⁹¹

Dijo Ibn Sîrîn: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) no se manifestará sino hasta que, de cada diez personas, siete de ellas sean matadas”.⁹²

Del conjunto de las narraciones se deducen los siguientes puntos:

1. Antes de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) habrá matanzas en las que será exterminado un gran número de gente, y la cantidad de personas que quedará será menor que la de las muertas.
2. Un número de esos muertos sucumbirá en las guerras y otro número fallecerá como consecuencia de las enfermedades contagiosas que, muy posiblemente, brotarán de los muertos en guerra. Asimismo, existe la posibilidad de que este grupo perezca por efecto de las armas químicas y biológicas, las cuales generan enfermedades.
3. Entre la minoría que quedará, habrá seguidores (*shias*) y amantes del Imam de la Época (a.ÿ.), puesto que son ellos los que jurarán fidelidad (*bai'ah*) al Mahdî (a.ÿ.). Asimismo encontramos en las palabras del Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso no os satisfaría pertenecer al tercio restante?”.

Situación económica del mundo en la época de la Manifestación

Se deduce de las narraciones de este capítulo que, como resultado de la expansión de la corrupción y la depravación, la desaparición de la compasión y el cariño, y las guerras que se generarán, desde el punto de vista económico el mundo atravesará una catastrófica situación, de forma que incluso el cielo no tendrá misericordia, y el descenso de las lluvias, que es una bendición divina, se transformará para ellos en ira, y será destructivo.

Así es, al final de los tiempos las lluvias mermarán o caerán a destiempo, ocasionando la destrucción de los cultivos. Los lagos y ríos se secarán, los cultivos se verán reducidos, y el comercio se vendrá abajo; se expandirán la pobreza y el hambre al punto que para saciar sus estómagos los hombres llevarán a sus hijas y mujeres al mercado y las cambiarán por un poco de comida.

Escasez de lluvias y lluvias a destiempo

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “Llegará una época para la gente en la que Dios vedará las lluvias en sus estaciones y temporadas, y las lluvias no caerán, enviándolas a destiempo”.⁹³

Dijo Amîr Al-Mu'minîn: “...Las lluvias se alterarán”.⁹⁴

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a este respecto: “Antes de la Manifestación de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) habrá un año en que caerán muchas lluvias, destruyendo los frutos y pudriendo los dátiles en las palmeras; entonces, cuando ello suceda, no seáis víctimas de la duda y la vacilación”.⁹⁵

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “... Las lluvias mermarán al punto que ni la tierra hará crecer una semilla, ni el cielo hará caer lluvias; luego, el Mahdî (a.ÿ.) surgirá”.⁹⁶

Dijo 'Atâ' ibn lasâr: “De entre las señales y condiciones de la Hora está que lloverá, pero no crecerá ningún cultivo”.97

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “...Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) y sus compañeros se levanten, el agua escaseará sobre la faz de la Tierra hasta acabarse, y los creyentes la requerirán de Dios con llantos y lamentos, hasta que finalmente Dios hará descender agua, y ellos beberán”.98

Desecación de los lagos y ríos

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “Por efecto de la desecación del río Nilo, las ciudades de Egipto serán devastadas”.99

Dijo Arta'ah: “En ese entonces, el Éufrates, los ríos y las vertientes se secarán”.100

Asimismo se transmitió que (Abî 'Abdil-lâh dijo): “El agua del lago de Tabarestân se secará; las palmeras datileras no darán frutos, y el agua de la vertiente “Za'” –que se encuentra en Shâm– quedará sepultada en la tierra”.101

También fue narrado (de él) que: “...Los ríos se secarán, prolongándose el encarecimiento y la sequía por tres años”.102

Expansión del encarecimiento, el hambre, la pobreza y estancamiento del comercio

Cierta persona preguntó al Profeta (s.a.w.): “¡Oh Enviado de Dios! ¿Cuándo tendrá lugar la Hora?”.

Dijo: “Quien fue objeto de la pregunta (el mismo Profeta) no está más informado, al respecto, que el que la formuló (esa persona); pero la Hora tiene señales y condiciones; una de ellas es el acercamiento de los mercados entre sí”. Preguntó: “¿Qué significa el acercamiento de los mercados?”. Dijo: “El estancamiento de los mercados y el comercio, y el descenso de las lluvias sin que por ello crezcan las plantas y los cultivos”.103

Dijo Amîr Al-Mu'minîn a Ibn 'Abbâs: “Crecerá el comercio y las transacciones, pero la gente obtendrá muy poco beneficio; tras ello sobrevendrá una rigurosa sequía”.104

Dijo Muhammad ibn Muslim: Escuché decir al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Antes de la Manifestación de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) habrá señales para los creyentes de parte de Dios”. Dije: “¡Que Dios nos sacrifique por ti! ¿Cuáles son esas señales?”. Dijo: “Éstas conforman el dicho de Dios:

﴿وَلَنَبْلُوَنَّكُمْ بِشَيْءٍ مِّنَ الْخَوْفِ وَالْجُوعِ وَنَقْصٍ مِّنَ الْأَمْوَالِ وَالْأَنْفُسِ وَالثَّمَرَاتِ
وَبَشِيرِ الصَّابِرِينَ﴾

«Por cierto que os probaremos mediante algo de temor, hambre, y merma de bienes, vidas y frutos; mas tú, (¡oh Mensajero!), da albricias a los perseverantes». 105

Luego dijo: “Dios probará a los creyentes con algo de temor por los soberanos de la dinastía fulana finales de la época de sus gobiernos; y el propósito de “hambre”, es la subida de los precios; el propósito de “merma de bienes”, es el estancamiento del comercio y escasez de ingresos; el propósito de “merma de vidas”, son las muertes profusas, repentinas y continuas; el propósito de “merma de frutos”, es la falta de ganancias y productos agrícolas. Así pues, ¡albricias a los perseverantes por la cercanía en ese entonces de la Manifestación del Qâ'im!”. 106

Y según lo transmitido en *l'âm al-Warâ'*, “estancamiento del comercio y escasez de ingresos” tiene el sentido de “*qil·latal mu'âmilât*” (escasez de transacciones). 107

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “... Entonces surgirá el *Sufiânî*, los productos alimenticios escasearán, la gente sufrirá la sequía y habrá pocas lluvias”. 108

Dijo Ibn Mas'ûd: “Cuando el comercio desaparezca y los caminos sean destruidos, el Mahdî (a.ÿ.) se manifestará”. 109

Quizás la mala situación del mercado en esa época sea resultado de la destrucción de los centros de producción e industria, la reducción de recursos humanos, la disminución del poder adquisitivo, las sequías, la inseguridad de los caminos, etc.

En *Musnad Ahmad* se transmitió del Profeta (s.a.w.) lo siguiente: “Antes del surgimiento del *Dayyâ'l* la gente sufrirá tres años de intensa hambre”. 110

Dijo Abû Hurairah: “¡Pobres de los árabes por el mal que se les acerca! Sobrevendrá una intensa hambruna y las madres llorarán por el hambre de sus hijos”. 111

Intercambio de mujeres por productos alimenticios

Lo intenso del desastre de la sequía y del hambre antes de la Manifestación del Imam (a.ÿ.) será de tal envergadura que un grupo se verá obligado a intercambiar a sus propias hijas por un poco de alimento.

Abû Muhammad narró de un hombre del Magrib (extremo occidental del mundo árabe): “El Mahdî no se manifestará hasta que la persona [por la intensidad de su pobreza e indigencia] lleve a sus hermosas hijas o criadas al mercado y diga: “¿Quién será el que me compre esta joven y a cambio me dé su peso en alimentos?”. Será bajo estas circunstancias que se manifestará el Mahdî (a.ÿ.)”. 112

Rayos de esperanza

En los temas tratados anteriormente nos familiarizamos con una parte de las narraciones que hacen alusión a la situación mundial antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.). Si bien en estas

narraciones se habla de desórdenes y contrariedades –a un extremo que quizás lleguen a desesperanzar a los seres humanos– existen otras narraciones que hacen referencia a puntos brillantes, y arrojan rayos de esperanzas para los *shias* y las personas creyentes y comprometidas.

Algunas de estas narraciones se relacionan con los creyentes de quienes la Tierra jamás se verá privada; ellos estarán presentes en todo el orbe incluso bajo las difíciles condiciones que reinarán antes de la Manifestación.

Otras narraciones aluden al rol de los eruditos islámicos y sabios que en épocas de la Ocultación (*Gaibah*) cada tanto originarán transformaciones en la sociedad, presentándolos como los protectores de la religión. En algunos de los dichos de los Inmaculados (a.s.) se hace mención al especial papel que jugará la ciudad de Qom antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.), y así también algunas narraciones hablan de la presencia activa de los iraníes antes y después de la Manifestación del Imam (a.s.).

Los verdaderos creyentes

A veces nos topamos con narraciones que responden a quienes suponían que llegarían tiempos en que la sociedad se vería vacía de la existencia de personas creyentes. Los Imames (a.s.) negaron esta suposición e informaron de la existencia de creyentes en toda época.

Dijo Zaid Az-Zarrâd: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Temo que no seamos de entre los creyentes”. Dijo el Imam (a.s.): “¿Por qué piensas así?”. Dije: “Porque veo que entre nosotros no hay nadie que anteponga a su hermano por sobre el dirham y el dinar, más bien, veo que preferimos el dirham y el dinar por sobre nuestro hermano en la fe –al que nos une la *Wilâiah* de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.)–”. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “No es como tú dices. Vosotros sois gente de fe; pero vuestra fe no estará completa sino cuando se levante el Qâ'im de la Familia de Muhammad –que *Al-lâh* apresure su Manifestación–; en ese entonces Dios perfeccionará vuestro intelecto y seréis creyentes completos.

¡Juro por Dios, en cuyas manos se encuentra mi vida! A lo largo y ancho del orbe existen personas para quienes el mundo en su totalidad no vale lo que el ala de un mosquito”. 113

El rol de los sabios y eruditos (shias)

En cada época en que los velos de la oscuridad e ignorancia echaron sombras sobre las sociedades humanas, fueron estos sabios y eruditos religiosos los que llevaron a cabo excelentemente su responsabilidad de eliminar la ignorancia y el atraso de los pensamientos, y de apartar la corrupción y decadencia del interior de los hombres; y se desprende de las narraciones que al final de los tiempos también los sabios desempeñarán este papel a la perfección.

Dijo el Imam Al-Hâdî (a.s.): “Si no fuese que en épocas de la Ocultación del Restaurador de la Familia de Muhammad (s.a.w.) habrá sabios que guiarán y orientarán a la gente hacia él, protegerán la religión

con las Pruebas divinas, librarán a los *shias* débiles de las redes de Shaitán y sus acólitos, y los salvarán del mal de los *Nawâsib* (los hostiles a *Ahl-ul Bait*), nadie permanecería firme en la religión de Dios y todos se volverían apóstatas; pero ellos tomarán con vigor el liderazgo de los corazones de los débiles de la *Shi'ah* y los protegerán, al igual que el capitán de un barco sostiene el timón de la embarcación. Por lo tanto, ante Dios ellos son las personas más elevadas”. 114

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a quien vivifica la religión en cada centuria: “A comienzos de cada centuria Dios Todopoderoso suscita para la comunidad del Islam el surgimiento de una persona para que vivifique la religión”. 115

Estas dos narraciones y otras similares hacen clara referencia al papel de los sabios en los días de la Ocultación, y consideran en manos de los sabios la neutralización de las maquinaciones de los satanaces y la renovación de la vida de la religión.

Por supuesto, en nuestros días no hacen falta pruebas y razonamientos lógicos para demostrar esta cuestión, puesto que no está oculto para nadie el rol que desempeñó Hadrat Imam Jomeinî (r.a.) en el desbaratamiento de los siniestros planes de los enemigos –quienes habían puesto en peligro las bases de la religión en el mundo contemporáneo–.

Sin dudas, la grandeza que adquirió el Islam en esta época es por la bendición de la República Islámica de Irán y su fundador, Hadrat Imam Al-Jomeinî (r.a.).

El rol de la ciudad de Qom al final de los tiempos

Cuando la sociedad humana se dirige hacia la decadencia y corrupción, asoman rayos de esperanza, y un grupo de personas se convierten en los portaestandartes de la luz en el corazón de las tinieblas. Al final de los tiempos la ciudad de Qom llevará sobre sus hombros la responsabilidad de este rol.

Existen muchas narraciones que elogian a esta sagrada ciudad y a sus virtuosos habitantes –que saciaron su existencia con la transparente y límpida vertiente de la escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.), haciéndose cargo de la misión de difundir el Mensaje–.

Los Inmaculados Imames (a.s.) repetidas veces manifestaron palabras con relación a la ciudad de Qom y su importante papel en el movimiento cultural en tiempos de la Ocultación del Imam de la Época –que *Al-lâh* apresure su Manifestación–, algunas de las cuales citaremos a continuación:

La ciudad de Qom, el Santuario de Ahl-ul Bait (a.s.)

Se desprende de algunas narraciones que la gente de Qom conformaría un símbolo y ejemplo del Shiísmo y de la *Wilâiah*; a ello se debe que cada vez que los Imames (a.s.) querían presentar a alguien como amante y adepto de *Ahl-ul Bait* (a.s.), se dirigían a él llamándolo “Qommi”.

Un grupo se dirigió ante el Imam As-Sâdiq (a.s.) y le dijeron: “Nosotros somos de la gente de Ray”. Dijo

el Imam (a.s.): “¡Bravo por nuestros hermanos de Qom!”. Ellos le repitieron varias veces: “¡Nosotros vinimos ante ti desde Ray!”. Pero el Imam (a.s.) también reiteró sus palabras. Luego dijo: “Dios tiene un Santuario que se encuentra en La Meca; el Mensajero de Dios (s.a.w.) también tiene un Santuario, el cual se encuentra en Medina. La ciudad de Kûfah es el Santuario de Amîr Al-Mu’minîn (a.s.); y nuestro Santuario (de *Ahl-ul Bait*) es la ciudad de Qom. Pronto una joven, de mis descendientes, que se llamará Fátima, será enterrada allí. El Paraíso se tornará obligatorio para todo aquel que la visite (con conocimiento de su posición)”.

El narrador dijo: “El Imam As-Sâdiq (a.s.) pronunció estas palabras [respecto a su nieta] cuando aún no había nacido [su hijo] el Imam Al-Kâdzim (el padre de Fátima Al-Ma’sûmah, con ambos sea la paz)”. 116

Dijo Sifwân: “Cierta día me encontraba con Abâl Hasan (el Imam Al-Kâdzim) y salió el tema de la gente de Qom y su amor e inclinación por Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Entonces dijo el séptimo Imam (a.s.):

“¡Dios tenga misericordia y esté satisfecho de ellos!”. Luego continuó: “El Paraíso tiene ocho puertas, una de las cuales es para la gente de Qom. Entre las ciudades y naciones, ellos son los bienhechores y los selectos de nuestros *shias*. Dios entremezcló nuestra *Wilâiah* y amistad con su arcilla [primigenia] y su naturaleza”. 117

Entendemos de esta narración que los Imames Inmaculados (a.s.) consideraban a la ciudad de Qom como el baluarte de los amantes de *Ahl-ul Bait* y de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), y quizás la puerta del Paraíso que es exclusiva de la ciudad de Qom sea “*Bâb al-Mujâhidîn*” (Puerta de los Combatientes) o “*Bâb al-Ajiâr*” (Puerta de los Bienhechores), desde que en la narración se refiere a la gente de Qom como los “bienhechores de entre los *shias*”.

La ciudad de Qom, la Prueba para los demás

En cada época Dios cuenta con personas que conforman una Prueba (*hujÿah*) para los demás, y debido a que ellos dan pasos en el camino de Dios y luchan para exaltar la Palabra de *Al-lâh*, Dios será su auxiliador y alejará de ellos la malicia de los enemigos. En épocas de la Ocultación del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.), la ciudad de Qom y su gente conformarán una Prueba para los demás.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Los problemas y contrariedades están alejados de Qom y su gente, y llegarán tiempos en que Qom y su gente constituirán una Prueba por sobre toda la humanidad; ello será desde épocas de la Ocultación de nuestro Qâ'im hasta el momento de su Manifestación, y si no hubiese sido así, la Tierra se habría tragado a sus habitantes.

Ciertamente que los ángeles alejarán los problemas de Qom y su gente, y ningún opresor se propondrá atacar la ciudad de Qom sin que Dios le quiebre la espalda y lo suma en el dolor y la desgracia, o se vea acosado por un enemigo. Dios borrará el nombre de Qom y su gente de la memoria de los opresores, de la misma manera que ellos olvidaron a Dios”. 118

Centro de difusión de la cultura islámica

Otra de las cuestiones que llaman la atención en las narraciones es que en tiempos de la Ocultación la ciudad de Qom se convertirá en un centro para hacer llegar el Mensaje del Islam a oídos de los desposeídos de la Tierra, y los sabios y eruditos religiosos de la misma serán una Prueba para los seres del mundo.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a este respecto: “Pronto la ciudad de Kûfah quedará vacía de creyentes, y el conocimiento y la ciencia partirán de allí [volviéndose limitados] cual serpiente enroscada en su madriguera; y se manifestará en una ciudad llamada Qom, donde se volverá un baluarte del conocimiento y la virtud, y un depósito del saber y la perfección, de modo que no quedará sobre la Tierra ningún desposeído [intelectual] que no esté informado de la religión, incluso las mujeres ocultas tras los velos. Ello sucederá en una época cercana a la Manifestación del Qâ'im.

Dios dispondrá a Qom y a su gente como los lugartenientes de Hadrat Al-Huÿyâh (a.ÿ.), y si no fuera así, la Tierra tragaría a su gente y no quedaría Prueba alguna sobre la Tierra. El conocimiento y la ciencia llegarán desde la ciudad de Qom hasta el resto de las naciones en el oriente y occidente del orbe, y los seres del mundo serán informados al punto de no quedarles excusas, de manera que no quedará nadie sobre la Tierra a quien no hayan llegado la religión y la ciencia. Será entonces que se manifestará Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) y por medio de él se abatirá el castigo divino sobre los siervos, puesto que Dios no hace descender el castigo sobre los siervos salvo cuando ya no queda excusa para ellos”. 119

Nos llegó en otra narración que: “Si no existiera la gente de Qom, la religión desaparecería”. 120

Corroboración de la línea de pensamiento de Qom

Se desprende de algunas narraciones que los Inmaculados Imames (a.s.) corroboraron el proceder de los sabios de Qom.

Con relación a ello dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Sobre la ciudad de Qom hay un ángel que agita sus dos alas, y ningún opresor intenta algo malo contra ella sin que Dios lo disuelva tal como se disuelve la sal en el agua”.

En ese momento el Imam (a.s.) señaló a 'Îsâ ibn 'Abdul-lâh Al-Qommî y dijo: “¡Que las bendiciones de Dios sean sobre Qom! ¡Que el Señor del Universo colme sus tierras con la lluvia, haga descender Sus bendiciones sobre ellos, y convierta sus pecados en buenas obras! Ellos son gentes que se inclinan, prosternan, se disponen de pie y se sientan [en oración], así como son sabios jurisprudentes, eruditos y personas de percepción y entendimiento. Ellos son perspicaces, conocedores de la narración y lúcidos, y son buenos adoradores”. 121

Asimismo en respuesta a una persona que dijo: “Deseo preguntarte algo que nadie antes que yo te

haya preguntado y que nadie tras de mí preguntará”, dijo el Imam (a.s.): “¿Quizás quieras preguntar sobre la Congregación y Resurrección?”.

Dijo: “¡Así es! ¡Juro por Aquél que envió a Muhammad (s.a.w.) como albriciador y advertidor que no te pregunto sino de eso mismo!”.

El Imam (a.s.) respondió: “La Congregación de toda la gente será hacia *Bait al-Muqaddas* (Jerusalén), excepto [la de la gente de] una zona en el territorio montañoso que llaman Qom, la cual será abarcada por el perdón divino”.

Aquel hombre se levantó sin llegar a erguirse completamente, y dijo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Acaso ello es exclusivo de la gente de Qom?”.

El Imam (a.s.) respondió: “Sí. De ellos y de todo aquél que coincida en sus creencias y afirme lo que ellos”. 122

Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.)

Un punto digno de atención es que en las narraciones se ha mencionado a la gente de Qom como los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) y aquéllos que se levantarán para restituir el derecho de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

Dijo ‘Affân Al-Basrî: Me dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso sabes por qué llamaron “Qom” a dicha ciudad?”. Dije: “¡Dios, Su Mensajero y tú sabéis más!”. Dijo: “Qom fue llamada así porque su gente se reunirá alrededor del Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) y se levantará junto a él, y en este camino demostrará persistencia, y lo auxiliará”. 123

En otra narración, el Veraz de la Familia de Muhammad (s.a.w.), el Imam As-Sâdiq (a.s.), expresó al respecto: “La tierra de Qom es sagrada, y la gente de Qom es de nosotros y nosotros somos de ellos. Ningún opresor intenta algo malo en su contra sin que se apresure su castigo. Naturalmente, esto será así mientras no traicionen a sus hermanos, y si así hicieran, Dios hará dominar sobre ellos a los opresores malhechores; pero las gentes de Qom son los compañeros de nuestro *Qâ'im* y los convocadores hacia nuestra verdad”.

Entonces el Imam (a.s.) alzó su cabeza hacia el cielo y suplicó de la siguiente manera: “¡Dios! Protégelos de toda sedición y sálvalos de toda aniquilación”. 124

Irán, la nación del Imam de la Época (a.ÿ.)

Las narraciones que se mencionaron sobre la ciudad de Qom esclarecen hasta cierto punto el papel que desempeñarán los iraníes antes y durante la Manifestación del Mahdî Prometido (a.ÿ.), pero prestando un poco de atención a las palabras de los Imames Inmaculados (a.s.) llegamos a la conclusión de que ellos tuvieron una especial consideración con relación a Irán y a su gente, y se

refirieron en diferentes ocasiones al rol que desempeñarán en auxiliar a la religión y preparar el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.).

Nos contentaremos seguidamente con mencionar algunas narraciones respecto al elogio a los iraníes y los que prepararán el terreno para la Manifestación:

Elogio a los iraníes

Dijo Ibn ‘Abbâs: “En presencia del Profeta (s.a.w.) salió el tema de los persas, y él dijo: “Ellos son un grupo de nosotros, *Ahl-ul Bait*”. 125

Dijo Abû Hurairah: Cuando se mencionó a los *mawâlî* o a *‘âÿim*¹²⁶ ante el Mensajero de Dios (s.a.w.), éste expresó: “¡Juro por Dios que yo confío más en ellos que en vosotros (o que en algunos de vosotros)!”. 127

Se puede decir también que ésta es una indicación general y no es particular de la gente de Persia.

Dijo Ibn ‘Abbâs: “Cuando acudan a vosotros banderas negras, honrad a los persas, puesto que vuestro gobierno está con ellos”. 128

Cierto día Ash‘az, protestando, dijo a ‘Alî (a.s.): “¡Oh Amîr Al-Mu‘minîn! ¿Por qué estos *‘aÿam* (no-árabes) te siguen, y se adelantaron a nosotros?”. Hadrat ‘Alî se enfadó. Dijo (el narrador): “Hoy se dejará en claro algo acerca de los árabes que [antes] se mantenía oculto”. Entonces dijo ‘Alî (a.s.): “¿Quién me excusará ante estas personas de gran contextura que no ocasionan bien alguno, cada una de las cuales se revuelca cual asno en su lecho, y que por procurar reputación y vanagloria vuelven el rostro a un pueblo? ¿Acaso me ordenas que los aleje de mí? ¡Jamás! Yo no los haré a un lado¹²⁹ para contarme así entre los ignorantes. ¡Juro por el Dios que hizo brotar la semilla y creó las criaturas!, que escuché decir a Muhammad que ellos se entablarán en guerra con vosotros para haceros volver a la religión del Islam, tal como [antes] vosotros habéis desenvainado ante ellos las espadas para que aceptaran el Islam”. 130

Los que prepararán el terreno para la Manifestación

Gran parte de las narraciones transmitidas en relación con los sucesos que acaecerán antes de la Manifestación y los Compañeros del Mahdî (a.ÿ.), se refieren a Irán y a los iraníes, y se hizo alusión a ellos con diferentes expresiones, tales como: la gente de Persia, los *‘aÿam* (no-árabes), la gente de Jorâsân, la gente de Qom, la gente de Tâleqân, la gente de Ray, etc.

Analizando todas esas narraciones llegamos a la conclusión de que antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) en Irán se erigirá un régimen divino y defensor de los Inmaculados Imames (a.s.) que gozará de la consideración del Imam de la Época (a.ÿ.), y que además, la gente de Irán jugará un destacado rol en su Levantamiento, tema al que nos referiremos en el capítulo que habla del

“Levantamiento”. Aquí nos contentaremos con mencionar unas cuantas narraciones:

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Unas gentes del oriente se levantarán y prepararán el terreno para el Levantamiento de Hadrat Al-Mahdī (a.ÿ.)”. 131

Asimismo dijo: “Vendrán [portadores de] unas banderas negras desde el oriente, cuyos corazones serán como trozos de hierro; entonces, todo el que escuche sobre ellos, que se dirija hacia ellos y les jure fidelidad, aún cuando deba arrastrarse sobre la nieve”. 132

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Es como si viera a un pueblo que se levanta en el oriente y procura un derecho; pero no se lo dan. Nuevamente lo buscan, pero otra vez, se lo niegan. Bajo estas circunstancias, las espadas serán desenfundadas y colocadas sobre los hombros, y en este momento, el enemigo aceptará su requerimiento, pero ellos no lo aceptarán y se levantarán; y no entregarán su derecho sino al *Sâhib Al-Amr* (el Dueño de los Asuntos). Sus muertos serán mártires, y si yo los viera, yo mismo me prepararía para el Dueño de este asunto”. 133

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Los compañeros de Hadrat Al-Qâ'im –que *Al-lâh* apresure su Manifestación– son trescientas trece personas, y son de entre los hijos de los ‘*âyam*’”. 134

Si bien ‘*âyam*’ se le llama a los no-árabes, sin dudas abarca también a los iraníes, y tomando en cuenta las otras narraciones, entre las fuerzas especiales de Hadrat Al-Mahdī –que *Al-lâh* apresure su Manifestación–, habrá una gran cantidad de iraníes”.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Pronto tras vosotros surgirán gentes por quienes la Tierra será rápidamente atravesada, 135 las puertas del mundo se abrirán ante ellos, y los hombres y mujeres persas les servirán. Atravesarán la tierra velozmente, de manera que si alguno de ellos lo deseara, recorrería la distancia entre oriente y occidente en un momento. Ellos no se apegarán al mundo ni serán gente mundana, ni [tampoco] al mundo le corresponderá algo de ellos”. 136

Dijo Amír Al-Mu'minîn (a.s.): “¡Dichosa de Tâleqân! Puesto que Dios, Imponente y Majestuoso, tiene en ella tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que en ella hay gente de fe que conoció verdaderamente a Dios; y ellos serán los compañeros del Mahdī de la Familia de Muhammad –que *Al-lâh* apresure su Manifestación– al final de los tiempos”. 137

Asimismo, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a Jorâsân: “En Jorâsân hay tesoros, pero no de oro ni de plata, sino que son hombres a quienes Dios y Su Mensajero quieren”. 138

1. Ibn Abî Shaibah, *Al-Musannaf*, t. 15, p. 89; *Kanz al-'Ummâl*, t. 14, p. 584.

2. *Kanz al-'Ummâl*, t. 14, p. 584; *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 317.

3. *Ash-Shayârî*, *Al-Amâlî*, t. 2, p. 156. Ver: *An-Nu'mânî*, *Al-Gaibah*, p. 253; *At-Tûsî*, *Al-Gaibah*, p. 274; *l'âm al-Warâ'*, p. 428; *Mujtasar Basâ'ir ad-Darayât*, p. 212; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 540; *Hiliah al-Abrâr*, t. 3, p. 626; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 23; *Bashârah al-Islâm*, p. 82; *'Aqd ad-Durar*, p. 64; *Al-Qawl al-Mujtasar*, p. 26; *Al-Muttaqî Al-Hindî*, *Al-Burhân*, p. 74; *As-*

- Safârîni, Lawâ'ih, t. 3, p. 8.
4. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 77.
5. 'Aqd ad-Durar, p. 333.
6. Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 465; 'Aqd ad-Durar, p. 43; Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 664.
7. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 22, p. 375; Al-Isti'âb, t. 1, p. 221; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 456; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 264; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 596.
8. Ash-Shaÿarî, Al-Amâlî, t. 2, p. 228.
9. Al-Kâfî, t. 8, p. 69; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 265.
10. Quizás el propósito de “el principio del año setenta” sea el período que siguió a la muerte de Mû'âwîyah ibn Abî Sufân, puesto que éste murió a principios del año 70 H.L. Luego asumió lazîd ibn Mû'âwîyah; tras él Marwân ibn Al-Hakam por unos pocos meses, y luego cuatro de sus hijos [N. del T.].
11. Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 326.
12. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 60.
13. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 348.
14. Sura Al-Yîn; 72: 24.
15. Al-Kâfî, t. 1, p. 431; Nûr az-Zaqalain, t. 5, p. 441; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 329; Ianâbi' al-Mawaddah, p. 429; Al-Mahaÿyah, p. 132.
16. Zawâb al-A'mâl, p. 301; ÿami' al-Ajbâr, p. 129; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 190.
17. Daÿÿâl: personaje maligno del Final de los Tiempos, asimilable al Anticristo de la tradición cristiana [N. del T.].
18. Tafsîr al-Furât, p. 44.
19. Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 190.
20. Zawâb al-A'mâl, p. 301; ÿami' al-Ajbâr, p. 129; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 190.
21. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 144.
22. Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 390.
23. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 380, y t. 36, p. 335.
24. Ash-Shaÿarî, Al-Amâlî, t. 2, p. 271.
25. Ajbâr Isbahân, t. 1, p. 274; Firdaus al-Ajbâr, t. 4, p. 5; Ad-Durr al-Manzûr, t. 6, p. 50; ÿam' al-ÿawâmi', t. 1, p. 845; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 240.
26. Ver: Tafsîr al-Qommî, t. 2, p. 340; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 465; Tafsîr as-Sâfi, t. 5, p. 99; Nûr az-Zaqalain, t. 5, p. 175; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 553; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 280; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 528; As-Sawâ'iq al-Muhriqah, p. 162. Para un análisis de los términos: “lawm adz-Dzuhûr” (el Día de la Manifestación), “lawm al-Karrah” (el Día del Retorno) y “lawm al-Qiâmah” (el Día de la Resurrección), referirse a Tafsîr al-Mizân, t. 2, p. 108.
27. 'Aqd ad-Durar, p. 333; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 495.
28. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 9, p. 119; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 91; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 217.
29. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 101.
30. Kamâl ad-Dîn, t. 1, p. 331.
31. Mujtasar Izbât ar-Ray'ah, p. 216; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 570; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 12, p. 335.
32. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 226; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 249.
33. a) Se transmitió de As-Sâdiq (a.s.): “Cuando veas al hombre ser censurado por estar con las mujeres”. Al-Kâfî, t. 8, p. 39; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 257; Bashârah al-Islâm, p. 133.
- b) “Cuando el muchacho se brinde como lo hace la mujer, y brinde su espalda a quien desee”. Al-Kâfî, t. 8, p. 38; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 257.
- c) “Cuando se acompañe a un hombre en cortejo nupcial llevándole hacia otro hombre, tal como se acompaña a una mujer en cortejo nupcial al llevarle hacia un hombre”. Bashârah al-Islâm, p. 76; Ilzâm an-Nâsib, p. 121.
- d) Dijo As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el hombre se peine tal como una mujer lo hace para su esposo, y los hombres paguen por tener relaciones íntimas con él, compitiendo entre sí por ese hombre, celándole de otros hombres y sacrificando para ello vidas y bienes”. Al-Kâfî, t. 8, p. 38; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 457.
- e) Dijo As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el hombre obtenga su sustento diario por su trasero, y la mujer por sus genitales”. Al-

Kâfî, t. 8, p. 38.

f) Dijo As-Sâdiq (a.s.): “Cuando se cele a un muchacho tal como celan a una muchacha en la casa de su familia”.

Bashârah al-Islâm, pp. 36, 76, 133.

g) Dijo el Profeta (s.a.w.): “Como si no quisieras estar en el mundo cuando mi comunidad abandone el rezo y siga las pasiones mundanas, los precios se encarezcan y se incremente la homosexualidad”. Bashârah al-Islâm, p. 23; Ilzâm an-Nâsib, p. 181.

34. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 227.

35. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 10, p. 12.

36. Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 151; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 221; Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 10, p. 281; Bihâr al-Anwâr, t. 34, p. 241.

37. At-Taiâlisî, Al-Musnad, t. 8, p. 266; Ahmad, Al-Musnad, t. 3, p. 120; At-Tirmidhî, As-Sunan, t. 4, p. 491; Abû la'lâ, Al-Musnad, t. 5, p. 273; Hiliyah al-Awliâ', t. 6, p. 280; Dalâ'il an-Nubûwah, t. 6, p. 543; Ad-Durr al-Manzûr, t. 6, p. 50.

38. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 509.

39. Mufîd, Al-Amâlî, p. 144; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 250.

40. 'Aqd ad-Durar, p. 232; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 225.

41. Ahmad, Al-Musnad, t. 3, p. 377.

42. At-Taiâlisî, Al-Musnad, p. 133; Abî Dâwûd, As-Sunan, t. 4, p. 111; Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 2, p. 101.

43. Bihâr al-Anwâr, t. 36, p. 335, y t. 52, p. 380.

44. Ibíd., t. 52, p. 154.

45. 'Aqd ad-Durar, p. 152; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 154 y 266; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 116; Al-Arba'ûn Hadîzan (Abû Na'im); Dhajâ'ir al-'Uqbâ, p. 135; lanâbî' al-Mawaddah, p. 426.

46. Sufiânî: personaje de la descendencia de Abû Sufiân, que surgirá al Final de los Tiempos y que será muy hostil a Ahl-ul Bait (a.s.). Surgirá en Shâm (antigua Gran Siria) y se dirigirá a Kûfah, donde provocará una masacre entre los shias [N. del T.].

47. 'Aqd ad-Durar, p. 94; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 155.

48. Kamâl ad-Dîn, t. 1, p. 311; Ibn Shahr Ashûb, Al-Manâqib, t. 2, p. 297; l'Îlâm al-Warâ', p. 371; Izbât al-Wasîyah, p. 226.

49. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 83; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 51.

50. Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 520; Al-Hâwî lil-Fatâwâ, t. 2, p. 65; Muntajab Kanz al-'Ummâl, t. 6, p. 31 (Comentario de Musnad Ahmad); Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 293.

51. Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 636; Muslim, As-Sahîh, t. 4, p. 2231; Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 9, p. 410; Masâbîh as-Sunnah, t. 2, p. 139; 'Aqd ad-Durar, p. 236.

52. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 235; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 274; l'Îlâm al-Warâ', p. 428; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 348; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 540; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 626; Bashârah al-Islâm, p. 82.

53. Ibn Abî Shaibah, Al-Musannaf, t. 15, p. 91; Mâlik, Al-Muatta', t. 1, p. 241; Muslim, As-Sahîh, t. 8, p. 182; Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 236; Al-Bujârî, As-Sahîh, t. 9, p. 73; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 221.

54. 'Aqd ad-Durar, p. 334.

55. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 132.

56. Al-Matâlib al-'Âliyah, t. 4, p. 348.

57. Ash-Shaÿarî, Al-Amâlî, t. 2, p. 277.

58. Al-Fâ'iq, t. 1, p. 141.

59. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 277; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 267; l'Îlâm al-Warâ', p. 427; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1152; 'Aqd ad-Durar, p. 65; Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 301; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 249; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 211.

60. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 348.

61. lanâbî' al-Mawaddah, p. 440; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 125.

62. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 348.

63. Ibn Al-Munâdî, Al-Malâhim, p. 64; Ibn Abî Al-Hadîd, Sharh Nahÿ al-Balâgah, t. 1, p. 276; Al-Mustarshad, p. 75; Al-Mufîd, Al-Îrshâd, p. 128; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 592; Gâiat al-Marâm, p. 208; Bihâr al-Anwâr, t. 32, p. 9; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 314; Muntajab Kanz al-'Ummâl, t. 6, p. 35.

64. Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 108.
65. 'Aqd ad-Durar, p. 43.
66. Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 679.
67. Al-Kâfi, t. 8, p. 213; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 246.
68. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 21; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 371.
69. 'Aqd ad-Durar, p. 50.
70. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 295; Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 371.
71. At-Tûsî, Al-Gaibah, nueva impresión, p. 441; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 212.
72. Qurb al-Isnâd, p. 170; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 271.
73. Región en la ciudad de Medina donde se llevaba a cabo la Oración de Al-Istisqâ' (para pedir a Dios el envío de lluvias). (Mu'ÿam al Buldân, t. 1, p. 109).
74. Tras el martirio del Imam Al-Husain (a.s.) y el levantamiento de la gente de Medina en contra de Iazîd, por órdenes de este último la gente de Medina fue masacrada, y en este suceso fueron asesinadas más de diez mil personas. Esta región se llama "Harrah Wâqim". (Mu'ÿam al Buldân, t. 2, p. 249).
75. Barîd (lit. "correo"): medida itineraria equivalente a unas 12 millas, que es la distancia que recorrían los mensajeros entre cada descanso [N. del T.].
76. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 58.
77. Ibíd., p. 59.
78. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 91.
79. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 277; Al-Mufîd, Kitâb al-Irshâd, p. 359; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 267; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 249; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 211.
80. Ciudad a unos seis kilómetros de Kûfah. (Mu'ÿam al Buldân, t. 2, p. 328).
81. At-Tûsî, Al-Gaibah, nueva impresión, p. 446; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 728; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 209.
82. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 665; Al-'Adad al-Qawîyah, p. 66; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 207.
83. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 58; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 29.
84. Al-Hussainî, Al-Hidâyah, p. 31.
85. Irshâd al-Qulûb, p. 286.
86. Madînah al-Ma'âÿiz, p. 133.
87. Hiliyah al-Abrâr, p. 601.
88. At-Tûsî, Al-Gaibah, nueva impresión, p. 339; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 655; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 510; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 207; Ilzâm an-Nâsib, t. 2, p. 136; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 91; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 587; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 111.
89. Ilzâm an-Nâsib, t. 2, pp. 136 y 187; 'Aqd ad-Durar, pp. 54, 59, 63-65, y 237; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 274; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 242.
90. Al-Hussainî, Al-Hidâyah, p. 31; Irshâd al-Qulûb, p. 286.
91. Maÿma' az-Zawâ'id, t. 5, p. 188.
92. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 78.
93. ÿâmi' al-Ajbâr, p. 150; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 11, p. 375.
94. Dawhah al-Anwâr, p. 150; Ash-Shi'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 151; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 241.
95. Al-Mufîd, Kitâb al-Irshâd, p. 361; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 272; I'lâm al-Warâ', p. 428; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1164; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 125; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 214.
96. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 134.
97. 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 3, p. 155.
98. Dalâ'il al-Imâmah, p. 245.
99. Bashârah al-Islâm, p. 28.
100. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 148.
101. Bashârah al-Islâm, p. 191; Ilzâm an-Nâsib, p. 161.
102. Bashârah al-Islâm, p. 98.

103. At-Targhīb wa at-Tarhīb, t. 3, p. 442.
104. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 125.
105. Sura Al-Baqarah; 2: 155.
106. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 650; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 250; Al-Mufid, Kitâb al-Irshâd, p. 361; I'lâm al-Warâ', p. 456; Al-'Aîiâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 68.
107. I'lâm al-Warâ', p. 456.
108. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 133.
109. Al-Fatâwâ al-Hadîziyah, p. 30; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 142; 'Aqd ad-Durar, p. 132.
110. Ahmad ibn Hanbal, Al-Musnad, t. 3, p. 286; Ibn Mâyah, As-Sunan, t. 2, p. 1363; Al-Fitan, p. 33.
111. Kanz al-'Ummâl, t. 11, p. 249.
112. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 59.
113. Bihâr al-Anwâr, t. 67, p. 351.
114. Tafsîr Al-Imâm Al-'Askarî (a.s.), p. 344; Al-Ihtiyây, t. 2, p. 260; Muniah al-Murîd, p. 35; Mahaÿyah al-Baidâ', t. 1, p. 32; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 455; Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 6; Al-'Awâlim, t. 3, p. 295.
115. Abû Dâwûd, As-Sunan, t. 4, p. 109; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 522; Ta'rîj Bagdâd, t. 2, p. 61; Yâmi' al-Usûl, t. 12, p. 63; Kanz al-'Ummâl, t. 12, p. 193. Hasta donde investigué, no encontré documentación sobre ello en los libros shias.
116. Bihâr al-Anwâr, t. 60, p. 217.
117. Ibíd., p. 216.
118. Ibíd., p. 213.
119. Ibíd., t. 60, p. 213; Safinah al-Bihâr, t. 2, p. 445.
120. Bihâr al-Anwâr, t. 60, p. 217.
121. Ibíd.
122. Ibíd., p. 218.
123. Ibíd., p. 216.
124. Ibíd., p. 218.
125. Dhikr Isbahân, p. 11.
126. Mawâlî y mawlâ, etimológicamente tiene diversas acepciones. 'Al-lâmah Al-Amînî transmitió veintidós acepciones para este vocablo en el primer tomo de Al-Gadîr. En la terminología, en las aleyas coránicas y en el Hadîz, tiene cinco acepciones: Walâ' al-'Itq, Walâ' al-Islâm, Walâ' al-Halaf, Walâ' al-Qabîlah, y Al-Walâ' en contraposición a los árabes, siendo el propósito de ello los no-árabes, y generalmente éste es el significado que se proponen los sabios de la Ciencia del Riyâl (estudio de la confiabilidad de las personas que integran las cadenas de transmisión de las narraciones). Ver: At-Taqrîb wa at-Taisîr, t. 2, p. 333.
- Quizás la razón por la que se generalizó el hecho de aplicar esta palabra a los iraníes sea por el juicio de usar un término genérico para el caso predominante o de mayor uso, tal como algunos alegaron.
- Además, en los escritos de los sabios tanto antiguos como contemporáneos fue interpretado de esta manera, y es siguiéndolos a ellos que nosotros lo interpretamos así, aún cuando no insistimos en ello.
127. Dhikr Isbahân, p. 12. Ver: Al-Yâmi' as-Sahîh, t. 5, p. 382.
128. Râmûz al-Ahâdîz, p. 33.
129. Teniendo en cuenta que la gente del bazar de Kûfah en su mayoría era persa y hablaba en persa (tal como se desprende de Mustadrak al-Wasâ'il, t. 13, p. 250, hadîz n° 4), queda perfectamente en claro que los mawâlî de quienes se quejó Ash'az y a quienes Amîr Al-Mu'minîn defendió, eran los persas.
130. Al-Gârât, t. 24, p. 498; Safinah al-Bihâr, t. 2, p. 693; Ibn Abî Al-Hadîd, Sharh Nahÿ al-Balâghah, t. 20, p. 284.
131. Ibn Mâyah, As-Sunan, t. 2, p. 1368; Al-Mu'jam al-Awsat, t. 1, p. 200; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 318; Kashf al-Gumamah, t. 3, p. 268; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 599; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 87.
132. 'Aqd ad-Durar, p. 129; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 490; Iânâbi' al-Mawaddah, p. 491; Kashf al-Gumamah, t. 3, p. 263; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 596; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 84.
133. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 373; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 243; Ibn Mâyah, As-Sunan, t. 2, p. 1366; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 464.

134. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 315; Izbât al-Hudât, t. 2, p. 547; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 369.

135. Esto es, harán Taïi al-Ard (atravesar la Tierra en un momento).

136. Firdaus al-Ajbâr, t. 3, p. 449.

137. Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 106, Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 150; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 591; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 491; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 286.

138. Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 591.

Parte 2: La Revolución Mundial del Mahdî

El Levantamiento del Imam de la Época (a.ÿ.)

Existen diversas narraciones respecto al día en que se producirá el Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî –que *Al-lâh* apresure su Manifestación–. En algunas se mencionó al día de *Norûz*¹ como el día del comienzo del Levantamiento; otros hadices mencionan al día de 'Ashûrâ' como el día del comienzo del Levantamiento; en un número de narraciones se apuntó al día sábado como el día del Levantamiento, y en otras al viernes. No parece haber problemas en el hecho de que coincida el día de *Norûz* con 'Ashûrâ', ya que el primero se cuenta según el calendario solar y 'Ashûrâ' según el calendario lunar, por lo que, el que coincidan estos dos días es posible, y el que coincidan estos dos días con un viernes o sábado también es posible. Lo que parece problemático y contrapuesto es la mención de dos días de la semana como día del Levantamiento, pero también se puede justificar esta serie de narraciones, puesto que, en caso de que el *sanad* (cadena de transmisión) de estas narraciones sea correcto, se considerará a los hadices que señalan el día viernes como día de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.), como día del Levantamiento y Manifestación; y se interpretarán las narraciones que consideran al sábado como día del Levantamiento, como que se refieren a la estabilización y afianzamiento del régimen divino y la aniquilación de los opositores.

Se debe tener en cuenta que las narraciones que consideran al día sábado como el día del Levantamiento, son objeto de vacilación desde el punto de vista del *sanad*, pero las narraciones que mencionan el día viernes no presentan objeción en este sentido.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El Qâ'im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, se manifestará un día viernes”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Es como si viera a Hadrat Al-Qâ'im que en el día de 'Ashûrâ', un día sábado, está de pie entre el Pilar [de la Ka'bah] y el *Maqâm* [de Abraham –a.s.–], y *Yibrâ'îl* (el ángel Gabriel) también está frente a él, clamando: “¡La *bai'ah* (juramento de fidelidad) debe ser dada a Dios!”...”.³

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Qâ'im se levantará un día sábado, [que coincidirá con] el día de

‘Ashûrâ’, el día en el que el Imam Al-Husain (a.s.) fue martirizado”.⁴ Dijo también: “¿Acaso sabes qué día es ese (el día de ‘Ashûrâ’)? Es el día en que Dios aceptó el arrepentimiento de Adán y Eva; es el día en que Dios dividió las aguas del mar para los Hijos de Israel y ahogó al Faraón y a sus huestes, triunfando Moisés (a.s.) por sobre el Faraón; es el día en el que nació Abraham (a.s.); es el día en el que Dios aceptó el arrepentimiento del pueblo de Jonás (a.s.); es el día en que nació Jesús (a.s.); y es el día en que Hadrat Al-Qâ’im se levantará”.⁵

Se transmitió otra narración del Imam Al-Bâqir (a.s.) con este mismo contenido, pero en esta narración es objeto de controversia la confiabilidad de Ibn Al-Batâ’inî que se encuentra en la cadena de transmisión de la misma.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “En la noche vigésimo tercera se clamará en nombre de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), y en el día de ‘Ashûrâ’, el día del martirio de Al-Husain ibn ‘Alî (a.s.), él se levantará”.⁶

Asimismo, él dijo: “El día de Año Nuevo es ese mismo día que el Qâ’im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, se manifestará”.⁷

Anuncio de la Manifestación

La manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) al comienzo será proclamada por un heraldo celestial; tras ello el Mahdî, de espaldas a la Ka’bah y por medio de convocar hacia la verdad, anunciará su Manifestación.

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Cuando un heraldo proclame desde el cielo: ‘...La verdad pertenece a la Familia de Muhammad’, entonces se manifestará el Mahdî (a.ÿ.)...”⁸

El Imam Al-Bâqir (a.s.) también dijo: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará en La Meca, en el momento de la Oración de la Noche (*‘Ishâ’*), en tanto que tendrá con él el estandarte, la camisa y la espada del Profeta (s.a.w.), así como señales, luz y esclarecimiento. Cuando concluya la Oración de la Noche, gritará: ‘¡Oh gentes! Os recuerdo a Dios y vuestra comparecencia ante vuestro Señor [el Día de la Resurrección], siendo que ya completó Su Prueba [en el mundo] para vosotros, envió a los profetas, e hizo descender el Corán. Dios os ordena que no le asociéis nada y que le obedezcáis a ÉL y a Sus profetas; que vivifiquéis aquello que el Corán ha ordenado vivificar, y que destruyáis aquello que ha ordenado destruir, y que seáis auxiliares en el camino de la guía y colaboradores en el temor a Dios y en la piedad, puesto que ha llegado la aniquilación y decadencia del mundo y se ha anunciado su despedida. Yo os invito hacia Dios y hacia Su Mensajero, a actuar según Su Libro, y a destruir la falsedad y vivificar y restablecer la Tradición del Profeta (s.a.w.)’. En ese momento se manifestará en medio de trescientas trece personas de entre sus compañeros”.⁹

Los eslóganes del estandarte del Levantamiento

Todo gobierno posee una enseña patria y bandera por la cual es reconocido, y los levantamientos y

revoluciones también tienen un estandarte particular cuyo emblema muestra hasta cierto punto los objetivos de sus líderes. La Revolución Mundial de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) también cuenta con un estandarte particular sobre el cual se han bosquejado algunos eslóganes. Por supuesto, aún cuando respecto a los eslóganes y lemas de su estandarte hay diferencias, existe un punto común en todas las versiones, y es que convocará a la gente a obedecer al Mahdî.¹⁰

Seguidamente nos contentaremos con mencionar algunos ejemplos al respecto:

Se transmitió en una narración: “Está escrito sobre el estandarte de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.): “Escuchad y obedeced [al Mahdî]”.¹¹

En otro lugar leemos: “Está escrito en el estandarte del Mahdî (a.ÿ.): “*Al-Bai‘at-ulil-lâh*” (El pacto de fidelidad es para con Dios).¹²

Regocijo de los seres del universo por el Levantamiento

Se desprende de las narraciones que el Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.) acarreará el regocijo y satisfacción de las personas. Esta felicidad y satisfacción fue explicada de diferentes maneras. En algunas narraciones se habla del júbilo de los habitantes de la Tierra y de los Cielos, y en otras se habló del regocijo de los muertos. En una narración se habló de la buena acogida que tendrá el Levantamiento por parte de la gente, y en otra narración se exterioriza el anhelo de la gente porque sean resucitados sus muertos.

Seguidamente, transcribiremos ejemplos de ello por medio de la mención de algunas narraciones:

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Todos los habitantes de los Cielos y de la Tierra, las aves, los animales feroces y los peces del mar, se alegrarán y regocijarán por la manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)”.¹³

Expresó Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî (a.s.) al respecto: “...Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste, su bendito nombre estará de boca en boca, y las personas rebosarán de amor por él (*lashrabûna hubbah-u*”), de manera que salvo su nombre, no harán mención de nombre alguno”.¹⁴

En esta narración encontramos la expresión: “*lashrabûna hubbah-u*” – “Rebosarán de amor por él”, en la que se ha comparado el amor por el Mahdî con el agua o una bebida agradable que la gente beberá con todo gusto, penetrando en su ser el amor por el Mahdî.

Al enumerar los amargos sucesos y las sediciones que acaecerán antes de la Manifestación, dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.) respecto al confortamiento y alivio tras la Manifestación: “En ese entonces llegará el confortamiento y alivio a la gente, de manera que los muertos desearán estar vivos...”.¹⁵

El Imam As-Sâdiq (a.s.) dijo lo siguiente al respecto: “Es como si viera al Qâ‘im (a.ÿ.) que está sentado sobre el púlpito de Kûfah y lleva puesta la armadura del Mensajero de Dios (s.a.w.)”. Tras ello dio a

conocer algunos de los estados del Mahdî y a continuación dijo: “Ningún creyente permanecerá en su sepulcro sin que el confortamiento y alivio ingresen en su tumba, de manera tal que los muertos se visitarán y felicitarán entre sí por la manifestación del Mahdî”.

En algunas narraciones encontramos la expresión: “*Tilka al-farayât-u*” – “Ese es el confortamiento”; es decir, surgirá un alivio en los asuntos de la gente del *Barzaj*¹⁶ por la bendición de la Manifestación del Mahdî; y según esta transmisión, la grandiosidad de la movilización y liderazgo del Levantamiento será de tal medida que surtirá también efecto en las almas (de los fallecidos).¹⁷

La salvación de los desposeídos

No cabe duda de que el levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) ocasionará el establecimiento de la justicia y la erradicación de todas las privaciones de la sociedad humana. En esta parte nos ocuparemos de las medidas que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) tomará en cuanto a los oprimidos y desposeídos en el momento de su Levantamiento, de forma que hará que los desposeídos se refugien en él.

Transmitió Al-Judrî que el Noble Profeta del Islam (s.a.w.) dijo: “El Mahdî (a.ÿ.) de mi comunidad se manifestará; Dios lo enviará como el auxiliador de la gente (*nâs*). En esa época las personas vivirán en la bendición”.¹⁸

El Mensajero de Dios (s.a.w.) no restringió el auxilio a un grupo o nacionalidad en especial, sino que, al expresar el vocablo “*nâs*” (gente), considera al Mahdî el salvador de todos los seres humanos. De esta manera, la situación previa a su Advenimiento será tal que todos los seres humanos del mundo anhelarán su Manifestación.

Dijo Yâbir: Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará en La Meca... Dios conquistará el territorio del Hiÿâz [por medio de él] y sacará a aquéllos de Banî Hâshim que se encuentren en las prisiones”.¹⁹

Dijo Abû Arta’ah: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) [desde La Meca] se dirigirá hacia Medina y liberará a los prisioneros de Banî Hâshim. Luego irá hacia Kûfah y liberará a los prisioneros de Banî Hâshim”.²⁰

Dijo Ash-Sha’rânî: Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) llegue al Magrib (u occidente del mundo árabe), la gente de Al-Andalûs se dirigirá hacia él y le dirán: “¡Oh *Walîi-ul-lâh*! ¡Auxilia a la Península de Al-Andalûs²¹, puesto que ella y su gente fueron aniquiladas!”.²²

El papel de las mujeres en el Levantamiento del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.)

Analizando las narraciones respecto al rol de las mujeres antes y después de la manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) obtenemos unos puntos dignos de atención. Aún cuando, según algunas narraciones, la mayoría de los seguidores del *Dayÿâl* son judíos y mujeres,²³ sin embargo, en contraste a ellas se encuentran mujeres creyentes y castas que serán diligentes en el resguardo de su creencia, y

que se conmoverán mucho por la situación anterior a la Manifestación.

Algunas mujeres gozarán de tenacidad y de un espíritu de lucha, y a donde vayan, mediante una guerra propagandística en contra del *Dağğâl*, dejarán al descubierto la esencia inhumana de este último.

Según algunas narraciones, al momento del Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.) cuatrocientas mujeres acompañarán al Mahdî, y la mayoría de ellas se ocupará de lo concerniente a sanidad y salud. Por supuesto, en las narraciones existen diferencias en cuanto al número de mujeres que estarán con él en el momento de su Levantamiento. Algunas narraciones mencionan a trece mujeres que estarán con Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) en el momento de su Manifestación, y quizás ellas sean de entre aquéllas que conforman las fuerzas iniciales del Mahdî (a.ÿ.). Asimismo, algunas narraciones mencionan que el número de mujeres que ayudarán al Mahdî (a.ÿ.) es de siete mil ochocientas, y éstas son mujeres que tras el Levantamiento acompañarán al Mahdî y lo ayudarán en las diferentes tareas.

Leemos en el libro *Al-Fitan*, de Ibn Hammâd: “El número de creyentes al momento de la aparición del *Dağğâl*, será de doce mil hombres y siete mil setecientas u ochocientas mujeres”.²⁴

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Jesús, el hijo de María (a.s.), descenderá entre ochocientos hombres y cuatrocientas mujeres, quienes serán de entre los mejores habitantes de la Tierra y de las más piadosas personas del pasado”.²⁵

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “¡Juro por Dios! que llegarán trescientas y tantas personas entre las cuales habrá cincuenta mujeres”.²⁶

Dijo Mufaddal ibn ‘Umar: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “A Hadrat Al-Qâ’im lo acompañarán trece mujeres”. Le pregunté: “¿Qué harán ellas y qué papel desempeñarán?”. Dijo: “Curarán las heridas y asistirán a los enfermos, tal como lo hacían cuando acompañaban al Mensajero de Dios (s.a.w.)”. Dije: “¡Nombra a esas trece personas!”. Dijo: “Qanwâ’, la hija de Rushaid; Umm Aiman; Habâbah Al-Wâlabîyah; Sumaîyah, la madre de ‘Ammâr ibn Iâsir; Zubaidah; Umm Jâlid Al-Ahmasîyah; Umm Sa’îd Al-Hanafîyah, Siânah Al-Mâshitah y Umm Jâlid Al-ÿuhanîyah”.²⁷

En el libro *Muntajab al-Basâ’ir* se mencionó a dos mujeres llamadas Watîrah y Ahbashîyah, que fueron consideradas entre las compañeras y colaboradoras de Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.).²⁸ Asimismo, algunas narraciones solo aludieron a que habrá mujeres entre los compañeros del Mahdî (a.ÿ.), sin mencionar su número.

Reseñas de mujeres de la Época de la Manifestación en los libros de historia

En las narraciones de Mufaddal ibn ‘Umar se mencionó claramente que el número de mujeres que estarán junto a Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) será de trece personas, pero de esta cantidad, sólo nueve fueron presentadas por sus nombres y características. El énfasis que puso el Imam As-Sâdiq (a.s.) en estos nombres nos llevó a analizar sus vidas y características y tras investigar, obtuvimos unos puntos que

conforman una respuesta convincente para la razón del énfasis puesto por el Imam As-Sâdiq (a.s.).

Cada una de estas personas poseía ciertas aptitudes, pero la mayoría de ellas demostró ser competente en la lucha con los enemigos. Algunas de ellas, como Siânah, fue la madre de tres mártires, y ella misma alcanzó el martirio de una manera lastimosa. Otras, como Sumaïyah, soportaron las peores torturas por resguardar su creencia islámica, defendiéndola hasta el borde de su vida; y otro grupo, en el que se encuentran personas como Umm Jâlid, se privaron de la bendición de la propia integridad física, arriesgando sus vidas por proteger el Islam. Para otro grupo de mujeres como Zubaidah, los resplandores del mundo y las riquezas materiales nunca las disuadieron del Islam, sino, todo lo contrario, se valieron de esos recursos en el camino de la religión, y ayudaron a establecer la Peregrinación (*Haġġ*), la cual conforma una de las importantes manifestaciones islámicas y uno de los pilares de la religión. Otras, tuvieron el honor de hacerse cargo de la crianza del Líder de la comunidad islámica, y de educar hijos capaces, gozando ellas mismas de una espiritualidad proverbial. Otras fueron familia de mártires siendo ellas mismas las que cargaron sus cuerpos agonizantes, y les hablaron.

Sí, ellas fueron mujeres fervorosas, que al realizar esas valientes acciones demostraron que pueden llevar sobre sus hombros parte de la pesada carga del gobierno mundial del Islam.

Ahora presentaremos a algunas de ellas:

Siânah

Encontramos en el libro *Jasâ'is al-Fâtimîyah*: “En el gobierno del Mahdî (a.ġ.) trece mujeres serán resucitadas y regresarán a este mundo para curar a los heridos, una de las cuales es Siânah, la esposa de Hazqîl (Ezequiel) y peluquera de la hija del Faraón. Su esposo Hazqîl era primo por parte de padre del Faraón y su tesorero. Hazqîl es el creyente de la familia del Faraón²⁹ y creyó en el profeta de su época, Moisés (a.s.)”.

Dijo el Profeta (s.a.w.): “En la noche de la Ascensión a los Cielos, en la travesía entre La Grandiosa Meca y la Mezquita Lejana (*Masġid al-Aqsâ*) percibí una agradable fragancia que nunca había percibido antes. Entonces pregunté a Gabriel: “¿Qué es esa exquisita fragancia?”. Dijo: “¡Oh Mensajero de Dios (s.a.w.)! La esposa de Hazqîl creía en Mûsâ ibn ‘Imrân (Moisés) pero ocultaba su fe. Trabajaba de peluquera en el palacio de las mujeres de la familia del Faraón. Cierta día estaba engalanando a la hija del Faraón, y de repente el peine se le cayó de las manos por lo que involuntariamente dijo: “¡En el Nombre de Dios!”. La hija del Faraón le preguntó: “¿Acaso exaltas a mi padre?”. Dijo: “¡No! Exalto a Aquél que creó a tu padre y que le hará morir”. La hija del Faraón se dirigió rápidamente hacia donde se encontraba su padre y le dijo: “La mujer que es peluquera en nuestra casa, tiene fe en Moisés”. El Faraón solicitó su presencia y le dijo: “¿Acaso no reconoces mi divinidad?”. Dijo Siânah: “¡Nunca! ¡Yo no renunciaré a mi verdadero Dios y no te adoro a ti!”. El Faraón ordenó que encendieran un horno de cobre, y cuando el horno estuvo al rojo vivo, ordenó que arrojaran a todos los hijos de esa mujer al

fuego, presenciándolo ella todo.

Cuando quisieron arrebatarse a su niño lactante de sus brazos para arrojarlo al fuego, Siânah se angustió y quiso manifestar de boca su desentendimiento y rechazo a la religión, pero de repente y por orden de Dios, el niño habló y dijo: *“Isbirî îâ ummâh, innaki ‘alâl haqq – (¡Ten paciencia, madre, que tú estás en la verdad!)”*. Los secuaces del Faraón también arrojaron a la mujer y a su niño en el fuego y los quemaron, arrojando sus cenizas en esta tierra, donde se percibirá este exquisito aroma hasta el Día de la Resurrección ...”.³⁰

Ella es una de las mujeres que serán resucitadas y volverán al mundo, y que desempeñarán funciones junto a Hadrat Al-Mahdí (a.ÿ.).

Umm Aiman

Su nombre era Barakah. Era la criada del Profeta (s.a.w.) que éste había heredado de su honorable padre, ‘Abdul-lâh, y ella tenía a su cargo la responsabilidad de atender al Mensajero de Dios (s.a.w.).³¹

El Profeta (s.a.w.) la llamaba “madre”, y solía decir: *“Hâdhihi baqîiat-u ahl-i bait-î – (Ésta es el remanente de la gente de mi casa)”*. Ella tenía un hijo de su primer esposo, ‘Ubaid Al-Jazraÿî, llamado Aiman. Aiman era de los Emigrantes y combatientes, y fue martirizado en la Batalla de Hunein.

Umm Aiman fue una gran personalidad. Cuando en el camino entre La Meca y Medina la venció la sed y estuvo a punto de perecer, descendió del cielo un cubo de agua del cual bebió, y tras ello jamás volvió a sentir sed.³²

Cuando el Profeta (s.a.w.) falleció ella lloró muchísimo, y cuando le preguntaron por la razón de su llanto, respondió: “¡Juro por Dios! Yo sabía que él moriría, pero mi llanto se debe a que se interrumpió la Revelación”.³³

En el asunto de Fadak, Fátima Az-Zahrâ’ (a.s.) la presentó como testigo y declarante, y finalmente falleció en épocas del Califato de ‘Uzmân.

Zubaidah

Ella era esposa de Hârûn Ar-Rashîd y era *shi‘âh*. Cuando Hârûn se enteró de su creencia, juró que le daría el divorcio. Era conocida por realizar buenas obras. En épocas en que un odre de agua costaba un dinar de oro en La Meca, ella daba de beber a los peregrinos y quizás también a la gente de La Meca, y por medio de hacer excavar las montañas y construir túneles, llevó el agua desde las afueras del Santuario –desde una distancia de diez millas– hasta el mismo. Zubaidah tenía cien siervas, todas las cuales sabían de memoria el Corán, y cada una tenía la responsabilidad de leer un décimo del Corán, de forma que desde su casa se elevaba el sonido de la lectura del Corán cual zumbido de abejas.³⁴

Sumaïiah, la madre de ‘Ammâr lâsir

Ella fue la séptima persona que aceptó el Islam, y es por ello mismo que le aplicaron las peores torturas. Cuando a veces el Profeta (s.a.w.) pasaba junto a ‘Ammâr y sus padres, y veía que ellos estaban siendo torturados bajo el abrasador calor de La Meca sobre el suelo ardiente, les decía: “¡Oh familia de lâsir! Sed pacientes; sabed que vuestro lugar de encuentro es el Paraíso”.

Finalmente Sumaïiah fue martirizada con una lanza de un verdugo sanguinario como Abû Ẓahl, siendo ella la primera mujer mártir del Islam.³⁵

Umm Jâlid

Cuando el gobernador de Irak, Iûsuf ibn ‘Umar, martirizó a Zaid ibn ‘Alî en la ciudad de Kûfah, cortó también la mano de Umm Jâlid bajo el cargo de ser *shî’ah* y por congeniar con el levantamiento de Zaid.

Narró Abû Basîr que se encontraba con el Imam As-Sâdiq (a.s.) cuando de repente llegó Umm Jâlid, faltándole la mano. El Imam (a.s.) le preguntó: “¡Oh Abû Basîr! ¿Te gustaría escuchar las palabras de Umm Jâlid?”. Le dije: “¡Sí, me agradecería!”. Umm Jâlid se acercó al Imam y dijo algunas palabras. Entonces Umm Jâlid se expresó con elocuencia y una excelente retórica. El Imam (a.s.) también habló con ella sobre la *Wilâiah* (potestad de los Imames de *Ahl-ul Bait*) y la *Barâ’ah* (desentendimiento) de los enemigos...”³⁶

Habâbah Al-Wâlabîiah

El Sheij At-Tûsî la cuenta entre los compañeros del Imam Al-Hasan (a.s.), e Ibn Dâwûd la considera entre los compañeros del Imam Al-Hasan, del Imam Al-Husain, del Imam As-Sayyâd, y del Imam Al-Bâqir –la paz sea con todos ellos–. Otros la consideran entre los compañeros de ocho Imames Inmaculados –hasta el Imam Ar-Rîdâ (a.s.)–. Asimismo se dice que el Imam Ar-Ridâ (a.s.) la amortajó con su propia camisa. Su edad al momento de su muerte era de más de doscientos cuarenta años. Ella regresó dos veces al período de su juventud, una vez por efecto de un portentoso realizado por el Imam As-Sayyâd (a.s.) y la otra vez por un portentoso del octavo Imam (a.s.), y es ella para quien ocho Imames Inmaculados (a.s) dejaron grabada la marca de sus anillos sobre una piedra que ella portaba.³⁷

Dijo Habâbah Al-Wâlabîiah: ... Le dije a Amîr Al-Mu’minîn: “¡Que Dios te abarque con Su misericordia! ¿Cuál es la prueba del Imamato?”. El Imam me respondió: “¡Tráeme esa pequeña piedra!”. Yo se la traje, y ‘Alî (a.s.) selló la misma con su anillo, de manera que su grabado quedó estampado sobre esa piedra, y me dijo: “¡Oh Habâbah! Todo aquel que invoque para sí el Imamato y pueda, como yo, sellar esta piedra, será un Imam a quien será obligatorio seguir. Imam es aquel que sabe todo aquello que desea saber”. Luego me fui.

Cuando Amîr Al-Mu’minîn (a.s.) falleció me presenté ante el Imam Al-Hasan (a.s.) quien se

encontraba sentado en el sitio de 'Alî (a.s.) y la gente le hacía preguntas. Cuando me vio, dijo: “¡Oh Habâbah Al-Wâlabîyah!”. Dije: “¡Sí, oh señor mío!”. Dijo: “¡Trae aquello que tienes contigo!”. Yo le di aquella pequeña piedra y él, al igual que 'Alî (a.s.), la selló con su anillo, dejando estampado su grabado en ella.

Después, fui ante el Imam Al-Husain (a.s.), quien se encontraba en la Mezquita del Mensajero de Dios (s.a.w.), y él me llamó, me dio la bienvenida, y me dijo: “La prueba de lo que quieres existe. ¿Quieres la prueba del Imamato?”. Dije: “¡Sí, oh señor mío!”. Dijo: “¡Trae lo que tienes contigo!”. Yo le di esa pequeña piedra; puso su anillo sobre ella y dejó estampado su grabado en ella.

Luego del Imam Al-Husain (a.s.) me presenté ante el Imam As-Sayyâd (a.s.), y yo había envejecido tanto que el tembleque dominaba mi cuerpo; yo tenía ciento trece años. El Imam (a.s.) se inclinaba y prosternaba y no me prestaba atención. Me desesperancé del hecho de encontrar la prueba del Imamato, cuando de pronto el Imam me señaló con su dedo índice, y con esa seña, recuperé mi juventud. Dije: “¡Oh señor mío! ¿[Puedes informarme] cuánto transcurrió del mundo y cuánto queda?”. Dijo: “Con relación a lo que transcurrió, sí, y con relación a lo que queda, no”, (es decir, “sabemos sobre el pasado pero el futuro se relaciona a lo oculto, lo cual, excepto Dios, nadie conoce, o no es conveniente que lo diga”). Luego me dijo: “¡Trae lo que tienes contigo!”. Yo le di esa piedra al Imam y él la selló. Tras el transcurso del tiempo, me presenté ante el Imam Al-Bâqir (a.s.) y él también selló esa piedra. Después de él me presenté ante el Imam As-Sâdiq (a.s.) y él también la selló. Con el correr de los años me presenté ante el Imam Al-Kâdzim (a.s.) y él también la selló, y después de él, fui ante Hadrat Ar-Ridâ (a.s.) y su sello también dejó una inscripción en ella”. Tras ello Habâbah vivió nueve meses.³⁸

Qanwâ', la hija de Rushaid Al-Hiyrî

Si bien en los libros *shias* y *sunnis* no se mencionó nada respecto a la personalidad de esta mujer, y, por así decirlo, es “incierto”, se manifiesta el grado de firmeza y resistencia en la fe, su vínculo con el Islam y el Shiísmo, y su amor por Amîr Al-Mu'minîn (a.s.), por un suceso que ocurrió con relación a la forma en que su honorable padre fue tomado prisionero y martirizado, y que ella misma relata.

Dijo Abû Haiiân Al-Baylî: Le dije a Qanwâ', la hija de Rushaid Al-Hiyrî: “Infórmame sobre lo que escuchaste de tu padre”. Dijo: “Mi padre transmitió de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) que dijo: “¡Oh Rushaid! ¿Cómo será tu paciencia cuando el prohijado de Banî Ummañyah (Ibn Ziâd) requiera tu presencia y corte tus manos, pies y lengua?”. Le dije: “¡Oh Amîr Al-Mu'minîn! ¿Acaso mi final será el Paraíso...?”. Dijo: “¡Oh Rushaid! Estás conmigo en este mundo y (lo estarás) en el Más Allá”.

Dijo Qanwâ': ¡Juro por Dios! Tras un tiempo 'Ubaidul-lâh ibn Ziâd³⁹ requirió la presencia de mi padre y le pidió que renegase de 'Alî (a.s.), pero él jamás lo hizo. Ibn Ziâd le dijo: “¿Cómo describió para ti 'Alî (a.s.) la forma en que serías asesinado?”. Mi padre le respondió: “Mi amigo 'Alî (a.s.) me informó que me requerirías renegar de él, pero que yo no lo haría; luego cortarías mis manos, pies y lengua”. Dijo

Ibn Ziâd: “¡Juro por Dios que ejecutaré sobre ti lo que no confirme la predicción de ‘Alî!” . Entonces ordenó que le cortaran las manos y los pies, no así su lengua”.

Dijo Qanwâ': “Yo levanté sus extremidades y le dije: “¡Padre! ¿Sientes dolor y sufrimiento?”. Dijo: “¡No! Solo en la medida de la presión que una muchedumbre pueda ocasionar”. Cuando alzamos a mi padre y lo llevamos afuera del palacio de Ibn Ziâd, la gente se agolpó a su alrededor, por lo que mi padre aprovechó la oportunidad y dijo: “¡Traedme cálamo, tinta y papel para que os relate sucesos que ocurrirán hasta el Día de la Hora!”. Pero cuando esta noticia llegó a oídos de Ibn Ziâd, ordenó que también le cortaran la lengua. Mi padre –que la misericordia de Dios sea sobre él– murió esa misma noche”.⁴⁰

El rol de las mujeres en épocas del Profeta (s.a.w.)

Teniendo en cuenta que en el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) las mujeres desempeñarán el mismo papel que desempeñaron en épocas de principios del Islam, analizaremos brevemente el rol de las mujeres en esos días. Aún cuando en las narraciones se hizo referencia a que: “*ludâwîna al-ÿarhâ wa iaqumna ‘alâl mardâ*” – (Medicarán a los heridos y asistirán a los enfermos)”, quizás esto solo sea un ejemplo de los más importantes servicios de las mujeres en los días del Profeta (s.a.w.), ya que ellas se dedicaron también a otras actividades y desempeñarán ese mismo rol en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “En épocas de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) las mujeres realizarán las mismas tareas que realizaban en épocas del Profeta (s.a.w.)”.

En las guerras del Profeta (s.a.w.) las mujeres cumplían también otras funciones como las de llevar agua y alimento a los combatientes, cocinar, custodiar los equipamientos de los combatientes, preparar medicamentos, alcanzarles los pertrechos, reparar los equipamientos, trasladar a los mártires, participar en las guerras de defensa, estimular a los combatientes para partir hacia el frente de guerra, animarlos en el campo de batalla...

El que el Imam As-Sâdiq (a.s.) haya comparado a las mujeres de la época del Mahdî (a.ÿ.) con las mujeres de la época del Profeta (s.a.w.) nos llevó a mencionar algunas de sus actividades a principios del Islam.

Algunas de las mujeres que jugaron un importante papel en estas actividades, son:

Umm ‘Atîiah: Ella estuvo presente en siete de las expediciones militares que participó el Profeta (s.a.w.). Entre sus servicios estaba el hecho de medicar a los heridos.⁴¹ Dijo Umm ‘Atîiah: “Unas de mis funciones consistía en cuidar los equipamientos de los soldados”.⁴²

Umm ‘Imârah (Nasîbah): Sus actos de bravura en la Batalla de Uhud fueron tantos que fue objeto de un gran elogio y aprecio por parte del Profeta (s.a.w.).⁴³

Umm Abîh: Fue una de las seis mujeres que se dirigieron a la fortaleza de Jaibar. El Profeta (s.a.w.) les

dijo: “¿Quién os ordenó venir hasta aquí?”. Diría Umm Abîh: “Cuando observamos los efectos del enfado en el rostro del Profeta (s.a.w.), dijimos: “¡Trajimos medicamentos para curar a los heridos!”. Entonces el Profeta (s.a.w.) aceptó que nos quedásemos allí. Nuestro trabajo en esa guerra consistía en curar a los heridos y cocinar”.

Umm Aiman: Medicaba a los heridos en las guerras.⁴⁴

Hamnah: Llevaba agua a los heridos y los medicaba. Ella perdió a su esposo, hermano y tío en el frente de batalla.⁴⁵

Rabî'ah bint Mu'auwidh: Medicaba a los heridos.⁴⁶ Ella dijo: “Nos dirigimos a la guerra junto al Mensajero de Dios (s.a.w.) y transportamos a los mártires a la ciudad de Medina”.

Umm Zîâd: Se contaba entre las seis mujeres que se dirigieron a la región donde se entabló la Batalla de Jaibar para medicar a los heridos.⁴⁷

Umaîyah bint Qais: Se hizo musulmana tras la Emigración del Profeta (s.a.w.) a Medina. Ella dijo: “Nos presentamos ante el Profeta (s.a.w.) junto a un grupo de mujeres de Banî Gaffâr, y le dijimos: ‘Deseamos ir hacia Jaibar para estar a tu servicio curando a los heridos y ayudando a los combatientes’.”. El Profeta (s.a.w.) se alegró y accedió a su requerimiento.⁴⁸

Lailâ Al-Ghifârîyah: Dijo: “Yo soy una mujer que solía dirigirse a la guerra junto al Profeta (s.a.w.) para medicar a los heridos”.⁴⁹

Umm Salîm: En la Batalla de Uhud llevaba agua a los combatientes y a pesar de estar embarazada, participó en la Batalla de Hunain.⁵⁰

Mu'âdhah Al-Ghifârîyah: Asistía a los enfermos y curaba a los heridos.⁵¹

Umm Sinân Al-Aslamîyah: Cuando se dirigía hacia la Batalla de Jaibar, le dijo al Profeta (s.a.w.): “Quisiera ir contigo y en el campo de batalla dedicarme a curar a los heridos, medicar a los enfermos, ayudar a los combatientes, cuidar sus equipamientos y saciar a los sedientos”. El Profeta (s.a.w.) estuvo de acuerdo y le pidió que partiera junto a su esposa Umm Salamah”.⁵²

Fátima Az-Zahrâ' (a.s.): Dijo Muhammad ibn Maslamah: En la Batalla de Uhud las mujeres se dedicaron a buscar agua y eran catorce personas, entre las cuales también se encontraba Fátima (a.s.).⁵³

Las mujeres cargaban el agua y la comida sobre sus espaldas y se dedicaban a curar y dar de beber a los heridos.⁵⁴

Umm Salîm: Dijo Umar ibn Al-Jattâb: “En la Batalla de Uhud, Umm Salîm acarreaba los odres de agua para nosotros y reparaba los pertrechos y equipamientos”.⁵⁵

Nasîbah: Participó en la Batalla de Uhud junto a su esposo y dos hijos, y con un odre de agua saciaba a los heridos. Cuando la lucha enardeció, ella también se abocó al combate y sufrió doce heridas de espadas y lanzas.⁵⁶

Insîiah: Se presentó en la Batalla de Uhud ante el Profeta (s.a.w.) y le dijo: “¡Oh Mensajero de Dios! Mi hijo ‘Abdul-lâh ibn Salamah, de entre los combatientes de [la Batalla de] Badr, ahora mismo fue martirizado en la Batalla de Uhud. Deseo llevarlo a Medina y enterrarlo allí para que su sepulcro esté cerca [de mi casa] y poder estar en su compañía”. El Profeta (s.a.w.) se lo permitió, e Insîiah transportó a Medina sobre su camello y envueltos en una manta, el puro cuerpo de su hijo mártir y el de otro de los mártires del Islam llamado Muÿaddar ibn Ziâd.⁵⁷

Éste fue un vistazo a las actividades y actuación de las mujeres en los frentes del Islam bajo el mando del Mensajero de Dios (s.a.w.). Quizás la cooperación y el apoyo de las mujeres en los asuntos militares se dio con el objeto de utilizar al máximo las fuerzas combatientes en la guerra y enfrentamientos contra el enemigo. Las mujeres de la época del gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), también con este mismo propósito, desempeñarán el papel de las mujeres de la época del Profeta (s.a.w.).

En esa época o incluso antes, las mujeres desempeñarán diversos roles. Hacer difusión en contra del *Dayÿâl* y prevenir de él a la gente, forma parte de sus funciones.

Dijo Abû Sa’îd Al-Judrî: A cada lugar al cual el *Dayÿâl* se proponga dirigirse, una mujer de nombre La’îbah (Taîbah) se dirigirá hacia allí antes que él y dirá: “¡El *Dayÿâl* se dirige hacia vosotros; alejaos de él y precaveos del final que tendrá su accionar!”.⁵⁸

El Líder del Levantamiento

Hasta ahora expusimos algunos temas sobre la Revolución y Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Haciendo uso de las narraciones, en esta parte abordaremos el tema de las características físicas y morales, y los carismas o portentos del Mahdî (a.ÿ.).

Características físicas

Edad y Fisonomía

Dijo ‘Imrân ibn Hassîn: Le dije al Mensajero de Dios (s.a.w.): “Describeme a este hombre (el Mahdî) y cuéntame algo de sus estados”. El Profeta (s.a.w.) dijo: “Él es de entre mis descendientes; su complexión se asemeja a la de los hombres de los Hijos de Israel (es firme y robusta); se levantará cuando mi comunidad esté atravesando dificultades y adversidades; el color de su tez se asemeja a la de los árabes; su aspecto es como el de un hombre de cuarenta años; su rostro parece un astro brillante;⁵⁹ llenará la Tierra de justicia y equidad después de haber sido llenada de injusticia y tiranía. Tendrá en sus manos las riendas de los asuntos durante veinte años, y conquistará todas las ciudades

de la incredulidad, como Constantinopla, Roma...”⁶⁰

Dijo el Imam Hasan Al-Muṣṭabâ (a.s.): “...Dios prolongará la vida de Hadrat Al-Mahdî (a.ḡ.) durante sus días de ocultación. Luego, con Su Poder infinito, lo hará manifestarse con una fisonomía de un joven de menos de cuarenta años”⁶¹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ḡ.) se levante, la gente lo negará porque regresará a ellos como un joven maduro (*muwaffaq*), y no permanecerán firmes con él excepto aquéllos de quienes Dios haya tomado un pacto en ‘*Ālam adh-Dharr*’⁶²”⁶³

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Dios enviará al Mahdî (a.ḡ.) en tanto parecerá tener una edad entre los treinta y cuarenta años”⁶⁴

Dijo Al-Marwî: Le pregunté al Imam Ar-Ridâ (a.s.): “¿Cuál es la señal de vuestro Qâ’im al momento de su levantamiento y manifestación?”

El Imam (a.s.) respondió: “Su señal es que su edad es considerable, pero su fisonomía es la de un joven, de forma que si alguien lo ve, piensa que tiene cuarenta años o menos. Otra de sus señales es que el transcurso del tiempo no lo envejece, hasta que le llegue la hora de su muerte”⁶⁵

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Decididamente, el *Walî* de Dios vivirá, al igual que Ibrâhîm Al-Jalîl (Abraham), ciento veinte años, y se manifestará con una fisonomía y rostro de un joven maduro (*muwaffaq*), de treinta años”⁶⁶

Dijo al respecto el fallecido Al-Maḡlisî: “Quizás el sentido sea el período de gobierno y reinado del Mahdî (a.ḡ.), o que ésta es su edad (aparente), pero Dios la prolongó.

El sentido de la palabra “*muwaffaq*”, es que los miembros serán firmes y vigorosos, y es una alegoría de que está en una edad intermedia o al final de los años de la juventud”⁶⁷

Respecto a la edad que tendrá el Mahdî (a.ḡ.) al momento de su manifestación, existen también otras versiones. Dijo Arta’ah: “Hadrat Al-Mahdî (a.ḡ.) tiene sesenta años”⁶⁸ Dijo Ibn Hammâd: “Hadrat Al-Mahdî (a.ḡ.) tiene dieciocho años”⁶⁹

Particularidades corporales

Dijo Abû Basîr: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Escuché de tu padre que el Imam de la Época (a.ḡ.) tiene un pecho amplio y hombros extendidos y anchos. El Imam (a.s.) dijo: “¡Oh Abâ Muhammad! Mi padre vistió la armadura del Profeta (s.a.w.) y la arrastraba sobre el piso, de forma que llegaba hasta el suelo. Yo también me la puse, pero la arrastraba sobre el piso; pero esa armadura será tan adecuada y a medida para la estatura de Hadrat Al-Qâ’im como lo era para el Mensajero de Dios (s.a.w.); y el extremo de esa armadura es corta, de manera que todo el que la vea pensará que le fue hecha un doblez”⁷⁰

Ar-Raiân ibn As-Salt, dijo: Le dije al Imam Ar-Ridâ (a.s.): “¿Acaso tú eres el Dueño de este Asunto?”. Dijo: “Yo soy Imam y Dueño de los Asuntos, pero no aquel Dueño de los Asuntos que llenará la Tierra de justicia y equidad luego de que sea llenada de injusticia e iniquidad. ¿Cómo puedo ser el Dueño de ese Asunto siendo que ves mi insuficiencia corporal? Hadrat Al-Qâ'im es alguien que, cuando se manifieste, tendrá la edad de los ancianos, pero parecerá joven. Tendrá una complexión fornida y vigorosa, de tal forma que si extendiese su mano hacia el árbol más grande sobre la Tierra, lo arrancarí­a de raíz, y si gritara entre las montañas, las rocas se pulverizarían. El báculo de Moisés y el anillo de Salomón estarán con él”.⁷¹

Perfecciones morales

Al igual que el resto de los líderes inmaculados, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) posee perfecciones morales especiales. Desde que los Inmaculados (a.s.) son seres humanos perfectos y, desde todo aspecto son un ejemplo y modelo para la humanidad, son poseedores también de una buena moral en su máxima expresión.

Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.): “El Mahdî (a.ÿ.) es la más sabia, tolerante y piadosa de las personas, y de todos los hombres, es el más generoso, valiente y devoto”.⁷²

Temor a Dios

Dijo Ka'b: “La sumisión y temor de Hadrat Al-Madhî (a.ÿ.) ante Dios es como el sometimiento del águila frente a sus dos alas”.⁷³ Quizás el propósito de Ka'b sea que, si bien el águila es un ave poderosa, este poder depende completamente de la magnitud de la ayuda que le brindan sus alas; si por un momento sus alas no le asistiesen, se precipitaría desde el cielo a la tierra. Asimismo, si bien Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) es el más poderoso de los líderes divinos, este poder proviene de la Divina Esencia. Si Dios por un momento dejara de asistir al Mahdî, no tendría la capacidad de continuar con sus actividades. De aquí que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) sienta una completa sumisión, sometimiento y temor ante Dios.

Según lo transmitido por Ibn Tâwûs,⁷⁴ la sumisión de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) ante Dios fue comparada con la dependencia de las dos puntas de la lanza. La rapidez del accionar y precisión al apuntar en la tarea de utilizar la lanza depende de sus dos puntas, las cuales son como dos alas, y si una de las puntas estuviese arqueada, la lanzaerraría.

Tal vez el sentido sea que el poder del Mahdî (a.ÿ.) proviene de Dios y depende por completo de la ayuda divina.

Desapego

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Por qué os apresuráis para el surgimiento del Mahdî? Dios sabe que su vestimenta es ruda y áspera, su alimento es pan de cebada, y su gobierno, el gobierno de la espada, y la muerte se encuentra a la sombra de la espada”.⁷⁵

Dijo ‘Uzmân ibn Hammâd: Me encontraba presente en la reunión del Imam As-Sâdiq (a.s.), cuando una persona le dijo al Imam: “¡Que Dios te brinde rectitud! Recordé que ‘Alî ibn Abî Tâlib vestía ropas toscas y camisas cuyo valor era de cuatro dirhams y similar a ello, ¡pero vemos que tú vistes buenas ropas!”. El Imam (a.s.) le respondió: “Ciertamente que ‘Alî ibn Abî Tâlib (a.s.) vestía esas ropas en una época en que no era objeto de rechazo y protesta, y si hoy vistiera esas ropas, habría sido conocido por hacer eso. La mejor vestimenta de cada época, es la vestimenta de la gente de esa misma época; solo que, cuando nuestro Qâ’im se levante, vestirá ropas como las de ‘Alî (a.s.) y seguirá su conducta”.⁷⁶

Vestimenta

En las narraciones se han mencionado vestimentas especiales para Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) cuando se manifieste. A veces se habla de la camisa del Mensajero de Dios (s.a.w.), y otras se mencionó que el Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) usaría la camisa del Profeta José (a.s.).

Dijo la‘qûb ibn Shu‘aib: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Quieres que te enseñe la camisa que vestirá Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) cuando se manifieste?”. Le dije: “¡Por supuesto que quiero verla!”. El Imam pidió un pequeño cofre, lo abrió y sacó de él una camisa de lona. La extendió y en un ángulo de la manga izquierda había una mancha de sangre. Dijo el Imam (a.s.): “Ésta es la camisa del Profeta (s.a.w.), y la llevaba puesta el día en que le quebraron los cuatro dientes incisivos (en la Batalla de Uhud), y Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) vestirá esta camisa cuando se manifieste”. Yo besé esa sangre y la coloqué sobre mi rostro. Luego el Imam dobló la camisa y la recogió”.⁷⁷

Dijo Mufaddal ibn ‘Umar: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso sabes cómo era la camisa de José?”. Dije: “No”. Dijo (a.s.): “Cuando encendieron el fuego para Abraham (a.s.), el Ángel Gabriel le trajo una camisa del Paraíso y lo vistió con ella a los efectos de que el calor y el frío no le hicieran daño, y cuando iba a morir, la colocó en una cubierta de piel y la colgó (del brazo) de su hijo Isaac (a.s.). Isaac también se la colgó a Jacob (a.s.). Cuando nació José (a.s.), Jacob se la colgó en el brazo, hasta que José (a.s.) atravesó por aquellas vicisitudes y finalmente se convirtió en gobernante en Egipto. Cuando en Egipto José la sacó de aquella piel, Jacob (a.s.) percibió su olor, y éstas son las Palabras de Dios Altísimo [en el Corán] que hablan de él: «... *En verdad que percibo el aroma de José, aunque penséis que chocheo*»,⁷⁸ y esa es la misma camisa que descendió del Paraíso”.

Le dije: “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿A manos de quién llegó esa camisa?”. Dijo: “A manos de su gente. La camisa estará con nuestro Qâ’im cuando él se manifieste”. Luego dijo: “Todo profeta que ha heredado una ciencia u otra cosa, todo ello llegó a Muhammad (s.a.w.)”.⁷⁹

Las armas

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) a ‘Alî (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante... cuando llegue el momento de su surgimiento, tendrá consigo una espada que le clamará: “¡Levántate, oh *Walî* de Dios, y mata a los enemigos de Dios!”.⁸⁰

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Al momento de manifestarse Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) vestirá la camisa que el Profeta (s.a.w.) vistió en la Batalla de Uhud, su turbante *As-Sahâb* (“la nube”), su armadura *As-Sâbigah* (“la larga”) y portará a *Dhûl Fiqâr* (la espada) del Profeta (s.a.w.), la cual esgrimirá sobre sus hombros, y en un período de ocho meses hará montículos con los muertos de los sin religión”.81

Dijo Yâbir Al-ÿufî: Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) surgirá desde La Meca junto a trescientas y tantas personas de entre sus Compañeros, quienes le jurarán fidelidad entre el *Rukn* (el ángulo de la Ka‘bah donde se encuentra la Piedra Negra) y el *Maqâm* (o sitio de Abraham), en tanto que tendrá consigo el pacto y disposiciones del Profeta (s.a.w.), como así también su estandarte y armas, y su visir estará junto a él. En ese momento desde el cielo de La Meca alguien clamoreará el nombre y el Asunto de Hadrat Al-Mahdî, de manera que toda la gente de la Tierra escuchará su nombre, que es el mismo del Profeta (s.a.w.)”.82

La aptitud del Imam (a.ÿ.) de reconocer por las facciones

Una de las características de los Imames, entre ellos Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), es que conocen la personalidad recóndita de las personas por sus rostros y distinguen a los individuos virtuosos de los que no lo son, y el Mahdî castigará a los corruptos por sus actos mediante ese mismo conocimiento.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante, no quedará nadie de quien él no sepa si es una persona virtuosa y buena o desviada y corrupta”.83

Dijo también: “Cuando nuestro Qâ'im se levante, conocerá a nuestros enemigos por sus rostros. Entonces los cogerá del copete y de sus pies, y él con sus Compañeros les asestarán duros golpes de espada”.84

Asimismo dijo: “Cuando el Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se levante, distinguirá a sus amigos de sus enemigos mediante su poder de reconocer por las facciones”.

Dijo Mu'âwîyah Ad-Dahnî: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto a la aleya:

﴿يُعْرِفُ الْمُجْرِمُونَ بِسِيمَاهُمْ فَيُؤْخَذُ بِالنَّوَاصِي وَالْأَقْدَامِ﴾

«Los pecadores serán reconocidos por sus facciones; y serán asidos por los copetes y los pies»:85

“¡Oh Mu'âwîyah! ¿Qué dicen los demás al respecto?”. Le dije: “Piensan que en el Día de la Resurrección, Dios, Bendito y Exaltado sea, conocerá a los pecadores por sus fisonomías, que los cogerá del copete y de sus pies, y los arrojará en el Fuego”. Me dijo el Imam (a.s.): “¿Qué necesidad tiene Dios, Bendito y Exaltado sea, de reconocer a los criminales por sus fisonomías, siendo que Él fue

Quien los originó y creó?”. Le dije: “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿Entonces cuál es el significado de la aleya?”. Dijo: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, Dios le otorgará el poder de reconocer por las facciones, y Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) ordenará que cojan a los incrédulos de sus copetes y pies y que les asesten duros golpes de espada”.⁸⁶

Carismas

A pesar de que la gente al final de los tiempos contará los minutos para que se instituya un gobierno poderoso y al mismo tiempo defensor de los oprimidos, sin embargo no serán optimistas en relación con muchos de los gobiernos que se establecerán, y no aceptarán las palabras de cualquier partido o grupo, y básicamente no considerarán a nadie capaz de restaurar el orden en la sociedad mundial y organizar un mundo convulsionado.

Por lo tanto quien alegue poder restituir el orden a la sociedad y expandir la seguridad en el mundo, deberá poseer una fuerza superior a la del resto de las personas, y demostrar este asunto necesitará de la ostentación de carismas y hechos portentosos, y quizás sea por ello que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) al comienzo de su Manifestación realizará una serie de carismas y milagros. Señalará a un ave durante su vuelo y ésta inmediatamente descenderá y se posará en sus manos; clavará una rama seca en la tierra infértil y esa rama inmediatamente reverdecerá y brotarán de ella gajos y hojas.

Con ello demostrará a la gente que están tratando con una personalidad que –por anuencia divina– tiene al cielo y a la Tierra bajo su poder y dominio. Estos carismas serán una albricia para personas que durante años, e incluso siglos, se habrán visto a sí mismas bajo el apremio y la furia del cielo y de la Tierra. Personas que desde lo alto habrán sido atacadas por aviones y misiles, que habrán ofrendado millones de víctimas sin encontrar un poder que impidiese todas esas trasgresiones, se verán entonces ante una personalidad que tiene al cielo, a la Tierra y lo que hay en ellos, sometidos a su voluntad.

Personas que otrora atravesaban por una carestía tal que incluso para conseguir las necesidades básicas de vida soportaban aflicciones y dificultades, y que por efecto de la sequía y la falta de sembradíos se encontraban bajo un intenso bloqueo económico, en ese día se dispondrán ante una personalidad que con sólo una seña tornará verde y floreciente la tierra y hará fluir el agua y la lluvia.

Personas que sufrían de enfermedades incurables, ahora se dispondrán frente a alguien que incluso cura las enfermedades terminales y que da vida a los muertos. Esos son carismas y milagros que hablarán de la capacidad, sinceridad y veracidad de las palabras de este Líder celestial. En síntesis, las criaturas del mundo tendrán la certeza de que este anunciador de albricias no se asemeja a ninguno de los pretenciosos anteriores, y que él es ese mismo Salvador verdadero, la reserva divina y el Mahdî Prometido.

Los carismas del Mahdî (a.ÿ.) a veces acontecerán para incrementar la fe de sus propios combatientes y fortalecer sus creencias, y otras veces para los enemigos o los dubitativos, ocasionando que tengan fe

y creencia en el Mahdî. Ahora haremos referencia a una parte de esos milagros y carismas:

El habla de las aves

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “En su camino Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se topará con uno de los descendientes del Imam Al-Hasan⁸⁷ que estará acompañado por doce mil jinetes y quien le dirá: “¡Oh primo! Yo soy más merecedor de (liderar) este ejército que tú. Yo soy el descendiente de Al-Hasan. ¡Yo soy el Mahdî!”. El Mahdî le dirá: “¡No! Yo soy el Mahdî”. Entonces el descendiente del Imam Al-Hasan le preguntará: “¿Acaso tienes una prueba o señal para que te dé mi pacto de fidelidad (*bai'ah*)?”. Hadrat Al-Mahdî señalará a un ave que estará volando en el cielo y esa ave descenderá y se posará en las manos del Mahdî. Entonces, por el poder de Dios, hablará y testificará el Imamato de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Asimismo, el Imam (a.ÿ.) enterrará una vara seca en la tierra y esa vara reverdecerá y dará gajos y hojas.

Al observar esos carismas, el Saïid Hasanî creará en Hadrat Al-Mahdî y le dirá: “¡Oh primo! ¡(El ejército) te pertenece!”. Y Hadrat Al-Mahdî lo nombrará comandante de las fuerzas de la línea de avanzada”.⁸⁸

Hacer brotar agua y alimentos de la tierra

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Imam (a.ÿ.) se manifieste en la ciudad de La Meca y quiera dirigirse hacia Kûfah, anunciará a sus fuerzas que nadie lleve consigo agua, comida ni provisiones para el camino. Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) tendrá consigo la roca de Moisés (a.s.) a través de la cual brotaron doce vertientes de agua cristalina. En su camino, en cada lugar que se detenga, colocará esa roca y brotarán de la tierra vertientes de agua. Todo el que tenga hambre se saciará por medio de beber esa agua, y todo el que tenga sed, la aplacará.

El abastecimiento de las provisiones y del agua del ejército a lo largo del camino será de esa misma forma, hasta que lleguen a la ciudad de Naÿaf. Allí, por medio de colocar esa roca, brotará agua y leche de la tierra por siempre, para saciar al hambriento y al sediento”.⁸⁹

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se manifieste, tendrá consigo el estandarte del Profeta (s.a.w.), el anillo de Salomón y la roca y báculo de Moisés (a.s.). Luego, por orden del Mahdî se anunciará entre el ejército que nadie deberá llevar provisiones y suministros para sí mismos ni forraje para las bestias. Algunos de sus acompañantes dirán: ‘¡Quiere aniquilarnos y matar de hambre y sed a nuestra caballería!’. Los compañeros se irán con el Mahdî, y en el primer lugar que lleguen, él golpeará la roca contra la tierra y saldrá agua y comida para las fuerzas y forraje para los animales, y harán uso de ello hasta que lleguen a la ciudad de Naÿaf ”.⁹⁰

Taïi al-Ard (atravesar la Tierra en un momento) y no tener sombra

Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste, la Tierra se iluminará con la

Luz de su Señor, y él es aquél bajo cuyos pies la Tierra se moverá [y el Mahdî atravesará los caminos con rapidez], y no tendrá sombra”.⁹¹

Medio de transporte

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “A Dhûl Qarnain (el Bicornes) se le dio la opción de elegir una de las dos nubes, la implacable o la mansa. Él eligió la nube mansa y la nube implacable fue reservada para el Dueño de la Época (a.ÿ.)”.

El narrador preguntó: “¿Qué es la nube implacable?”. El Imam respondió: “Las nubes en las que hay truenos, relámpagos y rayos. Cuando haya una nube así, vuestro Dueño la montará. Sin dudas, él se montará en la nube, y con ella ascenderá al cielo y atravesará los siete cielos y las siete tierras; esas mismas tierras de las cuales cinco son habitables y las otras dos desoladas”.⁹²

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Dios dejó la elección a Dhûl Qarnain entre las dos nubes, la implacable y la mansa. Él eligió la nube mansa y es aquélla en la que no había rayos y relámpagos, y si hubiera elegido la nube implacable, no habría tenido permiso de hacer uso de ella, puesto que Dios reservó la nube implacable para Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.)”.⁹³

Lentitud del paso del tiempo

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando el Imam de la Época (a.ÿ.) se manifieste, se dirigirá hacia Kûfah... Allá gobernará durante siete años, y cada uno de esos años equivaldrá a diez años de los vuestros. Luego, Dios hará lo que sea Su Voluntad”. Se le dijo: “¿Cómo es que los años se prolongarán?”. Dijo el Imam (a.s.): “Dios ordenará a la constelación [y al ángel que la dirige] que merme su velocidad. Así, los días y años se harán más largos”.

Se le dijo: “Se dice que si ocurre el más mínimo cambio en su movimiento, éstos colapsarán y se corromperán”. Dijo el Imam (a.s.): “Esas son palabras de personas materialistas y ateas; pero los musulmanes [que creen en el Dios que las hace girar] no pueden decir eso”.⁹⁴

El poder del *Takbîr* (decir: *¡Al-lâh-u Akbar!* – ¡Dios es el más Grande!)

Dijo Ka'b Al-Ahbâr respecto a la conquista de la ciudad de Constantinopla a manos del Mahdî (a.ÿ.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) incrustará el estandarte en la tierra y se dirigirá hacia el agua para realizar la ablución para la oración de la mañana; el agua se alejará de él. Al ver eso, el Imam (a.ÿ.) cogerá el estandarte e irá detrás del agua hasta que atraviese aquella región. Entonces incrustará el estandarte en la tierra y llamará al ejército diciendo: “¡Oh gente! ¡Cruzad! Puesto que Dios, Imponente y Majestuoso, dividió el mar para vosotros, tal como lo hizo para los Hijos de Israel”. Luego el ejército cruzará el mar y se dispondrá frente a la ciudad de Constantinopla. Los soldados dirán un *Takbîr* a grandes voces y las murallas de la ciudad temblarán. Nuevamente dirán un *Takbîr* y otra vez las murallas temblarán. La tercera vez que se eleve el grito del *Takbîr*, las murallas, que se encontrarán

entre doce atalayas, se desplomarán”.95

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “...Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se detendrá frente a Constantinopla. En esos días, esa fortaleza tendrá siete murallones. El Mahdî dirá siete *Takbîr* y todos los murallones se derrumbarán; entonces ese lugar quedará en poder de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Y matará a muchos romanos, y un grupo numeroso abrazará el Islam por medio de él”.96

Dijo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) al respecto: “... Luego, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y quienes se encuentren con él de entre los musulmanes, continuarán su marcha, y no pasarán por ninguno de los fortines de los romanos sin que, por medio de decir “*Lâ ilâha il-la Al-lâh*” (No hay divinidad sino Dios), sus murallones se desplomen. Luego llegará desde la ciudad de Constantinopla. Allá dirán algunos *Takbîr* y repentinamente una bahía que se encontrará en las vecindades de esa ciudad se secará y sus aguas se hundirán en la tierra, y las murallas de la ciudad también se derrumbarán. Desde allí partirán hacia la ciudad de Roma y una vez allí, los musulmanes dirán tres *Takbîr* y la ciudad se desmoronará como la arena suave –que se dispone frente a las tempestades–”.97

Asimismo dijo (a.s.): “... El Mahdî (a.ÿ.) seguirá avanzando hasta llegar a una ciudad a la que llaman “Maqâti”, adyacente al mar... Los soldados del Mahdî dirán un *Takbîr* y a continuación las murallas de la ciudad se agrietarán y desplomarán”.98

Cruzar las aguas

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): Dijo mi padre: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante... enviará soldados hacia la ciudad de Constantinopla. Cuando lleguen a la bahía, escribirán una frase sobre sus pies y caminarán por sobre las aguas. Cuando los romanos vean este milagro y grandeza, se dirán unos a otros: “¡Si los compañeros del Imam de la Época son así, ¡como será el mismo Imam!”. En consecuencia, abrirán ante ellos las puertas de la ciudad y una vez que los soldados del Mahdî ingresen en la ciudad, gobernarán allí en base a lo que procuraban”.99

Curación de los enfermos

Dijo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.): “...Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) enarbolará los estandartes y manifestará sus milagros, y con la anuencia de Dios, dirá que algo sea y será. Curará a los enfermos adolecentes de albarazo y lepra; revivirá a los muertos y hará morir a los vivos”.100

El báculo de Moisés

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El báculo de Moisés pertenecía a Adán, y pasó a manos de Shu'aib (Jetró, el profeta), y luego de él pasó a manos de Mûsa ibn 'Imrân (Moisés). Ese báculo está en nuestro poder, y hace poco cuando yo lo vi, todavía estaba verde, como el día en que lo arrancaron del árbol. Cuando se le pregunte a ese báculo, hablará y estará dispuesto para nuestro Qâ'im. Hadrat Al-Qâ'im hará con él lo mismo que hizo con él Moisés; y todo lo que se le ordene a ese báculo, lo hará, y donde sea que

se lo arroje, engullirá los engaños”. 101

El clamor de la nube

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “...Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará al final de los tiempos. Sobre su cabeza se moverá una nube, y donde sea que él vaya, esa nube también irá para proteger al Mahdî de los rayos del sol, y con una voz clara y manifiesta, clamará: ¡Éste es el Mahdî!”. 102

Por último, según lo expresado por el Imam As-Sâdiq (a.s.): “No quedará ningún milagro de los milagros de los profetas, sin que Dios, Imponente y Majestuoso, los realice a manos de nuestro Qâ'im, para eliminar completamente las excusas de los enemigos”. 103

Los ejércitos del Imam (a.ÿ.)

Las fuerzas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) estarán conformadas por diversas nacionalidades, y al momento del Levantamiento serán convocadas mediante un método especial. Las personas que hayan sido escogidas desde antes para comandar se encargarán de guiar al ejército y de las operaciones militares. Los soldados que sean aceptados en el ejército del Mahdî (a.ÿ.) bajo ciertas condiciones, poseerán características que les serán propias. Algunos estarán presentes en los cuadros principales, otro grupo se unirá al ejército del Mahdî, y se ha mencionado a otro grupo con el nombre de “círculo de guardia”.

En esta parte veremos las narraciones relacionadas a este tema:

Los comandantes del ejército

En las narraciones leemos los nombres de personas a quienes se les han atribuido operaciones militares especiales, o la comandancia de un número de soldados. En esta parte haremos referencia a los nombres y a la función de algunos de ellos:

Hadrat Ísâ (Jesús -la paz sea con él-)

Dijo Amîr Al-Mu'minîn en una *Jutbah* (Discurso): “... Entonces el Mahdî (a.ÿ.) elegirá a Jesús (a.s.) como su lugarteniente en las ofensivas en contra del *Dayyâl*, el tuerto. Jesús (a.s.) partirá como Comandante del ejército del Mahdî en busca del *Dayyâl*, quien habrá arrasado con las cosechas y gran cantidad de personas. El *Dayyâl*, quien habrá asolado a la mayoría del mundo, convocará a la gente a reconocer su Señorío, y todo el que lo obedezca, será objeto de su favor, y al que se abstenga, lo matará. Habrá recorrido todo el mundo, excepto La Meca, Medina y Jerusalén, y todos los bastardos del oriente y occidente del mundo se habrán congregado a su alrededor.

Luego el *Dayyâl* se dirigirá hacia el Hiyâz y Jesús (a.s.) lo alcanzará en el desfiladero de “Harshâ” y le dirigirá un bramido aterrador, al que le seguirá un violento golpe, y el *Dayyâl* se disolverá, tal como se disuelve el plomo en el fuego”. 104

La propinación de tal golpe al que le seguirá la “disolución” o “derretimiento” del *Dayyâ*, quizás se efectúe por medio de la utilización de las más modernas armas de aquellos días, o tal vez haga alusión a un milagro del profeta Jesús (a.s.).

Se transmitió respecto a las particularidades de Jesús (a.s.): “Su porte e imponentia infundirán en el enemigo el temor a la muerte”. 105

Shu‘aib ibn Sâlih

Dijo Amîr Al-Mu‘minîn ‘Alî (a.s.): “Se enfrentarán entre sí el *Sufiânî* y los portadores de los estandartes negros, en tanto entre éstos se encontrará un joven de Banî Hâshim que en la palma de la mano izquierda tendrá un lunar negro, y al frente de su ejército estará una persona del clan de Banî Tamîm llamada Shu‘aib ibn Sâlih”. 106

Dijo Hasan Al-Basrî: “En el territorio de Ray surgirá una persona de nombre Shu‘aib ibn Sâlih que es de mediana estatura, trigueña, liberta de los Banî Tamîm y barbilampiña, a quien llaman Shu‘aib ibn Sâlih. Tendrá bajo su mando a un ejército de cuatro mil personas cuyas vestimentas serán blancas y sus estandartes negros, y ellos serán la avanzada de los soldados del Mahdî”. 107

Dijo ‘Ammâr ibn lâsir: “Shu‘aib ibn Sâlih es el portaestandarte de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)”. 108

Dijo Ash-Shablanÿî: “El comandante de los soldados de primera línea de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) es un hombre del clan de Banî Tamîm de poca barba, a quien llaman Shu‘aib ibn Sâlih”. 109

Dijo Muhammad ibn Hanafîyah: “Desde Jorâsân partirá un ejército que vestirá capuchas negras y camisas blancas; en cuya vanguardia estará un comandante de nombre Shu‘aib ibn Sâlih o Sâlih ibn Shu‘aib, perteneciente al clan de Tamîm. Ellos derrotarán a los soldados del *Sufiânî* y se detendrán en Jerusalén, y allanarán el terreno para el gobierno del Mahdî”. 110

Ismâ‘îl, el hijo del Imam As-Sâdiq (a.s.) y ‘Abdul-lâh ibn Sharîk

Dijo Abû Jadîyah: Escuché al Imam As-Sâdiq (a.s.) decir: “Yo le requerí a Dios que después de mí me sucediera (mi hijo) Ismâ‘îl, pero Dios no quiso, y me otorgó en cuanto a él otra posición; él será la primera persona que será congregada junto a diez personas de entre sus compañeros, siendo ‘Abdul-lâh ibn Sharîk Al-‘Âmirî una de esas diez personas y su portaestandarte”. 111

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Es como si viera a ‘Abdul-lâh ibn Sharîk Al-‘Âmirî usando un turbante negro sobre su cabeza, y los dos lados de su turbante caen sobre sus hombros, y con un ejército de cuatro mil personas ascienden por la ladera de la montaña por delante del Qâ‘im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, y continuamente dicen *Takbîr*”. 112

‘Aqîl y Al-Hâriz

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): “...Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) movilizará el ejército hasta ingresar a Irak, en tanto que la gente se desplazará por delante y por detrás de él. El comandante de las fuerzas de avanzada será un hombre llamado ‘Aqîl, y un hombre llamado Al-Hâriz tendrá a su mando la comandancia de los soldados de la retaguardia”. 113

ÿubair ibn Al-Jâbûr

Transmitió el Imam As-Sâdiq (a.s.) que Amîr Al-Mu’minîn ‘Alî (a.s.) dijo a sus compañeros: “Esta persona –ÿubair ibn Al-Jâbûr– estará en la montaña Al-Ahwâz junto a cuatro mil personas que habrán desenterrado las armas. Y estarán con él hasta que el Qâ’im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, se manifieste. Entonces esta persona combatirá a los enemigos junto al Mahdî”. 114

Al-Mufaddal ibn ‘Umar

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¡Oh Mufaddal! Tú serás congregado con otras cuarenta y cuatro personas junto a Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.). Tú estarás a la diestra del Mahdî (a.ÿ.) y darás órdenes y prohibiciones, y la gente de esa época te obedecerá más que ahora”. 115

Los Compañeros de la Caverna (As-hâb al-Kahf)

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Los Compañeros de la Caverna vendrán para ayudar al Mahdî (a.ÿ.)”. 116

La nacionalidad de los soldados del Mahdî (a.ÿ.)

Las fuerzas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) estarán conformadas por diversas nacionalidades. En las narraciones encontramos diferentes expresiones sobre el particular. A veces se nombra a los *‘ajam* (no-árabes) como soldados del Mahdî (a.ÿ.). Algunas narraciones mencionan el nombre de ciudades y países desde donde los soldados partirán presurosos para ayudar al Mahdî (a.ÿ.), y en otras se habla de un pueblo en particular como los arrepentidos de entre los Hijos de Israel, los creyentes cristianos y las personas probas que volvieron a la vida para ayudar al Mahdî (a.ÿ.).

En esta parte mencionaremos algunas narraciones al respecto:

Los iraníes

De las narraciones se desprende que un gran número de los soldados especiales y del ejército del Mahdî (a.ÿ.) son iraníes, y se ha hecho referencia a ellos con expresiones tales como “la gente de Ray”, “la gente de Jorâsân”, “los tesoros de Tâleqân”, “los qommîes”, “la gente de Persia”, etc.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Fuerzas portando estandartes negros –que se levantarán desde Jorâsân– se apostarán en Kûfah, y cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste en la ciudad de La Meca, le

remitirán su *bai'ah* (juramento de fidelidad)". 117

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): "Los compañeros de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) son trescientas trece personas y son de entre los hijos de los *'aÿam* (no-árabes)". 118

Dijo 'Abdul-lâh ibn 'Umar: Dijo el Profeta (s.a.w.): "Dios dispondrá vuestro poder (musulmanes) procedente de los *'aÿam*; ellos son leones que jamás huyen del campo de batalla. Cortarán vuestros cuellos [¡oh árabes!] y se apropiarán de vuestro botín". 119

Hudhaifah también transmitió del Profeta (s.a.w.) una narración con este mismo contenido. 120 Por supuesto, la denotación de esta narración es objeto de reflexión y es cuestionable. Según las narraciones, llegará un día en que, para expandir el Islam y hacer volver a los árabes hacia el Islam, los iraníes desenvainarán sus espadas contra ellos, cortando los cuellos de quienes se les opongan. La situación de los árabes en esa época será bastante desagradable y les esperan días difíciles y lamentables.

Si bien se les llama *'aÿam* a los no-árabes, indudablemente abarca también a los iraníes. De acuerdo a otras narraciones, los iraníes desempeñarán un papel fundamental en la preparación del terreno para las operaciones que se darán antes de la Manifestación y al momento del Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), y conformarán un gran número de los combatientes.

En una *Jutbah* (discurso) que 'Alî (a.s.) pronunció con relación a los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) y sus nacionalidades, entre otras, mencionó el nombre de algunas ciudades de Irán.

Dijo Al-Asbag ibn Nubâtah: Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) pronunció un discurso, y en el mismo mencionó a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y a sus compañeros -que se levantarán junto al Mahdî-, entonces Abû Jâlid Al-Halabî le dijo: "¡Describenoslo, oh Amîr al-Mu'minîn!". 'Alî (a.s.) dijo:

"Sabed que él es el que más se parece, entre la gente, al Mensajero de Dios (s.a.w.) en cuanto a complexión, carácter y belleza. ¿Queréis que os informe acerca de sus hombres y su número?"

Dijimos: "Sí, ¡oh Amîr Al-Mu'minîn!". Dijo: "Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: "El primero de ellos será de Basora y el último de lamâmah...". Entonces 'Alî (a.s.) comenzó a enumerar a los hombres del Mahdî en tanto la gente escribía. Dijo: "De Basora, dos hombres; de Ahwâz, un hombre; del campamento militar de Makram, un hombre; de Shûshtar, un hombre; de Dauraq, un hombre; de Al-Bâstân, un hombre de nombre 'Alî y otros tres de nombres: Ahmad, 'Abdul-lâh y Ÿa'far; de Oman, dos hombres [llamados] Muhammad y Al-Hasan; de Sirâf [dos hombres llamados] Shudâd y Shudaid; de Shirâz, tres personas [de nombres] Hafs, la'qûb y 'Alî; de Isfahân, cuatro personas [de nombres] Mûsâ, 'Alî, 'Abdul-lâh y Galfân; de Abdah, un hombre de nombre lahiâ; de Al-Maraÿ (Al-'Araÿ) un hombre llamado Dawûd; de Al-Karaj un hombre llamado 'Abdul-lâh; de Burûyerd, un hombre de nombre Qadîm; de Nahâvand, un hombre de nombre 'Abd-ul Razzâq; de Ad-Dainûr, dos hombres [llamados] 'Abdul-lâh y 'Abdussamad; de Hamedân, 121 tres personas de nombres Ÿa'far, Is-hâq y Mûsâ; de Qom, diez personas cuyos nombres son como los de *Ahl-ul Bait* -la Gente de la Casa del Mensajero de Dios

(s.a.w.)– (y en otro *hadîz* se mencionó a dieciocho personas); de Jorâsân, un hombre de nombre Duraid, y también cinco [personas] que se llaman igual que los Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*); de Âmol, un hombre; de Gorgân, un hombre; de Harât, un hombre; de Balaj, un hombre; de Qarâh, un hombre; de ‘Ânah, un hombre; de Dâmegân, un hombre; de Sarjas, un hombre; de As-Saiîâr, tres [personas]; de Sâveh, un hombre; de Samarcanda, un hombre; de Tâleqân, veinticuatro personas, que son aquéllos mencionados por el Mensajero de Dios (s.a.w.) en su dicho: “En Tâleqân hay tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que son personas a quienes congrega la creencia en Dios y en Su Mensajero”; de Qazvîn, dos hombres; de Fârs, un hombre; de Abhar, un hombre; de Birÿân de la zona de Yâmûh, un hombre; de Shâj, un hombre; de Sarîh, un hombre; de Ardebîl, un hombre; de Murâd, un hombre; de Tadmur (Palmira), un hombre; de Armenia, un hombre; de Al-Morâgah, tres [personas]; de Jûi, un hombre; de Salmâs, un hombre; de Ardebîl, un hombre; de Badlîs, un hombre; de Nasûr, un hombre; de Barkarî, un hombre; de Sarjîs, un hombre; de Manârÿerd, un hombre; de Qarqîlâ, un hombre; de Wâsit, tres [personas]; de Az-Zaurâ’, diez [personas]; de Kûfâh, cuatro [personas]; de Al-Qâdisiîah, un hombre; de Saurâ, un hombre; de As-Sarrâh, un hombre; del Nilo, un hombre; de Saidâ’, un hombre; de Gorgân, un hombre; de Al-Qasûr, un hombre; de Al-Anbâr, un hombre; de ‘Akbarâ’, un hombre; de Al-Hannânah, un hombre; de Tabûk, un hombre; de Al-ÿâmidah, un hombre; de ‘Âbâdân, tres [personas]; de la nueva Al-Mûsil (Mosul), seis [personas]; de Al-Mûsil (Mosul), un hombre; de Mogolzaiâ, un hombre; de Nasîbîn, un hombre; de Kâzerûn, un hombre; de Fâriqîn, un hombre; de Âmod, un hombre; de Ra’s al-‘Ain, un hombre; de Ar-Raqqah, un hombre; de Harrân, un hombre; de Bâlis, un hombre; de Qabaÿ, un hombre; de Tartûs, tres [personas]; de Al-Qasr, un hombre; de Adnah, un hombre; de Jamrî, un hombre; de ‘Arâr, un hombre; de Qauras, un hombre; de Antâkiah (Antioquia), un hombre; de Halab, tres [personas]; de Homs, dos hombres; de Dimashq (Damasco), cuatro [personas]; de Siria, un hombre; de Qaswân, dos hombres; de Qaimût, un hombre; de Sûr, un hombre; de Karâz, un hombre; de Adhrah, un hombre; de ‘Âmir, un hombre; de Dakâr, un hombre; de Bait al-Muqaddas (Jerusalén), dos hombres; de Ar-Ramlah, un hombre; de ‘Akkah, dos hombres; de Sûr, un hombre; de ‘Arafât, un hombre; de ‘Asqâlân, un hombre; de Gazah, un hombre; de Al-Fustât, un hombre; de Qirmîs, un hombre; de Damiât, un hombre; de Al-Mahal-lah, un hombre; de Al-Iskandarîiah (Alejandría), un hombre; de Barqah, un hombre; de Tanÿah, un hombre; de Afranÿah, un hombre; de Al-Qairawân, un hombre, de As-Sûs Al-Aqasâ, cinco [personas]; de Qobros (Chipre), dos hombres; de Hamîm, tres [personas]; de Qaus, un hombre; de ‘Adn, un hombre; de ‘Alâlî, un hombre; de Madînah (Medina), la ciudad del Mensajero de Dios (s.a.w.), diez [personas]; de La Meca, cuatro [personas]; de At-Tâ’if, un hombre; de Ad-Dair, un hombre; de Ash-Shirawân, un hombre, de Zubaid, un hombre; de Marw, diez [personas]; de Al-Ihsâ’, un hombre; de Al-Qatîf, un hombre; de Hiÿr, un hombre; de Al-lamâmah, un hombre...”.

Dijo (‘Alî), con él sean las bendiciones y la paz: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) me enumeró trescientas trece personas, que es el número de los Compañeros de (la batalla de) Badr, a quienes Dios reunirá desde el oriente y occidente (de la Tierra) en menos de lo que un hombre pestañea, junto a La Casa Sagrada de Dios”. 122

Tal como se puede observar, de las trescientas trece personas que conforman el ejército especial de Hadrat Al-Mahdí (a.ŷ.) –que al comienzo del Levantamiento se encontrarán junto al Mahdí– setenta y dos personas pertenecen a las ciudades actuales de Irán, y si se considerara según una transmisión que encontramos en el libro *Dalâ'il al-Imâmah*¹²³ de At-Tabarî, o se considerara el nombre de las ciudades que en ese entonces pertenecían a Irán, el número de iraníes sería mayor.

En esta narración a veces el nombre de una ciudad se repitió dos veces, o se mencionó el nombre de varias ciudades de un país, y luego se mencionó también el nombre de ese mismo país.

Suponiendo que la narración haya sido transmitida de forma correcta, quizás indique las divisiones y denominaciones de esos días, y en ese caso las divisiones geográficas de esta época no pueden conformar un criterio para la interpretación y entendimiento de esta narración, puesto que los nombres de las ciudades cambiaron; en la actualidad a veces se denomina a un país con el nombre de una de las ciudades (de la antigüedad).

Otro punto es que al verificar el nombre de las ciudades en la actual geografía política del mundo, tal vez se pueda concluir que los compañeros del Mahdí (a.ŷ.) se encuentran dispersos por todo el orbe, y es posible que el término “Afranÿah” –al que se hizo mención en la narración– aluda al occidente de la tierra. Si esta aplicación y palabras son correctas, la narración encontrará verificación y sentido con la frase: “*Law juliat qulibat*” (Si se vaciara –de tales personas, la Tierra– se desplomaría), desde que la Tierra en ninguna época estará desprovista de personas bienhechoras; de lo contrario, se desmoronaría y destruiría.

En otras narraciones también se mencionaron a algunas ciudades en particular. Seguidamente nos conformaremos con citar algunas narraciones respecto a las ciudades de Qom, Jorâsân y Tâleqân:

Qom

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “La tierra de Qom es sagrada... ¿Acaso no son ellos los compañeros de nuestro Qâ'im y los que proclaman nuestro derecho?”.¹²⁴

Dijo 'Affân Al-Basîrî: Me dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso sabes por qué llamaron con ese nombre a la ciudad de Qom?”. Le dije: “Dios, Su Mensajero y tú saben más”. Dijo: “Porque la gente de Qom se congregará alrededor del Qâ'im, y permanecerá con él y lo auxiliará”.¹²⁵

Jorâsân

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): Dijo el Profeta: “...En Jorâsân hay unos tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que son personas a quienes congregará la creencia en Dios y en Su Mensajero”.¹²⁶ Quizás el propósito sea que ellos comparten la correcta creencia en Dios y Su Mensajero; o que Dios los reunirá a todos en La Meca en un solo día.

Tâleqân

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¡Dichosa de Tâleqân! puesto que Dios tiene en ella tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que son personas creyentes que conocieron a Dios como se debe, y ellos son los compañeros de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) al final de los tiempos”. 127

Los árabes

Las narraciones relacionadas a la participación de los árabes en el Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se dividen en dos grupos: algunas aluden a que ellos no participarán en la revolución del Mahdî (a.ÿ.), y otras narraciones han mencionado a ciertas ciudades de los países árabes, desde donde algunas personas se levantarán en apoyo del Mahdî.

En caso de que su *sanad* (cadena de transmisión) sea correcto, las narraciones que aluden a la no participación de los árabes son justificables, puesto que es posible que los árabes no tengan participación en los ejércitos especiales –que se encontrarán desde el comienzo del Levantamiento junto al Mahdî–, tal como explicó las narraciones el Sheij Al-Hurr Al-‘Âmilî en su libro *Izbât al-Hudât*; y en cuanto a las ciudades árabes que se mencionaron en las narraciones, tal vez los soldados no-árabes –que vivirán allí– sean quienes salgan desde allí para ayudar al Mahdî, no aquéllos que son de origen árabe; o tal vez el propósito sean los gobiernos y naciones árabes. Observen este grupo de narraciones:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Precaveos de los árabes, puesto que les espera un mal futuro. ¿Acaso no es así que ninguno de ellos se levantará junto a Hadrat Al-Mahdî?”. 128

Dijo Al-Hurr Al-‘Âmilî: “Quizás el sentido de estas palabras del Imam As-Sâdiq (a.s.) sea el Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.), o aluda a la escasez de su participación...”.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Notables y honorables hombres se unirán a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) desde el territorio de Shâm (Siria), y asimismo aquéllos que pertenecen a los diferentes clanes y territorios de los alrededores de Shâm; es como si sus corazones fueran piezas de hierro. Son los devotos de la noche y los leones del día”. 129

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Trescientas y tantas personas, el número de los compañeros de la Batalla de Badr, le darán la *bai'ah* a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) entre el *Rukn* (Pilar de la Ka'bah) y el *Maqâm* (Sitial de Abraham). Entre ellos se encontrarán ilustres de la gente de Egipto, honorables de Shâm y bienhechores de la gente de Irak. Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) gobernará tanto como Dios quiera”. 130

Asimismo, dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) respecto a la ciudad de Kûfah: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se manifieste e ingrese a Kûfah, Dios Altísimo hará resucitar por detrás de Kûfah (o sea, Nayaf) a setenta mil hombres sinceros y veraces. Ellos serán de los compañeros y auxiliares del Mahdî”. 131

Los adeptos de las diferentes religiones

Dijo Mufaddal ibn ‘Umar: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ’im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se manifieste, hará salir por detrás de la Ka‘bah a veintisiete personas del pueblo de Moisés – aquéllos que juzgan con la verdad y en base a la misma son justos–; a siete personas de los Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*); a Josué, el sucesor de Moisés; al creyente de la Familia del Faraón; a Salmân Al-Farsî; a Abû Duÿânah Al-Ansârî 132 y a Mâlik Al-Ashtar”. 133

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Ciertamente que las almas de los creyentes verán a la Familia de Muhammad (s.a.w.) en la montaña de Radwâ y comerán de su comida, beberán de su bebida, participarán de sus reuniones y hablarán con ellos hasta el día que se levante el Qâ’im de nosotros, *Ahl-ul Bait*. Cuando nuestro Qâ’im se levante, Dios los enviará con él, y de grupo en grupo, aceptarán la convocatoria del Mahdî. En esa época los poseedores de creencias falsas dudarán y los seguidores de los diferentes grupos y doctrinas se dispersarán; y serán los próximos a la Corte Divina [y los creyentes] los que se salvarán”. 134

Dijo Ibn Yârîh: “Escuché que cuando los Hijos de Israel (quienes estaban conformados por doce clanes) mataron a sus profetas y se volvieron incrédulos, uno de los clanes se desentendió de ellos por su comportamiento y se disculpó por ello, requiriéndole a Dios que le separara del resto de los clanes. Dios abrió un canal en el subsuelo por el que ellos se desplazaron por un período de un año y medio, hasta que emergieron por detrás del territorio de China, y todavía se encuentran allí. Ellos son monoteístas musulmanes y se orientan hacia nuestra *qiblah* (orientación)”. 135

Algunos dijeron: “En la noche de la Ascensión del Profeta (s.a.w.) a los Cielos (*mi‘râÿ*), el ángel Gabriel llevó al noble Profeta (s.a.w.) ante ellos y éste les recitó diez suras de entre las suras mequinenses del Corán. Ellos creyeron en él y corroboraron su Mensaje. El Profeta (s.a.w.) les ordenó residir allí mismo, dejar de lado la sacralidad del sábado (el día festivo de los judíos), realizar la oración y dar el *zakât*. 136 Ellos aceptaron y llevaron a cabo estos deberes. 137 Y no se había impuesto como obligatorio ningún otro deber”.

Dijo Ibn ‘Abbâs: “En la interpretación de la bendita aleya:

﴿ وَقُلْنَا مِنْ بَعْدِهِ لِبَنِي إِسْرَائِيلَ اسْكُنُوا الْأَرْضَ فَإِذَا جَاءَ وَعْدُ الْآخِرَةِ جِئْنَا بِكُمْ لَفِيفًا ﴾

«Y después de él, dijimos a los Hijos de Israel: Habidad la Tierra (Santa), y cuando llegue el término de la otra vida (*wa‘d-u al-âjirah*), os haremos comparecer en tropel», 138

dijeron que el sentido de “*wa‘d-u al-âjirah*” (“el término de la otra vida”) es la parusía de Jesús (a.s.)

junto a quien se levantarán los Hijos de Israel; pero nuestros Compañeros narraron que ellos se levantarán junto a Hadrat Al-Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.)". 139

En la exégesis de la bendita aleya:

﴿ وَمِنْ قَوْمِ مُوسَى أُمَّةٌ يَهْدُونَ بِالْحَقِّ وَبِهِ يَعْدِلُونَ ﴾

«Entre el pueblo de Moisés existe una comunidad que se rige por la (religión de la) verdad, con la cual juzga», 140

dijo el fallecido Al-Maÿlisî: “Existe discrepancia respecto a la identidad de esta comunidad. Algunos como Ibn ‘Abbâs dijeron: “Ellos son un pueblo que vive en el otro lado de China, y entre su territorio y China se ha interpuesto un desierto de arena movediza. Ellos jamás introducirán cambios y transformaciones en el juicio de Dios”. 141

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) al describirlos: “Ellos no consideran a ninguna riqueza como propia, sin considerar a su hermano en la fe partícipe de la misma. Ellos, además, descansan de noche, y de día están despiertos y ocupados en la agricultura. Pero ninguno de nosotros (la gente) llega a sus tierras, y ninguna persona de entre ellos llega a las tierras de nosotros (la gente), y ellos se encuentran en la verdad”. 142

Respecto a la bendita aleya:

﴿ وَمِنَ الَّذِينَ قَالُوا إِنَّا نَصَارَى أَخَذْنَا مِيثَاقَهُمْ فَنَسُوا حَظًّا مِمَّا ذُكِّرُوا بِهِ ﴾

«Y aceptamos la promesa (que serían seguidores del Libro y del Mensajero de Dios) de quienes dijeron: “¡Somos cristianos!”, pero olvidaron gran parte de lo que fue recordado (en el Evangelio, y se opusieron a la verdad)...», 143

dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Se les recordará esta vía y tradición a los cristianos y un grupo de ellos estará junto a Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.)”. 144

Yâbelqâ y Yâbersâ

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “En el oriente de la Tierra Dios posee una ciudad llamada Yâbelqâ que tiene doce mil puertas de oro. La distancia que existe entre cada puerta es de un *farsaj*. 145 Sobre cada una de las puertas hay una torre que guarda dentro de sí un ejército de doce mil personas. Ellos prepararon sus equipamientos, armas y espadas y se encuentran a la espera de la Manifestación de

nuestro Qâ'im. Asimismo, en el occidente de la Tierra Dios posee una ciudad llamada Yâbersâ que tiene doce mil puertas de oro. La distancia que existe entre cada puerta es de un *farsaj*. Sobre cada una de las puertas hay una torre que guarda dentro de sí un ejército de doce mil personas. Ellos prepararon sus equipamientos, armas y espadas y se encuentran a la espera de la Manifestación de nuestro Qâ'im. Y yo soy la Prueba de Dios sobre ellos". 146

Hay muchas narraciones más respecto a que existen otras ciudades y territorios en el mundo cuya gente jamás desobedece a Dios. Para más información el lector ha de referirse al Tomo 54 del libro *Bihâr al-Anwâr*.

Del conjunto de estas narraciones se entiende que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) tiene a lo largo y ancho del mundo ejércitos y bases alistados que al momento de la Manifestación entrarán en lucha; pero de otras narraciones se desprende que ellos murieron hace años, y que para auxiliar al Mahdî (a.ÿ.), Dios los hará volver a la vida y regresarán al mundo (*raj'ah*). 147

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): "Naÿm, el hijo de A'ian, es de entre aquéllos que luchará tras la *Raj'ah* (vuelta a la vida)". 148 Asimismo, dijo respecto a Hamrân y Maisar: "Es como si viera a Hamrân ibn A'ian y a Maisar ibn 'Abd-ul 'Azîz que agitan las espadas sobre la gente (*ujbitân an-nâs*) entre Safâ y Marwâ (en Masÿid Al-Harâm)". 149

En su libro *Mu'ÿam Riyâl al-Hadîz*, el Aiatul-lâh Al-Jû'î –santificada sea su morada–, interpretó la expresión "*ujbitân an-nâs*" (agitan las espadas sobre la gente), como "golpear con la espada".

Asimismo, el Imam As-Sâdiq (a.s.) miró a Dâwûd Ar-Ruqqî¹⁵⁰ y dijo: "Todo el que quiera ver a un hombre de entre los compañeros de Hadrat Al-Qâ'im, que mire a este hombre (o sea, este hombre es de los compañeros del Mahdî que volverá a la vida)". 151

El número de los soldados

Existen diferentes narraciones en cuanto al número de los soldados y compañeros del Imam de la Época (a.ÿ.). Algunas de ellas mencionaron un número de trescientas trece personas, y otras narraciones hablan de diez mil personas o más. Aquí es menester recordar dos puntos:

I) Trescientas trece personas –que se mencionan en las narraciones– son las fuerzas especiales que estarán al comienzo del Levantamiento junto al Mahdî (a.ÿ.). Ellas serán de los pilares del gobierno mundial del Imam de la Época (a.ÿ.), tal como lo dijo el fallecido Irbilî en su *Kashf al-Gummah*: "De esta narración (la narración de diez mil personas) se deduce que el número de los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) no se limita a trescientas trece personas, sino que esta cantidad representa a las personas que al comienzo del Levantamiento estarán con el Mahdî (a.ÿ.)".

II) El número de cuatro mil, diez mil personas, etc. –que se mencionó en algunas narraciones– no es el total de las fuerzas armadas del Mahdî (a.ÿ.), sino que –tal como se desprende de las narraciones–

cada uno de estos números representan el número de fuerzas que participarán en un determinado lapso de tiempo de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) o en un combate especial en algún rincón del mundo. O quizás se refiera a otro asunto del que nada sabemos y que será esclarecido al manifestarse el Mahdî (a.ÿ.).

Las fuerzas especiales

Dijo Iûnus, el hijo de Dzabiân: Me encontraba con el Imam As-Sâdiq (a.s.) cuando él sacó a colación el nombre de los compañeros de Hadrat Al-Qâ'im y dijo: "Ellas son trescientas trece personas, y cada una se verá a sí misma entre trescientas personas". 152

Del hecho de que el Imam As-Sâdiq (a.s.) dijera: "Y cada una se verá a sí misma entre trescientas personas", especulamos dos posibilidades: 1. Que la fuerza corporal de cada uno de ellos equivale a trescientas personas, así como la fuerza de cada uno de los creyentes en esos días equivaldrá a la fuerza de cuarenta hombres; 2. Que cada uno de ellos contará con trescientos soldados, y que se verá a sí mismo en medio de trescientas fuerzas bajo su mando. A base de esta posibilidad, ellos comandarán alrededor de trescientos batallones de fuerza militar, y es posible que el propósito sea lo aparente de la expresión, es decir, cada uno se considerará parte de ese número, tal como dijeron algunos.

Dijo 'Alî ibn Al-Husain, el Imam Zain Al-Âbidîn (a.s.): "Aquéllos que desaparecerán de sus lechos para ayudar al Imam, serán trescientas trece personas, la misma cantidad que la gente de Badr, que en la mañana de esa noche (la mañana del día siguiente) se reunirán en La Meca". 153

Dijo el Imam Al-ÿawuâd (a.s.): Dijo el Profeta de Dios (s.a.w.) a Ubaïi ibn Ka'b describiendo al Qâ'im: "El Imam de la Época (a.ÿ.) se manifestará desde el territorio de Tihâmah (La Meca). Él posee tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que son poderosos corceles y honorables hombres. Serán trescientas trece personas, el número de los compañeros de Badr, que Dios reunirá a su alrededor desde las más lejanas regiones del mundo. El Mahdî tiene en su poder un libro sellado donde está escrito el número de sus compañeros con sus nombres, ciudades, razas, cualidades y apelativos. Todos serán personas esforzadas y determinadas en la obediencia al Mahdî (a.ÿ.)". 154

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): "La gente, cual aves que llegan al abrevadero, se agolparán a su alrededor, hasta reunirse trescientas catorce personas –entre quienes también habrá mujeres–; y el Mahdî saldrá triunfante por sobre todo opresor e hijo de opresor, y la justicia será tal que la gente deseará que ojalá sus muertos hubieren estado entre los vivos y se hubieren beneficiado de la justicia". 155

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): "Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará junto a trescientas trece personas, el número de los Compañeros de Badr, quienes no tendrán información ni acuerdo previos, en tanto estarán dispersos como las nubes de otoño. Ellos son suplicantes de la noche y leones del día". 156

Dijo Abân ibn Taglib: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Pronto vendrán a vuestra Mezquita (de La Meca) trescientas trece personas. La gente de La Meca sabrá que esas personas no tienen ningún vínculo con sus padres y abuelos [y no son de la gente de La Meca]. Cada uno de ellos tendrá una espada, sobre cada una de las cuales estará grabada una palabra que resolverá y solucionará mil palabras (o problemas)”. 157

En algunas narraciones se mencionó el nombre de algunos de ellos, y nos basta citar dos de esas narraciones:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a Mufaddal ibn ‘Umar –uno de sus compañeros–: “Tú y otros cuarenta y cuatro hombres sois de los compañeros y acompañantes de Hadrat Al-Qâ’im”. 158

Tal vez con cuarenta y cuatro hombres se refiera a personas de entre los compañeros del Imam As-Sâdiq (a.s.).

Asimismo dijo: “Cuando el Qâ’im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se manifieste, hará salir por detrás de la Ka’bah a veintisiete personas del pueblo de Moisés –todos los cuales juzgarán con la verdad y mediante la misma practicarán la justicia–; asimismo, a siete personas de los Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*); a Josué, el sucesor de Moisés; al creyente de la Familia del Faraón; a Salmân Al-Farsî; a Abû Duÿânah Al-Ansârî y a Mâlik Al-Ashtar”. 159 En algunas narraciones también se mencionó a Miqdâd ibn Al-Aswad.

Según las narraciones, son los ángeles los que trasladarán a los muertos bienhechores a lugares sagrados como la Casa de Dios. 160 Por lo tanto, quizás esos muertos sean de aquel grupo cuyos cuerpos fueron trasladados al lado de la Ka’bah, y su *ray’ah* (vuelta a la vida) y resucitación también sea desde ese mismo lugar. Según otra transmisión, este lugar se encuentra detrás de la ciudad de Kûfah, o sea, la ciudad de Naÿaf. En tal caso también el significado de la narración sería correcto, puesto que sus cuerpos habrían sido trasladados hacia allí, esto es, a la noble ciudad de Naÿaf.

Es digno de mencionar que estas personas tenían antecedentes en el pasado en cuanto a la lucha en los aspectos políticos y militares con los tiranos de su época, especialmente Salmân Al-Farsî; Abû Duÿânah Al-Ansârî, Mâlik Al-Ashtar y Miqdâd, quienes participaron en las batallas de principios del Islam, mostraron mucho coraje de sí, e incluso algunos de ellos tuvieron también antecedentes como comandantes.

El ejército del Mahdî (a.ÿ.)

Dijo Abû Basîr: Un hombre de Kûfah le preguntó al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Cuántas serán las personas que se levantarán junto a Hadrat Al-Qâ’im? La gente dice: El número de los acompañantes del Mahdî es igual que el de los soldados de Badr, esto es, son trescientas trece personas”. Dijo el Imam (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî no se manifestará sino con un ejército poderoso y fuerte, y un ejército poderoso no tiene menos de diez mil combatientes”. 161

Asimismo dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Dios permita a Hadrat Al-Qâ'im manifestarse, trescientas trece personas le darán la *bai'ah* (pacto de fidelidad). El Mahdî se detendrá en La Meca hasta que el número de sus compañeros llegue a diez mil personas. Entonces se dirigirá hacia Medina”. 162

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “El Mahdî se manifestará con un ejército de doce mil personas como mínimo y quince mil personas como máximo. El temor y la intimidación que suscitará su poder militar marcharán frente a sus soldados. Ningún número [de enemigos] se le enfrentará sin que sea vencido. Su eslogan (el del Mahdî y sus soldados) será: “¡Muerte! ¡Muerte!”, sin preocuparse en el camino de Dios por el reproche de nadie”. 163

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El Imam de la Época (a.ÿ.) no se manifestará sin que se completen su círculo y número”. El narrador preguntó: “¿Cuál será su número?”. El Imam (a.s.) respondió: “Diez mil personas”. 164

Dijo el Sheij Al-Hurr Al-Âmili: “En las narraciones se transmitió que el número total del ejército del Imam de la Época (a.ÿ.) es de cien mil personas”. 165

El círculo de guardia

Dijo Ka'b Al-Ahbâr: “Un hombre de los Hashemíes se alojará en *Bait Al-Muqaddas* (Jerusalén). Su guardia será de doce mil personas”, y en otra narración dijo: “El número de su guardia es de treinta y seis mil personas, y en cada uno de los caminos que culminan en Jerusalén, estarán posicionadas doce mil personas”. 166

Es de hacer notar que la palabra “*haras*” (guardia) que se menciona en la narración, también significa “ayudantes y auxiliares”, y este significado concuerda con el enunciado del *hadîz*.

La convergencia de los soldados

Tal como dijimos con anterioridad, los soldados de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se reunirán a su alrededor desde todos los rincones del mundo. Respecto a la forma en que los soldados se informarán del Levantamiento y su convergencia en La Meca, las narraciones hacen referencia a diversas maneras. Algunos, durante la noche se dormirán en sus lechos y temprano en la mañana se encontrarán ante la presencia del Imam (a.ÿ.). Otros se unirán al Mahdî (a.ÿ.) por medio de realizar *Taîi al-Ard* –atravesar largas distancias en un corto período de tiempo–, y un grupo, tras informarse del Levantamiento, se dirigirá hacia el Imam de la Época (a.ÿ.) viajando sobre nubes.

Presten atención a una narración a este respecto:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se le permita manifestarse y levantarse, Dios lo llamará por su nombre hebreo. En ese momento sus compañeros –que serán trescientos trece y

estarán dispersos cual nubes de otoño– se prepararán, y ellos son los poseedores de estandartes. Algunos de ellos desaparecerán de noche mientras estén descansando en sus lechos, y amanecerán en La Meca; y otros durante el día serán vistos montados sobre nubes. Ellos serán reconocidos por sus nombres y el de sus padres, y por su apariencia y genealogía”. 167

Dijo Mufaddal ibn ‘Umar: Dije: “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿Cuál grupo de ellos es superior desde el punto de la vista de la fe?”. El Imam (a.s.) respondió: “Aquéllos que se desplazarán sobre nubes durante el día, son esos mismos desaparecidos respecto a quienes descendió la bendita aleya:

﴿أَيْنَ مَا تَكُونُوا يَأْتِ بِكُمُ اللَّهُ جَمِيعًا﴾

«... **Doquiera os halléis, Dios os hará comparecer a todos...**». 168

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Después de vosotros vendrán personas bajo cuyos pies la Tierra será rápidamente atravesada, para quienes será conquistado el mundo, y a quienes los hijos e hijas de los persas servirán. La tierra será atravesada bajo sus pies en un lapso menor a un pestañeo, de manera que si lo desearan, cada uno de ellos podría atravesar desde el oriente hasta el occidente de la Tierra en un momento. Ellos no le pertenecen al mundo, y al mundo tampoco le toca en parte algo de ellos”. 169

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Los *shias* (seguidores) y compañeros del Mahdî (a.ÿ.) se movilizarán desde todas partes de la Tierra hacia él; la Tierra será rápidamente atravesada bajo sus pies y llegarán al Imam (a.ÿ.) [por medio de *Taîi al-Ard*], y le darán su *bai‘ah* (pacto de fidelidad)”. 170

Dijo ‘Abdul-lâh ibn ‘Aÿlân: Mencionamos el tema del Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) ante el Imam As-Sâdiq (a.s.), y le pregunté: “¿Cómo nos informaremos de la Manifestación del Mahdî?”. Dijo: “Cada uno de vosotros amanecerá en tanto bajo su cabeza habrá una hoja en la que estará escrito: ‘(Seguir al Mahdî es) una obediencia propicia y buena’.”. 171

Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.): “¡Juro por Dios! que si nuestro Qâ‘im se levanta, Dios reunirá con él a todos nuestros *shias* desde todas las ciudades”. 172

Dijo también el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Mientras los jóvenes *shias* estén dormidos sobre las azoteas, de repente se presentarán todos ante el Mahdî en grupos, en una sola noche y sin un acuerdo previo, y amanecerán en La Meca”. 173

E) Condiciones para la aceptación y la prueba de los soldados

Dijo Amîr Al-Mu‘minîn (a.s.) al respecto: “Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) –que son trescientas trece personas– se dirigirán hacia él en tanto estará oculto bajo el minarete, y le preguntarán: “¿Acaso tú eres

el Mahdî Prometido?”. Dirá: “¡Sí, mis auxiliares!”. Entonces nuevamente se ocultará de ellos para probar el grado de su obediencia, e irá a Medina. Les informará que se encuentra ante la tumba de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), y los compañeros del Mahdî emprenderán su camino hacia la ciudad de Medina, y cuando lleguen allí, el Imam, en forma oculta, regresará a la ciudad de La Meca. Sus compañeros irán a La Meca para unirse al Imam. Nuevamente el Imam (a.ÿ.) irá a la ciudad de Medina, y cuando los compañeros lleguen a Medina, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se dirigirá hacia La Meca, repitiéndose este comportamiento tres veces.

Luego, se manifestará ante ellos entre Safâ y Marwah –en la Ka‘bah– y dirigiéndose a sus compañeros dirá lo siguiente: “Yo no haré nada a menos que me deis la *bai‘ah* bajo treinta condiciones, seáis fieles en ello, y no cambiéis nada de las mismas; y yo también, me comprometo a ocho cosas”. Sus compañeros, en respuesta al Imam (a.ÿ.), dirán todos juntos: “Nosotros nos sometemos por completo y te escuchamos, y aceptamos cualquier condición que dispongas. ¡Dinos cuáles son esas condiciones, oh hijo del Mensajero de Dios!”.

Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se dirigirá hacia la colina de Safâ en La Meca y los compañeros también, lo seguirán. Allí dirá: “Cierro con vosotros el pacto de fidelidad en base a las siguientes condiciones: Que: 1. No huyáis del campo de batalla. 2. No robéis. 3. No fornicéis. 4. No cometáis pecados. 5. No perpetréis obscenidades. 6. No atacéis a nadie sino con razón. 7. No acumuléis oro, 8. ni plata, 9. ni la cebada, 10. ni el trigo. 11. No destruyáis ninguna mezquita. 12. No testifiquéis en falso. 13. No despreciéis ni degradéis a ningún creyente. 14. No practiquéis la usura. 15. Que perseveréis ante las dificultades y problemas. 16. No maldigáis a una persona adoradora de Dios y monoteísta. 17. No bebáis embriagantes. 18. No uséis oro. 19. No vistáis ropas de seda, 20. ni brocado. 21. No persigáis a una persona derrotada que está huyendo. 22. No derramáis sangre prohibida. 23. No engañéis a un musulmán. 24. No deis caridad al hipócrita, 25. ni al incrédulo. 26. No vistáis ropas de papelina. 27. Disponed la tierra como vuestras almohadas (quizás signifique “sed humildes y modestos”). 28. Evitad las obscenidades. 29. Ordenad el bien, 30. y prohibid el mal.

Si os aferráis y actuáis según estas condiciones, se vuelve obligatorio para mí no elegir a otros como compañeros excepto a vosotros, no vestir sino con aquello que os vestís, no comer sino aquello que vosotros coméis, no montar sino en lo que os transportáis, no estar sino donde vosotros os encontréis, dirigirme adonde sea que os dirijáis, contentarme y satisfacerme con pocos recursos, y llenar la Tierra de justicia y equidad, de la misma manera que fue llenada de injusticia y opresión, y adoremos a Dios de la manera que es debida. Yo seré fiel a lo que dije, y vosotros también, sed fieles a lo pactado”.

Los compañeros dirán: “¡Estamos complacidos y te juramos fidelidad en base a lo que dijiste!”.

Entonces el Imam (a.ÿ.) estrechará la mano a cada uno de los compañeros (en señal de *bai‘ah*)”. 174

Por supuesto, ha de tenerse en cuenta que el Mahdî (a.ÿ.) aplicará estas condiciones y pruebas a sus fuerzas especiales, puesto que en el gobierno del Imam (a.ÿ.) ellos serán de los funcionarios, y son ellos quienes, con su buen accionar, desempeñarán un rol efectivo en la expansión de la justicia en el

mundo.

Ha de tomarse en cuenta también que el *sanad* o cadena de transmisión de esta narración es objeto de controversia, porque estas palabras forman parte de la *Jutbah* o disertación llamada *Al-Baiân*, a la cual algunos han considerado débil, aunque algunas otras grandes personalidades asumieron una postura de defensa de la misma y la consideran de peso. 175

Características de los soldados

En las narraciones se han mencionado muchas características con las que estarán dotados los compañeros y auxiliares del Mahdî (a.ÿ.), y nos contentamos con citar solo algunas de ellas:

Adoración y piedad

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) al describir a los compañeros del Mahdî (a.ÿ.): “Ellos son hombres que durante las noches están en vigilia, de pie, abocados a la adoración, y al rezar susurran cual abejas, y en las mañanas se dirigen a realizar su deber montados sobre sus corceles. Ellos son los devotos de la noche y los leones del día, y lograron un estado especial por el temor que sienten por Dios. Dios hará llegar la ayuda al Imam de la Verdad por medio de ellos”. 176

Asimismo, dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Es como si viera al Qâ'im de la Familia de Muhammad (a.ÿ.) y a sus compañeros en la colina [detrás] de la ciudad de Kûfah. Es como si las aves hubieran desplegando sus alas por encima de sus cabezas. Sus provisiones y suministros se terminaron, sus vestiduras están andrajosas y raídas, y la prosternación ha dejado huellas en sus frentes. Sí, ellos son los leones del día y los glorificadores de la noche. Sus corazones son como trozos de hierro, fuertes y firmes. Cada uno de ellos posee la fuerza de cuarenta hombres. Nadie, excepto el incrédulo y el hipócrita, los matará. Dios los ha mencionado de esta manera en el Corán:

﴿ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَآيَاتٍ لِّلْمُتَوَسِّمِينَ ﴾

«**Por cierto que en esto hay signos para los que reconocen las señales**». 177“. 178

Amor por el Imam y obediencia a él

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Dueño de los Asuntos (a.ÿ.) estará oculto en algunos de estos valles. Luego señalará con su mano hacia la zona de *Dhî Tuwâ*. Dos noches antes de su Manifestación sus asistentes más cercanos irán a ver a algunos de los compañeros del Mahdî y les preguntarán: “¿Cuántas personas sois vosotros aquí?”. Dirán: “Unas cuarenta personas”. Dirán: “¿Cómo actuaríais si vierais a vuestro líder?”. Responderán: “¡Juramos por Dios! que si estuviera guarecido en las montañas, nos guareceríamos junto a él”. Luego él vendrá a ellos...”. 179

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) pasarán sus manos por sobre la silla de montar del Imam (a.ÿ.) en procura de bendiciones. Formarán un círculo alrededor del Mahdî y en las guerras sus cuerpos y vidas harán de escudo para él, y le responderán y harán todo lo que él requiera de ellos”. 180

Asimismo, dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) al describir a los compañeros del Mahdî (a.ÿ.): “Él tiene hombres cuyos corazones son como trozos de hierro... ellos, en relación con el Mahdî, son más obedientes que una esclava en relación con su dueño y amo, y están sometidos a sus órdenes”. 181

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Dios reunirá para Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) combatientes desde todos los rincones del mundo, cuyo número será igual al de la gente de Badr, quienes serán muy diligentes y resueltos en lo que concierne a la obediencia al Mahdî”. 182

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Es como si viera al Qâ'im (a.ÿ.) y a sus compañeros que se han establecido en la colina (Naÿaf) tras Kûfah, [encontrándose tan erguidos y firmes] como si un ave se hubiera posado sobre sus cabezas”. 183

Los guerreros se mantendrán erguidos, tan ordenados, inmóviles y sometidos enteramente al Mahdî, que será como si sobre sus cabezas se hubiera posado un ave, de manera que el más mínimo movimiento de su parte, haría levantar vuelo al ave.

Soldados poderosos y jóvenes

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) serán todos jóvenes, y no habrá ancianos entre ellos, excepto una pequeña cantidad, que son necesarios como el colirio para el ojo y la sal para la comida. Por supuesto, lo menos necesario en la comida es la sal”. 184

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “A lo que se refería el Profeta Lot (a.s.) en estas palabras que dirigió a los enemigos: «¡Ojalá yo hubiera tenido una fuerza poderosa en contra de vosotros, o me hubiera refugiado en una fuerte columna!», 185 era a una fuerza poderosa como la del Mahdî Prometido (a.ÿ.) y la tenacidad de sus compañeros, cada uno de los cuales tendrá la fuerza de cuarenta hombres. Ellos tendrán corazones más sólidos que trozos de hierro, y cuando pasen ante las montañas, las rocas temblarán. No enfundarán las espadas hasta que Dios, Imponente y Majestuoso, lo quiera y se satisfaga de ello”. 186

Dijo el Imam As-Saÿÿâd (a.s.) a este respecto: “Cuando nuestro Qâ'im se levante, Dios, Imponente y Majestuoso, alejará la debilidad de nuestros *shias* y fortalecerá y volverá sólidos sus corazones como trozos de hierro, y a cada uno de ellos le conferirá la fuerza de cuarenta hombres, y ellos serán los gobernantes y las personas prominentes de la Tierra”. 187

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “En el gobierno del Mahdî (a.ÿ.) nuestros *shias* serán los gobernantes y las personas prominentes de la Tierra, y cada uno de ellos tendrá la fuerza de cuarenta hombres”. 188

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “En el corazón de nuestros *shias* [de hoy] se ha vertido el temor a los enemigos, pero en los días en que acontezca nuestro Asunto y el Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste, cada uno de nuestros *shias* será más intrépido que el león y más incisivo que la lanza. Ellos pisotearán a nuestros enemigos y los matarán con las manos”. 189

Dijo ‘Abd-ul Malik ibn A‘ian: Me encontraba ante el Imam Al-Bâqir (a.s.), y cuando me dispuse a retirarme me apoyé en mis manos y dije: “¡Anhelaba poder presenciar la Manifestación de Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) durante los días de mi juventud (en que tenía fuerza corporal)”.

Me dijo el Imam (a.s.): “¿Acaso no os satisface que vuestros enemigos se maten entre sí, mientras vosotros estáis a resguardo en vuestras casas? Cuando el Imam (a.ÿ.) se manifieste, a cada uno de vosotros se le conferirá la fuerza de cuarenta hombres y vuestros corazones se volverán como trozos de hierro, de manera que si los arrojarais contra las montañas, éstas se hendirían y desarraigarían; y vosotros seréis los líderes de la Tierra y en quienes ésta será depositada en confianza”. 190

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Ciertamente que Dios quitó el miedo de los corazones de nuestros enemigos, haciéndolo residir en los corazones de nuestros *shias*. Pero cuando acontezca nuestro Asunto (el gobierno de Hadrat Al-Mahdî), Dios quitará el miedo de los corazones de nuestros *shias*, disponiéndolo en los corazones de nuestros enemigos. En ese momento cada uno de nuestros *shias* se volverá más incisivo que la lanza y más valiente que el león. Un *shî’ah* apuntará a su enemigo con la lanza, lo golpeará con la espada, y lo pisoteará con sus [propios] pies”. 191

Asimismo, dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) son hombres cuyos corazones son como hierro sólido y rígido. La duda y la ambigüedad en cuanto a la Esencia Divina no tienen acceso a esos corazones. Ellos son más sólidos que las piedras. Si atacaran a las montañas las desarraigarían y desplazarían; sus estandartes de guerra no se propondrán una ciudad sin devastarla [con una diligencia y resolución tal que será] como si águilas estuviesen montadas sobre sus caballos”. 192

Soldados amados

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Es como si viera a los compañeros del Qâ’im (a.ÿ.) que han sitiado la Tierra y los cielos en su totalidad, y no hay nada en el mundo que no se les haya sometido; incluso los depredadores de la tierra y las aves de presa también procurarán complacerlos, al punto que un sitio de la Tierra se enorgullecerá y ufanará sobre otro sitio y dirá: Hoy uno de los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) pasó por aquí dando pasos sobre mí”. 193

Amantes del martirio

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto a las características de los compañeros de Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.): “Ellos son piadosos por temor a Dios, y anhelan el martirio por la causa de Dios. Su lema es: “¡Oh vengadores de la sangre de Al-Husain (a.s.)!”. Cuando se mueven, la intimidación y temor por

ellos se mantiene en movimiento en el corazón del enemigo por el lapso de un mes”. 194

Las guerras del Mahdî (a.ÿ.)

Desde que el objetivo del Levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) es el establecimiento de un gobierno divino a lo largo y ancho del orbe y la erradicación de la opresión y el opresor en el mundo, para lograr este objetivo naturalmente el Mahdî se enfrentará a dificultades e impedimentos a los que tendrá que quitar del camino por medio de realizar operaciones militares. Así, conquistará los países uno por uno hasta llegar a dominar el oriente y occidente del mundo y establecer las bases del gobierno de justicia divina en la Tierra. En este capítulo presentamos narraciones a este respecto.

Recompensa de los combatientes y mártires

Debido a que el propósito de las guerras en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) es la aniquilación de los corruptos y opresores para conformar un gobierno islámico en el mundo, participar en la guerra del lado de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) acarreará una recompensa varias veces mayor, de manera que si un combatiente derribase a una persona de entre el enemigo, tendrá la recompensa de veinte o veinticinco mártires; y si él mismo lograse la bendición del martirio, obtendrá la recompensa de dos mártires. Asimismo, los que queden lisiados o heridos, además de rangos espirituales, gozarán de un respeto y honor exclusivo en la nación del Imam de la Época (a.ÿ.), y la familia de los mártires también poseerá un valor especial.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) dirigiéndose a los *shias*: “Si vosotros sois de la manera que nosotros os lo encomendamos y no contravenís haciendo algo diferente, si teniendo este estado alguno de vosotros muriese antes de la Manifestación del Qâ'im, será mártir, y quien llegue a estar en la presencia del Mahdî (a.ÿ.) y obtenga el martirio estando en su grupo, tendrá la recompensa de dos mártires; y quien mate a uno de nuestros enemigos, tendrá la recompensa de veinte mártires”. 195

En esta narración se considera que aniquilar a un enemigo tiene mucho más valor que ser martirizado, puesto que matar a los enemigos trae aparejada la satisfacción de Dios, la tranquilidad de los siervos y la grandeza del Islam, en tanto que lograr la gracia del martirio conduce al mártir hacia la propia perfección. De esta manera, los combatientes en el frente de guerra deben pensar más en el enemigo que en alcanzar el martirio.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El mártir [que muere luchando] junto al Imam de la Época (a.ÿ.) tiene la recompensa de dos mártires”. 196

Encontramos en el libro *Al-Kâfi*: “Si el combatiente del Imam (a.ÿ.) mata a nuestro enemigo, obtiene la recompensa de veinte mártires, y quien es martirizado [luchando] junto a nuestro Qâ'im, obtiene la recompensa de veinticinco mártires”. 197

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) respecto a cómo se comportará el Imam de la Época (a.ÿ.) con los mártires

y sus familias: “[Tras las operaciones militares Hadrat Al-Qâ'im] se dirigirá a Kûfah y se establecerá allí... y no caerá muerto ningún mártir sin que el Imam pague sus deudas y disponga para su familia mensualidades y dádivas permanentes”. 198

Esta narración demuestra que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se ocupará de la familia de los mártires.

Equipamientos de guerra

Sin lugar a dudas, el tipo de arma que utilizará Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) en las batallas presenta una diferencia fundamental con las armas de aquellos días, y el vocablo “espada” que se observa en las narraciones, quizás sea un sentido figurado de “arma”, y no que el propósito sea la espada en sí, puesto que el arma del Imam (a.ÿ.) es de una manera tal que al utilizarla se desplomarán las murallas de las ciudades, y éstas quedarán reducidas a polvo, y con un solo golpe, el enemigo se disolverá como la sal en el agua, o se fundirá como el plomo.

De acuerdo a una narración, las armas de los soldados del Mahdî (a.ÿ.) son de hierro, pero son de tal manera que si penetran en una montaña, la parten en dos.

Quizás el enemigo también utilizará un arma incendiaria, puesto que la indumentaria que vestirá el Imam (a.ÿ.) será resistente al fuego, y es una indumentaria que el ángel Gabriel (a.s.) trajo de los cielos para Abraham (a.s.) para librarlo del fuego de Nimrod. Esta indumentaria se encuentra en poder de Hadrat *Baqi'at-ul-lâh*, 199 y si no hubiese sido así –o sea, si el enemigo no contara con armas y manufacturas modernas– tal vez no habría necesidad de que vistiera tales indumentarias, aún cuando es posible que el propósito de las mismas sea su aspecto milagroso.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) “Cuando nuestro Qâ'im se levante, las espadas de guerra descenderán, y sobre cada una de las mismas se encontrará escrito el nombre de un combatiente y el de su padre”. 200

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto a un grupo de los compañeros del Mahdî (a.ÿ.): “Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) tienen espadas de hierro, pero no de este hierro [que conocéis]. Si uno de ellos golpeará sobre una montaña con su espada, la partirá en dos. El Imam (a.ÿ.) se dirigirá con esos soldados y equipamientos a combatir contra la India, Dailam, los curdos, los romanos, los bárbaros, Persia, y entre Yâbersâ y Yâbelqâ”. 201

Los medios de defensa de las fuerzas del Mahdî (a.ÿ.) son de tal manera que las armas del enemigo no serán efectivas sobre los mismos. Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a este respecto: “Si los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) se enfrentan con los ejércitos reunidos entre el oriente y el occidente, los aniquilarán en solo una hora, y el hierro [del arma del enemigo] jamás les perforará”. 202

La conquista del mundo por parte del Imam (a.ÿ.) para salvar a la humanidad

Las narraciones que se refieren a las operaciones militares de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y la conquista de

las ciudades y países, son de dos tipos: algunas narraciones hablan de la conquista del oriente y del occidente, del sur y la *qiblah*, y finalmente, de todo el mundo; y otras narraciones hacen referencia a la conquista de territorios específicos del mundo.

No cabe duda de que el Mahdî (a.ÿ.) pondrá a todo el mundo bajo su dominio y gobierno, pero la razón por la que se mencionaron algunas ciudades tal vez obedezca a la importancia que las mismas tendrán en esos días, ya que éstas representarán el centro de los poderes de ese entonces y tendrán bajo su influencia territorios del mundo; o porque esos territorios son extensas regiones que contendrán a una gran parte de la población; o bien porque representarán la *qiblah* u orientación de las esperanzas de los seguidores de una de las tendencias y religiones, de manera que si esa ciudad cae, todos los seguidores de esa religión se someterán; o quizás, por la importancia militar y estratégica de las mismas, de modo que al caer éstas, las operaciones del enemigo se desbaratarán, disponiéndose el terreno para la ofensiva de las fuerzas del Mahdî (a.ÿ.).

La elección de la ciudad de La Meca como punto de comienzo del Levantamiento, la posterior elección de Irak y de Kûfah como centro político-militar del gobierno, y por último el desplazamiento hacia Shâm (Siria) y la conquista de Jerusalén, tal vez sean una corroboración para estas palabras, puesto que hoy la importancia política, religiosa y militar de estos tres territorios no es oculta para nadie.

El primer grupo de narraciones se refiere al dominio del Mahdî (a.ÿ.) por sobre todo el mundo, algunas de las cuales son:

Hadrat Ar-Ridâ (a.s.) transmite de sus padres que el Noble Profeta (s.a.w.) dijo: “Cuando me hicieron ascender a los Cielos (*mi'râÿ*) pregunté: “¿Señor mío! ¿Acaso ellos (los Imames) serán mis sucesores después de mí?”. Llegó un clamor: “¡Oh Muhammad! Sí, ellos son Mis amigos, amados, elegidos y Pruebas después de ti por sobre Mi creación, y serán tus albaceas y sucesores y Mis mejores siervos tras de ti. ¡Juro por Mi Gloria y Majestuosidad! que haré prevalecer Mi religión por sobre los seres humanos a través de ellos; y por medio suyo otorgaré superioridad a Mi palabra, y a través del último de ellos purificaré la Tierra de la existencia de Mis enemigos, y será a él a quien otorgaré el gobierno del oriente y el occidente de la Tierra”.²⁰³

Respecto a la interpretación de la bendita aleya:

﴿الَّذِينَ إِن مَّكَّنَّاهُمْ فِي الْأَرْضِ أَقَامُوا الصَّلَاةَ وَآتَوُا الزَّكَاةَ﴾

«**Son quienes, cuando les arraigamos en la Tierra, observan la oración y pagan el zakât...**»,²⁰⁴

dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Esta aleya se refiere a la Familia de Muhammad (s.a.w.) y al último de los Imames. Dios dispondrá el oriente y occidente de la Tierra bajo el poder e influencia de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y sus compañeros”.²⁰⁵

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w): “El Mahdî es de mis descendientes y Dios conquistará el oriente y occidente de la Tierra a través de él”.206

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste, Dios devolverá a la religión su situación original y suscitará para él y mediante él brillantes victorias. En esos días no quedará nadie sobre la Tierra sin que diga *Lâ ilâha il-la Al-lâh* (No hay divinidad sino Dios)”.207

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) es de nosotros y la expansión de su dominio abarcará el oriente y el occidente”.208

Asimismo dijo: “Al momento del Levantamiento de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) Dios hará prevalecer el Islam por sobre todas las religiones”.209

Se transmitió del Profeta (s.a.w.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) despachará sus ejércitos a lo largo y ancho de la Tierra”.210

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Aún cuando para la culminación de la vida y el fin del mundo no quedara sino un día... Dios enviará al Mahdî (a.ÿ.), y mediante él, devolverá la grandeza a la religión y realizará brillantes victorias para él y por medio de él. En esos días no habrá nadie sobre la Tierra que no profiera el recuerdo *Lâ ilâha il-la Al-lâh*”.211

Dijo Yâbir ibn 'Abdul-lâh Al-Ansârî: Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: “Dhûl Qarnain (el Bicornes) era un siervo digno a quien Dios, Imponente y Majestuoso, dispuso como Prueba (*Huÿÿah*) por sobre Sus siervos. Él invitó a su pueblo hacia Dios y les ordenó la piedad, pero ellos le golpearon en uno de sus cuernos por lo que él se ocultó durante un tiempo, de manera que dijeron: “¡Murió o fue aniquilado, a cualquier valle que se haya dirigido!”. Tras un tiempo apareció y regresó ante su pueblo, pero nuevamente le golpearon en su otro cuerno.

Y entre vosotros hay una persona que actuará según su proceder. Dios, Imponente y Majestuoso, preparó para Dhûl Qarnain un gran poder en la Tierra, y de cada cosa, dispuso un medio para él, y lo hizo llegar al oriente y occidente de la Tierra. Ciertamente que Dios Altísimo pondrá en práctica ese proceder y método en el Imam Oculto (a.ÿ.) –que es de entre mis descendientes–, de manera que le hará llegar al oriente y occidente de la Tierra, y no quedará ninguna alberca, ni planicie, ni montaña que no pise. Dios, Imponente y Majestuoso, hará manifiestos para él los tesoros y minas de la tierra, y lo ayudará por medio de infundir el temor en el corazón del enemigo. A través de él llenará la Tierra de justicia y equidad, así como antes del Levantamiento habrá sido llenada de injusticia y opresión”.212

Otro grupo de narraciones hace referencia a la conquista de ciudades específicas. Nos conformamos con mencionar sobre el particular sólo algunas de ellas:

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) en cuanto al desplazamiento del Mahdî (a.ÿ.) hacia Shâm: “Por orden de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) serán preparados los medios de transporte de los soldados. Tras esta orden,

serán construidos cuatrocientos navíos que atracarán a orillas de la costa de ‘Akkâ. Por un lado, Roma (Bizancio)²¹³ saldrá con cien cruces –y junto a cada cruz habrá una fuerza de diez mil personas– y con sus lanzas [y armas] conquistarán Tartûs. El Mahdî (a.ÿ.) se dirigirá hacia allí junto a su ejército y matarán a tantos romanos que el agua del río Éufrates cambiará de color por la sangre, y sus orillas tomarán un olor putrefacto por los cadáveres. (Al escuchar esta noticia) quienes hayan quedado en Roma (Bizancio), huirán hacia Antioquía”.²¹⁴

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ’im se levante... enviará un ejército hacia Constantinopla. Cuando lleguen a la bahía, escribirán una frase sobre sus pies y cruzarán caminando por sobre las aguas”.²¹⁵

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Aún cuando no quedara del mundo un solo día, ciertamente que Dios enviará a un hombre de mi familia que tendrá mi mismo nombre, cuya frente brillará. Él conquistará Constantinopla y la montaña de Dailam”.²¹⁶

Dijo Hudhaifah: “Constantinopla, Dailam y Tabarestân no serán conquistadas sino a manos de un hombre de Banî Hâshim”.²¹⁷

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ’im se levante, conquistará Constantinopla, China²¹⁸ y las montañas de Dailam, y gobernará allí por un período de siete años”.²¹⁹

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî y sus compañeros se desplazarán hasta ingresar en Constantinopla, y se dirigirán hacia el lugar donde reside el Rey de Bizancio, y extraerán de allí tres tesoros: un tesoro de joyas, un tesoro de oro y un tesoro de plata; entonces el Mahdî dividirá esas riquezas y botín de guerra entre su ejército”.²²⁰

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Qâ’im preparará tres estandartes para [operaciones en] tres puntos: despachará un estandarte hacia Constantinopla²²¹ y Dios la conquistará para él; enviará otro estandarte hacia China, y Dios la conquistará para él, y enviará el tercer estandarte a las montañas de Dailam,²²² y Dios la conquistará para él”.²²³

Dijo Hudhaifah: “Balanÿar²²⁴ y las montañas de Dailam no serán conquistadas sino a manos de un hombre de la Familia de Muhammad (s.a.w.)”.²²⁵

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): “... Luego Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) partirá con mil navíos desde la ciudad de Al-Qâti’ hacia la ciudad de la noble Quds, e ingresará al territorio de Palestina desde ‘Akkâ, Sûr, Gazzah y ‘Asqalân,²²⁶ y extraerá las riquezas y botines. Tras ello, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) entrará en la noble Quds, donde se detendrá, y allí mismo se establecerá hasta que surja el *Dayÿâl*”.²²⁷

Dijo Abû Hamzah Az-Zumâlî: Escuché al Imam Al-Bâqir (a.s.) decir: “Cuando se manifieste el Qâ’im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) tendrá consigo una espada desenvainada (*saiif mujtarit*), y Dios conquistará por medio de él los territorios de Roma,²²⁸ China, Turkestán,²²⁹ Dailam, As-Sand,

India,²³⁰ Kâbul Shâh y El Cáucaso”.²³¹

Escribió Ibn Haÿar: “... El primer estandarte que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) atará para la guerra, lo despachará hacia las zonas turcomanas”.²³²

Tal vez el propósito de *saiif mujtarit* (espada desenvainada) que encontramos en la narración de Az-Zumâlî, haga alusión a un arma en particular que se encuentra a disposición de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), puesto que para conquistar todos los territorios –lo cual requiere de una fuerza de ataque excepcional– hace falta un arma adecuada que sea superior a todas las armas, especialmente si sostenemos que el Mahdî llevará a cabo diferentes actividades de manera usual.

Respecto a la conquista de la India, dijo Ka’b: “Un soberano que se encontrará en Jerusalén despachará un ejército hacia la India y la conquistará. Ese ejército ingresará en tierra hindú y tomará los tesoros que allí se encuentren, y ese soberano los utilizará para adornar Jerusalén, en tanto que los monarcas de la India serán enviados ante él como prisioneros. El oriente y occidente de la Tierra será conquistado para ellos y sus fuerzas permanecerán en la India hasta que surja el *Dayÿâl*”.²³³

Dijo Hudhaifah: Dijo el Profeta (s.a.w.): “Tâhir, el hijo de Asmâ’, luchó contra los Hijos de Israel, y los hizo prisioneros; y saqueó los tesoros de Jerusalén y la incendió, llevándose una cantidad de mil setecientas (o novecientas) embarcaciones en oro y joyas desde allí hacia la ciudad de Roma. Ciertamente que el Mahdî (a.ÿ.) los sacará de esa ciudad y los devolverá a Jerusalén”.²³⁴

Si bien el Levantamiento del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) comenzará desde La Meca, tras su Manifestación conquistará el territorio del Hijâz²³⁵. Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) al respecto: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará en La Meca y Dios conquistará el territorio del Hijâz, y el Mahdî liberará a todos los de Banî Hâshim que se encuentren en prisión”.²³⁶

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.) respecto a la conquista de Jorâsân: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) continuará con su marcha hasta conquistar Jorâsân,²³⁷ y tras ello regresará nuevamente a la ciudad de Medina”.²³⁸

Asimismo, dijo respecto a la conquista de Armenia²³⁹ a manos de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) continuará con su marcha hasta llegar a Armenia. Cuando la gente de ese territorio lo vea, enviarán ante él a uno de los monjes sabios y le dirán: “¡Fíjate qué quieren esas personas!”. Cuando el monje se presente ante el Mahdî (a.ÿ.) le dirá: “Tú eres el Mahdî”. Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) le dirá: “Sí, soy yo; aquel cuyo nombre fue mencionado en el Evangelio y del que se albrició que se manifestaría al final de los tiempos”. El monje le planteará muchas preguntas y el Imam (a.ÿ.) responderá a todas ellas.

El monje cristiano se convertirá al Islam, pero los habitantes de Armenia se negarán y se rebelarán. Tras ello los soldados del Mahdî ingresarán a la ciudad y exterminarán a quinientas mil personas de las fuerzas cristianas, y Dios, con Su Infinito Poder, hará pender a su ciudad entre el Cielo y la Tierra, de forma que el rey y sus allegados, que se habrán asentado con su ejército en las afueras de la ciudad para combatir al Mahdî, verán a su ciudad suspendida entre el Cielo y la Tierra.

Al ver eso, el rey de Armenia huirá despavorido y ordenará también a sus compañeros guarecerse en algún refugio. A mitad del camino, un enorme león les cerrará el camino, rugiéndoles en sus rostros, y ellos, alarmados, arrojarán las armas y las riquezas que llevarán consigo. Los soldados del Mahdî, que los habrán estado siguiendo, se apropiarán de las riquezas y las dividirán entre ellos, de forma que a cada uno le tocará cien mil dinares”.²⁴⁰

Las ciudades de Az-Zanÿ²⁴¹ forman parte de las conquistas mundiales de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Dijo Hadrat Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) al respecto: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) continuará con su avanzada hasta llegar a la ciudad de Az-Zanÿ Al-Kubrâ. En esa ciudad hay mil bazares, y en cada uno de esos bazares, mil tiendas; y el Mahdî tomará esa ciudad.²⁴² Tras conquistarla, saldrá hacia una ciudad llamada Qâtî' -que tiene la forma de una isla y se encuentra sobre el mar-”.²⁴³

Dijo Hadrat Al-Bâqir (a.s.) respecto al envío de tropas del Mahdî (a.ÿ.) a lo largo y ancho del orbe: “Es como si viera a Hadrat Al-Qâ'im despachar a sus soldados hacia las diferentes naciones”.²⁴⁴

Asimismo dijo: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) enviará a sus soldados a lo largo y ancho del mundo para tomar la *baï'ah* (pacto de fidelidad), y aniquilará la opresión y al opresor; se estabilizarán para él las ciudades conquistadas, y Dios conquistará Constantinopla por medio de él”.²⁴⁵

Aquí es menester hacer la siguiente observación. No hay dudas de que la religión del Islam prevalecerá por sobre todas las demás religiones y que el mundo en su totalidad será conquistado a manos del Mahdî (a.ÿ.), de manera que no quedará más que la pura religión monoteísta y el juicio del Islam; pero, en cuanto concierne a los detalles que fueron mencionados en algunas narraciones, como la incautación de bienes y el hecho de matar a un número tan grande de personas, es algo por lo cual se debe revisar las cadenas de transmisión de esas narraciones, especialmente en aquéllas que figuran personas como Ka'b Al-Ahbâr y otras cuyas cadenas de transmisión carecen de integridad. Al menos debe quedar en claro que los detalles no forman parte de las creencias indefectibles, puesto que el derramamiento de sangre, tal como se entiende usualmente, no tiene bases en la religión. Por supuesto, el Imam (a.ÿ.) deberá eliminar los obstáculos en su camino de establecer el gobierno islámico mundial.

Represión de las rebeliones

Tras la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y la conquista de las diversas ciudades y países, algunas ciudades y clanes se enfrentarán con el Mahdî y serán reprimidos por parte de los ejércitos del Imam (a.ÿ.). Un grupo desviado no aceptará las palabras del Qâ'im en cuanto a algunas cuestiones, por lo que se rebelarán en su contra, y nuevamente serán reprimidos por parte de los ejércitos del Mahdî. Observen las siguientes narraciones sobre el particular:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) “Son trece las ciudades y clanes cuya gente se abocará a la lucha en contra de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) y él les combatirá. Éstas son: la gente de La Meca, de Medina, de

Shâm, de Banî Ummaïiah, de Basora, de Damnisiân (Dîsân), los curdos, y los árabes de los clanes de: Banî Dabbah,²⁴⁶ Ganî,²⁴⁷ Bâhilah,²⁴⁸ Azd y del territorio de Ray”.²⁴⁹

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) respecto a la protesta de un grupo contra las palabras del Mahdî (a.ÿ.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) explique algunos de los *ahkâm* (leyes prácticas) y hable respecto a algunas tradiciones, un grupo, a título de protesta y sublevación en contra del Mahdî, saldrá de la mezquita. Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) dará a sus compañeros la orden de seguirlos. El ejército del Mahdî los alcanzará en la zona de Tamârîn, y una vez capturados, los llevarán ante él. El Imam (a.ÿ.) dará la orden de que decapiten a todos ellos, y ésta será la última rebelión y movimiento que se dará en contra del Mahdî”.²⁵⁰

En cuanto a la rebelión en Ramîlah²⁵¹ y su sofocamiento, dijo Ibn Abî la‘fûr: Me presenté ante el Imam As-Sâdiq (a.s.) en tanto un grupo de sus compañeros también se encontraba con él, y el Imam (a.s.) me dijo: “¡Oh Ibn Abî la‘fûr! ¿Acaso leíste el Corán?”. Dije: “Sí, pero con esa misma lectura usual”. Dijo: “Yo también me refería a esa misma lectura”. Dije: “¿Qué te propones con esta pregunta?”. Dijo: “Moisés (a.s.) dirigió unas palabras a su gente, pero ellos no tuvieron ni la fortaleza ni la paciencia para soportar, y se alzaron en su contra –en Egipto–. Moisés los combatió y los mató.

Jesús (a.s.) también repitió ciertas palabras a su gente, y ellos tampoco las soportaron, y se rebelaron en su contra –en la ciudad de Tikrît–. Jesús (a.s.) también los enfrentó y los aniquiló. Éste es el significado de las Palabras de Dios que dicen:

﴿ فَأَمَّنت طَائِفَةٌ مِّنْ بَنِي إِسْرَائِيلَ وَكَفَرْتَ طَائِفَةٌ فَأَيَّدْنَا الَّذِينَ ءَامَنُوا عَلَىٰ عَدُوِّهِمْ فَأَصْبَحُوا ظَاهِرِينَ ﴾

«... Creyó, pues, una parte de los israelíes y otra descreyó, y entonces secundamos a los creyentes sobre sus enemigos y salieron victoriosos».²⁵²

Cuando se manifieste, Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) también os dirigirá unas palabras que no tendréis la fortaleza y paciencia para aceptar. Debido a ello, os alzaréis en contra de él en la ciudad de Ramîlah y lucharéis en su contra. El Mahdî también os enfrentará, y os matará, y esta rebelión será el último levantamiento en contra del Mahdî”.²⁵³

El fin de las guerras

Tras el afianzamiento de las bases del régimen divino y el gobierno mundial del Imam de la Época (a.ÿ.), y el derrumbe de los poderes diabólicos, las llamas de la guerra se sofocarán y ya no quedará ningún poder que pueda alzarse en contra del ejército del Mahdî (a.ÿ.). Por ello, los pertrechos militares no tendrán demanda en el mercado y como resultado se abaratarán y no tendrán compradores.

Dijo ‘Alî (a.s.): “...Y las guerras también llegarán a su fin”.254

Dijo Ka‘b: “Los días no acabarán hasta que un hombre de Quraish se establezca en Jerusalén... y las guerras también llegarán a su fin”.255

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en un discurso respecto al *Daÿyâ‘l* y su muerte: “Tras ello el precio de un caballo será de algunos dirhams (monedas de plata)”.256

Dijo Ibn Mas‘ûd: “De entre las señales del Día de la Resurrección es que [la dote y gastos de] la mujer se encarecerá y asimismo [el precio del] caballo; luego se abaratarán y hasta el Día de la Resurrección su costo no subirá”.257

Quizás el propósito del encarecimiento de la mujer antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) sea que, por efecto de las condiciones económicas desfavorables, a los hombres les resultará difícil mantener y amparar a una mujer y formar una familia, así como por efecto de la abundancia de guerras y necesidad de cabalgadura, obtener un caballo [y pertrechos de guerra] será dificultoso y caro; pero, con la culminación de las guerras –tras el Levantamiento de Hadrat Al-Qâ‘im (a.ÿ.)– los equipamientos de guerra se abaratarán y por efecto de la mejoría de la situación económica, las dificultades del matrimonio y la vida desaparecerán, y será como que la mujer se abaratara.

Transmitió Az-Zamajsharî: “Una de las señales del Levantamiento –del Mahdî (a.ÿ.)– es que utilizarán espadas en lugar de guadañas”.258

A raíz de que en esos días ya no habrá guerras, se aprovecharán las industrias e implementos que se utilizaban en las guerras para el desarrollo de la agricultura.

Dijo el Noble Profeta (s.a.w) al respecto: “... El valor de la vaca subirá y el del caballo será insignificante”.259

Tal vez esta narración también deba interpretársela de la misma manera, puesto que se utiliza la vaca en la agricultura y su carne y leche son aptas para el consumo, pero el caballo era mayormente utilizado como implemento de guerra. Muy posiblemente éstas sean sólo alegorías para representar un contexto.

Asistencia desde lo Oculto

Si bien en muchas narraciones se relacionan las guerras que acaecerán tras el Advenimiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) con fuerzas de combate que acudirán desde todas partes del mundo para auxiliar al Mahdî (a.ÿ.), sin embargo, teniendo en cuenta el progreso del conocimiento y las industrias militares anteriores a la Manifestación del Mahdî, el hecho de salir victorioso por sobre todo el mundo es algo difícil y podría decirse imposible, salvo que se dé bajo la comandancia de una persona que reciba el auxilio divino.

A veces la asistencia divina se manifestará en el poder que Dios le conferirá al Mahdî, quien quitará los problemas del camino mediante la realización de milagros; o bien por medio de la intimidación y resquemor que Dios suscitará en el corazón del enemigo; o a través del envío de ángeles por parte de Dios, para auxiliar al Mahdî. En algunas narraciones se habla de soldados que poseen las particularidades de los ángeles y que están a la espera de la Manifestación del Mahdî para ayudarlo, y también se hizo mención del Arca de la Alianza y cosas que se encuentran en ella como otro medio para ayudarlo y auxiliarlo.

En esta parte haremos referencia a algunas de estas narraciones:

La intimidación y el temor, el arma del Imam (a.ÿ.)

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El Qâ'im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, será secundado con el temor y la intimidación”.²⁶⁰

Asimismo dijo: “Dios asistirá a Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) con tres ejércitos: los ángeles, los creyentes y la intimidación (es decir, por medio de infundir el temor en el corazón del enemigo)”.²⁶¹

Dijo el Imam al-Bâqir (a.s.) a este respecto: “El temor y el pavor –por el poder del Mahdî (a.ÿ.)– marcharán delante de sus soldados a un intervalo de un mes, y detrás de ellos a un intervalo de un mes”.²⁶²

Dijo también: “El temor y la intimidación marcharán delante del estandarte de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) a un intervalo de un mes, y detrás también, a un intervalo de un mes, y por la derecha a un intervalo de un mes y por la izquierda a un intervalo de un mes”.²⁶³

Se desprende de estas narraciones que cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se proponga un lugar, el enemigo con antelación se verá invadido por el miedo y el pavor, perdiendo el poder de enfrentarse y resistir ante los soldados del Mahdî. Asimismo, cuando los ejércitos se marchen de un lugar, nadie tendrá la osadía de sublevarse, puesto que el enemigo se verá invadido del pavor por los soldados del Mahdî. Esta interpretación y explicación no se contradice con lo aparente de algunas de las narraciones que mencionamos anteriormente.

Los ángeles y los genios

Dijo Hadrat 'Alî (a.s.): “... Dios asistirá a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) con los ángeles, los genios y los *shias* sinceros”.²⁶⁴

Dijo Abân ibn Taglib: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Es como si ahora mismo viera a Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) detrás de la ciudad de Nayaf, en el momento en que conquiste aquel lugar del mundo. Él estará montado sobre un caballo negro con manchas blancas, entre cuyos ojos brilla una parte blanca. Luego espoleará a su caballo y no quedará ninguna ciudad en el mundo sin que su gente se figure que el

Mahdî (a.ÿ.) se encuentra entre ellos y en sus ciudades. Cuando él enarbole el estandarte del Mensajero de Dios (s.a.w.), trece mil trece ángeles –que durante años habrán estado esperando su Manifestación– se reunirán bajo su estandarte [y se prepararán para la guerra]; esos mismos ángeles que estuvieron junto al Profeta Noé en el Arca, junto a Abraham cuando fue arrojado al Fuego y junto a Jesús en el momento en que ascendió a los cielos.

Asimismo, cuatro mil ángeles se apresurarán a ayudar al Mahdî; esos mismos ángeles que descendieron sobre la tierra de Karbalâ' para luchar junto a Al-Husain ibn 'Alî (a.s.) pero que no se les permitió hacerlo y volvieron al cielo [para requerir el permiso], y cuando regresaron [con permiso para luchar], el Imam Al-Husain (a.s.) ya había sido martirizado. Por la angustia de haber perdido esta gran bendición, siempre se encuentran acongojados y tristes, y hasta el Día de la Resurrección, rondan [entre] la tumba del Imam Al-Husain (a.s.) [y el cielo] y derraman lágrimas”.265

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) “Es como si ahora mismo viera a Hadrat Al-Qâ'im y a sus compañeros... que el ángel Yibrâ'il marcha a la derecha del Mahdî (a.ÿ.) y Mikâ'il a su izquierda, y el temor y el pavor marchan por delante y por detrás de sus soldados a un intervalo de un mes; y Dios lo asistirá con cinco mil ángeles celestiales”.266

Asimismo dijo: “Los ángeles que auxiliaron al Profeta (s.a.w.) en la Batalla de Badr se encuentran en la Tierra y aún no han ascendido al cielo, y no lo harán sino hasta auxiliar al Dueño de los Asuntos (a.ÿ.). Su número es de cinco mil ángeles”.267

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Descenderán sobre Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) nueve mil trescientos trece ángeles; ellos son esos mismos ángeles que estuvieron junto a Hadrat 'Îsâ (Jesús –la paz sea con él–) cuando Dios le hizo ascender a los cielos”.268

Dijo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî será auxiliado con tres mil ángeles; ellos golpearán sobre los rostros y espaldas de quienes se le opondrán”.269

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) al interpretar la noble aleya:

﴿ أَتَىٰ أَمْرُ اللَّهِ فَلَا تَسْتَعْجِلُوهُ ﴾

«*¡La orden de Dios viene! ;No la apresuréis!...*»,270

“Esta orden de Dios nos concierne a nosotros”; esto es, el Levantamiento de nuestro Qâ'im, de la Familia de Muhammad (s.a.w.). Dios nos ordenó no apresurarnos para el Levantamiento del Mahdî, puesto que Dios lo apoyará con tres ejércitos: los ángeles, los creyentes y la intimidación, y nosotros obtendremos nuestro derecho”.271

Dijo Hadrat Ar-Ridâ (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, Dios ordenará a los ángeles saludar a los creyentes y participar en sus reuniones, y si alguno de los creyentes necesitara algo del Mahdî, el Imam (a.ÿ.) encargará a algunos ángeles que carguen a esa persona sobre sus hombros y la lleven ante sí, y cuando su necesidad haya sido suplida, lo devuelvan al sitio donde se encontraba.

Algunos creyentes se moverán sobre nubes; otros volarán junto a los ángeles en el cielo; un grupo caminará junto a los ángeles, y otro grupo incluso irá por delante de los ángeles. Entre los creyentes habrá quien tenga tal posición que los ángeles recurrirán a él para que juzgue entre ellos, y el creyente, ante Dios, tiene más valor que el ángel, de forma que el Mahdî (a.ÿ.) designará como jueces a algunos creyentes por sobre cien mil ángeles”.²⁷²

Quizás el que estos creyentes juzguen entre los ángeles sea para resolver sus diferencias en asuntos relativos al conocimiento y otras temáticas, y tales diferencias no se contradicen con la infalibilidad de los ángeles.

Los ángeles de la Tierra

Dijo Muhammad ibn Muslim: Le pregunté al Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto al legado de conocimiento y su medida [diciendo]: “¿Es una compilación de lo que hay acerca de ese saber? ¿o acaso es interpretación de todos aquellos asuntos sobre los que te pronuncias?”.

El Imam me respondió: “Ciertamente que Dios, Imponente y Majestuoso, posee dos ciudades, una en el oriente y otra en el occidente. En esas dos ciudades habita un grupo que no conoce a Satanás ni está enterado de su creación. Cada tanto nos encontramos con ellos y nos preguntan respecto a asuntos que necesitan y cómo suplicar, y nosotros les enseñamos. Asimismo, nos preguntan respecto a cuándo acontecerá la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Ellos rezan y se esfuerzan en demasía en la adoración de Dios.

Esa ciudad tiene puertas que, entre cada uno de sus postigos hay una distancia de cien *farsaj*. Ellos adoran, alaban a Dios, suplican y se esfuerzan en demasía. Si los vieras, considerarías insignificantes tus obras y conducta en comparación con ellos.

Cuando algunos de ellos observan la oración, permanecen un mes en estado de prosternación. Su alimento es la alabanza a Dios, su vestidura las hojas y su rostro brilla por la luz. Si se encuentran con alguno de nosotros (los Imames) nos tocan, nos rodean y levantan el polvo que pisamos en procura de bendiciones. Al momento de la oración, emiten gemidos y lamentos que son más escalofriantes que el ruido de las tempestades. Un grupo de ellos –desde el día en que están a la espera de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.)– nunca depuso sus armas, y su situación siempre fue de esa manera. Ellos siempre requieren a Dios, Imponente y Majestuoso, que les manifieste al Dueño de los Asuntos (a.ÿ.).

Cada uno de ellos vive mil años, y en sus rostros son visibles los efectos de la humildad, la adoración y proximidad a Dios, Imponente y Majestuoso. Cuando no vamos ante ellos, piensan que nosotros no

estamos satisfechos con ellos; tienen especialmente en cuenta los momentos en que vamos a verlos, y en ese lapso de tiempo se mantienen esperándonos, y nunca son remisos.

Leen el Libro de Dios (el Corán), Imponente y Majestuoso, de la manera que se los hemos enseñado, y si leyeran a la gente parte de las lecturas que les hemos enseñado, ésta la rechazaría y negaría. Si es que les surge algo del Corán que no saben, nos preguntan, y cuando les respondemos, abren sus pechos [pensamiento y raciocinio] para tomar aquello que escuchan. Piden a Dios una larga vida para nosotros a fin de no perdernos. Ellos saben que lo que aprenden de nosotros conforma una gran Gracia de parte de Dios sobre ellos.

Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, ellos estarán junto a él y se adelantarán [al resto de] los que porten armas [de entre los soldados del Imam (a.ÿ.)]; y pidan a Dios, Imponente y Majestuoso, que les disponga entre aquéllos por cuyo intermedio Su religión es auxiliada.

Entre ellos hay ancianos y jóvenes. Si un joven ve a un anciano, por respeto a él se sienta como un siervo, y sin su permiso no se levanta de su lugar. Se informan de la voluntad del Imam (a.ÿ.) de una manera que sólo ellos conocen entre las criaturas. Si el Imam les ordena algo, permanecen firmes en ello, a menos que el Imam mismo les delegue otra tarea.

Si acometieran contra las criaturas que se encuentran entre el oriente y el occidente, aniquilarían a todos en un momento y jamás las armas surtirán efecto en ellos. Tienen espadas y armas de hierro que no es este hierro [que conocéis]. Si le pegaran a una montaña con la espada, la partirían en dos y la desarraigarian. El Imam (a.ÿ.) enviará a estos soldados a conquistar la India, Dailam, Kurdistán, Roma, el territorio Bereber, Persia, y entre Ỗabersâ y Ỗâbelqâ –dos ciudades, una en el oriente y otra en el occidente–.

No se presentarán ante ninguno de los seguidores de las religiones a menos que los inviten a Dios, Imponente y Majestuoso, y al Islam, y los convoquen a la adoración de un solo Dios, y a reconocer a Muhammad y a la *Wilâiah* (potestad y supremacía), de nosotros, *Ahl-ul Bait*. Luego, dejarán a todo el que acepte y abrace el Islam, y matarán a todo el que no acepte, de manera que no quedará nadie en el oriente y occidente de la Tierra, ni siquiera en las montañas, que no crea en Dios”.²⁷³

Con la perspectiva que se nos brinda sobre estos soldados, se desprende que tal vez ellos sean esos mismos ángeles que quedaron en la Tierra y que se encuentran a la espera del Levantamiento de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.).

El Arca de la Alianza de Moisés (a.s.)

En el libro *Gâiat al-Marâm* se transmitió que el Noble Profeta (s.a.w.) dijo: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se manifieste, Jesús (a.s.) descenderá y reunirá los libros de Antioquía. Dios pondrá al descubierto para él la ciudad de «...Iram, la de las columnas...» ²⁷⁴ y sacará a la luz el palacio que Salomón (a.s.) construyó antes de morir. El Mahdî juntará las riquezas del palacio y las repartirá entre los musulmanes,

y extraerá el Arca de la Alianza –a la que Dios ordenó a Jeremías arrojar en el Mar Caspio–.275

Aquello que la familia de Moisés y Aarón (a.s.) dejaron como reminiscencia, se encuentra en esa Arca de la Alianza, y asimismo se encuentran allí las Tablas [de los Mandamientos], el bastón de Moisés, la túnica de Aarón, diez medidas del Maná, y los trozos diseccionados de las codornices que los Hijos de Israel almacenaron para los que les sucedieran. Entonces, con la ayuda de esa Arca de la Alianza, conquistará las ciudades, de la misma manera que lo hicieron quienes estuvieron antes que él”.276

Al-Qundûzî, en el libro *lanâbî‘ al-Mawaddah*, transmite este *hadîz* con ligeras diferencias, relacionando este tema a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), y dice: “Se dice que el Mahdî (a.ÿ.) extraerá unos libros de una gruta en el territorio de Antioquía, y extraerá el Libro de los Salmos de David del Mar Caspio. En éste se encuentran las reminiscencias que dejó la familia de Moisés y Aarón, que serán cargadas por los ángeles, así como las Tablas y el bastón de Moisés (a.s.)”.277

El proceder del Imam (a.ÿ.) con los enemigos

Tras siglos de espera y soportar el sufrimiento, finalmente los días de opresión y oscuridad llegarán a su fin, se hará visible el resplandor del sol de la felicidad, y se manifestará una gran personalidad que, con el auxilio divino, extirpará la opresión y la tiranía. El Mahdî (a.ÿ.) se embarcará en vastas reformas y transformaciones esenciales en los dos aspectos, espiritual y material, y organizará la sociedad humana de una manera tal que acarree la satisfacción de Dios.

Entretanto, si personalidades, partidos y grupos quisieran, por medio de ocasionar problemas, impedir este grandioso Levantamiento, o por medio de suscitar perturbaciones, ralentizar la marcha de su Levantamiento, serán considerados enemigos obstinados de la humanidad y de la religión divina, y su castigo no será otro que la aniquilación bajo las manos poderosas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.).

Quienes tratarán de entorpecer la Revolución del Imam (a.ÿ.) serán aquéllos que tendrán sus manos empapadas de la sangre de la humanidad, o serán personas indiferentes que ante el crimen de los transgresores habrán optado por el silencio, pero que ante el Mahdî, elevarán el estandarte de la oposición, o serán necios que considerarán a su propio entendimiento superior a las palabras del Imam. Es natural que deban ser reprimidos con gran resolución a los efectos de que la sociedad humana se encuentre a salvo para siempre de su mal. A ello se debe que el método y política que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) aplicará con relación a ellos serán bastante categóricos y sin connivencia.

En este capítulo nos abocaremos a analizar dos temas fundamentales que se desprenden de las narraciones:

La determinación del Imam (a.ÿ.) al enfrentarse con los enemigos

Lo que se considera en esta sección, es que en su proceder con los enemigos el Mahdî (a.ÿ.) no hará uso de ningún tipo de castigo en particular, sino que aniquilará a algunos de ellos en la guerra

persiguiendo incluso a los que huyan y a los heridos; ejecutará a un grupo, destruirá sus casas, exiliará a otro grupo, y cortará las manos de otros.

Guerra y matanzas

Zurârah preguntó al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso el método y política utilizados por Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) será como el método utilizado por el Profeta (s.a.w.)?”. Dijo el Imam (a.s.): “¡Jamás, jamás, oh Zurarah! Él no seguirá la política del Profeta [en cuanto al trato con los enemigos]. El Profeta (s.a.w.) se comportaba con su comunidad con afabilidad, ternura y compasión, ganándose los corazones y el cariño de la gente; pero Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) seguirá la política de matar, y se comportará según lo que se le ordenó en el Libro que se encuentra con él, sin procurar el arrepentimiento de nadie. Entonces ¡pobre de aquél que se le oponga!”.278

Dijo Hasan ibn Hârûn: Me encontraba en presencia del Imam As-Sâdiq (a.s.), cuando Al-Mu'al-lâ ibn Junais le preguntó al Imam (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se manifieste, ¿acaso procederá con los opositores de una manera diferente a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.)?”. Dijo el Imam (a.s.): “¡Así es! 'Alî adoptó la afabilidad y ternura, puesto que sabía que tras sí los enemigos prevalecerían por sobre sus compañeros y seguidores (*shias*); pero la política de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) será el predominio y la toma de prisioneros, puesto que sabe que tras de él nadie dominará sobre sus seguidores”.279

Dijo Hadrat Ar-Ridâ (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se manifieste, no habrá sino sangre por la matanza de los enemigos, sudor²⁸⁰ [por efecto de la guerra y el gran esfuerzo] y dormir sobre las sillas de montar de los caballos [por la gran cantidad de batallas]”.281

Dijo Mufaddal: El Imam As-Sâdiq (a.s.) mencionó a Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.). Yo dije: “¡Espero que los asuntos del Mahdî se establezcan fácilmente!”. Dijo el Imam (a.s.): “¡No! No será así, sino hasta que restreguéis sudor y sangre [por las dificultades encontradas y las heridas sangrantes]”.282

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): Dijo 'Alî (a.s.): “Me era posible matar a los que huían y a los heridos, pero no lo hice [en consideración] por el final de mis seguidores, para que, en caso de resultar heridos, no fuesen matados, pero a Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) le será permitido y lícito matar a los que huyan y rematar a los heridos”.283

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Si la gente supiera qué programa y qué cosas hará Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.), la mayoría de ella desearía no ver jamás al Imam, puesto que el Mahdî realizará muchas matanzas. Y ciertamente que comenzará por el clan de Quraish; no obtendrá nada de Quraish excepto la espada, y no les dará nada excepto la espada. Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) llevará los asuntos a tal punto que mucha gente dirá: ¡Esta persona no es de la Familia de Muhammad; si hubiese sido de entre la Gente de la Casa de Muhammad (s.a.w.) habría tenido misericordia!”.284

Asimismo dijo: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) establecerá un programa inédito, una nueva tradición y un nuevo juicio. A los árabes les esperan tiempos muy difíciles, y no será procedente para la posición y situación

del Mahdî sino matar a los enemigos”.285

Ejecución y destierro

Dijo ‘Abdul-lâh ibn Mughîrah: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ’im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se manifieste, serán ejecutadas de pie quinientas personas de Quraish. Luego, serán ejecutadas de la misma manera otras quinientas personas, y esto se repetirá seis veces”.

‘Abdul-lâh preguntó: “¿Acaso su número llega a esa cantidad?”. Dijo el Imam (a.s.): “Sí. Ellos y sus aliados”.286

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) se levante, expondrá la fe a cada uno de los Nawâsib; si realmente la aceptan, los dejará libres, y si no, decapitará a todo el que no la acepte, o tomará de él el tributo –tal como hoy se toma de *Ahl adh-Dhimmah* 287– y le atará una alforja en la cintura, exiliándole a aldeas y zonas campestres”.288

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se manifieste, reconocerá a nuestros enemigos por sus rostros. Entonces los tomará a ellos y a sus compañeros del copete y pies y les asestará golpes de espada [aniquilándoles]”.289

El corte de manos

Dijo Al-Harawî: Le pregunté al Imam Ar-Ridâ (a.s.): “Cuando vuestro Qâ’im se manifieste ¿con qué comenzará?”. El Imam dijo: “Al comienzo irá en busca de Banî Shaibah y cortará sus manos, puesto que ellos son los ladrones de la Casa de Dios, Imponente y Majestuoso”.290

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante, capturará a Banî Shaibah y cortará sus manos, y los hará circular entre la gente, anunciando que ellos son los ladrones de la Casa de Dios”.291

Asimismo dijo: “El primer enfrentamiento será el encuentro del Mahdî con Banî Shaibah. Cortará sus manos y las colgará en la Ka‘bah, y el portavoz del Mahdî anunciará: ‘¡Ellos son los ladrones de la Casa de Dios!’”.292

Shaibah se convirtió al Islam en la Conquista de La Meca, y el Profeta (s.a.w.) lo nombró encargado de las llaves de la Ka‘bah. Durante mucho tiempo el clan de Banî Shaibah permaneció como encargado de las llaves y el cortinaje de la Casa de Dios.293

Dijo el fallecido Mâmaqânî: “Banî Shaibah son de entre los ladrones de la Casa de Dios, y si Dios lo quiere, sus manos serán cortadas por este delito, y serán colgadas sobre las paredes de la Ka‘bah”.294

Su actitud para con los diferentes grupos

Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se levante, se confrontará con diferentes grupos y facciones. Algunos

de ellos son pueblos y razas en particular; un grupo será seguidor de otras religiones distintas al Islam, y otro grupo, aún cuando en apariencia estará constituido por musulmanes, se comportará en forma hipócrita, o serán de los fatuos santurriones que se opondrán al Imam Al-Mahdí, o bien serán seguidores de sectas falsas. El Imam (a.ŷ.) sostendrá una batalla especial con cada uno de ellos, según lo transmitido por algunas narraciones que mencionamos a continuación:

Los árabes

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante, entre él y los árabes y Quraish no habrá otro camino más que la espada (y la lucha armada)”.²⁹⁵

Asimismo, mientras se señalaba el cuello con la mano, el Imam As-Sâdiq (a.s.) dijo: “Entre nosotros y los árabes no quedó otro camino más que cortar las cabezas”.²⁹⁶ Quizás el propósito sean los gobernantes [corruptos] y sus comandantes.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) con relación a la lucha con Quraish: “Cuando el Mahdí se levante... Quraish será su blanco. No tomará de ellos nada excepto la espada, y no les dará nada excepto la espada”.²⁹⁷

Tal vez el sentido de, “no tomará de ellos nada excepto la espada”, sea que Quraish no obedecerá al Mahdí y se esforzará por provocar conflictos y ocasionar problemas, y de forma directa o indirecta suscitará el combate y la guerra con el Mahdí, y él, a su vez, no encontrará otro proceder más adecuado que recurrir a las armas.

La Gente del Libro

‘Abdul-lâh ibn Bukair preguntó al Imam Al-Kâdzim (a.s.) respecto a la interpretación de la aleya:

﴿وَلَهُ أُسْلِمَ مَنْ فِي السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ طَوْعًا وَكَرْهًا﴾

«... **Todo lo que hay en los cielos y en la Tierra, de grado o por fuerza, le está sometido...**». ²⁹⁸

Dijo el Imam (a.s.): “Esta aleya descendió con relación al Qâ'im (a.ŷ.), cuando se levante en contra de los judíos, los cristianos, los sabeos, los ateos, los apóstatas y los incrédulos del oriente y occidente de la Tierra, y les exponga el Islam. A todo el que lo acepte de buen grado, le ordenará que realice la oración y dé el *zakât*, y que se comporte de acuerdo a lo que se le ordena al musulmán hacer, y a todo el que no se someta, lo decapitará, hasta que en el oriente y occidente del mundo no quede nadie sin ser monoteísta”.

Preguntó ‘Abdul-lâh ibn Bukair: “¿Que yo sea sacrificado por ti! ¿Sobre la Tierra hay muchísima gente! ¿Cómo podrá el Mahdí convertir a todos ellos en musulmanes o bien, decapitarles?”.

Respondió el Imam Al-Kâdzim (a.s.): “Cuando Dios desea algo, vuelve mucho lo poco y poco lo mucho”.299

Dijo Shahr ibn Hûshab: Al-Haÿÿâÿ300 me dijo: “¡Oh Shahr! En el Corán hay una aleya que me desconcierta (y no entiendo su significado)”. Le pregunté: “¿Cuál aleya ¡oh Emir!?”. Dijo: “Allá donde Dios dice:

﴿ وَإِنْ مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ إِلَّا لِيُؤْمِنَنَّ بِهِ قَبْلَ مَوْتِهِ ﴾

«**No habrá ninguno, entre la Gente del Libro, que no crea en él (Jesús) antes de su muerte...**».301

Sucedió repetidas veces que traen ante mí a un cristiano o a un judío y lo decapito, y entonces miro fijamente sus labios, pero no se mueven, hasta que su respiración cesa”.

Dijo Shahr ibn Hûshab: Le dije: “¡Que Dios brinde rectitud al Emir! ¡El significado de la aleya no ese que tú supusiste!, sino que el sentido de la misma es que, antes del Día de la Resurrección, Jesús, el hijo de María (a.s.), descenderá de los Cielos a la Tierra y rezará tras el Mahdî (a.ÿ.); en ese entonces no quedará ningún judío o cristiano sin que tenga fe en él antes de morir”.

Al-Haÿÿâÿ preguntó: “¿De dónde obtuviste esta interpretación y quién te la enseñó?”. Dije: “Esta explicación me la dio Muhammad ibn ‘Alî ibn Al-Husain ibn ‘Alî ibn Abî Tâlib (el Imam Al-Bâqir)”. Dijo Haÿÿâÿ: “¡La obtuviste de una vertiente cristalina!”.302

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “No tendrá lugar el Día de la Resurrección sin que antes os entabléis en lucha con los judíos. Entonces los judíos [vencidos] huirán y se ocultarán detrás de las piedras, pero cada piedra gritará: “¡Oh siervo de Dios! ¡Oh musulmán! Este judío está escondido detrás de mí”.303

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “...Los judíos que estarán con el *Daÿÿâÿ*, huirán y se ocultarán, pero los árboles y piedras gritarán: ‘¡Oh Espíritu de Dios! ¡Éste es judío!’. Y el Mahdî no dejará a nadie vivo”.304

Por supuesto, del resto de las narraciones se entiende que la lucha y el enfrentamiento del Mahdî con la Gente del Libro no siempre será de la misma manera: en algunos casos, por medio del pago de la *ÿiziah* (tributo) les permitirá permanecer en su religión, y con otro grupo llevará a cabo discusiones y debates, invitándolos al Islam mediante este método. Se puede decir también que al comienzo del Levantamiento llevará a cabo debates, y que combatirá a aquéllos que oculten la verdad.

Dijo Abû Basîr: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿El Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) permanecerá en la Mezquita As-Sahlah (en Kûfah) hasta el final de su vida?”. Dijo: “Sí”.

Pregunté: “¿Cómo actuará él con *Ahl adh-Dhimmah*?”. Dijo: “Entrará con ellos por la vía pacífica, tal

cual lo hizo el Profeta (s.a.w.). Ellos pagarán la *ÿiziah* encontrándose apocados”.305

En cambio, Ibn Al-Azîr dijo: “En esos días no quedará nadie de *Ahl adh-Dhimmah* sobre el cual rija el pago de la *ÿiziah*”.306

Dijo Ibn Shaudhab: “Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) es llamado Mahdî (Guiado) porque será guiado hacia una de las montañas de Shâm y allí extraerá los Libros de la Torá, con los que argumentará y debatirá con los judíos, y un grupo de ellos aceptará el Islam a manos de Hadrat Al-Mahdî”.307

Sectas falsas y desviadas

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “¡Guay de los Murÿi'ah!308 El día de mañana, cuando se levante nuestro Qâ'im, ¿en quién se refugiarán?”. Le dijo el narrador: “Ellos dicen que en ese momento nosotros y vosotros seremos iguales frente a la justicia”. Dijo el Imam (a.s.): “A todo aquel que se arrepienta [de entre ellos] Dios se lo aceptará, y si alguno guardara en su interior hipocresía y disimulo, salvo a él, Dios no apartará a nadie más, y si alguno pone de manifiesto algo de esa hipocresía, Dios derramará su sangre”. Luego dijo: “¡Juro por Aquel en cuyas manos se encuentra mi vida! Los matará tal como lo hace el carnicero (al degollar a un cordero)”, y señaló su cuello con su bendita mano.

Le dijo el narrador: “Ellos dicen que si Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifiesta, todos los asuntos se afianzarán para él, por lo que no derramará ni una gota de sangre”. Dijo el Imam (a.ÿ.): “¡No! Juro por Aquél en cuyas manos se encuentra mi vida [que no será así], hasta que nosotros y vosotros derramemos sangre y sudor”. Y señaló su frente con su bendita mano.309

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) tras derrotar a los Jawâriy310 y al momento de pasar entre sus muertos: “El que os mató fue aquel que os sedujo”. Se le preguntó: “¿Y quién es el que los sedujo?”.

Dijo: “Satanás y las almas perversas”. Los compañeros dijeron: “¡Dios los erradicó hasta el final del mundo!”. Hadrat 'Alî (a.s.) respondió: “¡No! Juro por Aquél en cuyas manos se encuentra mi vida, que ellos estarán en los espinazos de los hombres y las matrices de las mujeres, y estos grupos facciosos intransigentes aparecerán, uno tras otro, hasta que surjan entre los ríos Tigris y Éufrates bajo el liderazgo de una persona al que le dirán Al-Ashmat.311 En esos días un hombre de nosotros, *Ahl-ul Bait* (a.s.) irá a combatirlo y lo aniquilará, y de ahí en adelante no surgirán facciosos hasta el Día de la Resurrección”.312

Asimismo, el Imam Abû Y'far [Al-Bâqir, con él sea la paz] dijo respecto a la secta Batrîiah313: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, partirá hacia Kûfah. Allí, un número de diez mil [y pico de] personas – que son llamadas Al-Batrîiah, y que cargarán las armas sobre sus hombros– impedirán el paso del Mahdî y le dirán: “¡Vuelve por donde viniste, puesto que nosotros no necesitamos a los descendientes de Fátima!”. Hadrat Al-Mahdî desenvainará su espada y pasará a todos por el filo de la misma”.314

Los santurrones

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): "... Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) partirá hacia Kûfah. Allí, dieciséis mil personas de entre los Batriiah, armados, lo interceptarán. Ellos son lectores del Corán y sabios religiosos, cuyas frentes se encallecieron por efecto de la prosternación, sus rostros amarillearon por efecto de las vigiliass nocturnas, y su hipocresía los ha cubierto de pies a cabeza. Ellos gritarán a una sola voz: "¡Oh hijo de Fátima! ¡Vuelve por donde viniste, puesto que no te necesitamos!".

Detrás de la ciudad de Naÿaf, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) desenvainará su espada ante ellos desde la tarde de un día lunes hasta el anochecer, y pasará a todos por el filo de la misma, hasta que no quede ninguno de sus hombres. En esta batalla no saldrá herida ni siquiera una sola persona de entre los compañeros del Mahdî".315

Dijo Abû Hamzah Az-Zumâli: El Imam Al-Bâqir (a.s.) solía decir: "Los problemas que al momento de su Manifestación, el Dueño de este Asunto encontrará en la gente, serán en la medida de los encontrados por el Mensajero de Dios (s.a.w.) o aún más".316

Dijo Fudail: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): "Cuando nuestro Qâ'im se levante, sufrirá más contrariedades y molestias por parte de la gente que las molestias que el Profeta (s.a.w.) sufrió por parte de los ignorantes de la Época de la Ignorancia".

Pregunté: "¿Cómo y por qué?". Dijo: "El Mensajero de Dios (s.a.w.) fue enviado en una época en que la gente adoraba piedras, rocas, troncos y maderas talladas, pero nuestro Qâ'im se levantará en una época en que argumentarán contra él con el Corán, e interpretarán las aleyas del Libro de Dios en su contra".317

Asimismo, dijo el Imam (a.s.): "Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) matará tantas personas que la sangre llegará a las pantorrillas. Una persona de entre los descendientes de su padre le reprochará fuertemente diciéndole: "¡Alejas a la gente de ti, tal como se ahuyenta a los corderos! ¿Acaso este método se ajusta a las órdenes del Mensajero de Dios (s.a.w.), o a qué?". [Dirá ello] en tanto entre la gente no habrá hombre más bravo que él.

Uno de los compañeros del Mahdî se levantará y dirá: "¡Te callas o te decapito!".

Entonces el Mahdî sacará el pacto y edicto del Mensajero de Dios (s.a.w.) que tendrá en su poder, y lo mostrará".318

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): "Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, un grupo se saldrá de la religión y la *Wilâiah*, en tanto se suponía que ellos eran de entre los seguidores de Hadrat Al-Mahdî. Asimismo, unas personas aceptarán la *Wilâiah* del Mahdî, siendo que eran como los adoradores del sol y la luna".319

Los Nawâsib469

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, se les expondrá la fe a todos los Nawâsib y enemigos de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Si reconocen el Islam –que es esa misma *Wilâiah* de *Ahl-ul Bait*– los dejará libres, y sino, los matará o los constreñirá a pagar la *ÿiziah* o tributo –tal como lo hace hoy *Ahl adh-Dhimmah*”.320

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante expondrá la fe a cada uno de los Nawâsib. Si es que aceptan, los dejará libres, y sino, los decapitará, o tomará de ellos la *ÿiziah*, tal como hoy se le cobra a *Ahl adh-Dhimmah*, y los deportará desde las ciudades a las aldeas y zonas campestres”.321

Dijo el fallecido Al-Maÿlisî: “Quizás este juicio se relacione al comienzo del Levantamiento, puesto que lo aparente de las narraciones es que no se aceptará de ellos excepto la fe, siendo matados si no la aceptan”.322

Dijo Abû Basîr: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Cómo procederá el Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) con los Nawâsib y con aquéllos que son vuestros enemigos?”. Dijo: “¡Oh Abû Muhammad! Los opositores estarán privados de cualquier beneficio en nuestra nación y gobierno. En ese entonces Dios tornará lícita su sangre para nosotros; pero hoy su sangre, para nosotros y vosotros, es ilícita. Entonces, que nadie te engañe, y sabe que en tiempos en que nuestro Qâ'im se levante, él se vengará por Dios, por Su Mensajero y por todos nosotros”.323

Los hipócritas

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) interpretando la aleya:

﴿لَوْ تَزَيَّلُوا لَعَذَّبْنَا الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْهُمْ عَذَابًا أَلِيمًا﴾

«... Mas si hubieran estado separados (los incrédulos de los creyentes) habríamos castigado severamente a los incrédulos de entre ellos».324

“Dios ha dispuesto en los espinazos de los incrédulos y de los hipócritas, reservas de creyentes. Nuestro Qâ'im no se manifestará a menos que Dios extraiga esas reservas de sus espinazos (y esos creyentes nazcan). Luego de ello, Hadrat Al-Mahdî matará a los incrédulos e hipócritas”.325

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, no necesitará recurrir a vosotros por ayuda, y ejecutará la sentencia de Dios sobre muchos de vosotros que os contáis entre la gente de la hipocresía”.326

Dijo el Imam Al-Husain (a.s.) a su hijo el Imam As-Saÿyâd: “¡Juro por Dios que mi sangre no dejará de

bullir hasta que Dios envíe al Mahdî (a.ÿ.)! Para vengar mi sangre él matará a setenta mil personas de entre los hipócritas corruptos e incrédulos”.327

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante... ingresará a Kûfah y allí matará a todos los hipócritas escépticos [que no crean en el Imamato del Mahdî], y destruirá sus palacios, matará a sus guerreros, a tantos de ellos hasta que Dios esté complacido”.328

Shaitân (Satanás)

Dijo Wahab ibn Yâmi': Le pregunté al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Respecto a las palabras que Dios le dirigió a Shaitân:

﴿ قَالَ رَبِّ فَأَنْظِرْنِي إِلَى يَوْمٍ يُبْعَثُونَ * قَالَ فَإِنَّكَ مِنَ الْمُنْظَرِينَ * إِلَى يَوْمِ الْوَقْتِ الْمَعْلُومِ ﴾

«Dijo: “¡Oh, Señor mío! ¡Tolérame hasta el día en que sean resucitados!”. (Dios) le dijo: Serás, pues, uno de los tolerados, hasta el día del “término prefijado” (al-waqt al-ma'lûm)».329

¿Cuándo será ese “término prefijado” (al-waqt al-ma'lûm)?”. Respondió: “¿Acaso creíste que ese día será el Día de la Resurrección? Dios le dio a Shaitân una prórroga hasta el día del Levantamiento de nuestro Qâ'im. Cuando Dios lo envíe (y permita su Levantamiento), el Mahdî estará en la Mezquita de Kûfah. En ese momento, Shaitân, caminando de rodillas, se dirigirá allí y dirá: “¡Pobre de mí por este día!”.

Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) lo tomará del copete y lo decapitará, y ese día será “el día del término prefijado”, en que la prórroga de Shaitân llegará a su fin”.330

En conclusión, la lucha del Imam (a.ÿ.) se centrará en algunos ejes en particular que serán: los Jawâriÿ o facciosos intransigentes, los Nawâsib u hostiles a *Ahl-ul Bait* (a.s.), los Omeyas, los Abbasíes, los “ladrones de la Ka'bah”, los Murÿi'ah o tendencia condescendiente a los pecados, los tiranos, el Sufiânî, el Daÿÿâl, los judíos transgresores y, en una palabra, se enfrentará a todos los que se le opongan y a aquéllos que sean considerados un obstáculo e impedimento para el establecimiento del gobierno divino. En cuanto a lo que suponen algunos sobre un excesivo derramamiento de sangre y conductas azarosas ¡nos amparamos en Dios por tales afirmaciones!, puesto que no hay nada que lo indique, especialmente al haber sido narrado del Profeta (s.a.w.): “Él será quien más se me parezca en fisonomía y en carácter”.331 Las narraciones transmiten que él seguirá la tradición de Muhammad (s.a.w.), que aplicará sus métodos, se guiará por su guía y marchará en base a su conducta.332

Restablecimiento de la Tradición de Muhammad (s.a.w.)

Existen muchas narraciones que se refieren a preceptos nuevos en los juicios de Hadrat Al-Mahdī (a.ŷ.), así como en las reformas que realizará, que a primera vista no se ajustan a los textos de jurisprudencia existentes y con lo aparente de las narraciones y la Tradición. Entre esas normas estará la ley de herencia del hermano en el *Álam ad-Dharr* (el mundo anterior a este mundo material), matar al bebedor de embriagantes, matar a la persona que no realiza la oración, la pena de muerte para el mentiroso, la prohibición de obtener beneficios en las transacciones con el creyente, la destrucción de los minaretes de las mezquitas y quitar los techos de las mismas. Son de este tipo también los procederes adoptados por el Imam (a.ŷ.) en asuntos como los mencionados en los capítulos anteriores.

En las narraciones se ha hecho referencia a estos cambios con expresiones tales como nuevo decreto, nueva tradición, nueva súplica y nuevo libro, pero nosotros no las consideramos sino como el restablecimiento de la Tradición de Muhammad (s.a.w.); pero las transformaciones serán de tal envergadura que cuando la gente se enfrente a ellas, se expresarán sobre las mismas diciendo: “Él ha traído una nueva religión”.

En caso de que se compruebe que estas narraciones proceden de los Inmaculados, es menester tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Si bien todas las normas divinas fueron instituidas por Dios, las condiciones para su anuncio y puesta en práctica estarán dadas en épocas de la Manifestación de Hadrat Al-Mahdī (a.ŷ.) y es él quien anunciará y hará cumplir esas normas.³³³
2. Con el paso del tiempo surgieron cambios y tergiversaciones en las normas divinas a manos de los poderosos y tergiversadores, y tras su Manifestación, Hadrat Al-Qâ'im (a.ŷ.) las enmendará y regulará.

En el libro *Al-Qawl al-Mujtasar* se menciona que: No dejará ninguna *bid'ah* (innovación) sin que la elimine, ni quedará ninguna Tradición sin que la restablezca.³³⁴

3. Debido a que los sabios jurisprudentes se valen de un conjunto de reglas y principios para deducir una norma jurídica, a veces la norma que infirieron no se corresponde con la norma real, aún cuando el resultado de esa deducción conforma una prueba legal o *hujyah* para el sabio y quienes lo imitan; pero en su gobierno el Mahdī (a.ŷ.) expondrá las normas reales.

4. Algunas normas jurídicas han sido anunciadas bajo condiciones especiales y de constreñimiento y por *taqi'ah*, sin ajustarse a su realidad. En épocas del Mahdī (a.ŷ.) la *taqi'ah* será abolida y será explicada la norma real.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante, la *taqi'ah* desaparecerá y [el Mahdī] desenfundará su espada y no tomará de la gente excepto la espada, ni le dará excepto la espada”.³³⁵

En cuanto a los casos mencionados, nos basta con citar algunas narraciones:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en el contexto de un extenso *hadîz*: “Vosotros [musulmanes] debéis someteros [a nuestra orden] y referiros en los asuntos a nosotros; debéis estar a la espera de nuestro gobierno y el vuestro, y esperar nuestro alivio y sosiego y el vuestro. Cuando nuestro Qâ'im se manifieste y aquél que habla por nosotros se exprese, y os imparta nuevamente las enseñanzas del Corán y los preceptos y normas de la religión –tal como descendieron sobre Muhammad (s.a.w.)– [ese día] vuestros sabios desaprobarrán enérgicamente este proceder del Mahdî, protestarán, y no permaneceréis perseverantes y firmes en la religión y sendero de Dios, salvo bajo el filo de la espada sobre vuestros cuellos.

Después del Profeta (s.a.w.), Dios dispuso la conducta y tradición de las comunidades anteriores en la gente, de manera que ellos cambiaron, transformaron, tergiversaron, aumentaron y quitaron en la religión de Dios. Es así que no hay nada en lo que la gente se encuentra hoy que no haya sido tergiversado respecto de lo que fue revelado por parte de Dios. ¡Que Dios tenga misericordia de ti! Acepta aquello a lo que seas convocado, hasta que llegue aquél que restaurará la religión”.³³⁶

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se manifieste, nuevamente convocará a la gente al Islam, y los guiará hacia un asunto que se habrá desvanecido y estará olvidado, y del cual la gente se habrá descarriado”.³³⁷

De esta narración se desprende que el Imam no expondrá una nueva religión al mundo, sino que, debido a que la gente se habrá desviado del verdadero Islam, Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) convocará nuevamente a esa religión, tal como lo hizo el Profeta (s.a.w.).

Narró Buraid ibn Mu'âwîyah que el Imam As-Sâdiq (a.s.) le dijo: “¡Oh Buraid! ¡Juro por Dios!, que no quedó nada sagrado para Dios sin que se lo haya mancillado, y no se actúa según el Libro de Dios y la Tradición de Su Profeta en este mundo. Desde el día en que Amîr Al-Mu'minîn falleció, hasta hoy, nunca se aplicaron las sentencias de Dios entre la gente, ni se actuó en base a la Verdad”. Entonces dijo: “¡Juro por Dios! Que los días y noches no llegarán a su fin sin que Dios resucite a los muertos y haga morir a los vivos, restituya el derecho a su dueño e instituya Su religión –la cual aprobó para Sí y Su Profeta–. ¡Albricias para vosotros! Otra vez ¡albricias para vosotros! ¡Juro por Dios que la verdad está sólo y únicamente en vuestras manos!”.³³⁸

Esta narración demuestra que los cambios serán más notables para los no-*shias*, si bien para ellos también algunos casos serán nuevos.

En este capítulo del libro explicaremos los cambios y reformas que tendrán lugar en tiempos del Imam de la Época (a.ÿ.), en tres partes: las normas nuevas, las reformas y la renovación de las construcciones, y los juicios nuevos.

Las normas nuevas

1. La ejecución de los fornicadores y de quienes nieguen el *zakât*

Dijo Abân ibn Taglib: Me dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Dos sangres son lícitas en el Islam por orden de Dios, pero nadie sentenciará de acuerdo a ello, hasta que Dios envíe al Qâ'im de *Ahl-ul Bait* (a.ÿ.). Él sentenciará al respecto de acuerdo a la orden de Dios, sin requerir pruebas ni testigos: lapidará al fornicador *muhsin* (hombre casado y mujer casada), y cortará el cuello de quien se niegue a dar el *zakât*”.³³⁹

Dijeron los Imames As-Sâdiq y Al-Bâqir –con ambos sea la paz–: “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se levante, en tres casos sentenciará de una manera tal que nadie antes que él habrá sentenciado. Él ejecutará al anciano fornicador, matará al que niegue el *zakât*, y hará heredar entre sí a quienes hayan sido hermanos en el ‘*Âlam al-Adzil-lah*’^{340.341}

Dijo el ‘Al-lâmah Al-Hil-lî respecto a la sentencia de ejecución de quienes nieguen el *zakât*: “En todas las épocas, los musulmanes coincidieron en cuanto a la obligatoriedad del *zakât*, y lo consideran uno de los cinco pilares del Islam. En conclusión, quien no acepte el hecho de que es obligatorio y sea un musulmán *fitrî* (de nacimiento) habiendo crecido entre los musulmanes, será ejecutado sin requerírsele el arrepentimiento, y en caso de que esta persona sea un musulmán *mil-lî* (convertido), se le requerirá que se arrepienta hasta tres veces, y si no lo hace se le considerará apóstata del Islam; y luego de ello será obligatoria su ejecución. Estas normas se aplicarán en caso de que la persona tenga conocimiento y esté informada de su obligatoriedad, pero si no supiera de su obligatoriedad, no se dictaminará su incredulidad”.³⁴²

Dijo el Primer Maÿlisî como explicación de esta narración, al exponer los aspectos de su sentido: “Tal vez el propósito sea que en estos dos casos Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) juzgará y sentenciará según su propio conocimiento y no necesitará de testigos, así como ocurrirá con el resto de sus juicios, y la razón de particularizar [la mención de] estos dos casos reside en su importancia”.³⁴³

La ley de la herencia

Dijo el Imam Al-Kâdzim (a.s.): “Dios, Exaltado y Glorificado Sea, creó a los espíritus dos mil años antes que a los cuerpos. Los que se hayan conocido con otros en los cielos, en la Tierra también se conocerán, y los que hayan sido extraños para otros en los cielos, en la Tierra también lo serán. Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, hará heredar al hermano en la religión y suprimirá la herencia del hermano consanguíneo, y éste es el significado de las Palabras de Dios en la Sura *Al-Mu'minûn*:

﴿فَإِذَا نُفِخَ فِي الصُّورِ فَلَا أَنْسَابَ بَيْنَهُمْ يَوْمَئِذٍ وَلَا يَتَسَاءَلُونَ﴾

«Y cuando sea teñida la trompeta, ese día no habrá más parentescos entre ellos ni se requerirán entre sí».344”.345

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Dos mil años antes de que Dios creara los cuerpos, hermanó entre las almas que se encontraban en las sombras. Cuando el Qâ'im de *Ahl-ul Bait* se levante, hará que los hermanos que se hayan hermanado en las sombras, hereden uno del otro, en tanto que los hermanos consanguíneos, no heredarán entre sí”.346

La matanza de los mentirosos

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando se manifieste nuestro Qâ'im, primero irá en busca de los mentirosos de entre los *shias* y los matará”.347

Es posible que con estas personas se refiera a los hipócritas o quienes aleguen ser el Mahdî, y a los innovadores en la religión que fueron causa de la desviación de la gente.

Fin de la norma de la *ÿizîah* o tributo

Dijo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.): “Dios no hará llegar el mundo a su fin, sino hasta que, de entre nosotros, se levante Hadrat Al-Qâ'im. Él matará a nuestros enemigos, ya no aceptará la *ÿizîah*, romperá las cruces y los ídolos, hará llegar a su fin el período de las guerras y derramamiento de sangre, convocará a la gente a tomar de los bienes –que él repartirá equitativamente– y se comportará entre la gente con justicia”.348

Dijo el Profeta de Dios (s.a.w.) respecto a romper las cruces y matar a los cerdos: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifestará como un gobernante justo y romperá las cruces, matará a los cerdos y ordenará a sus agentes que tomen las riquezas y las hagan circular en las ciudades para que tome de las mismas todo el que esté necesitado, pero no habrá nadie que las acepte [y manifieste estar necesitado]”.349

Quizás este *hadîz* haga alusión al fin del período del Cristianismo y la Gente del Libro.

Vengarse de los descendientes de los asesinos del Imam Al-Husain (a.s.)

Dijo Al-Harawî: Le pregunté a Hadrat Ar-Ridâ (a.s.): ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué dices respecto a estas palabras del Imam As-Sâdiq (a.s.) que dicen: “Cuando nuestro Qâ'im se levante, los descendientes de los asesinos del Imam Al-Husain (a.s.) serán matados como consecuencia de los actos de sus padres.”? Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.): “Estas palabras son correctas”.

Le dije: Entonces, ¿qué significa esta aleya del Corán:

﴿وَلَا تَزِرُ وَازِرَةٌ وِزْرَ أُخْرَىٰ﴾

«... **Y ningún pecador cargará con las culpa ajena...**»^{350?}

Dijo: “Dios es veraz en todo lo que dice. Los descendientes de los asesinos del Imam Al-Husain (a.s.) estarán complacidos del accionar de sus padres y se enorgullecerán de ello, y todo el que se satisface por algo es como aquél que lo ha hecho. Si un hombre fuese asesinado en el oriente, y otro hombre en el occidente se complaciera por su asesinato, ante Dios, Imponente y Majestuoso, éste sería copartícipe del asesino en el pecado.

Y si Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) destruirá a los hijos de los asesinos del Imam Al-Husain (a.s.) cuando se manifieste, se deberá a que ellos estarán complacidos de lo que hicieron sus padres”.

Dije: ¿Por cuál clan comenzará vuestro Qâ'im cuando se levante? Dijo: “Comenzará por Banî Shaibah y cortará sus manos, puesto que ellos son los ladrones de la Casa de Dios en La Meca”.³⁵¹

El juicio de tomar depósito de garantía del creyente

‘Alî ibn Sâlim transmitió de su padre lo siguiente: Pregunté al Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto al *hadîz*: “Yo me desentiendo de quien confíe más en un depósito de garantía que en su hermano creyente”.

El Imam As-Sâdiq (a.s.) respondió: “Eso será cuando se manifieste la verdad y se levante nuestro Qâ'im de *Ahl-ul Bait*”.³⁵²

El juicio de obtener beneficios del creyente en el comercio

Continúa Sâlim: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Se transmitió una narración respecto a que obtener intereses y beneficios del creyente es ilícito y se considera usura para su hermano creyente”. Dijo el Imam (a.s.): “Eso será cuando se manifieste la verdad y se levante nuestro Qâ'im de *Ahl-ul Bait* (a.s.), pero hoy es lícito que una persona le venda algo al creyente y obtenga de él un beneficio”.³⁵³

Dijo el Primer Maÿlisî tras considerar fuerte la cadena de transmisión de esta narración: “De esta narración se desprende que no hay exageración en las narraciones que consideran desaconsejable o *makrûh* obtener beneficios del creyente, llamándolo usura, y es posible que en el presente también sea desaconsejable, pero en épocas de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se volverá ilícito o *harâm*”.³⁵⁴ Sin embargo, el Segundo Maylesî, en tanto considera desconocida esta narración, dice: “En cuanto a sus palabras: “Eso será cuando se manifieste la verdad”, quizás [indiquen que] la prohibición en estos dos casos está particularizada a ello (a la época del Levantamiento del Imam Al-Mahdî)”.³⁵⁵

Colaboración de los hermanos en la religión entre sí

Dijo Is-hâq ibn ‘Ammâr: Me encontraba ante el Imam As-Sâdiq (a.s.) cuando él comenzó a hablar sobre la ayuda y colaboración con los hermanos, entonces dijo: “Cuando se manifieste Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.), proveer ayuda a los hermanos [en la religión] se volverá obligatorio y asimismo fortalecerlos”.³⁵⁶

El juicio de las grandes parcelas

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante, desaparecerán los feudos [y la posesión de grandes bienes inmuebles], de forma tal que ya no los habrá”.357

En épocas del Imam de la Época (a.ÿ.), los feudos –aquellas grandes propiedades como los pueblos, gran cantidad de terrenos y castillos que los reyes y poderosos inscriben a su propio nombre– atañerán al Mahdî.

El juicio de las riquezas

Dijo Ma'âdz ibn Kazîr: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Nuestros *shias* que están en la abundancia, son libres, respecto a aquello que obtienen, de gastarlo en el camino del bien; pero cuando nuestro Qâ'im se levante, los tesoros le serán ilícitos a su dueño, a menos que los lleve ante el Mahdî y se valga de ellos en la lucha contra su enemigo. Es a eso que se refieren las Palabras de Dios, Imponente y Majestuoso, que dicen:

﴿وَالَّذِينَ يَكْنِزُونَ الذَّهَبَ وَالْفِضَّةَ وَلَا يَنْفِقُونَهَا فِي سَبِيلِ اللَّهِ فَبَشِّرْهُمْ بِعَذَابٍ أَلِيمٍ﴾

«...*En cuanto a quienes atesoran el oro y la plata y no los invierten en la causa de Dios, anunciales un severo castigo*». 358”. 359

Las reformas sociales y la renovación de las construcciones de las mezquitas

Destrucción de la Mezquita de Kûfah y la corrección de su Qiblah

Dijo Al-Asbag ibn Nubâtah: Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) al entrar a la Mezquita de Kûfah: “¡Ay de aquel que te destruya! ¡Ay de aquel que facilitará tu destrucción! ¡Ay de aquel que te construirá con tierra y barro cocido y cambiará la dirección de la *qiblah* de Noé (a.s.)”.360 Luego continuó: “¡Dichoso de aquel que sea testigo de tu destrucción junto al Qâ'im de *Ahl-ul Bait!* Ellos son los mejores de la comunidad que estarán junto a los más probos de la Descendencia [del Profeta]”.361

Asimismo, dijo el Imam 'Alî (a.s.): “Sin dudas, cuando nuestro Qâ'im se levante, destruirá la Mezquita de Kûfah y ajustará su *qiblah*”.362

Destrucción de las mezquitas con dominio visual sobre las casas lindantes

Dijo Abû Basîr: Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) “Cuando nuestro Qâ'im se levante, ingresará a Kûfah y ordenará la destrucción de las cuatro mezquitas, hasta llegar a sus cimientos y convertirlas en chozas, como la choza de Moisés. Ninguna mezquita tendrá balcones ni miradores, como era en épocas del

Mensajero de Dios (s.a.w.)”.363

Quizás el propósito sean cuatro mezquitas que, tras el martirio del Imam Al-Husain (a.s.), los comandantes del ejército de lazîd construyeron en Kûfah en agradecimiento por haberlo matado, y que luego pasaron a ser conocidas como “las mezquitas execrables”. Si bien estas mezquitas no existen en el presente, es posible que, por hostilidad hacia *Ahl-ul Bait* (a.s.), en el futuro sean reconstruidas por un grupo.364

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) respecto a estas mezquitas: “Debido al regocijo de haber matado a Al-Husain (a.s.), se construyeron cuatro mezquitas en Kûfah, que son: la mezquita de Ash‘az, la mezquita de Yârîr, la mezquita de Sammâk y la mezquita de Shabaz ibn Rib‘î –que Dios los maldiga–”.365

Destrucción de los minaretes

Dijo Abû Hâshim Al-ÿa‘farî: Me encontraba ante el Imam Hasan Al-‘Askarî (a.s.) cuando él dijo: “Cuando Hadrat Al-Qâ‘im se levante ordenará destruir los minaretes y *maqâsîr* (cámaras privadas)366 que se encuentren en las mezquitas”. Me dije a mí mismo: “¿Por qué haría eso?”. El Imam Al-‘Askarî (a.s.) se dirigió a mí y dijo: “Porque esas son innovaciones (*bid‘ah*) que ni el Profeta ni ningún Imam han construido”.367

Según una narración, dijo As-Sadûq: Al pasar por una mezquita –cuyos minaretes eran altos– Amîr Al-Mu‘minîn (a.s.) ordenó que destruyesen esos minaretes. Luego dijo: “No se debe erigir el minarete sino hasta la altura del techo de la mezquita”.368

Dijo el Primer Maÿlisî: “De estas narraciones se desprende la prohibición de construir minaretes altos, por el hecho de estar prohibido tener vista hacia el interior de las casas de los musulmanes. Pero la mayoría de los sabios jurisconsultos considera que esta narración indica que ello es desaconsejable, si bien juzgan la prohibición de observar hacia el interior de las casas”.369 El segundo Maÿlisî dijo: “Es famoso entre nuestros sabios que es desaconsejable construir los minaretes más altos que los techos de las mezquitas, con el objeto de que el muecín no vea hacia las casas vecinas, y asimismo [construir] cámaras privadas y nichos interiores”.370 Sobre el particular, yo digo que en la causa expresada hay lugar para la discusión. Según lo narrado por Al-Mas‘ûdî y At-Tabarsî: “Él ordenará destruir los minaretes”.371

Demolición del techo de las mezquitas y los minaretes

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Lo primero por lo que comenzará Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) serán los techos de las mezquitas. Los destruirá y dispondrá sobre ellas techos como el de la choza o *‘arîsh*372 de Moisés (a.s.)”.373

Se considera que esta narración señala lo recomendable de ello, puesto que es preferible (*mustahabb*) que no exista un impedimento u obstáculo entre el orante y el cielo, ya que el hecho de no existir un

obstáculo es una de las causas de aceptación de la oración y de respuesta a la súplica.

Devolver la Mezquita Inviolable y la Mezquita del Profeta (s.a.w.) a su estado original

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Hadrat Al-Qâ'im destruirá el edificio de la Mezquita Inviolable y lo devolverá a su primera construcción y tamaño original. Tras destruirla, también devolverá la Mezquita del Profeta (s.a.w.) a su tamaño original, y construirá la Ka'bah en su dimensión original”.³⁷⁴

Asimismo dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, devolverá la Casa de Dios (la Ka'bah) a su tamaño originario,³⁷⁵ y hará lo mismo con la Mezquita del Profeta (s.a.w.) y la Mezquita de Kûfah”.

Juicio

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Tras la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), Dios, Glorificado y Enaltecido sea, enviará un viento para que clame en todo territorio: Éste es el Mahdî que juzga con el método de David y Salomón y no requiere testimonio (para emitir un veredicto)”.³⁷⁶

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) juzgará mediante normas y juicios a los que incluso rechazarán algunos de sus compañeros de entre aquéllos que blandieron la espada junto a él, siendo éstos los juicios de Hadrat Adán (a.s.), y el Mahdî les decapitará. La segunda vez, juzgará según otro método, que será el juicio de David, pero otro grupo de entre aquéllos que blandieron la espada junto a él rechazará ello, y el Mahdî también los decapitará.

La tercera vez, el Mahdî juzgará según el método de Abraham (a.s.), y nuevamente un grupo de entre aquéllos que blandieron la espada junto a él lo rechazará, y el Mahdî también los decapitará. La cuarta vez, el Imam de la Época (a.ÿ.) actuará en base al juicio de Muhammad (s.a.w.) y ya nadie rechazará eso de él”.³⁷⁷

Grandes e imponentes organizaciones, con diferentes nombres y particularidades y llamativos estatutos que hablan de apoyo a los desposeídos y de derechos humanos, se habrán comportado de tal manera entre la humanidad que es como si su tarea no consistiese nada más que en ser enemigos de la misma.

Finalmente, el gobierno del Mahdî heredará un mundo en el que los opresores se habrán dedicado con todas sus fuerzas al combate y lucha contra la humanidad; habrán asesinado a una gran cantidad de personas, y los que queden con vida también se habrán desesperanzado de los demás gobiernos, y se refugiarán en un régimen que concretará sus promesas: el gobierno del Mahdî de la Familia de Muhammad (s.a.w.).

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Nuestro gobierno es el último, y no quedará ningún partido, grupo ni dinastía que posea [propuestas de] gobierno, sin que haya gobernado antes que nosotros; y ello será

para que, cuando vean nuestro método y política de gobierno, no digan, “si hubiésemos tomado nosotros las riendas del gobierno, también habríamos actuado de la misma manera”. Y éste es el significado de las Palabras de Dios, Imponente y Majestuoso, cuando dijo:



«... **Y el final será para los timoratos**». 378”. 379

Gobierno de Justicia

“Justicia” es un vocablo conocido que a todos agrada y que todos persiguen. La justicia es algo que, de quien sea que surja, es bueno y sublime, y lo es mucho más cuando surge de los responsables y gobernantes; pero es lamentable ver cómo las épocas trascurren sin poder encontrar otra señal de la justicia más que el nombre, a excepción de contados periodos, y ello durante el gobierno de los hombres divinos.

Los poderes expansionistas se mal aprovechan de diferentes formas de este vocablo sagrado para lograr una mayor explotación, influencia y dominio. Por medio de este atrayente eslogan, reúnen a un grupo de personas a su alrededor, pero no tardan en desacreditarse, no encontrando otro modo de continuar su gobierno más que con la utilización de la fuerza y la tiranía.

La opinión del fallecido Tabarsî

El fallecido Tabarsî expresó unas palabras respecto a la revivificación de la Tradición por parte de Hadrat Al-Mahdí (a.ŷ.), que transcribimos a continuación:

“Si se planteara esta pregunta: Todos los musulmanes creen que después del Mensajero de Dios (s.a.w.) no habrá más profeta, pero vosotros los *shias* creéis que, cuando el Qâ'im se levante, no aceptará la *ÿiziah* de la Gente del Libro; matará a todo aquél que tenga más de veinte años y no sepa las normas de su religión; destruirá las mezquitas y santuarios; emitirá juicios según el método de David –que no requería testigos para emitir los juicios–, y cosas semejantes a éstas transmitidas en vuestras narraciones. Estas creencias conllevan la abrogación de la religión y la anulación de las normas religiosas, por lo que en realidad, vosotros, con las mismas, habéis corroborado el Profetismo tras el Sello de los Profetas, aún cuando no lo llaméis así. ¿Cuál es vuestra respuesta?

Diríamos que: Nosotros no reconocemos aquello que se planteó en esta pregunta –sobre que el Qâ'im no aceptará la *ÿiziah* de la Gente del Libro y que matará a todo aquél que llegue a la edad de veinte años y no sepa las normas de su religión–, y aún suponiendo que nos haya llegado una narración al respecto, no la aceptamos en forma categórica. Es posible que el propósito de destruir algunas de las mezquitas y santuarios, sean las mezquitas y santuarios que hayan sido construidos en contraposición

a la piedad y orden de Dios, lo cual, naturalmente sería una acción lícita, y el Profeta también actuó de esa manera.

El hecho de que el Qâ'im juzgue como lo hacía David sin requerir testigo ni prueba al emitir el juicio, éste también es un tema que no es categórico ni certero para nosotros, y en caso de ser correcto, se debe interpretar de la siguiente manera: que en los casos en que él mismo tenga conocimiento de la realidad y naturaleza del pleito, juzgará según su conocimiento, puesto que cada vez que un Imam o un juez adquiere certeza sobre un tema, es necesario que juzgue en concordancia con su conocimiento, y ya no necesita de testigo o prueba; y este punto no conlleva la abrogación de la religión.

Asimismo, lo que dijeron sobre que el Qâ'im no tomará *ÿiziah* y no escuchará el testimonio del testigo y declarante, en caso de que sea correcto, no conlleva la abrogación de la religión, puesto que abrogación significa que su causal es posterior al juicio abrogado, sin venir acompañado del mismo a un tiempo, y si los dos causales vienen juntos, no puede ser uno abrogante del otro, aún cuando en el juicio sean opuestos. Por ejemplo, si suponemos que Dios dijo: "El día sábado permaneced en vuestras casas hasta tal hora, y después de esa hora seréis libres", estas palabras no contienen una "abrogación", puesto que el causal que elimina el juicio viene acompañado del causal que primeramente lo conllevaba.

Cuando este sentido queda claro, y sabemos que el Profeta nos informó que "el Qâ'im es de mis descendientes; obedeced sus órdenes, y aceptad todo juicio que haga", para nosotros es obligatorio seguirlo y actuar de la manera que el Qâ'im juzgue entre nosotros. Entonces, si aceptamos su juicio – aún cuando presente diferencias con algunas de las normas anteriores–, ello no significa abrogación de las normas de la religión del Islam, puesto que, tal como dijimos, la abrogación de las normas no tiene lugar cuando los causales se presentan acompañados".³⁸⁰

1. Norûz: escrito نوروز en persa, es el año nuevo tradicional en Irán, Azerbaiyán, Afganistán, Pakistán, partes de la India y entre los kurdos. También se celebra en Turquía y algunos países de Asia Central. Norûz es el festival del primer día de la primavera y el principio del año solar persa. Algunas comunidades lo celebran el 21 de marzo, y otras el día del equinoccio de primavera, que puede ser el 20 o el 21 de marzo. La palabra Norûz viene del avestaní, nava=nuevo + raza= día/luz del día; con el significado de "nuevo día", y mantiene ese significado en persa moderno (no=nuevo + rûz=día) [N. del T.].

2. Izbât al-Hudât, p. 496; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 279.

3. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 274; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 252; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 290.

4. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 653; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 274; At-Tahdhîb, t. 4, p. 333; Malâdh al-Ajâr, t. 7, p. 174; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 285.

5. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 285.

6. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 274; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 290.

7. Al-Muhadhdhib al-Bârî, t. 1, p. 194; Jâtûn Âbâdî, Arba'în, p. 187; Wasâ'il ash-Shí'ah, t. 5, p. 228; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 571; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 208.

8. Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 68; Ihqâq al-Haqq, t. 12, p. 324.

9. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 95; 'Aqd ad-Durar, p. 145; As-Safârînî, Al-Lawâ'ih, t. 2, p. 11; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 262.

10. El Imam Al-Bâqir (a.s.) dijo a Abû Hamzah: "Es como si viera al Qâ'im de mi Ahl-ul Bait que ingresa en Naÿaf, y cuando llega al punto más elevado de Naÿaf, despliega el estandarte del Mensajero de Dios (s.a.w.). Una vez que el estandarte está desplegado, los ángeles que estuvieron presentes en la Batalla de Badr descienden sobre él". Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 103; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 308; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 672; Tafsîr al-Burhân, t. 1, p. 209; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 326.
11. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 582; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 305.
12. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 98; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 68; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 24; lanâbî' al-Mawaddah, p. 425; Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 210.
13. 'Aqd ad-Durar, pp. 84 y 149; Al-Baiân, p. 118; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 431; Ad-Durr al-Manzûr, t. 6, p. 50; Nûr al-Absâr, p. 170; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 142; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 150.
14. Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 68; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 324.
15. Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1169; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 268.
16. Barzaj: estado transitorio entre la muerte y el Día de la Resurrección [N. del T.].
17. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 530.
18. 'Aqd ad-Durar, p. 167.
19. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 95; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64; Al-Fatâwâ al-Hadîziyah, p. 31; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 23.
20. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 83; Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 67; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 118; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64.
21. Al-Andalûs: nombre con el que en el siglo VIII los conquistadores musulmanes denominaron a toda la península Ibérica [N. del T.].
22. Al-Qurtubî, Mujtasar at-Tadhkirah, p. 128; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 260.
23. Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 76; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 424; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 15.
24. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 151.
25. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 515; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 338; At-Tasrîh, p. 254.
26. Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 65; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 279.
27. Dalâ'il al-Imâmah, p. 259; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 75.
28. Baiân al-A'immah, t. 3, p. 338.
29. Raiâhîn ash-Sharî'ah, t. 5, p. 153; Jasâ'is Fâtimîyah, p. 343.
30. Minhâÿ ad-Dumû', p. 93.
31. Ta'rîj at-Tabarî, t. 2, p. 7; Al-Halabî, As-Sîrah, t. 1, p. 59.
32. 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, p. 309; Al-Isâbah, t. 4, p. 432.
33. Tanqîh al-Maqâl, t. 3, p. 70.
34. Ibíd., p. 78.
35. Usud al-Gâbah, t. 5, p. 481.
36. Mu'ÿam Riyâl al-Hadîz, t. 14, pp. 23, 108, 176; Raiâhîn ash-Sharî'ah, t. 3, p. 381.
37. Tanqîh al-Maqâl, t. 23, p. 75.
38. Al-Kâfî, t. 1, p. 346; Tanqîh al-Maqâl, t. 3, p. 75. Dijo Al-Maÿlisî: "Debes saber que según lo transmitido en esta narración, necesariamente la edad de Habâbah debía de haber sido de doscientos treinta y cinco años o más, en base a la historia y edad de los Imames (a.s.)... y es por ello que fue mencionada por nuestros sabios contándola entre aquéllos que vivieron una edad sorprendente, como respuesta a los que niegan la larga vida del Qâ'im (a.ÿ.)."
39. Aparentemente es Zîâd ibn Abîh y no su hijo 'Ubaidul-lâh ibn Zîâd. Referirse a nuestro comentario al respecto en el tercer tomo de la enciclopedia Ma'a ar-Rukab al-Husainî. Ver también: Al-Qamûs, de At-Tustarî, t. 4, p. 371.
40. Ijtîâr Ma'rifat ar-Riyâl, p. 75, Biografía de Rushaid; Tanqîh al-Maqâl, t. 1, p. 431 y t. 3, p. 82; Mu'ÿam Riyâl al-Hadîz, t. 7, p. 190; A'îân ash-Shî'ah, t. 32, p. 6; Safînah al-Bihâr, t. 2, p. 522; Raiâhîn ash-Sharî'ah, t. 5, p. 40.
41. Abû 'Awânah, Al-Musnad, t. 4, p. 331.
42. Al-Wâqidî, Al-Magâzî, t. 1, p. 270.
43. Kanz al-'Ummâl, t. 4, p. 345.
44. Al-Isâbah, t. 4, p. 433.

45. Ibn Sa'd, At-Tabaqât, t. 8, p. 241.
46. Usud al-Gâbah, t. 5, p. 451; Al-Bujârî, As-Sahîh, p. 14, p. 168.
47. Al-Isâbah, t. 5, p. 444.
48. Usud al-Gâbah, t. 5, p. 405.
49. Naqsh-e Zanân dar Ğang, p. 22.
50. Ibn Sa'd, At-Tabaqât, t. 8, p. 425.
51. A'lâm an-Nisâ', t. 5, p. 61.
52. Raiâhîn ash-Sharî'ah, t. 3, p. 410.
53. Al-Wâqidî, Al-Magâzî, t. 1, p. 249.
54. Ibíd.
55. Al-Bujârî, As-Sahîh, t. 12, p. 153.
56. Al-Wâqidî, Al-Magâzî, t. 1, p. 268.
57. Usud al-Gâbah, t. 5, p. 406. Ver: Huÿyat-ul Islâm Muhammad Ğawuâd Tabasî, Naqsh-e Zanân (El Rol de las Mujeres).
58. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 151; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 602.
59. Le preguntó Al-Mustaurid ibn Ghilân al Mensajero de Dios: "¿Oh Mensajero de Dios! ¿Quién será el Imam de la gente en esos días?". Dijo: "El Mahdî de mi descendencia; su aspecto es como el de un hombre de cuarenta años; su rostro parece un astro brillante; en su mejilla derecha tiene un lunar negro..." Y en otro hadîz se transmitió de 'Abdurahmân ibn 'Auf: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): "Ciertamente que Dios enviará de mi descendencia a un hombre cuyos dientes incisivos están separados, de frente despejada, que llenará la Tierra de justicia y otorgará riquezas a la gente en forma desbordante". (Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 80) [N. del T.]
60. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 142.
61. Kamâl ad-Dîn, t. 1, p. 315; Kifâiat al-Azar, p. 224; l'lâm al-Warâ, p. 401; Al-Ihtiyâÿ, p. 289.
62. 'Âlam adh-Dharr: es el mundo anterior a la creación de los seres humanos sobre la Tierra, y Dios en ese mundo tomó el reconocimiento de los seres humanos respecto a Su Señorío: «Y cuando tu Señor tomó de entre los espinazos de los hijos de Adán a sus descendientes y les hizo testimoniar sobre sí mismos: "¿Acaso no soy vuestro Señor?". Dijeron: "Sí; damos testimonio". No sea que el Día de la Resurrección digáis: "Estábamos desatentos respecto de esto".» (Sura Al-A'râf; 7: 172). Algunos exegetas dijeron: "El sentido de 'Âlam adh-Dharr es la manifestación de los espíritus de los hijos de Adán en el mundo espiritual, y su testimonio en cuanto a la Unicidad de Dios y Su Señorío en el mundo celestial [antes de la creación del ser humano sobre la Tierra] de manera que después no digan: "Nosotros ignorábamos este suceso (la Resurrección o la Unicidad de Dios)".
63. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 188; 'Aqd ad-Durar, p. 41; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 287; lanâbî' al-Mawaddah, p. 492.
64. Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 654.
65. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 654; l'lâm al-Warâ', p. 435; Al-Jarâ'iÿ, t. 3, p. 1170.
66. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 283.
67. Ibíd.
68. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 73; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 586.
69. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 102.
70. Basâ'ir ad-Darâyât, t. 4, p. 188; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 440 y 520; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 319.
71. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 48; l'lâm al-Warâ, p. 407; Kashf al-Gumamah, t. 3, p. 314; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 322; Al-Wâfî, t. 2, p. 113; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 478.
72. lanâbî' al-Mawaddah, p. 401; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 537; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 367.
73. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 100; 'Aqd ad-Durar, p. 158; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 73; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 101.
74. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 73.
75. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, pp. 233 y 234, con algo de diferencias; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 354.
76. Al-Kâfî, t. 6, p. 444; Bihâr al-Anwâr, t. 41, p. 159, y t. 47, p. 55.
77. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 243; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 542; Hiliâh al-Abrâr, t. 2, p. 575; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 355.

78. Sura Iûsuf; 12: 94.
79. Al-Kâfi, t. 1, p. 232; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 674; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 327.
80. Kifâiat al-Azar, p. 263; Bihâr al-Anwâr, t. 36, p. 409; Al-'Awâlim, t. 15, parte 3, p. 269; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 563.
81. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 308; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 223. Ver: Kitâb al-Irshâd, p. 275.
82. Al-Usûl as-Sittatah 'Ashar, p. 79; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 588; Bihâr al-Anwâr, t. 26, p. 209; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 11, p. 38.
83. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 671; Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 930; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 493; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 58 y t. 52, p. 389.
84. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 357. Ver: An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 242; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 366; Kitâb al-Irshâd, t. 5, p. 36; l'âm al-Warâ, p. 433; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 256.
85. Sura Ar-Rahmân; 55: 41.
86. Ijtisâs, p. 304; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 128; Basâ'ir ad-Darâyât, p. 356; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 321; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 431; Al-Mahayyâh, p. 217; lanâbi' al-Mawaddah, p. 429.
87. Conocido como Saïid Hasanî, es un hombre creyente de entre los grandes de la Shi'ah que se levantará en Irán, en las zonas montañosas de Dailam y Qazuin. Él no alegrará ser el Mahdî; invitará a la gente hacia el Islam y hacia los Imames Inmaculados (a.s.) y tendrá muchos seguidores. Eliminará la opresión y la corrupción desde su región hasta Kûfah, y gobernará justamente. Cuando se encuentre junto a su ejército en Kûfah le informarán que el Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) se dirige allí junto a sus compañeros. Entonces el Saïid Hasanî partirá a su encuentro junto a su ejército. El Imam As-Sâdiq (a.s.) explicó que el Saïid Hasanî reconocerá al Imam, pero no lo revelará con el objeto de corroborarles a sus propios compañeros y seguidores el Imamato y virtudes del Mahdî (a.ÿ.). Por ello, le requerirá al Imam Al-Mahdî que exponga ante ellos las pruebas del Imamato y los legados de los profetas que se encuentran con él [N. del T.].
88. 'Aqd ad-Durar, pp. 97, 138 y 139; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 19; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 158.
89. Basâ'ir ad-Darâyât, p. 188; Al-Kâfi, t. 1, p. 231; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 238; Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 690; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 84; Bihâr al-Anwâr, t. 13, p. 185 y t. 52, p. 324.
90. Kamâl ad-Dîn, p. 670; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 351; Al-Wâfi, t. 2, p. 112.
91. Kamâl ad-Dîn, p. 372; Kifâiat al-Azar, p. 323; l'âm al-Warâ, p. 408; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 314; Fawâ'id as-Simtain, t. 2, p. 336; lanâbi' al-Mawaddah, p. 489; Nûr az-Zaqalain, t. 4, p. 47; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 157. Ver: Kifâiat al-Azar, p. 324; Ihtiyâÿ, t. 2, p. 449; l'âm al-Warâ, p. 409; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1171; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 2, p. 33.
92. Al-Mufid, Al-Ijtisâs, p. 199; Basâ'ir ad-Darâyât, p. 409; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 321.
93. Al-Ijtisâs, p. 326; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 312; Gâiat al-Marâm, p. 77.
94. Al-Mufid, Kitâb al-Irshâd, p. 365; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 327; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 400.
95. 'Aqd ad-Durar, p. 138.
96. Al-'Ilal al-Mutanâhiah, t. 2, p. 855; 'Aqd ad-Durar, p. 180.
97. 'Aqd ad-Durar, p. 139.
98. Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 161.
99. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 159; Dalâ'il al-Imâmah, p. 249; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 573; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 365.
100. Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 169.
101. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 673; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 318 y 351; Al-Kâfi, t. 1, p. 232.
102. Ta'rîj Mawâlîd al-A'immah, p. 200; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 265; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 260; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 240; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 615; Nûrî, Kashf al-Astâr, p. 69.
103. Jâtûn Âbâdî, Al-Arba'in, p. 67; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 700.
104. Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 167.
105. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 161.
106. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 86; 'Aqd ad-Durar, p. 127; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 588.
107. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 53; 'Aqd ad-Durar, p. 130; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 210.
108. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 53; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 211.
109. Nûr al-Absâr, p. 138; Ash-Shi'ah wa ar-Ra'y'ah, t. 1, p. 211.
110. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 84; Ibn Al-Munâdî, p. 47; Ad-Dâramî, As-Sunan, p. 98; 'Aqd ad-Durar, p. 126; Ibn Tâwûs,

Al-Fitan, p. 49.

111. Al-Îqâdz min al-Hiÿ'ah, p. 266. Ver: Al-Kashshî, Ijtîâr Ma'rîfah ar-Riyâl, p. 217; Ibn Dâwûd, Ar-Riyâl, p. 206.

112. Al-Îqâdz min al-Hiÿ'ah, p. 266; Ver: Bihâr al-Anwâr, t. 53, p. 67; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 561.

113. Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 158.

114. Al-Jarâ'iÿ, t. 1, p. 185; Bihâr al-Anwâr, t. 41, p. 296; Mustadrakât 'Ilm-u Riyâl al-Hadîz, t. 2, p. 118.

A pesar de la existencia de abundantes investigaciones en los libros shias y sunnis, no se encontró ningún otro tema respecto a Ÿubair ibn Jâbûr, excepto lo que mencionamos a continuación:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): "Ÿubair ibn Al-Jâbûr era el tesorero de Mu'âwîiah. Él tenía una madre anciana que vivía en la ciudad de Kûfah. Cierta día Ÿubair le dijo a Mu'âwîiah: "Extraño a mi madre. Permíteme ir a visitarla a fin de que cumpla con parte de los derechos que ella tiene sobre mí".

Mu'âwîiah dijo: "¿Qué tienes que hacer en la ciudad de Kûfah? Allí hay un hombre brujo de nombre 'Alî ibn Abî Tâlib y temo que te seduzca". Dijo Ÿubair: "¿Yo no tengo nada que hacer con 'Alî! Yo solo quiero ir a ver a mi madre y cumplir con su derecho". Tras obtener su permiso, Ÿubair se fue de viaje, y cuando llegó a la ciudad de Kûfah, debido a que tras la Batalla de Siffîn, Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) había dispuesto observadores en los alrededores de la ciudad de Kûfah que controlaban las idas y venidas, los guardias lo detuvieron y lo llevaron a la ciudad. 'Alî (a.s.) le dijo: "Tú eres uno de los tesoros de Dios. Mu'âwîiah te dijo que yo soy un brujo". Dijo Ÿubair: "¿Juro por Dios que eso es exactamente lo que me dijo!".

Hadrat 'Alî (a.s.) le dijo: "Tú tenías una riqueza, parte de la cual enterraste en la región de 'Ain At-Tamr". Ÿubair también corroboró ese asunto. Luego Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) le ordenó al Imam Al-Hasan (a.s.) que le atendiera como invitado. Al día siguiente 'Alî (a.s.) les dijo a sus compañeros: "Esta persona estará en la montaña Al-Ahwâz...". (El resto de la narración se encuentra en el texto de este libro).

115. Dalâ'il al-Imâmah, p. 248; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 573.

116. Al-Hussainî, Al-Hidâiah, p. 31; Irshâd al-Qulûb, p. 286; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 601.

Se encuentran otras personas como Dâwûd Ar-Raqî Naÿm ibn A'ian, Hamrân ibn A'ian y Maisar ibn 'Abdul 'Azîz respecto a quienes en las narraciones se hace referencia a su vuelta a la vida y su presencia en épocas del Imam Al-Qâ'im (a.ÿ.), tema que abordaremos en la siguiente sección de este libro.

117. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 85; 'Aqd ad-Durar, p. 129; Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 69.

118. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 315; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 547; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 369.

119. Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 366.

120. 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 385; Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 7, p. 268; Hiliyah al-Awliâ', t. 3, p. 24; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 445.

121. Es posible que se refiera al clan de Hamdân de entre los clanes árabes.

122. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 146 (en la nueva edición se encuentra en la página 295).

123. Dalâ'il al-Imâmah, p. 316.

124. Se transmitió de Abû 'Abdûl-lâh As-Sâdiq (a.s.): "La tierra de Qom es sagrada... Sabed que ellos son los auxiliares de nuestro Qâ'im y los que proclaman nuestro derecho...". Bihâr al-Anwâr, t. 60, p. 218.

125. Bihâr al-Anwâr, t. 60, p. 216.

126. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 147; Rawdah al-Wâ'idzîn, p. 310; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 304.

127. Kashf al-Gummah, t. 3, p. 268; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 591; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 106; Ianâbi' al-Mawaddah, p. 91.

128. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 284; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 517; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 333.

129. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 142; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 304.

130. At-Tûsî, Al-Gaibah, nueva impresión, p. 477; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 334; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 518.

131. Ibn Tawûs, Al-Malâhim, p. 43; Ianâbi' al-Mawaddah, t. 2, p. 435; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 456.

132. Su nombre es Sammâk ibn Jarashah Al-Ansârî. Dijo el fallecido Al-Mâmaqânî a su respecto: "Yo considero que su situación es buena..." (Tanqîh al-Maqâl, t. 2, p. 68).

133. Rawdah al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 266.

134. Al-Kâfi, t. 3, p. 131; Al-Îqâdz, p. 290; Bihâr al-Anwâr, t. 27, p. 308.

135. Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 316.
136. Zakât: lit. "purificación". Gravamen religioso de un tanto por ciento que rige sobre el oro y la plata, el ganado (camellos, vacas y corderos), trigo, cebada, dátiles y pasas de uva. Es llamado de esta manera puesto que su cumplimiento "purifica la riqueza" [N. del T.].
137. Ibíd.
138. Sura Al-Isrâ' (o Banî Isrâ'îl); 17: 104.
139. Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 316.
140. Sura Al-A'râf; 7: 159.
141. Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 316.
142. Ibíd.
143. Sura Al-Mâ'idah; 5: 14.
144. Al-Kâfî, t. 5, p. 352; At-Tahdhîb, t. 7, p. 405; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 14, p. 56; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 601; Tafsîr al-Burhân, t. 1, p. 454; Inâbî' al-Mawaddah, p. 422.
145. Farsaj o parasanga: unidad de medida itineraria de unos 5250 m. usada por los persas desde tiempos muy remotos [N. del T.].
146. Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 334 y t. 26, p. 47.
147. La Shî'ah cree que en este mismo mundo y tras la manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) los Imames Inmaculados (a.s.), un grupo de creyentes y un grupo de incrédulos, serán resucitados y regresarán al mundo. Se transmitieron decenas de narraciones a este respecto. Mi difunto padre, Aiatul-lâh Tabasî (r.a.), se ha referido explayadamente a este tema en el Tomo 2 de su libro Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah. Últimamente este libro fue traducido e impreso en persa por Huÿyat-ul Islâm Mîr Shâhwalad, bajo el título de "Setârei-e Derajshân" (Estrella brillante), y asimismo hace quince años atrás fueron impresos cuadernillos de mi autoría (en idioma persa) bajo el título de "Raÿ'at az Nadzar-e Shî'eh" (La Raÿ'ah desde el punto de vista de la Shî'ah), para los cuales hice uso de los escritos y discursos de mi difunto padre.
148. Al-Îqâdz min al-Haÿ'ah, p. 269.
149. Al-Kashshî, Ar-Riÿâl, p. 402; Al-Julâsah, p. 98; Al-Qahbâ'î, Ar-Riÿâl, t. 2, p. 289; Al-Îqâdz, p. 284; Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 4; Mu'ÿam Riÿâl al-Hadîz, t. 6, p. 259.
150. Respecto a la calidad de muwazzaq (confiable) de Dâwûd, los expertos en Riÿâl (estudio de la confiabilidad de las personas que integran las cadenas de transmisión de las narraciones) se explayaron al respecto. Algunos consideraron débil esta narración y otros la consideraron muwazzaq. Se transmitió otra narración en la que el Imam As-Sâdiq (a.s.) dijo: "La posición y rango de Dâwûd ante mí, es como la posición de Miqdâd ante el Profeta (s.a.w.)". Tanqîh al-Maqâl, t. 2, p. 414.
151. Al-Îqâdz, p. 264.
152. Dalâ'il al-Imâmah, p. 320; Al-Mahaÿÿah, p. 46.
153. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 654; Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 2, p. 56; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 139 y t. 4, p. 94; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 323.
154. 'Uiûn Ajbâr ar-Ridâ, t. 1, p. 59; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 310.
155. Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 315.
156. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64; Al-Fatâwâ al-Hadîziyah, t. 31.
157. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 671; Basâ'ir ad-Darâyât, p. 311; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 286.
158. Dalâ'il al-Imâmah, p. 248; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 573.
159. Rawdah al-Wâ'idzîn, p. 266; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 55.
160. Durar al-Ajbâr, t. 1, p. 258.
161. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 654; 'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 134; Nûr az-Zaqalain, t. 4, p. 98 y t. 1, p. 340; Al-'Adad al-Qawîyah, p. 65; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 548.
162. Al-Mustaÿâd, p. 511.
163. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 65.
164. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 307; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 545.
165. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 578; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 207 y 367; Bashârah al-Islâm, p. 190.

166. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 106; 'Aqd ad-Durar, p. 143.
167. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 672; Al-'Aîiâshî, Tafsîr, t. 1, p. 67; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 315; Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 368; Al-Kâfî, t. 8, p. 313; Al-Mahayyâh, p. 19.
168. Sura Al-Baqarah; 2: 148.
169. Firdaus al-Ajbâr, t. 2, p. 449.
170. Rawdah al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 263; 'Aqd ad-Durar, p. 65; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 145.
171. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 324; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 582; traducción al persa del t. 13 de Bihâr al-Anwâr, p. 916.
172. Maÿma' al-Baiân, t. 1, p. 231; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 524; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 140; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 291.
173. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 316; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 198; Bashârah al-Islâm, p. 198.
174. Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 157; 'Aqd ad-Durar, p. 96.
175. En el pie de página del Tomo 1 del libro Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, mi difunto padre dijo respecto a la Jutbah al-Baiân: "Nosotros hemos transmitido esta Jutbah del libro Dawhat al-Anwâr, del Sheij Muhammad Iazdî, pero no se circunscribe a este libro sino que fue publicada también en otros. Agâ Buzurg Tehrânî menciona algunos libros en el Tomo 7 de Adh-Dharî'ah:
Qâdî Sa'îd Al-Qommî, en la explicación del Hadîz al-Gamâmah, f. 1103 H.L.;
Muhaqqiq Al-Qommî, en ÿâmi' ash-Shatât, p. 772;
Un ejemplar en la Biblioteca Imam Ar-Ridâ (a.s.), con fecha 729 H.L.;
Un ejemplar con letra de 'Alî ibn ÿamâluddîn, con fecha 923 H.L.;
Julâsat at-Tarÿumân;
Ma'âlim at-Tanzîl.
- Esta Jutbah contiene una frase que no se aviene con el Tawhîd (Monoteísmo), pero esta frase no se encuentra en todos los ejemplares, y sin dudas, se trata de una de las adulteraciones de los Gulât (sectas que sostienen que los Imames de Ahl-ul Bait tienen carácter divino).
- En cuanto a frases como: "Yo soy el que hace crecer las hojas de los árboles y los fructifica", son abundantes en otras narraciones; por ejemplo: "Es por nosotros que fructifican los árboles, maduran los frutos y fluyen los ríos, y es por nosotros que desciende la lluvia y crece el pasto de la tierra", y en la Zîârah al-Mutlaqah dice así: "Es por vosotros que la tierra hace crecer sus árboles, y es por vosotros que los árboles extraen sus frutos...". Y en la Zîârah ar-Raÿabîyah: "Yo os pido y tengo esperanzas en vosotros en relación con aquello que os ha sido delegado y que os corresponde cambiar. Es por vosotros que sana el fracturado y se cura el enfermo...".
- En cuanto a lo que contradiga lo aparente del Corán y no sea factible de interpretarse y justificarse correctamente, los Inmaculados de Ahl-ul Bait (a.s.) están exentos y libres de toda expresión; sin embargo, el que algunas expresiones de esta Jutbah hayan sido falsificadas no significa que toda la Jutbah sea incorrecta".
176. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 308.
177. Sura Al-Hiÿr; 15: 75.
178. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 386.
179. Al-'Aîiâshî, Tafsîr, t. 2, p. 56; Bihâr al-Anwâr, 52, p. 341.
180. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 308.
181. Ibíd.
182. Ibíd., p. 310.
183. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 585.
184. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 284; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 315; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 145; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 591; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 334; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 517.
185. Sura Hûd; 11: 80.
186. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 673; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 317 y 327.
187. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 673; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 317, 327 y 372; lanâbî' al-Mawaddah, p. 424; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 346.
188. Al-Mufîd, Al-Ijtisâs, p. 24; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 372.
189. Al-Mufîd, Al-Ijtisâs, p. 24; Basâ'ir ad-Darâyât, t. 1, p. 124; lanâbî' al-Mawaddah, pp. 448 y 489; Izbât al-Hudât, t. 3, p.

- 557; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 318 y 372.
190. Al-Kâfî, t. 8, p. 282; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 335.
191. Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 840; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 326. Ver: Hiliâh al-Awliâ', t. 3, p. 184; Kashf al-Gummah, t. 2, p. 345; lanâbî' al-Mawaddah, p. 448. Nos ha llegado una narración igual que ésta del Imam Al-Bâqir (a.s.): Basâ'ir ad-Darâyât, p. 24; Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 189.
192. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 308.
193. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 673; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 493; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 327.
194. Mustadrak al-Wasâ'il, t. 11, p. 114.
195. At-Tûsî, Al-Amâlî, t. 1, p. 236; Bashârah al-Mustafâ, p. 113; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 529; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 123 y 317.
196. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 490. Ver: At-Tusî, Al-Amâlî, t. 1, p. 236; Al-Barqî, Al-Mahâsin, p. 173; Nûr az-Zaqalain, t. 5, p. 356.
197. Al-Kâfî, t. 2, p. 222.
198. Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 2, p. 261; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 224.
199. Baqïiatul-lâh: el Remanente de Dios (en la Tierra); en alusión a la aleya 86 de la Sura Hûd: «El Remanente de Dios es mejor para vosotros, si sois creyentes...», que es interpretada como concerniente al Mahdî Prometido [N. del T.].
200. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 244; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 369; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 542.
201. Basâ'ir ad-Darâyât, p. 141; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 523; Tabsirah al-Walî, p. 97; Bihâr al-Anwâr, t. 27, p. 41 y t. 54, p. 334.
202. Ibíd.
203. Kamâl ad-Dîn, t. 1, p. 366; 'Uiûn Ajbâr ar-Ridâ, t. 1, p. 262; Bihâr al-Anwâr, t. 18, p. 346.
204. Sura Al-Hayy; 22: 41.
205. Tafsîr al-Burhân, t. 2, p. 96; lanâbî' al-Mawaddah, p. 425; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 1.
206. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 259; lanâbî' al-Mawaddah, p. 487; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 378; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 218.
207. 'Aqd ad-Durar, p. 222; Farâ'id Fawâ'id al-Fikr, p. 9.
208. Kamâl ad-Dîn, t. 1, p. 331; Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 284; Is'âf ar-Râghibîn, p. 140.
209. lanâbî' al-Mawaddah, p. 423.
210. Al-Qawl al-Mujtasar, p. 23.
211. 'Uiûn Ajbâr Ar-Ridâ, p. 65; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 346; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 218.
212. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 394; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 323 y 336; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 218. Ver: Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 95; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, pp. 250 y 262; Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 362; I'lâm al-Warâ', p. 430.
213. Se llamaba Bizancio a las áreas del Imperio romano localizadas en el sureste de Europa, suroeste de Asia y en el noreste de África, que también incluían los actuales países de la península de los Balcanes, Turquía occidental, Siria, Jordania, Palestina, Líbano, Chipre, Egipto y la zona más oriental de Libia. Tras la división del Imperio romano, los investigadores lo han llamado Imperio bizantino según el antiguo nombre de su capital, Bizancio, o también Imperio romano de Oriente, pero para los coetáneos, y en la terminología oficial de la época, era simplemente Roma y sus ciudadanos eran romanos [N. del T.].
214. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 116; 'Aqd ad-Durar, p. 189.
215. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 365.
216. Firdaus al-Ajbâr, t. 3, p. 83; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 137; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 229 y t. 19, p. 660.
217. Ibn Abî Shaibah, Al-Musannaf, t. 13, p. 18.
218. China (Sîn): se denominaba así a partes de Asia oriental y abarcaba territorios de la ex Unión Soviética, India, Nepal, Birmania, Vietnam, Japón, el Mar de la China y Corea (Al-Munÿid).
219. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 339; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 352; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 400.
220. Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 162.
221. Constantinopla (actual Estambul): ciudad situada en Turquía y construida en el siglo VII A.C. Fue la capital del Imperio bizantino. (Mu'ÿam al-Buldân, t. 4, p. 347; A'lâm al-Munÿid, p. 28).

222. Dailam es el nombre de un territorio en la parte montañosa de Ghîlân, situada al norte de Qazwîn (Irán). (Mu'ÿam al-Buldân, t. 1, p. 99; A'lâm al-Munÿid, p. 227; Al-Burhân al-Qâtî', t. 1, p. 570).
223. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 585; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 388. Ver: Bihâr al-Anwâr, t. 54, p. 332, hadices nº 1, 6, 11, 14, 17, 18, 19, 34, 35, 36 y 46.
224. Ciudad ubicada en El Cáucaso (ex Unión Soviética). (Mu'ÿam al-Buldân, t. 1, p. 99; A'lâm al-Munÿid, p. 214).
225. 'Aqd ad-Durar, p. 123, citado de: Ibn Al-Munâdî, Al-Malâhim.
226. 'Asqalân (Ascalón): ciudad de Shâm (antigua Gran Siria), de las dependencias de Palestina que está situada sobre la costa del Mar Mediterráneo. Este punto está ubicado entre las dos ciudades de Gazzah (Gaza) y Bait Yabarain. (Mu'ÿam al-Buldân, t. 3, p. 673).
227. 'Aqd ad-Durar, p. 201.
228. Roma: en la actualidad es la capital de Italia, pero en aquellos días era el centro gubernamental en el que gobernaban monarcas con el apelativo oficial de "el César", quienes tenían dominio sobre una gran parte del mundo, de manera que la extensión de su influencia abarcaba desde el Mar Mediterráneo, el norte de África, Grecia, Turquía, Siria, Líbano hasta Palestina, denominándose Roma a todos estos territorios.
229. Turkestán: región ubicada en Asia central que fue dividida entre China y Rusia y que hoy abarca la provincia de Xinjiang en China y Turkmenistán, Uzbekistán, Tashkent, Tayikistán, Karaungir, Kazajstán. (A'lâm al-Munÿid).
230. Península en forma triangular ubicada al sur de Asia, que comprende la República de la India, Pakistán, Bután y Nepal. (Al-Burhân al-Qâtî', t. 1, p. 703; A'lâm al-Munÿid, p. 542).
231. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 108; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 348.
232. Al-Qawl al-Mujtasar, p. 26.
233. 'Aqd ad-Durar, pp. 97 y 319; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 81; Al-Hanafî, Al-Burhân, p. 88.
234. 'Aqd ad-Durar, p. 201; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 114; lhqâq al-Haqq, t. 13, p. 229.
235. El Hiÿâz limita al norte con el Golfo de 'Aqabah, al oeste con el Mar Rojo, al este con Naÿd y al sur con 'Asîr. (Al-Munÿid fi al-A'lâm, p. 229). Y según lo transmitido por Al-Hamwînî, se denomina Hiÿâz desde las profundidades de As-San'â en el Yemen hasta Shâm, formando parte del mismo Tabûk y Palestina. (Mu'ÿam al-Buldân).
236. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 95; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 141; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 73.
237. En aquellos días se llamaba Jorâsân a territorios de Irán, Afganistán y la ex-Unión Soviética. (A'lâm al-Munÿid, p. 267).
238. Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 158.
239. Armenia (región): zona ubicada en Asia Menor que limita con las montañas de Ararat, El Cáucaso, Irán, Turquía y el río Éufrates. En la antigüedad tenía un gobierno independiente, y tras la extinción del Imperio de Bizancio, este territorio fue dividido entre Irán, Rusia y los otomanos. (Al-Munÿid, p. 25).
240. Ibíd., p. 162.
241. Zanÿ (en árabe y persa: "Tierra de los negros", también transliterado como Zenÿ o Zinÿ) era un nombre usado por los geógrafos medievales árabes para referirse a una parte de la costa oriental de África [N. del T.].
242. Ibíd., p. 164.
243. Ibíd., t. 1, p. 164. Ver: 'Aqd ad-Durar, p. 200; lhqâq al-Haqq, t. 13, p. 229.
244. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 341; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 337.
245. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 64; Al-Fatâwâ al-Hadîziyah, p. 31.
246. Dabbah es el nombre de un pueblo en el Hiÿâz que está ubicado en el camino a Shâm, a orillas del mar. Junto al mismo está situado el pueblo de Hadrat la'qûb (Jacob, la paz sea con él) llamado Badâ. Banî Dabbah es un clan que en la Batalla del Camello se levantó en apoyo a los enemigos de 'Alî (a.s.) y la mayoría de las poesías y versos épicos que fueron leídos en la Batalla del Camello, pertenecían al clan de Dabbah y Azd. En esa batalla ellos rodearon el camello de 'Â'ishah y la apoyaron. (As-Sam'ânî, Al-Ansâb, t. 4, p. 12; Ibn Abî Al-Hadîd, Sharh Nahÿ al-Balâgah, t. 9, p. 320 y t. 1, p. 253).
247. Ganî es un clan que vivía en Hâr, en el territorio de la Península Arábiga –entre Mosul y [las zonas de] Shâm, y provenían de una persona llamada Ganî ibn la'sar. (As-Sam'ânî, Al-Ansâb, t. 4, p. 315).

248. Bâhilah es un clan proveniente de Bâhilah ibn A'sar. Los árabes de aquellos días se abstendían de establecer lazos con este clan puesto que no había entre ellos personas nobles y respetables, estando el clan de Bâhilah conformado por personas viles. Antes de dirigirse hacia Siffîn, Hadrat 'Alî (a.s.) les dijo: "Tomo a Dios como testigo de que yo estoy fastidiado de vosotros y vosotros lo estáis de mí; entonces, tomad lo que os pertenece por derecho y marchaos de Kûfah hacia Dailam". (As-Sam'ânî, Al-Ansâb, t. 1, p. 275; Wâqi'ah Siffîn, p. 116; An-Nafî wa at-Tagrîb, p. 349; Ibn Abî Al-Hadîd, Sharh Nahy al-Balâghah, t. 3, p. 272; Al-Gârât, t. 2, p. 21).
249. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 299; Basâ'ir ad-Darâyât, p. 236; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 632; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 363 y t. 48, p. 84.
250. Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 2, p. 61; Tafsîr al-Burhân, t. 2, p. 83; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 345.
251. Cerca de Shahrban, en la provincia de Diâlâ (Irak) [N. del T.].
252. Sura As-Saff; 61: 14.
253. Basâ'ir ad-Darâyât, p. 336; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 375, t. 47, p. 84 y t. 14, p. 279.
254. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 162; Al-Mu'ÿam as-Saghîr, p. 150; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 204.
255. 'Aqd ad-Durar, p. 166. Ver: 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 401.
256. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 152.
257. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 9, p. 342, y se transmitió un tema semejante a éste de Jâriyah ibn As-Salt en 'Aqd ad-Durar, p. 331.
258. Al-Fâ'iq, t. 1, p. 354.
259. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 159; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 82.
260. Mustadrak al-Wasâ'il, t. 12, p. 335 y t. 14, p. 354.
261. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 356.
262. Ibíd., p. 343.
263. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 308; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 361.
264. Al-Hussainî, Al-Hidâiah, p. 31; Irshâd al-Qulûb, p. 286.
265. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 672; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 309; Kâmil az-Ziârât, p. 120; Al-'Adad al-Qawîyah, p. 74; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 10, p. 245.
266. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 343; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 388; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 21.
267. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 549; Nûr az-Zaqalain, t. 12, p. 388; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 2, p. 448.
268. Bihâr al-Anwâr, t. 14, p. 339. Ver: An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 311.
269. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 101; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 515; Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 73; As-Sawâ'iq al-Muhriqah, p. 167; Kanz al-'Ummâl, t. 4, p. 589; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 73; Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 652.
270. Sura An-Nahl; 16: 1.
271. Ta'wîl al-Aiât adz-Dzâhirah, t. 1, p. 252; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 562; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 356.
272. Dalâ'il al-Imâmah, p. 241; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 573.
273. Basâ'ir ad-Darâyât, p. 144; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 523; Tabsirat al-Walî, p. 97; Bihâr al-Anwâr, t. 27, p. 41 y t. 54, p. 334.
274. Hace referencia a las siguientes aleyas:
- ﴿ أَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِعَادٍ * إِرَمَ ذَاتِ الْعِمَادِ * الَّتِي لَمْ يُخْلَقْ مِثْلُهَا فِي الْبِلَادِ ﴾
- «(¡Oh Mensajero de Dios!) ¿No has visto cómo ha obrado tu Señor con los aditas, con Iram, la de las columnas, como la cual no fue creada igual entre las naciones...?». (Sura Al-Fayr; 89: 6, 7 y 8). El propósito de este hadîz es que tal ciudad esplendorosa y grandiosa nuevamente será puesta de manifiesto para Jesús (a.s.), y esta ciudad oculta aparecerá.
275. Denominado Océano Hircanio en la época clásica [N. del T.].
276. Gâiat al-Marâm, p. 697; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 620; Ash-Shi'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 136. Ver: Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 66; Izbât al-Hudât, t. 3, pp. 489 y 541.
277. Ianâb' al-Mawaddah, p. 401; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 98; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 157; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 67.
278. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 231; 'Aqd ad-Durar, p. 226; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 539; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 628; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 353.

279. Al-Barqî, Al-Mahâsin, p. 320; Al-Kâfi, t. 5, p. 33; 'Ilal ash-Sharâ'î, p. 150; At-Tahdhîb, t. 6, p. 155; Wasâ'il ash-Shi'ah, t. 11, p. 57; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 11, p. 58; Yâmi' Ahâdîz ash-Shi'ah, t. 13, p. 101.
280. Quizás el propósito de "sudor" (al-'araq) sea "vena" y sea una metonimia de "decapitar".
281. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 285; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 543.
282. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 284; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 543.
283. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 231. Ver: At-Tahdhîb, t. 6, p. 154; Wasâ'il ash-Shi'ah, t. 11, p. 57; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 353; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 11, p. 54.
284. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 231; 'Aqd ad-Durar, p. 227; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 539; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 354.
285. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 349.
286. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 364; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 265; Kashf al-Gumma, t. 3, p. 255; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 253; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 527; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 338 y 349.
287. Ahl adh-Dhimmah: no-musulmanes que mediante el pago de un tributo se hacen acreedores a los derechos de amparo en un gobierno islámico [N. del T.].
288. Al-Kâfi, t. 8, p. 227; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 450; Mirât al-'Uqûl, t. 26, p. 160; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 375.
289. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 357; Al-Mahayyâh, p. 429.
290. 'Uiûn Ajbâr ar-Ridâ, t. 1, p. 273; 'Ilal ash-Sharâ'î, t. 1, p. 219; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 313.
291. 'Ilal ash-Sharâ'î, t. 2, p. 96; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 317.
292. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 165; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 351 y 361.
293. Usud al-Gâbah, t. 3, pp. 7 y 372.
294. Tanqîh al-Maqâl, t. 2, p. 246.
295. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 122; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 355.
296. Ibíd.
297. Ibíd.
298. Sura Âl 'Imrân; 3: 83.
299. Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 183; Nûr az-Zaqalain, t. 1, p. 362; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 549; Tafsîr As-Sâfi, t. 1, p. 267; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 340.
300. Al-Hayyâh ibn Iûsuf: sanguinario gobernador de Kûfah [N. del T.].
301. Sura An-Nisâ'; 4: 159.
302. Tafsîr al-Qommî, p. 146; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 332; Al-'Arâ'is al-Wâdihah, p. 209; Bihâr al-Anwâr, t. 14, p. 349. Dijo Ibn Al-Azîr: "En esos días no quedará ninguno de los de Ahl adh-Dhimmah que pague la yiziah (el tributo). Tal vez el sentido sea que Ahl adh-Dhimmah, o aceptarán el Islam, o serán matados. Por supuesto, también se transmitieron narraciones con un significado opuesto a éste". (An-Nihâiah, t. 5, p. 197).
303. Ahmad, Al-Musnad, t. 2, pp. 398 y 520.
304. Ahmad, Al-Musnad, t. 3, p. 367; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 503. Ver: Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 159; Ibn Mâyah, As-Sunan, t. 2, p. 1359.
305. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 376.
306. An-Nihâiah, t. 5, p. 197.
307. 'Aqd ad-Durar, p. 40.
308. Murÿi'ah: secta que sostiene que un pecado no hace mella en la fe del creyente así como un acto de obediencia no subsana la incredulidad de un incrédulo. Fueron llamados así puesto que creen que Dios relegó (arÿa') y prorrogó el castigo de los desobedientes [N. del T.].
309. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 283; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 357.
310. Jawâriy: secta de intransigentes que sostenían que los pecados eliminan la fe del creyente y le convierten en incrédulo [N. del T.].
311. Al-Ashmat: se llama así a aquél cuya cabeza tiene el [cabello] blanco mezclado con el negro. También se le dice así a aquél que es alto (Mu'yam Ahâdîz al-Imâm al-Mahdî, t. 3, p. 116).
312. Murûy adh-Dhahab, t. 2, p. 418.
313. Al-Batrîyah: una de las sectas de los Zeidíes, seguidores de Kazîr An-Nawâ. Sus creencias se asemejan a las de los

Suleimaníes, otra de las sectas de los Zeidíes. Se detienen y dudan en cuanto a la condición de musulmán o incrédulo de 'Uzmân. En los asuntos doctrinales tienen inclinación mu'tazilí, y en las ramas de la jurisprudencia mayormente son seguidores de Abû Hanîfah. Un grupo de ellos también sigue a los Shafííes o a la Escuela Shí'ah. (Bahýat al-Âmâl, t. 1, p. 95; Al-Milal wa an-Nihal, t. 1, p. 161).

314. Al-Irshâd, p. 364; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 155; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 354; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 265; l'Îâm al-Warâ', p. 431; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 328.
 315. Dalâ'il al-Imâmah, p. 241; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 283; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 516; Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 598.
 316. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 297; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 361; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 362; Bashârah al-Islâm, p. 222.
 317. Ibíd.
 318. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 585; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 387.
 319. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 317; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 273; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 329 y 363.
 320. Tafsîr al-Furât, p. 100; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 372.
 321. Al-Kâfî, t. 8, p. 227; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 450; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 375; Tanqîh al-Maqâl, t. 2, p. 43.
 322. Mirât al-'Uqûl, t. 26, p. 160.
 323. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 376.
 324. Sura Al-Fath; 48; 25.
 325. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 461; Al-Mahayyâh, p. 206; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 357.
 326. At-Tahdhîb, t. 6, p. 172; Wasâ'il ash-Shí'ah, t. 11, p. 382; Malâdh al-Ajjâr, t. 9, p. 455.
 327. Ibn Shahr Ashûb, Al-Manâqib, t. 4, p. 85; Bihâr al-Anwâr, t. 45, p. 299.
 328. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 528; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 338.
 329. Sura Al-Hiýr; 15: 36-38.
 330. Al-'Aîâshî, At-Tafsîr, t. 2, p. 243; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 551; Tafsîr as-Sâfî, t. 1, p. 906; Tafsîr al-Burhân, t. 2, p. 343; Bihâr al-Anwâr, t. 60, p. 254.
- 'Al-Îamah Saïid Muhammad Husain Tabâtabâ'î, citó otra narración con este mismo contenido, y a continuación dijo: "Las narraciones transmitidas de Ahl-ul Bait (a.s.) sobre la interpretación de la mayoría de las aleyas concernientes a la Resurrección, a veces las explican como referentes a la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ý.), otras veces a la Raý'ah (el retorno a este mundo de algunos ya fallecidos) y otras a la Resurrección; tal vez sea así a causa de que estos tres días tienen en común el hecho de manifestarse las realidades, aún cuando se diferencian entre sí desde el punto de vista de su intensidad". (Al-Mizân fî Tafsîr al-Qur'ân, t. 12, p. 182; Ar-Raý'ah fî Ahâdîz al-Farîqain).
331. Bihâr al-Anwâr, t. 72, p. 161.
 332. Ver: Kamâl ad-Dîn, p. 311; Kitâb al-Imâm al-Mahdî, de Ash-Shîrâzî, p. 50.
 333. Ver: Kitâb al-Jums, t. 5, p. 200, de la Enciclopedia del Saïid al-Jû'î.
 334. Al-Qawl al-Mujtasar, p. 20.
 335. Ta'wîl al-Aiât adz-Dzâhirah, t. 2, p. 540; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 564.
 336. Al-Kashshî, Riyâl, p. 138; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 560; Bihâr al-Anwâr, t. 2, p. 246; Al-'Awâlim, t. 3, p. 558.
 337. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 364; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 264; l'Îâm al-Warâ', p. 431; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 30.
 338. At-Tahdhîb, t. 4, p. 96; Malâdh al-Ajjâr, t. 6, p. 258.
 339. Al-Kâfî, t. 3, p. 503; Al-Faqîh, t. 2, p. 11; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 671; Wasâ'il ash-Shí'ah, t. 6, p. 19; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 325.
 340. 'Âlam al-Adzil-lah: es el mundo anterior a la inserción del alma en el cuerpo. Hay quienes sostienen que el término hace referencia a 'Âlam adh-Dharr (otro de los planos existenciales anteriores al mundo corporal) [N. del T.].
 341. As-Sadûq, Al-Jisâl, capítulo 3, p. 133; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 495.
 342. Tadhkirat al-Fuqahâ', t. 5, p. 7; Kitâb az-Zakât. Ver: Mirât al-'Uqûl, t. 16, p. 14.
 343. Rawdat al-Muttaqîn, t. 3, p. 18.
 344. Sura Al-Mu'minûn; 23: 101.
 345. Dalâ'il al-Imâmah, p. 260; Tafsîr al-Burhân, t. 3, p. 120; Ash-Shí'ah wa ar-Raý'ah, t. 1, p. 402.
 346. Al-Faqîh, t. 4, p. 254; As-Sadûq, Al-'Aqâ'id, p. 76; Al-Hussainî, Al-Hidâyah, pp. 64 y 87; Mujtasar al-Basâ'ir, p. 159; Rawdat al-Muttaqîn, t. 11, p. 415; Bihâr al-Anwâr, t. 6, p. 249 y t. 101, p. 367.

347. Al-Kashshî, Ar-Riyâl, p. 299; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 561.
348. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 496.
349. 'Aqd ad-Durar, p. 166; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 14.
350. Sura Fâtir; 35: 18; Sura Al-An'âm; 6: 164; Sura Al-Isrâ'; 17: 15; Sura Az-Zumar; 39: 7.
351. 'Ilal ash-Sharâ'i, t. 1, p. 219; 'Uiûn Ajbâr ar-Ridâ, t. 1, p. 273; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 313; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 455.
352. Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 3, p. 200; At-Tahdhîb, t. 7, p. 179; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 13, p. 123; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 455; Malâdh al-Ajiâr, t. 11, p. 315.
353. Ibíd.
354. Rawdat al-Muttaqîn, t. 7, p. 375.
355. Malâdh al-Ajiâr, t. 11, p. 315.
356. As-Sadûq, Musâdaqah al-Ijwân, p. 20; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 495.
357. Qurb al-Isnâd, p. 54, Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 309 y t. 97, p. 58; Izbât al-Hudât, t. 3, pp. 523 y 584; Bashârah al-Islâm, p. 234.
358. Sura At-Tawbah; 9: 34.
359. Al-Kafî, t. 4, p. 61; At-Tahdhîb, t. 4, p. 143; Al-'Aîiâshî, At-Tafsîr, t. 2 p. 87; Al-Mahayyâh, p. 89; Tafsîr as-Sâfi, t. 2, p. 341; Tafsîr al-Burhân, t. 2, p. 121; Nûr az-Zaqalain, t. 2, p. 213; Bihâr al-Anwâr, t. 73, p. 143; Mirât al-'Uqûl, t. 16, p. 193.
360. La historia ha mencionado que en épocas de Mughîrah ibn Shu'bah –persona conocida por su enemistad hacia Ahl-ul Bait (a.s.)–, la mezquita fue construida con barro cocido, en tanto que hasta ese día estaba construida de cañas. Luego Ziâd ibn Abîh la demolió y la reconstruyó con ladrillo (cocido), trayéndose sus columnas desde la ciudad de Ahwâz. (Mu'ÿam al-Buldân, t. 4, p. 493). Tras ello, en épocas de Al-Hayyây, parte de la mezquita se había caído y estaba arruinada, por lo que él la demolió totalmente, rehaciéndola por completo. Tras ello, en épocas de Iûsuf ibn 'Umar Az-Zaqafî, el sanguinario gobernador designado por el califa Hishâm ibn 'Abd-ul Mâlik (Siar A'lâm an-Nubalâ', t. 5, p. 442), se derrumbó parte de la pared de la misma, y él la reconstruyó.
- En realidad este hadîz conforma un vaticinio de Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s.) de la llegada al poder de tiranos como Ziâd, Al-Hayyây, Iûsuf ibn 'Umar, etc.
361. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 283; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 516; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 332.
362. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 317; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 364; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 3, p. 369 y t. 12, p. 294.
363. Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 53; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 333; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 517 y 556; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 2, p. 400. Ver: Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 232; Al-Irshâd, p. 365; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 264.
364. Mahdî Maw'ûd, p. 941; Al-Gârât, t. 2, p. 324, pie de página.
365. Bihâr al-Anwâr, t. 45, p. 189.
366. Un lugar de la mezquita que solían construir para el Califa o el Imam de la Oración en Congregación, para que durante la oración se situara allí y quedara lejos del alcance del enemigo. (Farhanghe Fârsî 'Amîd).
367. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 123; Ibn Shahr Ashûb, Al-Manâqib, t. 4, p. 437; l'âm al-Warâ', p. 355; Kashf al-Gumma, t. 3, p. 208; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 412; Bihâr al-Anwâr, t. 50, p. 215 y t. 52, p. 323; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 3, p. 379 y 384.
368. Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 155.
369. Rawdat al-Muttaqîn, t. 2, p. 109.
370. Bihâr al-Anwâr, t. 80, p. 376.
371. Izbât al-Wasîiah, p. 215; l'âm al-Warâ', p. 355.
372. 'Arîsh es un sombrajo que solían construir para protegerse del calor y de los rayos del sol, y según lo transmitido por At-Turaihî, era construido de hojas de palmeras datíleras, y se lo utilizaba hasta el final de la temporada del dátíl. Quizás su destrucción se deba a que antes de la Manifestación del Imam (a.ÿ.) las mezquitas perderán su estado simple y adoptarán un aspecto meramente ceremonial. La destrucción de los minaretes también se debe a que ya no serán objeto de orientación y guía de la gente, sino que se habrán convertido en un medio para fortalecer a los comandantes opresores y traidores, y una justificación para la infiltración de los enemigos en los territorios islámicos.
373. Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 153; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 425; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 3, p. 488; Rawdat al-

Muttaqîn, t. 2, p. 101.

374. Al-Irshâd, p. 364; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 297; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 171; l'âm al-Warâ, p. 431; Kashf al-Gumma, t. 3, p. 255; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 516; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 332.

375. As-Sadûq y Al-Maÿlisî explicaron los límites originales de las mismas. Ver: Rawdat al-Muttaqîn, t. 2, p. 94; Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 149.

376. Al-Kâfî, t. 1, p. 397; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 671; Mirât al-'Uqûl, t. 4, p. 300. Al-Maÿlisî considera confiable (muazzaq) a este hadîz; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 320, 330, 336 y 339.

377. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 585; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 389.

378. Sura Al-A'râf; 7: 128.

379. Al-Irshâd, p. 344; Rawdat al-Wâ'idzîn, p. 265; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 332.

380. l'âm al-Warâ, de At-Tabarsî, t. 2, p. 311; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 382.

Parte 3: El Gobierno

El Gobierno de la Verdad

Administrar un territorio con la amplitud de la Tierra es una tarea difícil que solo resulta posible si se cuenta con un líder divino y funcionarios compasivos que crean en el régimen divino y el gobierno del Islam. De este modo, para administrar los territorios el Imam (a.ÿ.) designará ministros que tengan antecedentes en el combate, y que en su experiencia y accionar hayan demostrado de su parte perseverancia y resolución.

Los gobernadores con personalidad fuerte tomarán a su cargo la administración de los asuntos de las diferentes regiones sin procurar otra cosa más que el beneficio de la nación islámica y la satisfacción de Dios. Es obvio que una nación cuyos responsables gozan de tales particularidades, triunfarán por sobre las dificultades y transformarán con éxito las devastaciones de los anteriores gobiernos suscitando condiciones florecientes. La situación se transformará a tal punto que los vivos anhelarán la vuelta a la vida de los muertos.

Se debe tener en cuenta que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) tomará a su cargo las riendas de los asuntos en una época en que el mundo habrá heredado una gran cantidad de desórdenes y existirán millones de lisiados y enfermos físicos y mentales. Un halo de destrucción habrá echado sombras sobre el mundo, el cual estará cubierto de inseguridad. Las ciudades se habrán convertido en ruinas por efecto de la guerra, y a la destrucción de las plantaciones por efecto de la contaminación del medio ambiente le seguirá la escasez de provisiones.

Por otro lado, la gente del mundo habrá oído a muchas naciones, partidos y organizaciones alegar que si ellos toman en sus manos las riendas de los asuntos, podrían servir al mundo y a la humanidad, brindar tranquilidad y seguridad, y mejorar la situación económica, pero en la práctica cada uno se

habrá comportado peor que el otro, sin aportar más que corrupción, matanzas y destrucciones.

El comunismo se desmoronó, el maoísmo fue objeto de reprobación por parte de sus propios cabecillas, y la democracia occidental no es más que un eslogan fraudulento.

Finalmente llegará una época en la que, mediante las poderosas manos de un hombre divino, la justicia y la equidad serán aplicadas sobre la Tierra fustigada por la opresión. Será tan enérgico y decidido en cuanto a la ejecución del lema: “Llenará la tierra de justicia y equidad”, que sus efectos se manifestarán en todas partes.

Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) organizará el gobierno y educará a la gente de tal manera, que ya el vocablo “opresión” saldrá de las mentes y, según las expresiones de las narraciones, ya nadie oprimirá a nadie; incluso los animales dejarán de atacar y la oveja convivirá con el lobo.

Dijo Umm Salamah: El Profeta (s.a.w.) dijo: “El Mahdî (a.ÿ.) manifestará tal justicia [en la sociedad] que los vivos anhelarán que sus muertos hubiesen estado vivos [gozando de esa justicia]”. 1

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) como interpretación de la bendita aleya:

﴿اعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ يُحْيِي الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا﴾

«Sabed que Dios vivifica la tierra después de muerta». 2

“Dios vivificará la Tierra con Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.). Él se comportará en ella con justicia, y la vivificará por medio de propagar la justicia, luego de haber sido devastada por efecto de la propagación de la opresión”. 3

Asimismo dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¡Juro por Dios! Ciertamente que la justicia del Mahdî (a.ÿ.) penetrará en el interior de sus casas, tal como el frío y el calor entran en ellas”. 4

De esta narración se deduce que a pesar del deseo de un grupo e incluso de su oposición, la justicia abarcará todo el orbe sin excepción.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) en cuanto a la interpretación de la bendita aleya:

﴿الَّذِينَ إِنْ مَكَّنَّاهُمْ فِي الْأَرْضِ أَقَامُوا الصَّلَاةَ﴾

«Son quienes, cuando les arraigamos en la Tierra, observan la oración...»: 5

“Esta aleya descendió respecto al Mahdî y sus compañeros... Dios manifestará y hará prevalecer Su religión por medio de ellos, hasta que no queden huellas de la opresión y la *bid‘ah* (innovación)”.⁶

Dijo a este respecto el Imam Ar-Ridâ (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste... dispondrá la balanza de la justicia en la sociedad, y de allí en adelante ya nadie oprimirá a nadie”.⁷

Asimismo dijo Amîr Al-Mu‘minîn (a.s.): “Hadrat Al-Qâ‘im actuará entre la gente con justicia”.⁸

Dijo Ÿâbir ibn ‘Abdul-lâh Al-Ansârî: Una persona se presentó ante el Imam Al-Bâqir (a.s.) y dijo: “¡Toma estos quinientos dirhams que corresponden al *zakât* de mis bienes!”. Le dijo el Imam (a.s.): “Tenlos tú mismo y dáselos a tus vecinos y a los pobres y necesitados de entre tus hermanos musulmanes”.

Luego dijo: “Cuando el Mahdî de nosotros, *Ahl-ul Bait*, se levante, repartirá los bienes equitativamente y se comportará con la gente con justicia. Entonces, todo el que lo obedezca, habrá obedecido a Dios, y quien lo desobedezca, habrá desobedecido a Dios. Y la razón por la que lo llamaron Mahdî, es que será guiado hacia asuntos y cuestiones ocultas”.⁹

En épocas del Mahdî (a.ÿ.) la justicia será tan extensiva que incluso observará las prioridades de la Ley divina, de manera que quienes deseen realizar sus obligaciones (*wâÿibât*) tendrán prioridad en cuanto al aprovechamiento de los recursos pertinentes, por sobre quienes deseen realizar actos preferibles (*mustahabbât*). Por ejemplo, en los días de Hadrat Al-Qâ‘im (a.ÿ.) en que el Islam y el gobierno divino se establecerán a lo largo y ancho del mundo, será natural que los ritos divinos también sean celebrados con un esplendor indescriptible.

El *Hajÿ* abrahámico es uno de los ritos divinos para el que, por efecto de la expansión del gobierno islámico, ya no quedará impedimento para llevarlo a cabo. La gente se apresurará hacia la Ka‘bah cual un bramante torrente para realizar la Peregrinación; por consiguiente, el perímetro de la Ka‘bah se abarrotará, y no será suficiente para todos los peregrinos. El Imam (a.ÿ.) ordenará que se les dé preeminencia a aquéllos que deban realizar el *Hajÿ* obligatorio, y en palabras del Imam As-Sâdiq (a.s.), ésta será la primera muestra de la justicia del Mahdî.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Lo primero que se manifestará de la justicia de Hadrat Al-Qâ‘im (a.ÿ.) será que su pregonero anunciará que quienes realizan la Peregrinación o los ritos preferibles, ya hayan tocado la Piedra Negra (*Al-Hay‘ar al-Aswad*), y realizan una circunvalación (*tawâf*) preferible, les cedan el lugar a quienes deban realizar la Peregrinación obligatoria, no hayan tocado aún la Piedra Negra, y deban realizar la circunvalación obligatoria”.¹⁰

Gobierno sobre los corazones

Es natural que un gobierno que en un corto período de tiempo superará las adversidades, hará desaparecer las dificultades y, tras remover la desesperanza de los corazones sembrará en éstos la semilla de la esperanza, goce del apoyo de la gente. Un régimen que sofocará las llamas de las guerras

y devolverá a tal punto la seguridad y tranquilidad a la sociedad que incluso los animales se beneficiarán de ello, seguramente gobernará sobre los corazones, puesto que el anhelo de los seres humanos es vivir bajo tal gobierno. Las narraciones se expresan con espléndidas palabras respecto al vínculo de la gente con el Imam y su apego a su gobierno.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Os albricio con el Mahdî, un hombre de Quraish, de cuyo Califato y gobierno estarán complacidos los habitantes del cielo y de la Tierra”.¹¹

También dijo: “Se levantará un hombre de mi comunidad, a quien amará tanto la gente de la Tierra como la gente del cielo”.¹²

Dijo Sabâh: “En épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) los niños anhelarán ser adultos, y los adultos anhelarán la infancia y niñez”.¹³

Quizás los adultos anhelarán la niñez para vivir más tiempo bajo el gobierno del Mahdî, y los niños anhelarán ser adultos puesto que querrán tener edad para llevar a cabo los preceptos religiosos, desempeñar un rol en la aplicación de los programas del gobierno divino de Hadrat Walî Al-‘Asr (a.ÿ.), y alcanzar así la recompensa de la otra vida.

El gobierno del Mahdî tendrá tales alcances que incluso los muertos se beneficiarán de él

Expresó Hadrat ‘Alî (a.s.) al respecto: “Surgirá un hombre de entre mis descendientes... y como resultado de su Manifestación y gobierno, no quedará ningún muerto sin que en su tumba le invada la alegría (*al-farhah*), y ellos se visitarán entre sí en sus tumbas y se darán las buenas nuevas del Levantamiento del Qâ’im unos a otros”.¹⁴

En el libro *Kâmil az-Ziârât*,¹⁵ la palabra “*al-farhah*” ha sido mencionada con el significado de felicidad y alegría, y es digno de atención el hecho de que se haya mencionado el vocablo “muerto” en la narración, puesto que se puede concluir que este alivio y sosiego es general, y no es particular de algún grupo de almas en especial. Si colocamos esta narración junto a una que dice: “Las almas de los incrédulos se encuentran bajo los más severos castigos, en cadenas”, el significado de esta narración será claro, puesto que es como si con la Manifestación del Imam, se dará la orden de librarles del castigo, o se producirá un cambio en el accionar de los Ángeles del Castigo el cual generalmente no va seguido de alivio y misericordia, y por respeto a la conformación del gobierno divino sobre la Tierra, por un tiempo aunque sea breve, dejarán de torturar a las almas de los incrédulos e hipócritas. Por supuesto, también es posible que la palabra “muerto” se refiera solamente al creyente.

La capital del gobierno

Dijo Abû Basîr: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¡Oh Abû Muhammad! Es como si viera al Qâ’im de la

Familia de Muhammad que se ha establecido junto a su gente y familia en la mezquita de Sahlah”. Le dije: “¿Acaso su casa será la mezquita de Sahlah?”. Dijo: “Sí, y también fue la residencia del profeta Idrís (Enoch), y no fue enviado ningún profeta sin que haya realizado la oración en esa mezquita. Quien resida en ella, será como aquél que lo hace en la tienda del Mensajero de Dios (s.a.w.). No hay ningún hombre o mujer creyente sin que su corazón anhele esa mezquita. Cada noche y día que pasan, los ángeles divinos se refugian en esa mezquita y adoran a Dios. ¡Oh Abû Muhammad! Si yo también estuviera cerca de vosotros, no realizaría ninguna oración excepto en esa mezquita. Cuando nuestro Qâ'im se levante, Dios se vengará de los enemigos por su Profeta y por todos nosotros”. 16

Y en otra narración que se transmitió de él: Dijo: “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿Acaso el Qâ'im permanecerá allí por siempre?”. Dijo: “Sí”. 17

El Imam As-Sâdiq (a.s.) recordó la mezquita de Sahlah y dijo: “Esa es la casa de nuestro Sâhib (Hadrat Al-Mahdî) cuando resida allí con su familia”. 18

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El Mahdî (a.ÿ.) se levantará... se dirigirá hacia Kûfah y residirá allí”. 19

Asimismo dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante e ingrese en Kûfah, no habrá ningún creyente que no se encuentre en dicha ciudad”. 20

Dijo Hadrat Amîr (a.s.) a este respecto: “Llegará un tiempo en que este sitio (la Mezquita de Kûfah) se convertirá en el lugar de oración del Mahdî (a.ÿ.)”. 21

Dijo Abû Bakr Al-Hadramî: Le pregunté al Imam Al-Bâqir (a.s.) o al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Qué paraje posee más virtud después del Haram (Santuario Inviolable) de Dios, Imponente y Majestuoso, y del Haram (o sea, el Santuario o Mezquita) de Su Profeta?”. Dijo: “¡El territorio de Kûfah, oh Abû Bakr! el cual es un lugar puro en el que se encuentran los sepulcros de los profetas que fueron enviados y los no enviados, y de los veraces albaceas. En él se encuentra la Mezquita de Sahlah, en la que todos los profetas rezaron, y desde allí se manifestará la Justicia Divina; allí estará el Qâ'im de Dios y los que se erigirán después de él. Esa es la morada de los profetas, de sus albaceas y de los siervos virtuosos”. 22

Dijo Muhammad ibn Fudail: “No tendrá lugar la Hora (Final) sino hasta que todos los creyentes se reúnan en Kûfah”. 23

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) gobernará durante nueve o diez años, y las personas más afortunadas con relación a él serán las gentes de Kûfah”. 24

Del conjunto de las narraciones se desprende que la ciudad de Kûfah será la base principal de las actividades y el centro de gobierno del Imam de la Época (a.ÿ.).

Los funcionarios de la nación del Mahdî (a.ÿ.)

Es natural que en un gobierno cuya conducción estará a cargo del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.), los funcionarios y responsables del gobierno también deban ser grandes personalidades y personas virtuosas de la comunidad. Observamos en las narraciones que el gobierno del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) estará conformado por profetas, sus sucesores, y personas piadosas y virtuosas tanto de esos tiempos como de las comunidades anteriores, y asimismo de los principales y grandes Compañeros del Profeta (s.a.w.). Se mencionaron algunos de sus nombres: Jesús (a.s.); los siete Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*); Josué, el sucesor de Moisés (a.s.); el Creyente de la familia el Faraón; Salmân Al-Fârsî; Abû Duÿânah Al-Ansârî; Mâlik Al-Ashtar An-Naja'î y el clan de Hamdân.

En las narraciones se mencionó a Jesús (a.s.) con diversas expresiones, como visir, sucesor, comandante y funcionario en el gobierno del Imam (a.ÿ.).

Jesús (a.s.) dirá a Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.): “Ciertamente que yo fui enviado como visir, no como emir y gobernante”.²⁵

Dijo el Profeta (s.a.w.): “Jesús (a.s.) es el visir del Qâ'im y su mano derecha y lugarteniente”.²⁶

Dijo también: “... Entonces Jesús descenderá... y se encargará de recoger los bienes de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.), y los Compañeros de la Caverna caminarán detrás de él”.²⁷

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se levante, extraerá de atrás de la Ka'bah a las siguientes diecisiete personas: a cinco personas del pueblo de Moisés (a.s.), aquéllos que juzgan correctamente y se comportan con equidad; a los siete Compañeros de la Caverna; a Josué, el sucesor de Moisés; al Creyente de la Familia del Faraón; a Salmân Al-Fârsî; a Abû Duÿânah Al-Ansârî y a Mâlik Al-Ashtar”.²⁸

En algunas narraciones se transmitió que su número será de veintisiete personas, y se explica que los del pueblo de Moisés serán catorce personas,²⁹ y en otra narración se mencionó el nombre de Al-Miqdâd.³⁰

Dijo Hadrat 'Alî (a.s.): “... Los ejércitos se dispondrán por delante de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) y los del clan de Hamdân³¹ serán sus visires”.³²

Asimismo, Ibn Al-'Arabî narró sobre el particular que: “Hombres de carácter divino estarán junto al Mahdî (a.ÿ.), quienes responderán a su convocatoria y le asistirán. Ellos serán sus visires y tendrán sobre sus hombros la pesada carga de las responsabilidades del gobierno”.³³

Dijo Ibn 'Abbâs: “Los Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*) son los colaboradores del Mahdî”.³⁴

Dijo Al-Halabî: “Todos los Compañeros de la Caverna son 'aÿam o no-árabes, pero solo hablan en

árabe. Ellos son los visires del Mahdî”.³⁵

De las narraciones y palabras mencionadas llegamos a la conclusión de que no se puede disponer la pesada carga del gobierno y administración de los vastos territorios islámicos sobre los hombros de cualquiera, sino que aquellas personas que hayan sido probadas varias veces y demostrado su idoneidad en diferentes pruebas, son las que deben aceptar esta responsabilidad. De ahí que veamos que a la cabeza de los visires del gobierno del Mahdî (a.ÿ.) se dispone Jesús (a.s.), que es uno de los profetas *Úlû al-‘Azm* (“dotados de determinación”). Asimismo, entre sus destacados dirigentes gubernamentales se encuentran Salmân Al-Fârsî, Miqdâd, Abû Duÿânah y Mâlik Al-Ashtar, quienes tuvieron la idoneidad de hacerse cargo de importantes tareas en épocas del Profeta (s.a.w.) y de Amîr Al-Mu’minîn (a.s.). El clan de Hamdân, el cual se atribuyó brillantes páginas en la historia del Islam y en el período de gobierno de ‘Alî ibn Abî Tâlib (a.s.), también se contará entre los dirigentes de este gobierno.

La duración de Gobierno

Existen diversas narraciones transmitidas tanto por la *Shî‘ah* como por *Ahl as-Sunnah* respecto a la duración del gobierno del Mahdî (a.ÿ.). Algunas narraciones limitan el período del gobierno del Imam (a.s.) a siete años. Otros hadices mencionan ocho, nueve, diez y veinte años, y algunas tradiciones incluso mencionaron hasta mil años. Lo que sí es seguro es que el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) no durará menos que siete años, respecto a lo cual se ha enfatizado mucho en algunos hadices que llegaron de los Imames (a.s.).

Quizás se pueda decir que: el período del gobierno será de siete años, pero existe diferencia entre tales años y los nuestros, tal como observamos en algunas narraciones:

‘Abdul Karîm al-Jaz‘amî narró: Le pregunté a Abû ‘Abdil-lâh (el Imam As-Sâdiq, con él sea la paz): “¿Cuánto gobernará el Qâ'im?”. Respondió: “El gobierno de Hadrat Al-Mahdî durará siete años, y cada año equivaldrá a diez años de los vuestros. Por lo tanto, los años del gobierno del Mahdî equivaldrán a setenta años de los vuestros”.³⁶

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî gobernará siete años, cada uno de los cuales, en esos tiempos, equivaldrá a diez años de los vuestros”.³⁷

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “El Mahdî (a.ÿ.) es de nosotros... y gobernará durante siete años”.³⁸

Asimismo dijo: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) gobernará siete años sobre esta comunidad”.³⁹

Dijo también el Mensajero de Dios (s.a.w.): “El período de la vida –del gobierno– del Mahdî (a.ÿ.) será de siete años, si su duración es corta, y si no, será de ocho o nueve años”.⁴⁰ Asimismo se transmitió que: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) gobernará nueve años en este mundo”.⁴¹

Le preguntó ʿĀbīr ibn ʿAbdul-lāh al-Ansārī al Imam Al-Bâqir (a.s.): “¿Cuántos años vivirá el Imam de la Época?”. Hadrat Al-Bâqir (a.s.) respondió: “Desde el día del Levantamiento hasta el día de su fallecimiento transcurrirán diecinueve años”.⁴²

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.) gobernará veinte años, extraerá los tesoros de la tierra, y conquistará los territorios de la idolatría”.⁴³

Asimismo dijo: “El Mahdī (a.ḡ.) es de mis descendientes, y gobernará durante veinte años”.⁴⁴

También se transmitió que: “El Mahdī (a.ḡ.) gobernará durante diez años”.⁴⁵

Dijo Hadrat ʿAlī (a.s.) en respuesta a la pregunta respecto a cuántos años gobernará el Mahdī (a.ḡ.): “Se hará cargo de los asuntos de la gente durante treinta o cuarenta años”.⁴⁶

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.) es de entre mis descendientes, y tendrá la misma edad que Abraham, el Amigo del Misericordioso (Jalīl Ar-Rahmân); se manifestará ante la gente con ochenta años, y gobernará durante cuarenta años”.⁴⁷

Asimismo dijo: “El período de gobierno de Hadrat Al-Qâ'im (a.ḡ.) será de diecinueve años y algunos meses”.⁴⁸

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Qâ'im (a.ḡ.) gobernará durante trescientos nueve años, el mismo período de tiempo que permanecieron los Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*) en la Caverna”.⁴⁹

Dijo el fallecido Al-Maḡlisī (r.a.): “Las diferentes narraciones que nos han llegado respecto al período de gobierno del Imam (a.ḡ.) deben ser aplicadas a las siguientes probabilidades: algunas narraciones aluden a todo el período de gobierno, y otras al período de estabilidad y afianzamiento del mismo. Algunas cuentan de acuerdo a los años y días con los que nosotros estamos familiarizados, y otros hadices según los años y meses de épocas del Mahdī, que serán largos... Y Dios está más informado”.⁵⁰

Tras mencionar estas narraciones, Aiatul-lāh Tabasī –mi difunto padre– dijo: “Desde que estas narraciones se contradicen no es posible apoyarse en ninguna de ellas, si bien la narración que menciona siete años se repite numerosas veces en fuentes tanto *sunnis* como *shias*, por lo que podría preferirse sobre las demás puesto que también se correspondería con nuestras narraciones citadas por los expertos en *Hadīz* las cuales mencionan setenta años, en el sentido que, cada año, con el poder de Dios, equivaldrá a diez años de los nuestros”.⁵¹

El desarrollo de la ciencia y la cultura islámicas

Naturalmente, un gobierno a cuya cabeza se encuentra un líder como el Mahdī (a.ḡ.), ante quien las

puertas de la sabiduría están abiertas, y además, no solo en la medida que estaban abiertas ante los profetas y santos, sino trece veces más sabiduría de la que ellos gozaron, desde el punto de vista científico será mucho más avanzado, y originará una transformación considerable en el mundo de la ciencia, la cultura y la industria.

Dicho de otro modo, la ciencia y conocimiento que el Imam de la Época (a.ŷ.) desplegará sobre la gente, no se pueden comparar con el progreso que la humanidad ha tenido desde el punto de vista científico, y la gente también mostrará una mayor propensión por adquirir el conocimiento, al punto que incluso las mujeres jóvenes, de corta edad, se familiarizarán de tal manera con el Libro de Dios y los principios de la religión, que extraerán el juicio divino del Generoso Corán con facilidad.

Asimismo, desde el aspecto de la industria y la tecnología realizará un significativo progreso, si bien las narraciones no han especificado los detalles de tal avance; sin embargo, en general, las narraciones que nos llegaron al respecto revelan una impresionante transformación en este terreno, como las que dicen: Una persona en el oriente verá a su hermano en el occidente; cuando Hadrat Al-Mahdî hable, todas las personas del mundo lo verán; los compañeros del Mahdî hablarán desde una distancia lejana y escucharán lo que cada uno dice; el puntero del maestro y los cordones del calzado hablarán con las personas; los enceres de la casa informarán a las personas; para viajar se montarán sobre las nubes y volarán de un lado a otro; y muchos ejemplos semejantes que, aún cuando algunos de ellos quizás tengan un carácter milagroso, podemos inferir tal transformación si tomamos en cuenta el conjunto de las narraciones.

Las narraciones presentan al mundo de épocas del Imam de la Época (a.ŷ.) como un mundo civilizado y en la cima del poder y desarrollo científico, y en general, la industria de esos días será significativamente diferente a la actual, así como la industria de hoy en día presenta diferencias significativas con la de siglos pasados.

La diferencia fundamental entre el progreso en tiempos de Hadrat Al-Mahdî (a.ŷ.) con el del mundo actual es que en nuestros tiempos el desarrollo del conocimiento y la industria conlleva la decadencia de la cultura y moral de la sociedad humana, de manera que cuanto más el hombre progresa desde el punto de vista científico, más se distancia de su humanidad, dirigiéndose hacia el desenfreno, la aniquilación y la transgresión. Pero en épocas del Mahdî (a.ŷ.) las condiciones serán precisamente contrarias a las actuales, y al mismo tiempo que el ser humano logrará el más elevado desarrollo científico e industrial, se acercará en la misma medida a la exaltación de la moral y perfección humana.

Con la aplicación de los programas celestiales, en el gobierno del Mahdî (a.ŷ.) la gente se formará a tal punto desde el aspecto de la personalidad, que será como que esas no fueran las mismas personas que vivían en el pasado. Durante el gobierno del Mahdî el dinero y las riquezas se volverán tan irrisorios y despreciables para aquéllos que otrora derramaban la sangre de sus parientes más cercanos por un dirham o dinar, que considerarán el hecho de requerirlos como una señal de bajeza y ruindad.

Si es que hasta ese entonces prevalecían la envidia, el rencor y la enemistad, durante el gobierno del Mahdî los corazones se acercarán, al punto que será como si se volvieran una sola alma dispuesta en varios cuerpos. Los corazones de las personas que antes carecían de voluntad y eran débiles y frágiles, se volverán fuertes y más sólidos que el hierro.

Así es, el gobierno del Mahdî motivará el desarrollo y perfección de los intelectos y la moral, y esos días serán los del florecimiento de las capacidades. Lo que sucedía hasta ayer se debía a la estrechez de pensamiento de la humanidad, pero en el régimen divino del Mahdî (a.ÿ.) la humanidad alcanzará el punto álgido de su madurez, y la moral, el pensamiento, los anhelos, etc., tomarán un tinte de perfección y desarrollo, y esta promesa es esa misma gran promesa que se concretará durante el gobierno de justicia del Mahdî (a.ÿ.), un regalo que ningún gobierno de ninguna época pudo obsequiar a la sociedad humana.

Florecimiento de la ciencia y la industria

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “El conocimiento está conformado por veintisiete letras, y todo lo que los profetas trajeron, son sólo dos letras de las mismas, y hasta ahora la gente no conoce más que esas dos letras. Cuando nuestro Qâ'im se levante, extraerá las otras veinticinco letras y las difundirá entre la gente, incluyendo esas dos letras también, propagando entre la gente el total de veintisiete letras”.⁵²

Ar-Râwandî en *Al-Jarâ'iy* transmite “*yuz'an*” (parte) en lugar de “*harfan*” (letra).

De esta narración se deduce que, no obstante todo el progreso que el ser humano pueda alcanzar desde el punto de vista del conocimiento y el saber, en tiempos de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se desarrollarán y propagarán trece veces más, de una sola vez. Reflexionado en esto nos percataremos de qué desarrollo sorprendente y asombroso tendrá la ciencia en épocas del Mahdî.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Ciertamente que el conocimiento respecto al Libro de Dios, Imponente y Majestuoso, y de la Tradición del Noble Profeta (s.a.w.) crece en el corazón de nuestro Mahdî, tal como crece una planta en su mejor desarrollo. Todo aquél que de entre vosotros permanezca hasta los días de la manifestación del Mahdî y se encuentre con él, que al verlo diga: ¡La Paz sea contigo, oh Familia de la Misericordia y el Profetismo, recinto de la ciencia y tesoro del Mensaje!”.⁵³

Asimismo dijo: “Este asunto (el gobierno mundial del Islam) es en virtud de alguien cuya edad [al momento del Imamato] es menor que la de todos nosotros y cuya mención es más agradable que la de todos nosotros. Dios le infundirá conocimiento y ciencia y jamás lo abandonará”.⁵⁴

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) en otra oportunidad: “El Imam ante quien se encuentra el Corán, el saber y las armas, es de nosotros”.⁵⁵

En esta narración se ha mencionado el secreto del progreso y perfección de la humanidad, puesto que, sólo un líder que posea tres cosas puede conducir a la sociedad hacia la felicidad y perfección: una Ley

divina que guíe al ser humano hacia la perfección; un conocimiento que sea utilizado en provecho del bienestar de la vida del ser humano, y un poder y arma que quite del camino a los corruptores y a los obstáculos de la perfección de la humanidad. Hadrat Walî Al-‘Asr (a.ÿ.) está equipado con esas tres cosas; por lo tanto, gobernará sobre el mundo, y además de hacer llegar a los seres humanos al desarrollo científico y tecnológico, los hará alcanzar la perfección moral y humana.

Seguidamente nos referiremos a algunas de las narraciones que demuestran el desarrollo y progreso de la industria y la ciencia en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.):

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) respecto a la forma que asumirán las comunicaciones en épocas del Imam de la Época (a.ÿ.): “En épocas de Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) el creyente que se encuentre en el oriente de la Tierra, verá a su hermano que se encuentre en el occidente de la Tierra. Asimismo, el creyente que se encuentre en el occidente, verá a su hermano que se encuentre en el oriente”.⁵⁶

Estas narraciones pueden comprenderse mejor si tomamos en cuenta la invención de los teléfonos de imagen. No está claro si es que ese mismo sistema de comunicación será ampliado de tal manera que en todo el mundo la gente podrá utilizarlo, o si algún sistema aún más desarrollado tomará su lugar, o si acaso se trata de otro asunto superior.

Asimismo, dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en otra narración: “Cuando nuestro Qâ’im se levante, Dios incrementará el poder de audición y visión de nuestros *shias* de tal manera que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) hablará con sus *shias* desde una distancia de un *barîd*⁵⁷ y ellos escucharán sus palabras y lo verán, siendo que el Mahdî se encontrará en su lugar”.⁵⁸

Mufaddal ibn ‘Umar preguntó al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿En qué región y lugar se manifestará Hadrat Al-Mahdî?”.

Hadrat As-Sâdiq (a.s.) respondió: “En el momento de la Manifestación no habrá ojo que vea al Mahdî sin que todos los demás ojos también lo vean (es decir, en el momento de la Manifestación, todos lo verán), y si alguien alega otra cosa que esto, ¡desmentido!”.⁵⁹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Es como si viera a Hadrat Al-Qâ’im (a.ÿ.) que lleva puesta la armadura del Profeta (s.a.w.)... y no quedará gente en ninguna comarca sin ver al Mahdî, de forma que será como si él se encontrara con ellos en sus comarcas”.⁶⁰

De esta narración se desprende que en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) la gente lo verá mediante dispositivos distintos a los que existen hoy en día, puesto que en la narración se transmitió que “la gente lo verá de tal manera que será como si el Mahdî se encontrara entre ellos y en sus países”, y sobre el particular existen dos probabilidades: 1. El sistema de proyección de imágenes tridimensional estará extendido en esos tiempos a lo largo y ancho del orbe. 2. Lo sustituirá un sistema mucho más avanzado, a través del cual verán al Mahdî; o quizás el *hadîz* haga referencia a los milagros del Imam.

En cuanto al sistema de transporte en esos días, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Después de vosotros vendrán gentes bajo cuyos pies la tierra será atravesada rápidamente... y las puertas del mundo se abrirán ante ellos... Recorrerán la tierra en menos de un abrir y cerrar de ojos en una vía tan rápida, que si alguno de ellos quisiera cubrir en un momento la distancia que separa el oriente del occidente de la Tierra, lo haría”.⁶¹

Respecto al desarrollo de los medios de información al momento de la Manifestación del Mahdî y durante su gobierno, nos han llegado algunas narraciones. Nos conformamos con mencionar dos de las mismas:

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “¡Juro por Aquél en cuyas manos está mi alma! que no se erigirá la Hora hasta que, cuando alguno de vosotros se ausente, su calzado, fusta, o bastón, le informen qué hizo su familia tras salir él de su casa”.⁶²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) respecto a los medios informáticos en tiempos de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.): “Él fue llamado Al-Mahdî debido a que guiará hacia asuntos ocultos, al punto que enviará a algunos individuos a matar a una persona a quien la gente no considerará criminal ni pecadora. [El grado de información que el Mahdî poseerá de la gente será tal que] cuando alguien diga algo en su casa, tendrá miedo de que las paredes den parte de ello y testifiquen en su contra”.⁶³

Es posible que esta narración haga referencia a un extraordinario desarrollo del sistema de información en tiempos de Hadrat Al-Mahdî, puesto que, naturalmente, un gobierno que prevalecerá sobre todo el mundo, también necesitará de complejas estructuras y sistemas de información. Asimismo, es posible que el propósito sea lo aparente de la expresión, y que las mismas paredes sean las que informen.

Expansión de la cultura islámica

En el gobierno del Mahdî (a.ÿ.) la gente se volcará al Islam de una manera sin precedentes; los tiempos de sofocamiento y represión a las personas de fe y de prohibición de las expresiones islámicas llegarán a su fin, y en todas partes resonará la voz del Islam, manifestándose los efectos de la religión. Según lo expresado en algunas narraciones, el Islam penetrará en toda casa, cabaña y tienda, tal como se infiltran el frío y el calor en ellas. Así como la penetración del calor y del frío no es optativa, y aún cuando se trate de impedirlo, lo mismo se infiltra, quedando bajo sus efectos, el Islam también –y aún existiendo la oposición en el corazón de algunos– en esos días penetrará en todo lugar, ciudad, pueblo, llanura y desierto, y los dispondrá bajo su influencia, transformándolos.

Bajo tales circunstancias, naturalmente el interés y aceptación de la gente por las expresiones y consignas religiosas no tendrá precedentes. La enseñanza del Corán, la Oración en Congregación y la Oración del Viernes, serán objeto de una considerable aceptación por parte de la gente, y las mezquitas de la actualidad, incluso las que sean construidas en el futuro, no alcanzarán a solventar su necesidad. Lo que nos llegó en las narraciones sobre que en una mezquita se realizará doce veces la Oración en

Congregación en cada tiempo de la misma, es una clara prueba sobre la magnitud de la aceptación de las expresiones religiosas por parte de la gente. Esto es digno de atención teniendo en cuenta que al momento de la Manifestación del Imam, la población mundial disminuirá por efecto de las matanzas.

Bajo este contexto, el rol de una oficina o de un ministerio que tome a su cargo la responsabilidad de los asuntos culturales y religiosos será de gran importancia. Se construirán mezquitas según la proporción de la población, e incluso en un lugar será necesario construir una mezquita que tenga quinientas puertas. Además, se transmitió en una narración que la mezquita más pequeña de Kûfah en esos días será la actual Mezquita de Kûfah, la cual hoy en día es una de las más grandes del mundo.

Seguidamente nos ocuparemos, basándonos en las narraciones, del tema de la propagación de la enseñanza del Corán y de las ciencias islámicas, del incremento del número de las mezquitas, y del desarrollo de la espiritualidad y noble moral durante el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.):

Enseñanza del Corán y de las ciencias islámicas

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Es como si viera a mis *shias* que están reunidos en la Mezquita de Kûfah y que, mediante el despliegue de tiendas, enseñan a la gente el Corán en el mismo orden que descendió”.⁶⁴

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Es como si viera a los *shias* de ‘Alî (a.s.) portando en sus manos *Al-Mazânî* (el Corán) y enseñándolo a la gente”.⁶⁵

Dijo Al-Asbag ibn Nubâtah: Escuché a ‘Alî (a.s.) decir: “Es como si viera a los *‘ayyam* (no árabes), cuyas tiendas fueron desplegadas en la Mezquita de Kûfah, y enseñan a la gente el Corán de la misma manera que descendió”.⁶⁶

Esta narración clarifica la identidad de los instructores, que son de entre los *‘ayyam*, y según el testimonio de los filólogos,⁶⁷ el propósito de *‘ayyam* aquí son los persas e iraníes.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “En tiempos de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se os otorgará sabiduría y entendimiento en tal medida, que una mujer en su casa juzgará según el Libro de Dios Altísimo y la Tradición del Mensajero de Dios (s.a.w.)”.⁶⁸

Construcción de mezquitas

Dijo Habbah Al-‘Aranî: Amîr Al-Mu'minîn partió hacia el territorio de “Hîrah”⁶⁹ y dijo: “Ciertamente que en la ciudad de Hîrah será construida una mezquita que tendrá quinientas puertas y donde rezará el lugarteniente del Qâ'im, puesto que la mezquita de Kûfah les resultará estrecha; y allí rezarán doce Imames de Oraciones Comunitarias justos”. Dijo: “¡Oh Amîr Al-Mu'minîn! Así como lo describes, ¿acaso la Mezquita de Kûfah tendrá capacidad para albergar a la gente en ese entonces?”. Dijo: “Cuatro mezquitas serán construidas allí: la Mezquita de Kûfah (actual) será la más pequeña de todas ellas, esta mezquita (de Hîrah que tendrá quinientas puertas), y otras dos mezquitas que estarán

situadas a los dos lados de Kûfah”. Entonces Hadrat ‘Alî señaló hacia el río de la gente de Basora y al río de la gente de Al-Garî (Naÿaf).⁷⁰

Asimismo, Hadrat ‘Alî (a.s.) dijo: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) continuará marchando... hasta que en Constantinopla y cerca de allí sean construidas numerosas mezquitas”.⁷¹

Dijo Al-Mufaddal: “Dijo Hadrat As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ’im (a.ÿ.) se levante, construirá en las afueras de la ciudad de Kûfah (*Dzahr al-Kûfah*) una mezquita que tendrá mil puertas”.⁷²

Quizás el sentido de *Dzahr al-Kûfah* mencionado en la narración sea la ciudad de Naÿaf al-Ashraf, puesto que los sabios se han expresado con respecto a Naÿaf como *Dzahr al-Kûfah*.

Desarrollo de la espiritualidad y la moral

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “En tiempos del Mahdî (a.ÿ.) la gente se volcará a la adoración, a la ley divina y a la religión, y celebrará la oración en congregación”.⁷³

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Las casas de Kûfah se conectarán con el río de Karbalâ’ y Hîrah, de forma que los días viernes la persona orante se montará sobre una rápida cabalgadura para participar en la Oración del Viernes, pero no llegará a ella”.⁷⁴

Quizás esto haga alusión al incremento y aglomeración de la población que se convertirá en un impedimento para su participación y presencia a tiempo en la Oración del Viernes; y el que todos los orantes se reúnan en un solo sitio y no sea celebrada más que una sola Oración del Viernes, quizás se deba a que estas tres ciudades se tornarán una, puesto que desde el punto de vista de la legislación islámica no está permitido celebrar más de una Oración del Viernes en una misma ciudad.

Dijo Al-Mufaddal ibn ‘Umar: Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante... la persona entrará en la noche siendo ignorante, miedosa y avara, y al llegar la mañana, será la más sabia, generosa y valiente de las gentes, y la victoria marchará por delante suyo”.⁷⁵

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante..., los rencores de los siervos entre sí se desvanecerán de sus corazones”.⁷⁶

Asimismo, el Noble Profeta del Islam dijo al respecto: “... En esos días se desvanecerán los rencores y animosidades de los corazones”.⁷⁷

En cuanto a la desaparición de la corrupción moral y la desviación, dijo el segundo líder de los *shias*, el Imam Al-Hasan (a.s.): “Al final de los tiempos Dios suscitará el Levantamiento de un hombre... y no quedará ningún desviado y corrupto sin que sea reformado”.⁷⁸

Una de las particularidades de los días de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) es que desaparecerán la codicia y la avaricia y se manifestará un sentido de suficiencia en las personas.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se levante, Dios insuflará la riqueza y la suficiencia en el corazón de sus siervos, de forma que el Mahdî anunciará que todo el que necesite bienes y riquezas se dirija hacia él, pero nadie se presentará”.⁷⁹

Un punto digno de atención en esta narración es que en el *hadîz* se ha utilizado el vocablo “*ibâd*” (siervos), lo que significa que esta transformación espiritual no será particular de un grupo en especial, sino que se producirá en todas las personas.

Asimismo, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Os albricio con el Mahdî (a.ÿ.) que será enviado hacia mi comunidad, en tanto las agitaciones y las diferencias prevalecerán entre la gente. Entonces llenará la Tierra de justicia y equidad, así como antes habrá sido llenada de injusticia y opresión, y los habitantes de la Tierra y del cielo estarán satisfechos con él. Dios hará rebosar de suficiencia a los corazones de la comunidad de Muhammad (s.a.w.), de forma que un pregonero clamará: “Todo el que necesite bienes, que venga [para que su necesidad sea aplacada]”, pero excepto una sola persona, nadie más irá. Entonces Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) le dirá: “Ve ante el tesorero y dile: El Mahdî ha ordenado que me des bienes y riquezas”. El tesorero le dirá: “Apiña dos manojos de dinero”. Esta persona echará el dinero en su regazo, pero cuando aún no se haya retirado de aquel lugar, se arrepentirá de su accionar, y se dirá a sí misma: “¿Qué sucedió que me convertí en la persona más codiciosa de la comunidad del Profeta?! ¿Acaso me resulta escaso lo que es vasto para los demás?”. Entonces regresará para devolver esos bienes, pero el tesorero no aceptará y le dirá: “¡Nosotros no aceptamos que se nos devuelva lo que concedimos!”.⁸⁰

En la narración se ha utilizado la frase “*lamla’-u qulûba ummati Muhammad ghinâ*” (“hará rebosar de suficiencia a los corazones de la comunidad de Muhammad (s.a.w.)”), la cual es digna de atención, puesto que no se plantea la riqueza y opulencia, sino el sentido de suficiencia y conformidad del espíritu; es posible que la persona sea pobre pero que tenga un espíritu autosuficiente. Además, desde el punto de vista material también gozarán de una buena situación.

También nos han llegado narraciones respecto al desarrollo del intelecto, la perfección moral y la fortaleza de espíritu de la gente en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Nos conformaremos con mencionar solo algunas de ellas:

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante, colocará su mano sobre la cabeza de los siervos de Dios, reunirá sus intelectos (esto es, los concentrará y desarrollará), y perfeccionará su moral (*ajlâqahum*)”.⁸¹ En *Bihâr al-Anwâr* dice “*ahlâmahum*”, esto es, “sus anhelos”.⁸²

Debido a que el Imam de la Época (a.ÿ.) aplicará los preceptos islámicos en forma completa, ello suscitará el desarrollo intelectual de la gente, concretándose el objetivo del Noble Profeta (s.a.w.) que reza: “Ciertamente que fui enviado para completar la más elevada moral”.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) a Hadrat Fátima (a.s.): “De la descendencia de estos dos (Al-Hasan y Al-Husain), Dios enviará a una persona que conquistará las fortalezas de la perdición y a los

corazones oscuros y sellados”.⁸³

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Surgirá un hombre de mis descendientes... y colocará su mano sobre la cabeza de los siervos de Dios. Entonces no quedará ningún creyente sin que su corazón se vuelva más firme que las grandes piezas de hierro y Dios Altísimo le otorgue la fuerza de cuarenta hombres”.⁸⁴

En tiempos de Hadrat Al-Qâ'im la gente se convencerá de lo engañoso del mundo y considerará que todos los problemas y pecados surgen del apego al mismo, y desde el punto de vista de la fe y la piedad llegarán a un punto que ya el mundo no les seducirá.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “La tierra expulsará los mejores tesoros que contiene, como piezas de oro y plata. Entonces el asesino llegará y dirá: “¿Por ellos fue que maté!?”; el que haya cortado los lazos de parentesco dirá: “¿Esto fue lo que ocasionó que cortara los lazos de parentesco!?”; el ladrón dirá: “¿Por esto fue que mi mano fue cortada!?”. Luego, soltarán todo eso y no tomarán nada”.⁸⁵

Dijo Zaid az-Zarrâd: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Tememos no ser de entre los creyentes”. Dijo: “¿Por qué?”. Dije: “Porque entre nosotros no encontramos a nadie que prefiera a su hermano en la religión por sobre el dirham y el dinar, sino que preferimos el dirham y el dinar por sobre un hermano creyente con el que nos une la lealtad y aceptación de la *Wilâiah* de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.)”.

Hadrat As-Sâdiq dijo: “¡No es así! Vosotros sí sois creyentes, pero vuestra fe no se completará sino hasta que surja nuestro Qâ'im. En ese momento, Dios suscitará en vosotros la paciencia e indulgencia y entonces seréis creyentes completos”.⁸⁶

La seguridad

En tanto que antes de la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) imperarán sobre el mundo condiciones inseguras, una de las tareas más básicas del Mahdî será devolver la seguridad a la sociedad. Con la precisa programación que se realizará en el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), la seguridad volverá a la sociedad en todos los terrenos, y la gente continuará su vida en un ambiente repleto de seguridad, una seguridad de la que el ser humano no habrá gozado en ninguna época.

Los caminos serán tan seguros que las mujeres jóvenes viajarán de un lado a otro sin que un pariente íntimo las acompañe, y estarán a salvo de todo tipo de agresiones y miradas malintencionadas.

La gente vivirá bajo una completa seguridad jurídica, de forma que ya nadie tendrá ni el más mínimo temor de que sus derechos sean pisoteados. Los programas y leyes serán diseñados y ejecutados de tal manera que la gente gozará de una seguridad material y física completa. El robo desaparecerá de la sociedad y la seguridad material será tan extensiva que si alguien pusiera su mano en el bolsillo de otro, jamás se dará la posibilidad de que le esté robando, y su accionar estará justificado.

La inseguridad desaparecerá de la sociedad dando lugar a la seguridad, lo cual abarcará también a los animales y a todo ser vivo, de manera que la oveja y el lobo vivirán uno al lado del otro, y los niños jugarán con los escorpiones e insectos venenosos sin salir lastimados.

Seguridad general

Dijo al respecto el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Cuando Jesús, el hijo de María, descienda desde el cielo a la Tierra y mate al *Daÿyâl*... el pastor les dirá a sus ovejas y animales: “¡Id a tal lugar para pacer, y volved a tal hora!”. Se verá al rebaño de ovejas entre dos plantíos, sin jamás abalanzarse ni a una sola espiga de los mismos, ni quebrar con sus patas ni una sola de sus ramas”.⁸⁷

Expresó el Mensajero de Dios (s.a.w.): “... Llenará la Tierra de justicia como antes habrá sido llenada de injusticia, al punto que la gente volverá a su *fitrah* (naturaleza primigenia). Ninguna sangre será derramada en vano, ni ninguna persona dormida será despertada”.⁸⁸

Dijo Ibn ‘Abbâs respecto a la expansión de la seguridad en épocas del Mahdî (a.ÿ.): “En esa época, incluso el lobo no devorará a la oveja, el león no matará a la vaca, la serpiente no hará daño alguno a las personas, y el ratón no roerá los sacos”.⁸⁹

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante, el cielo hará descender sus lluvias, y los animales depredadores convivirán en paz con el ganado, al punto que una mujer irá desde Irak hasta Shâm sin que ninguna fiera la amedrente ni ella le tema”.⁹⁰

Asimismo, dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “El ejército del Mahdî (a.ÿ.) destruirá al ejército del tuerto *Daÿyâl* (en un período de cuarenta días, desde la salida del sol hasta su puesta), y purificará la Tierra de su existencia. Desde ese momento en adelante, el Mahdî tomará a su cargo el gobierno del oriente y del occidente de la Tierra; conquistará desde ÿâbelqâ hasta ÿâbersâ, e imperará sobre todos los países, afianzándose su gobierno y comandancia. El Mahdî se comportará con la gente con justicia al punto que la oveja pacerá al lado del lobo y los niños jugarán con los escorpiones sin sufrir daño alguno; y las maldades desaparecerán, permaneciendo sólo las bondades”.⁹¹

Encontramos en una narración que: “No tendrá lugar la Hora sino hasta que Jesús descienda... el lobo en el rebaño de ovejas será como el perro ovejero, y el león en la manada de camellos será cual una cría de camello o su pareja”.⁹²

Dijo Hudhaifah: Escuché al Profeta de Dios (s.a.w.) decir: “Cuando surja Hadrat Al-Qâ’im... las aves vivirán reposadamente en sus nidos y los peces en sus cursos de agua”.⁹³

Quizás el sentido sea que ellos se sentirán seguros, por lo que, despreocupados, pondrán huevos en sus nidos y hábitat.

Dijo Abû Imâmah Al-Bâhilî: Cierta día el Profeta de Dios (s.a.w.) disertó para nosotros y al finalizar dijo:

“El líder de la gente en esos días será un hombre virtuoso... En esa época el lobo no atacará a la oveja; desaparecerán los rencores y animosidades de los pechos; las bridas de los hocicos de los animales serán quitadas (y los animales no transgredirán los derechos de los demás, ¡ni qué hablar de que los hombres transgredan los derechos de los demás!). El niño introducirá su mano en las fauces de la fiera, pero el animal no le hará daño alguno; una cría de animal será arrojada ante un león y éste no le hará daño; el león, en medio de una manada de camellos será como el perro pastor, y el lobo en medio de las ovejas, como el perro ovejero”.⁹⁴

Quizás esta narración haga alusión a la completa seguridad y a la existencia de un ambiente de confianza entre unos y otros.

Asimismo el Profeta (s.a.w.) dijo: “Cuando Jesús hijo de María descienda a la Tierra y mate al *Daÿyâ*... las serpientes y los escorpiones estarán a la vista y no le harán daño a nadie”.⁹⁵

De estos hadices queda bien en claro la magnitud de la seguridad material y física en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.), desde que un pastor que envíe a su rebaño al desierto se sentirá tranquilo respecto del robo de las personas y del ataque de los animales feroces al mismo. Una persona que salga de viaje o viva en medio de las alimañas nocivas se encontrará a salvo de su perjuicio y molestia, de forma que será como si la ley de respeto a los derechos de los demás hubiera sido aceptada incluso por los animales feroces y los insectos, y todos se encontraran sumisos y sometidos a ello. Tal vez parte de la seguridad se deba a que en tiempos del Mahdî las bendiciones divinas serán abundantes, y desde que todos los seres vivos se beneficiarán de las mismas y se sentirán seguros, no tendrán necesidad de lastimar a nadie.

La seguridad general en épocas del Imam de la Época (a.ÿ.) será tan extensiva que incluso si alguien se durmiera, tendrá la seguridad de que nadie lo despertará ni perturbará su sueño.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a ello: “La comunidad del Mahdî se refugiará en él, tal como se refugian las abejas en la abeja reina. El Mahdî llenará la Tierra de justicia y equidad, tal como [antes] habrá sido llenada de injusticia y opresión, a tal punto que la gente volverá a su original *fitrah* (naturaleza primigenia). No se despertará de su sueño a las personas dormidas, y no será derramada la sangre de nadie”.⁹⁶

Seguridad de los caminos

Nos han llegado numerosas narraciones respecto a la seguridad de los caminos durante el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.). Nos contentamos con mencionar solo algunas:

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “El gobierno del Mahdî (a.ÿ.) será de tal forma que dos mujeres marcharán de noche sin temer ninguna injusticia u opresión”.⁹⁷

Asimismo, dijo el Profeta (s.a.w.): “Ciertamente que Dios hará llegar este asunto (Su religión) a su

culminación, de manera que el jinete viajará en la noche desde San‘â’ hasta Hadramût, y excepto a Dios, no temerá a nada”.98

Quizás la razón por la que se ha mencionado el nombre de estos dos territorios sea por el hecho de que tienen desiertos aterradores. A veces se ha utilizado la palabra “*mafâzah*” (lugar de escape o salvación) para aludir a los mismos, y como un buen augurio para salir a salvo de esos desiertos.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “¡Juro por Dios! Los compañeros del Mahdî lucharán tanto hasta que Dios sea adorado en Su Unicidad y no Le asocien nada, al punto que una anciana entrada en años y débil partirá de un lado a otro del mundo sin que nadie la moleste”.99

Una persona le preguntó al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Por qué debemos anhelar el Levantamiento de Al-Qâ'im (a.ÿ.)?” El Imam respondió: “¡*Subhânal-lâh* (Glorificado sea Dios)! ¿Acaso no quieres que [el Imam] propague la justicia en el mundo, establezca la seguridad en los caminos y actúe con equidad con el oprimido (*iunsif al-madzlûm*)?”.100

Uno de los compañeros del Imam As-Sâdiq (a.s.) dijo: “Cierta día Abû Hanîfah se presentó ante el Imam As-Sâdiq (a.s.), quien le preguntó:

“¿A qué territorio se refiere la aleya que dice:

﴿ سِيرُوا فِيهَا لَيَالِيَ وَأَيَّامًا ءَامِنِينَ ﴾

«... **Marchad en ella tranquilos, durante el día y la noche**»?”.101

Abû Hanîfah dijo: “Creo que debe ser entre La Meca y Medina”.

El Imam se dirigió a sus compañeros y dijo: “¿Sabíais que en medio de este camino la gente es atacada por los salteadores de caminos, sus bienes son saqueados, las personas no están seguras y son matadas?”.

Sus compañeros respondieron: “Sí, así es”, y Abû Hanîfah hizo silencio.

El Imam (a.s.) nuevamente preguntó a Abû Hanîfah: “¿A cuál punto de la Tierra se refiere esta aleya en la que Dios dice:

﴿ وَمَنْ دَخَلَهُ كَانَ ءَامِنًا ﴾

«... **Y quienquiera ingrese en él estará a salvo.**»?”.102

Abû Hanîfah dijo: “A la Ka‘bah”.

Dijo el Imam: “Debes saber que Hayyây ibn Iûsuf Az-Zaqafî atacó la Ka‘bah con catapultas para reprimir a Ibn Az-Zubair y lo mató. ¿Acaso él se encontraba en un lugar seguro?”.

Abû Hanîfah hizo silencio y no volvió a hablar.

Cuando él abandonó la reunión, Abû Bakr Al-Hadramî le dijo al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Que yo sea sacrificado por ti! ¿Cuál es la respuesta a esas dos preguntas?”.

El Imam (a.s.) respondió: “¡Oh Abû Bakr! El sentido de «...*Marchad en ella tranquilos, durante el día y la noche*», es acompañar al Qâ'im de nosotros, *Ahl-ul Bait*. Asimismo, las Palabras de Dios que dicen: «*Todo el que ingrese en él estará a salvo*», esto es, quien le dé su *bai'ah* (juramento de fidelidad), ingrese en su grupo, y le dé la mano en señal de *bai'ah*, convirtiéndose en uno de sus compañeros, estará a salvo”. 103

‘Alî ibn ‘Uqbah transmitió de su padre: “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante juzgará con justicia y en su época la opresión será erradicada, los caminos y las rutas se volverán seguros, la tierra extraerá sus tesoros y los derechos serán devueltos a su gente”. 104

Dijo Qutâdah: “Hadrat Al-Mahdî es el mejor de los hombres... En su época la Tierra gozará de tal seguridad que una mujer, junto a cinco mujeres más, se dirigirán a realizar la Peregrinación (*Hayy*) sin que las acompañe hombre alguno, y no temerán de nada”. 105

Dijo ‘Adîi ibn Hâtîm: “Ciertamente que llegará un día en que la mujer débil se dirija sola desde Hîrah (en las cercanías de Naÿaf) a [visitar y] circunvalar la Casa de Dios, y no tema de nadie excepto de Dios”. 106

Seguridad jurídica

Uno de los asuntos que se plantearán tras la Manifestación del Imam (a.ÿ.) será el de las puniciones y castigos que recibirán los causantes de que el mundo se volviera totalmente inseguro, quienes habrán dejado un saldo de millones de muertos, heridos e incapacitados y suscitado trastornos materiales y espirituales. Serán esos criminales los que habrán llevado al mundo a esa lamentable situación.

La persecución, arresto y enjuiciamiento de estas personas tras la Manifestación del Mahdî, es un asunto categórico, puesto que ejecutar las sentencias de la Ley Divina se considera una de las importantes obligaciones, especialmente en tiempos en que se encuentre presente el Imam Inmaculado y Baqîiat-ul-lâh (el Remanente de Dios) en la Tierra, en que los límites serán ejecutados de acuerdo al Libro de Dios y lejos de todo tipo de concupiscencias.

En esa época, para encargarse de este importante deber, se recurrirá a personas que, además de

poseer un dominio completo de los fundamentos islámicos y jurisprudenciales, no sean objeto de la menor objeción ni reparo en lo que a sus antecedentes respecta. En las narraciones se hizo referencia a su dominio de los asuntos jurídicos y sus antecedentes y características personales, y a continuación transcribiremos algunas de esas narraciones en este terreno:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se levante, sacará de atrás de la Ka'bah a diecisiete personas. Cinco personas del pueblo de Moisés, que juzgan con la verdad e imparten justicia mediante la misma; los siete Compañeros de la Caverna (*As-hâb al-Kahf*); Josué, el sucesor de Moisés; el Creyente de la familia del Faraón; Salmân Al-Fârsî; Abû Duÿânah Al-Ansârî y Mâlik Al-Ashtar”. 107

Abû Basîr le preguntó al Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso fuera de este grupo (trescientas trece personas) no habrá otras personas detrás de la Ka'bah?”. El Imam respondió: “Sí, habrá otros creyentes, pero este grupo será el de los jurisconsultos, selectos, gobernantes y jueces, cuyos pechos y espaldas frotará [el Mahdî], y a raíz de ello, ningún juicio les resultará difícil”. 108

En *Bihâr al-Anwâr* se transmitió que: “Ellos serán los compañeros del Mahdî y los gobernantes de la Tierra”. 109

Dijo As-Sâdiq (el Veraz) de *Ahl-ul Bait* (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) se levante, designará un gobernante para cada región de la Tierra, y le dirá: Tu programa de trabajo se encuentra en tus manos; si se te presenta un problema para el cual no sabes su juicio, mira la palma de tu mano y actúa de acuerdo a lo que encuentres en ella”. 110

Es posible que la comprensión del juicio de los problemas mediante la palma de la mano haga alusión a la rapidez con que se comunicarán con el gobierno central y recibirán órdenes para solucionar el problema, o bien haga referencia a la prodigiosa habilidad de los responsables, que con una mirada podrán opinar, y tal vez el problema se solucione por medio de un milagro que el intelecto humano es incapaz de comprender.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “...El Mahdî (a.ÿ.) surgirá... y no quedará ningún derecho transgredido de nadie sin ser restituido”. 111

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando el Qâ'im de la Familia de Muhammad (s.a.w.) se levante, juzgará entre la gente según el juicio y fallo del profeta David (a.s.), y no necesitará de testigos y evidencia. Dios Altísimo le inspirará y él juzgará según su propio conocimiento”. 112

Dijo Ỳa'far ibn Saïiâr Ash-Shâmî: “En tiempos del Mahdî (a.ÿ.) la devolución de los derechos expoliados alcanzará tal magnitud que, aunque el derecho de alguien se encontrara bajo los dientes de otro, el Mahdî lo recobrará y devolverá a su dueño”. 113

Por supuesto, esta manera de resguardar los derechos de la gente será digna de una corte [de justicia]

del gobierno del Mahdî (a.ÿ.), cuyos jueces sean personas como: Salmân, Mâlik Al-Ashtar, las grandes personas del pueblo de Moisés, etc., y de un aparato judicial cuyo liderazgo esté a cargo del mismo Mahdî. Es natural que entonces ya no exista preocupación por el menoscabo de los derechos, tal como lo expresa la frase: “Aunque el derecho de alguien se encuentre bajo los dientes de otro, el Mahdî lo recobrará y devolverá a su dueño”.

La economía

Si el gobierno goza del respaldo de Dios Altísimo y ejecuta las normas y disposiciones divinas en la sociedad, la gente también, por bendición suya, se transforma y se vuelca a la piedad y bondad, y como resultado, desde todas partes descienden las bendiciones de Dios sobre los siervos.

Leemos en el Generoso Corán:

﴿ وَلَوْ أَنَّ أَهْلَ الْقُرَىٰ ءَامَنُوا وَاتَّقَوْا لَفَتَحْنَا عَلَيْهِم بَرَكَاتٍ مِّنَ السَّمَاءِ وَالْأَرْضِ ﴾

«Mas si los moradores de las ciudades hubiesen creído y temido a Dios, les habríamos agraciado con las bendiciones del cielo y de la tierra...». 114

Durante el gobierno del Mahdî (a.ÿ.), en que la gente se volcará hacia la obediencia de Dios y se someterá a la orden de la Prueba de Dios (a.ÿ.), ya no habrá razón para que la tierra y el cielo nieguen su bendición a los siervos. Debido a ello, comenzarán a caer lluvias estacionales, los ríos se llenarán de agua, las tierras se volverán fértiles y la agricultura florecerá, los jardines reverdecerán y se volverán fructíferos, los desiertos de La Meca y Medina, que nunca vieron verde alguno, repentinamente se convertirán en palmerales, y la ganadería se expandirá.

La economía de la sociedad florecerá, la pobreza y la indigencia desaparecerán, en todas partes se observará la prosperidad y el comercio florecerá notablemente.

Nos han llegado numerosas narraciones concernientes al florecimiento de la economía en tiempos del Imam de la Época (a.ÿ.). Seguidamente citaremos sólo algunas en cada terreno:

Florecimiento de la economía y bienestar social

Lo que en este sentido se desprende de las narraciones es que, por efecto del mejoramiento de la situación económica, la pobreza e indigencia serán erradicadas de la sociedad humana; a la persona necesitada se le dará en tal medida que no podrá cargar los bienes y riquezas, y la situación general de la sociedad mejorará tanto que los poseedores de *zakât* se verán en aprietos para hacerlo llegar a los necesitados

La repartición de los bienes y la concesión de las riquezas

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando el Qâ'im de *Ahl-ul Bait* se levante, repartirá [el Tesoro Público] equitativamente, y actuará con justicia entre la gente... Riquezas que se encuentren sobre la tierra (como aquellas del *jums* y el *zakât*) y riquezas subterráneas (como los tesoros y los yacimientos) se reunirán en torno al Mahdî. Entonces él se dirigirá a la gente diciendo: “Venid y tomad aquello por lo cual rompíais los lazos familiares, derramabais sangre ilícita y os implicabais en aquello que Dios, Imponente y Majestuoso, prohibió”. Y concederá tantos bienes como nunca antes nadie lo habrá hecho”. 115

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Al final de los tiempos se manifestará un califa que otorgará los bienes sin contarlos”. 116

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “En tiempos de desesperanza y surgimiento de conflictos se manifestará una persona a la que llamarán “el Mahdî”, cuyas dádivas a la gente serán agradables”. 117

Las dádivas del Mahdî serán de una manera paternal y sin echar en cara las mismas, por lo tanto, serán agradables, lo contrario a las concesiones de los demás cuyo precio termina siendo la servidumbre, vender la religión o empeñar el honor.

Asimismo, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Surgirá una persona de Quraish... repartirá los bienes entre la gente y actuará según la tradición de su Profeta”. 118

En otra narración expresó: “El Mahdî extraerá los tesoros subterráneos, repartirá los bienes entre la gente, y el Islam reencontrará su esplendor”. 119

Dijo también el Profeta (s.a.w.): “En los últimos períodos de mi comunidad, habrá un califa que esparcirá los bienes entre la gente de a puñados, sin contarlos”. 120

Dijo 'Abdul-lâh ibn Sinân: Le dijo mi padre al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Soy propietario de parcelas de tierras pródigas que cultivé”. Hadrat As-Sâdiq durante un momento hizo silencio y luego dijo: “Si nuestro Qâ'im se levantara, tu parte de la tierra sería mayor que eso”. 121

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando el Qâ'im de *Ahl-ul Bait* se levante, repartirá [el Tesoro Público] equitativamente y actuará con justicia entre la gente”. 122

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “El último de los Imames tendrá mi mismo nombre. Él surgirá y llenará el mundo de justicia. En tanto las riquezas estarán apiladas, una persona le requerirá bienes y el Imam (a.ÿ.) le dirá: ‘Toma tú mismo’. 123

Erradicación de la pobreza de la sociedad

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Cuando Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se manifieste... hará circular los bienes [y el *zakât*] por los caseríos, pero no se encontrará a nadie que los acepte”. 124

Asimismo dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “En mi comunidad estará el Mahdî (a.ÿ.), y en su gobierno los bienes y la riquezas estarán apilados”. 125

Este *hadîz* hace alusión a la desaparición de la necesidad en la sociedad, de forma que los bienes superarán al consumo. En otros términos, la nación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) no sólo no tendrá déficit de presupuesto, sino que sus ingresos excederán al mismo.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante... la tierra arrojará y dejará al descubierto sus tesoros, de manera que la gente los verá sobre la tierra con sus propios ojos; y los poseedores de *zakât* buscarán a alguien que se encuentre necesitado para darles su *zakât*, pero no encontrarán a nadie, y las personas –por el Favor y Munificencia de Dios– no necesitarán de los demás”. 126

Narró 'Alî ibn 'Uqbah: “En esos días ningún hombre entre vosotros encontrará ningún sitio para dar *sadaqah* (limosna) y hacer caridad, puesto que la suficiencia habrá abarcado a todos los creyentes”. 127

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “La gente llevará sus impuestos sobre sus cuellos y se dirigirá hacia el Mahdî. Dios dará a nuestros *shias* una vida confortable y tranquila, y ellos transcurrirán en la suficiencia, y si no fuera por el Favor y la felicidad que les abarcará, se rebelarían”. 128

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) dará dádivas a la gente dos veces por año; le proveerá su sustento dos veces por mes, y actuará entre la gente con equidad, de forma que en la sociedad no se encontrará a una sola persona necesitada de *zakât*. Los que deban dar el *zakât* llevarán la parte de los pobres de entre sus *shias* ante ellos, pero ellos no aceptarán. Ellos insistirán y pondrán los bienes en sacos haciéndolos circular en sus barrios, pero ellos dirán: Nosotros no necesitamos de vuestros dirhams”. 129

De las narraciones antes mencionadas se desprenden dos puntos:

Primero: Durante el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) la gente se desarrollará de tal manera desde el punto de vista intelectual, que llevará a cabo sus obligaciones en todas las áreas sin coerción ni presión. Una de estas obligaciones es el pago de los impuestos de los ingresos a la nación islámica.

Si todos los musulmanes pagaran el *jums* de sus ganancias y el *zakât* de sus bienes al gobierno islámico, ascendería a una suma de considerables proporciones, y la nación sería capaz de llevar a cabo cualquier medida de reforma y servicios generales.

Segundo: Si bien las dádivas del Mahdî en esos días serán incalculables y la gente tendrá ingresos por

medio de diversos métodos que solventarán sus necesidades, sin embargo, lo que más atraerá la atención será la exaltada naturaleza y el espíritu de suficiencia en ellos, puesto que ¡cuántos hombres ricos hay que poseen una naturaleza pobre y un espíritu avaro, y cuántas personas hay que aún siendo pobres, gozan de una exaltada naturaleza y un espíritu rico! En tiempos del Imam de la Época (a.ÿ.) la gente gozará de una riqueza de espíritu y ésta es la transformación espiritual que surgirá en esa época.

Atender a los necesitados y débiles

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “...En esa época, surgirá el Mahdî (a.ÿ.) y él será de los descendientes de éste (señalando con su mano a ‘Alî ibn Abî Tâlib –la paz sea con él–). Por medio de él Dios destruirá la mentira, hará que concluyan los días de dificultad, y quitará de vuestros cuellos la humillación de la esclavitud y la servidumbre”. 130

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Cuando el Imam de la Época (a.ÿ.) se manifieste, no dejará ningún esclavo musulmán sin que lo compre y libere, ni ningún deudor sin que él pague su deuda”. 131

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Cuando el Mahdî (a.ÿ.) se manifieste, pasará por la ciudad de Medina y liberará a todo el que pertenezca a Banî Hâshim (y se encuentre allí prisionero)”. 132 Luego, Ibn Arta’ah dijo: “Él se dirigirá hacia Kûfah y liberará a los de Banî Hâshim (de las prisiones)”.

Dijo Tâwûs Al-Iamânî: “La característica del Mahdî (a.ÿ.) es que, en relación con sus gobernadores y funcionarios, es severo, en relación con la concesión de bienes es dadivoso, y en relación con los pobres, menesterosos e indigentes es compasivo y afectuoso”. 133

Dijo Abû Ru’bah: “El Mahdî concederá dádivas a los menesterosos con sus propias manos”. 134

Es posible que el propósito sea que Hadrat Al-Mahdî tendrá una consideración especial con los indigentes y menesterosos y otorgará más bienes a éstos, y además de los derechos que todo musulmán tiene al Tesoro Público, a ellos les dará la suma que él estime conveniente.

Edificación y prosperidad

Podemos percatarnos de la grandeza e importancia de la edificación y prosperidad en el gobierno del Imam de la Época (a.ÿ.) cuando tomamos en cuenta la magnitud de la destrucción que tendrá lugar antes de la Manifestación. Así es, un mundo que se verá afectado por una guerra destructiva, que habrá caído presa de los ávidos de poder, que durante mucho tiempo arderá en las llamas de la guerra, y que dejará como saldo muertos y destrozados, tendrá más necesidad de urbanización y desarrollo, por lo que el gobierno del Mahdî (a.ÿ.) se dedicará a enmendar esas destrucciones al punto que la prosperidad y el progreso serán destacables a lo largo y ancho del orbe.

Dijo ‘Alî (a.s.): “El Mahdî (a.ÿ.) despachará hacia todas las ciudades a sus compañeros que desde el comienzo del Levantamiento habrán cerrado un acuerdo y pacto con él, y les encomendará la justicia y

la bondad. Cada uno de ellos se convertirá en el gobernante de un territorio, y tras ello, todas las ciudades del mundo prosperarán con justicia y bondad”. 135

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) a este respecto: “En épocas del gobierno del Mahdî (a.ÿ.) no quedará sobre la Tierra ninguna ruina sin que sea restaurada y hecha habitable”. 136

Asimismo dijo: “Después de que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) ingrese en Kûfah... encargará a un grupo cavar un río por detrás del sepulcro del Imam Al-Husain (a.s.) que discurra hacia la gente de Al-Garî para que el agua aflore en la ciudad de Naÿaf, y sobre ese río construirán puentes”. 137

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante... se unirán las casas de Kûfah con el río de Karbalâ' y con Hîrah”. 138

Esta narración informa de la expansión edilicia de la ciudad de Kûfah, que desde un lado se unirá a Hîrah –que en la actualidad se encuentra a unos sesenta kilómetros de Kûfah–, y desde el otro se unirá a Karbalâ', la cual también se encuentra a una distancia semejante.

Dijo Hubbah 'Aranî: Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) fue a la ciudad de Hîrah, y encontrándose allí y mientras señalaba con su mano a la ciudad de Kûfah, dijo: “Ciertamente que las casas de la ciudad de Kûfah se unirán a la ciudad de Hîrah, y [el progreso será tanto que] cada *dhirâ'* 139 (braza) de terreno de estas dos ciudades será comprado y vendido en dinares [y a un gran costo]”. 140

Quizás la expansión de Kûfah y el encarecimiento de sus tierras se deban a que allí será la capital del gobierno islámico, y según una narración, los creyentes se dirigirán allí.

Asimismo, en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) también se expandirán los caminos y las rutas y se promulgarán normativas especiales en este aspecto. Sobre el particular, el Imam Al-Bâqir (a.s.) se expresó de la siguiente manera:

“Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante, se dirigirá a la ciudad de Kûfah... Entonces no dejará ninguna mezquita sobre la Tierra que tenga balcones o torrecillas [o tenga vista por sobre las otras casas] sin que la destruya, disponiéndola de una forma que no sobresalga; y ampliará los caminos principales”. 141

Dijo el Imam Al-Kâdzim (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante, anunciará a los que tengan cabalgaduras que transiten por medio del camino, y a los peatones les ordenará caminar por los lados. Entonces, a todo jinete que marche por los lados y lastime a alguien, le obligará a pagar la *dîiah* y el precio de sangre, y en caso de que un peatón camine por medio del camino y salga lastimado, no tendrá derecho a tomar la *dîiah*”. 142

De esta narración se desprende que las ciudades y el tráfico crecerán tanto que no sólo se promulgarán leyes para los medios de transporte sino también para los peatones. Así es, un gobierno que dispondrá de ciencia e industria, ampliará los caminos principales, y construirá vastas avenidas, sin lugar a dudas, paralelamente también promulgará leyes para el tráfico con fuertes garantías de ser cumplidas.

La agricultura

Uno de los sectores que durante el gobierno del Imam de la Época (a.ŷ.) será objeto de una notable transformación, es el de la agricultura y la ganadería. Después de que la gente haya probado el amargo sabor de la carencia de lluvia y las continuas sequías, la falta de productos alimenticios y la destrucción de las plantaciones, haya pasado un tiempo sin rastros de ganado o cría de animales y que para conseguir un bocado de pan a veces haya llegado al punto de sacrificar la cosa más preciada, esto es, la castidad de sus mujeres y el honor, surgirá una transformación extraordinaria en la agricultura y la ganadería, y los productos alimenticios se volverán abundantes en la sociedad.

Antes de la Manifestación del Imam, si a veces caía lluvia, la tierra no la aceptaba, y cuando a veces la tierra la requería, no llovía, y los productos agrícolas se destruían; otras veces, las lluvias a destiempo destruían los productos. En épocas del Mahdî la pluviosidad sufrirá transformaciones. Primero caerán precipitaciones que la gente no habrá visto en toda su vida, y tras ello, la misericordia divina descenderá oportunamente sobre los seres humanos, y como resultado, las bendiciones de Dios sobre las personas se tornarán abundantes, de manera que será como poder reunir los productos de decenas de años en un solo día. En las narraciones se transmitió que de un “*man*” (cantidad equivalente a tres kilogramos) de trigo, se obtendrán cien “*man*” del mismo producto.

Las narraciones anuncian la precipitación de veinticuatro lluvias que caerán tras la Manifestación, y que inmediatamente después abundantes bendiciones abarcarán a la gente. El reverdecimiento abarcará a las montañas, los valles y los desiertos, y no quedarán huellas de sequedad en los desiertos yermos y siempre áridos. Las bendiciones divinas serán tantas que la gente anhelará que sus muertos vuelvan a la vida.

La abundancia de lluvias

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “El cielo enviará abundantes lluvias sobre ellos”.¹⁴³

En otra narración dijo: “Dios hará descender la bendición desde el cielo para él (el Mahdî)”.¹⁴⁴

Asimismo dijo: “La justicia y la equidad abarcarán a la Tierra y el cielo hará caer lluvias, y como resultado, la tierra extraerá sus productos, y durante el gobierno del Mahdî mi comunidad gozará de una bendición tal que nunca antes habrá visto”.¹⁴⁵

Dijo Amîr Al-Mu'minîn a este respecto: “Dios comenzó la creación a causa de nuestra existencia, y será también a causa de nuestra existencia que la finalizará. Suprime todo lo que Él desea a través de nosotros, y confirma todo lo que Él desea a través de nosotros. Por nuestra existencia pondrá fin a los tiempos difíciles, y será a causa de nosotros que enviará lluvias. Entonces, que la soberbia no os haga ensoberbecer respecto a Dios. Desde el día en que Dios, Imponente y Majestuoso, lo aprisione, el cielo no dejará caer ni una gota de agua, y si nuestro Qâ'im se levanta, el cielo hará descender lluvias de misericordia”.¹⁴⁶

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando lleguen los días del Levantamiento de Hadrat Al-Qâ'im, en Yumâdâ al-Âjirah y [durante] diez días del mes de Rajâb caerán lluvias de un modo que las criaturas no habrán visto igual”. 147

Dijo Sa'îd ibn Yûbair: “En el año en que Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) se levante, lloverá veinticuatro veces, y sus efectos y bendiciones serán manifiestos”. 148

Respecto al hecho de que en épocas de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) el agua será abundante, dijo el Noble Mensajero del Islam (s.a.w.): “En su nación (la del Mahdî) las aguas se volverán abundantes y el agua de los ríos crecerá”. 149

En otra narración dijo: “...Los pájaros se alegrarán... los ríos crecerán, las vertientes se desbordarán, y la tierra dará muchas veces más productos”. 150

Abundancia de productos agrícolas

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Bienaventurado sea aquél que esté con vida después de que sea matado el *Dayyâh*, puesto que al cielo se le permitirá llover y a la tierra se le permitirá producir cultivos, de manera que si se colocara una semilla sobre la montaña de Safâ, de seguro crecería. En esos días, no habrá odio ni envidia, de manera que si una persona pasara al lado de un león, éste no le haría daño alguno, y si pusiera sus pies sobre una serpiente, no lo mordería”. 151

Asimismo dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “En épocas del Mahdî (a.ÿ.) mi comunidad alcanzará bendiciones que nunca habrá visto antes ni el bienhechor ni el corrupto. El cielo enviará sus lluvias sin cesar, y la tierra no retendrá ninguna planta en ella [sino que las hará brotar]”. 152

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a la disposición de la tierra en épocas del Mahdî (a.ÿ.): “La tierra, tal como la plata que se sosiega después de bullir, se dispondrá lista para ser sembrada, y hará crecer sus plantas, como lo era en épocas de Adán (a.s.)”. 153

Asimismo, respecto a la abundancia de los productos y su excelente producción, dijo: “...Un grano de granada saciará a varias personas, 154 y un racimo de uva será comido por varias personas [y se saciarán]”. 155

Dijo 'Alî (a.s.): “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) conquistará el oriente y occidente de la tierra... eliminará lo malo, y el bien y la bondad tomarán su lugar. El cultivador sembrará trigo y cebada, y obtendrá de cada *man* (equivalente a tres kilogramos), cien *man* de producto, de la misma manera que Dios Altísimo dijo:

﴿ فِي كُلِّ سَنبَلَةٍ مِائَةٌ حَبَّةٌ وَاللَّهُ يُضَاعِفُ لِمَنْ يَشَاءُ ﴾

«... **Y cada espiga contiene cien granos. Dios multiplica más aún a quien le place...**». 156”. 157

Asimismo dijo: “El Mahdî encomendará a sus funcionarios en las diferentes ciudades la justicia entre la gente... El agricultor en esa época cultivará un *modd*, 158 y obtendrá setecientos *modd* de cosecha, tal como dijo Dios, Imponente y Majestuoso: «*Dios multiplica...*»”. 159

Dijo respecto a la fructificación de los árboles: “En épocas del Mahdî (a.ÿ.) los árboles rebosarán de frutos y las bendiciones se multiplicarán”. 160

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Cuando nuestro Qâ'im se levante, el cielo descargará sus lluvias y la tierra hará crecer sus plantas... de manera que una mujer irá a pie desde Irak hasta Shâm, y a lo largo del camino no dará pasos sino sobre pastizales y arbustos”. 161

Quizás Hadrat 'Alî menciona esta región como ejemplo. Ha de tenerse en cuenta que la situación geográfica de esta región es de tal manera que en ese trayecto no se puede encontrar otra cosa excepto espinas desérticas. Tal vez el que haya aludido a esta región se deba a que en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) todas las tierras áridas se transformarán en tierras de cultivo.

Dijo el Profeta de Dios (s.a.w.) acerca de ello: “Cuando el Mahdî se manifieste en mi comunidad, la tierra liberará su esplendor y el cielo descargará sus lluvias”. 162

Respecto a la interpretación de la bendita aleya:



«**(Siendo los dos) verduscos**», 163

dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Palmeras datileras unirán entre La Meca y Medina”. 164

Asimismo dijo: “... ¡Juro por Dios! Después de la desaparición del *Daÿÿâl* se practicará la agricultura y se plantarán árboles”. 165

Y según lo transmitido por el Sheij At-Tûsî en *At-Tahdhîb* (dijo el Imam): “Practicaremos la agricultura y plantaremos árboles”. 166

Expansión de la ganadería

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “En los últimos días de mi comunidad, surgirá el Mahdî (a.ÿ.)... y los rebaños serán abundantes”. 167

Asimismo dijo: “En esa época habrá rebaños que continuarán viviendo”. 168

En las palabras del Profeta (s.a.w.) hay un punto que indicaría que antes de esa época, por efecto de la escasez de agua y forraje y la expansión de las enfermedades, los animales de cría no podrán

continuar viviendo.

Asimismo, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Después de que el *Dayyâl* sea matado, Dios conferirá bendiciones y prosperidad al ganado, de forma que una cría de camello saciará a una multitud de personas, un ternero abastecerá de comida a un clan [entero], y un cordero bastará para saciar a un grupo de gente”. 169

El comercio

El desarrollo y expansión del comercio en un país y comunidad, es señal del florecimiento de la economía y riquezas de esa sociedad, de la misma manera que el cierre de los mercados y el estancamiento del comercio, es señal de la pobreza de la sociedad. Desde que en el gobierno del Imam de la Época (a.ÿ.) la gente vivirá en una situación económica próspera, el comercio florecerá y los mercados se volverán activos.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) al respecto: “De entre las señales de la Hora (la Manifestación del Mahdî –a.ÿ.–) está que los bienes y las riquezas fluirán entre la gente cual un torrente, el conocimiento y el saber se manifestarán, y el comercio se expandirá y florecerá”. 170

Dijo ‘Abdul-lâh ibn Salâm: “Tras el surgimiento del *Dayyâl*, la gente vivirá cuarenta años, las palmeras serán plantadas y se producirá un alza de los mercados”. 171

Sanidad y medicina

Entre los problemas de la sociedad anterior a la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) estarán las malas condiciones en materia de sanidad y medicina, lo cual conllevará la expansión de las enfermedades contagiosas y las muertes repentinas a lo largo y ancho del mundo. La expansión de enfermedades como la lepra, la peste, la parálisis, la ceguera, los infartos y cientos de otras enfermedades peligrosas, amenazarán a tal punto la vida del ser humano que será como si todos se sentaran a esperar la muerte segura y ya no tuvieran esperanzas de vivir. De noche, al retirarse a dormir, no tendrán esperanza de permanecer vivos hasta la mañana y despertarse de su sueño, y al salir de sus casas, no tendrán esperanzas de volver.

Esta situación desgarradora y dolorosa surgirá por efecto de la polución del medio ambiente y como resultado de la utilización de armas químicas, atómicas y biológicas; o por el incremento de los cadáveres sin sepultar y su putrefacción que serán causa de enfermedades; o bien, por efecto de otras enfermedades mentales y psíquicas originadas por la inseguridad y por la pérdida de seres queridos; o quizás también, sea consecuencia de todo ello además de otras cosas de las que nada sabemos.

Bajo tales condiciones el gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) será una luz de esperanza en los corazones de los seres humanos infaustos y afligidos de esa época para terminar con esa situación y prodigar salud a la sociedad humana, y esto es exactamente lo que hará el gobierno del Imam de la

Época (a.ÿ.) en ese terreno.

Seguidamente transcribiremos algunas narraciones respecto a la situación de la sanidad y la medicina antes de la Manifestación, y luego expondremos algunas narraciones respecto a los esfuerzos de Hadrat Al-Huÿyah (a.ÿ.) por asegurar los recursos de sanidad y medicina en la sociedad:

]

Expansión de las enfermedades y muertes súbitas

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “De entre las señales de la aproximación de la Hora, es que el hombre morirá sin haber sentido dolor ni haber estado enfermo”. 172

En otra narración dice: “Cuando se acerque la Hora (de la Manifestación del Mahdî), la caída de rayos será abundante y continua, de manera que cuando una persona se dirija ante sus parientes o a un grupo, preguntará: ¿Quién de entre vosotros fue alcanzado ayer por un rayo (*su'îqa*) y se calcinó?”. Escuchará la respuesta: ‘Fulano y mengano...’”. 173

Etimológicamente, *sa'îqa* significa “perder el conocimiento por efecto de escuchar un ruido espantoso”, y también tiene el significado de “encenderse y quemarse”. Las personas que son alcanzadas por rayos pierden el conocimiento, o bien, por efecto del fuego del rayo se queman,¹⁷⁴ convirtiéndose en cenizas. Es posible que el rayo (*sâ'iqah*) se origine por efecto de la explosión de proyectiles de armas avanzadas de esa época, de las que se desprenderá tanto un ruido espantoso como un fuego abrasador, de forma que todo el que se encuentre cerca quedará convertido en cenizas, y los efectos que dejarán sobre las personas serán esas enfermedades, por lo cual las mismas sólo se originarían de armas de destrucción masiva.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en otra narración: “Cuando se acerque la Hora habrá muertes violentas, y seguidamente, años de abundantes terremotos”. 175

Dijo a este respecto Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Antes de la Manifestación del Qâ'im (a.ÿ.) abundarán dos tipos de muerte: la muerte roja y la muerte blanca, y la muerte blanca es la expansión de la peste”. 176

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “De entre las señales de la Hora: la expansión de la enfermedad de la parálisis y de las muertes súbitas”. 177

Dijo el Imam Al-Kâdzim (a.s.) transmitiendo palabras del Profeta (s.a.w.): “La aparición de muertes súbitas, la lepra y el cólera, se cuentan entre las señales de la cercanía de la Hora”. 178

Dice en el libro *Baiân al-A'imma*: “De entre las señales de la cercanía de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) está la expansión de la enfermedad del cólera y la peste en todo el mundo, especialmente en Bagdad y las ciudades adyacentes a la misma; como resultado de ello, grandes grupos de gente serán aniquilados”. 179

Sanidad

El extraordinario progreso de las ciencias en épocas del gobierno del Mahdî (a.ÿ.), especialmente en lo concerniente a la sanidad y la medicina, y su aprovechamiento para mejorar las condiciones sanitarias en la sociedad, extinguir las llamas de la guerra, crear una atmósfera de tranquilidad mental y asegurar la salud psíquica mediante el hecho de enmendar a las personas, y asimismo, la expansión de la agricultura y la ganadería y el aseguramiento de la alimentación a un nivel óptimo, se cuentan entre los factores que elevarán a un nivel óptimo e ideal las condiciones de sanidad en tiempos del Imam de la Época (a.ÿ.). El estado físico de la gente se transformará y su vida se prolongará, de forma que una persona antes de morir verá a miles de sus hijos, nietos, etc.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Cuando Jesús (a.s.) descienda de los cielos y mate al *Dayyâ*, y anochezca en tanto a la mañana siguiente el sol saldrá del oeste (y no del este), tendréis una vida prolífica y confortable durante cuarenta años, y en el transcurso de ese período de tiempo nadie morirá ni enfermará”. 180

Quizás el sentido de estas palabras sea que en tiempos de Hadrat Al-Mahdî las muertes y enfermedades que se habrán expandido antes de su Manifestación serán tan escasas e insignificantes, que podrán considerarse inexistentes, o tal vez el propósito sea el significado literal, esto es, que durante ese período de tiempo no existirá la muerte y la enfermedad, y ello debido a la bendita llegada de Hadrat Baqîiatul-lâh Al-A’dzam.

Dijo Amîr Al-Mu’minîn (a.s.): “Durante el gobierno del Mahdî (a.ÿ.)... las vidas se prolongarán”. 181

Dijo Al-Mufaddal ibn ‘Umar: Escuché al Imam As-Sâdiq (a.s.) decir: “Cuando nuestro Qâ’im se levante... la gente, durante su gobierno, gozará de una larga vida, de forma que a cada persona le nacerán mil hijos”. 182

Dijo el Imam As-Saÿyâd (a.s.) al respecto: “Cuando nuestro Qâ’im se levante, Dios, Imponente y Majestuoso, alejará la enfermedad y la calamidad de nuestros *shias* (seguidores); dispondrá sus corazones como trozos de hierro; hará que el poder y fuerza de cada uno de ellos equivalga a la fuerza de cuarenta hombres, y ellos se convertirán en los gobernantes de la Tierra y sus prominentes personalidades”. 183

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) respecto a la salubridad del medio ambiente durante el gobierno del Imam de la Época (a.ÿ.): “Cuando nuestro Qâ’im se levante... destruirá los pozos de aguas residuales y los sumideros que se encuentren en el trayecto de los caminos”. 184

La protección de la sanidad en las ciudades y en el entorno de la sociedad forma parte de las funciones de un gobierno; por lo tanto, se debe evitar todo factor que ocasione poner en peligro la salud del medio ambiente. Echar las aguas residuales de las casas en las calles y construir pozos ciegos y retretes fuera de las casas –tal como se acostumbra en algunas ciudades y aldeas– acarrea la destrucción del

medio ambiente. Debido a ello, una de las tareas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) consistirá en evitar este tipo de contravenciones sanitarias.

Medicina

Debido a que en épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) las condiciones sanitarias alcanzarán un nivel óptimo, mermarán las enfermedades y muy pocas personas se verán afectadas por las diferentes dolencias y padecimientos. Además, la ciencia de la medicina en esa época también estará en la cúspide de su desarrollo, y los diferentes enfermos serán curados en un mínimo período de tiempo. Asimismo, con la ayuda divina, el Mahdî hará que los enfermos terminales también se recuperen, y se puede decir que: durante el gobierno del Mahdî no se encontrará enfermo alguno.

Dijo el Imam Al-Husain (a.s.) respecto al gobierno del Mahdî (a.ÿ.): “No quedará ningún ciego, parálítico, ni enfermo sobre la Tierra sin que Dios elimine su afección”. 185

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “...Entonces, nuestro Qâ'im, que estará oculto y escondido, se manifestará, en tanto que [el ángel] Gabriel se encontrará frente a él y el Libro de Dios delante suyo. El Mahdî curará a los enfermos de vitiligo y lepra”. 186

Se desprende de estas narraciones que el mismo Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) jugará un papel fundamental en la curación de las enfermedades terminales.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Cuando Hadrat Al-Qâ'im se levante, Dios alejará las enfermedades de los creyentes y les devolverá la salud”. 187

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.) a este respecto: “Quien alcance a ver al Qâ'im de nosotros, *Ahl-ul Bait*, encontrándose enfermo, se curará, y en caso de que se encuentre afectado por la debilidad, se volverá fuerte y vigoroso”. 188

Encontramos en el libro *Al-Jisâl* del Sheij As-Sadûq: “En épocas de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) las enfermedades serán eliminadas y ellos (los creyentes) se volverán como trozos de hierro”. 189

Epílogo: Martirio o fallecimiento del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.)

Nos han llegado diversas narraciones respecto al martirio o fallecimiento del Mahdî (a.ÿ.), pero teniendo en cuenta las palabras del Imam Al-Hasan Al-Muÿtabâ (a.s.): “No hay ninguno de nosotros [los Imames] que no haya sido envenenado o martirizado”,¹⁹⁰ se pueden anteponer las narraciones que hacen referencia al martirio del Mahdî (a.ÿ.) por sobre el resto de las mismas. Seguidamente nos conformamos con citar sólo algunas de ellas:

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) explicando la bendita aleya:

﴿ ثُمَّ رَدَدْنَا لَكُمُ الْكُرَّةَ عَلَيْهِمْ ﴾

«**Luego os concedimos el desquite sobre ellos**»: 191

“El sentido es: la vuelta a la vida del Imam Al-Husain (a.s.) y setenta personas de entre sus compañeros en tiempos del Imam de la Época, en tanto que llevarán puestos sobre sus cabezas cascos dorados, cada uno de los cuales tendrá dos frentes o caras, y le anunciarán a la gente la *ray‘ah* y vuelta a la vida de Hadrat Al-Husain (a.s.) a fin de que los creyentes no caigan en la duda y ambigüedad, informando a su vez que ya no están ni el *Dayyāl* ni Satanás. Esto sucederá mientras que Hadrat Al-Huḡyāh se encuentre entre la gente. Una vez que se afiance en los corazones de la gente el conocimiento de que él es [realmente] Al-Husain (a.s.), Hadrat Al-Huḡyāh (a.ḡ.) morirá. Luego, Al-Husain ibn ‘Alī (a.s.) se encargará de hacerle el *gusl* (baño mortuario), de amortajarlo, de realizarle el *hanūt* (unción con alcanfor) y de sepultarlo; y no prepara (el cuerpo de) un *wasī* (albacea de los profetas) para ser sepultado, excepto otro *wasī*”. 192

Dijo Az-Zuhrī: “Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.) vivirá catorce años; luego morirá de muerte natural”. 193

Dijo Arta‘ah: “Me llegó [la noticia de] que Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.) vivirá cuarenta años; luego morirá en su lecho”. 194

Dijo Ka‘b Al-Ajbār: “El auxiliador de esta comunidad es el Mahdī, y los habitantes de la Tierra y las aves del cielo le bendecirán. Es él quien será probado en la guerra con Roma y las grandes guerras durante veinte años, y será martirizado junto a dos mil personas de entre los comandantes y portaestandartes. Luego, ninguna desgracia, después de la desgracia de perder al Mensajero de Dios (s.a.w.), resultará más penosa para los musulmanes que el martirio de Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.)”. 195

Por supuesto, las palabras de Az-Zuhrī, Arta‘ah y Ka‘b para nosotros no son fiables, a menos que sean corroboradas por un testigo veraz.

La manera en que el Imam (a.ḡ.) será martirizado

En *Al-Ilzām an-Nāsib* encontramos respecto a la manera en que Hadrat Al-Mahdī (a.ḡ.) será martirizado: “Cuando finalice el año setenta y llegue la hora de la muerte del Mahdī, una mujer llamada Sa‘īdah, del clan de Banī Tamīm, y que, al igual que los hombres, tendrá barba, arrojará una roca a Hadrat Al-Mahdī desde lo alto del techo mientras él esté atravesando un camino, y lo matará. Cuando fallezca, el Imam Al-Husain (a.s.) se encargará de las ceremonias rituales [de su baño mortuario, amortajamiento y entierro]”. 196

Por supuesto, salvo en el libro mencionado, no nos topamos en ningún otro lugar con este tema –esto es, la forma en que será martirizado–.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Al-Husain (a.s.) llegará junto a sus compañeros –que fueron martirizados con él–, 197 y setenta profetas los acompañarán, así como fueron enviadas junto a Moisés setenta personas. 198 Entonces, Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) le entregará el anillo, y el Imam Al-Husain (a.s.) se encargará del *gusl* (baño mortuorio), del amortajamiento, del *hanût* (unción con alcanfor) y de la sepultura de Hadrat Al-Qâ'im”. 199

Y la paz fue con él el día en que nació, y lo será el día en que se manifieste, el día en que muera, y el día en que sea resucitado a la vida...

-
1. Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 315; Al-Idhâ'ah, p. 119; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 294.
 2. Sura Al-Hadîd; 57: 17.
 3. Kamâl ad-Dîn, p. 668; Al-Mahayyâh, p. 429; Nûr az-Zaqalain, t. 5, p. 242; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 429; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 54.
 4. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 159; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 544; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 362.
 5. Sura Al-Hayy; 22: 41.
 6. Tafsîr al-Qommî, t. 2, p. 87; Al-Mahayyâh, p. 143; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 341.
 7. Kamâl ad-Dîn, p. 372; Kifâiat al-Azar, p. 270; l'âm al-Warâ, p. 408; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 314; Farâ'id as-Simtain, t. 2, p. 336; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 448; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 321; Gâiat al-Marâm, p. 696.
 8. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 496.
 9. 'Aqd ad-Durar, p. 39; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 186.
 10. Al-Kâfî, t. 4, p. 427; Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 2, p. 525; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 374.
 11. Ianâbî' al-Mawaddah, p. 431; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 524.
 12. Firdaus al-Ajbâr, t. 4, p. 496; Is'âf ar-Râghibîn, p. 124; Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 663; Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 216.
 13. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 99; Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 78; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 21; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 86; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 70.
 14. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 653; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 328; Al-Wâfî, t. 2, p. 112.
 15. Kâmil az-Ziârât, p. 30.
 16. Al-Kâfî, t. 3, p. 495; Kâmil az-Ziârât, p. 30; Ar-Râwandî, Qisas al-Anbiâ', p. 80; At-Tahdhîb, t. 6, p. 31; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 583; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 3, p. 524; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 317 y 376; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 3, p. 414.
 17. Ibid.
 18. Al-Kâfî, t. 3, p. 495; Al-Irshâd, p. 362; At-Tahdhîb, t. 3, p. 252; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 282; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 3, p. 532; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 321; Malâdh al-Ajjâr, t. 5, p. 475.
 19. Ar-Râwandî, Qisas al-Anbiâ', p. 80; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 225.
 20. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 385; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 275, con algunas diferencias.
 21. Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 337; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 452.
 22. Kâmil az-Ziârât, p. 30; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 3, p. 416.
 23. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 273; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 330.
 24. Fadl al-Kûfah, p. 25; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 609; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 719; A'iân ash-Shî'ah, t. 2, p. 51.
 25. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 83; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 160.
 26. Gâiat al-Marâm, p. 697; Hiliyah al-Abrâr, t. 2, p. 620.
 27. Ibid.
 28. Al-'Aiâshî, Al-Tafsîr, t. 2, p. 32; Dalâ'il al-Imâmah, p. 274; Maÿma' al-Baiân, t. 2, p. 489; Al-Irshâd, p. 365; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 256; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 266; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 550; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 346.
 29. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 573.

30. Al-Miqdâd se contaba entre los Compañeros del Profeta (s.a.w.) y 'Alî (a.s.). En cuanto a la grandeza de su rango, es suficiente el hecho de que, según una narración: "Dios os otorga el sustento, os auxilia y os envía la lluvia a causa de siete personas –una de las cuales es Al-Miqdâd–". En la cuestión del Califato e Imamato de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) él fue persistente y se esforzó en demasía. El Profeta (s.a.w.) dijo respecto a él: "Dios me ordenó querer a cuatro personas: 'Alî (a.s.), Miqdâd, Abû Dharr y Salmân". En otra narración se transmitió lo siguiente: "El Paraíso anhela a Miqdâd". (Mu'ÿam Riyâl al-Hadîz, t. 8, p. 314).

Él emigró dos veces y participó en diversas batallas junto al Mensajero de Dios (s.a.w.), y en la Batalla de Badr le dijo al Profeta (s.a.w.): "Nosotros no te diremos lo mismo que dijeron los Hijos de Israel a Moisés: «Ve tú con tu Señor y combatid ambos», sino que te decimos que lucharemos contra el enemigo a tu lado". En épocas del gobierno de 'Alî (a.s.), Miqdâd formó parte de los Shurtah al-Jamîs que son aquéllos de quienes 'Alî tomo su compromiso en base a obtener el Paraíso. Finalmente, Miqdâd partió hacia la morada eterna a la edad de setenta años en un territorio llamado "ÿurf", situado a una distancia de treinta millas de Medina, y la gente cargó su cuerpo y acompañó sus restos hasta el Baqî', donde fue sepultado. (Tanqîh al-Maqâl, t. 3, p. 245; Usud al-Gâbah, t. 4, p. 410).

31. Hamdân es un gran clan del Yemen. Tras la Batalla de Tabûk enviaron representantes ante el Profeta (s.a.w.), quien en el año noveno de la Hégira envió a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) al Yemen para invitarlos al Islam. Después de que 'Alî les leyera el mensaje del Profeta (s.a.w.) todos se convirtieron al Islam. 'Alî (a.s.) escribió en una misiva al Profeta (s.a.w.) la noticia de la aceptación del Islam del clan de Hamdân, y en dicha misiva tres veces profirió bendiciones para Hamdân, y el Profeta (s.a.w.), tras leer la misiva, realizó una prosternación de agradecimiento a Dios por esa noticia. (Al-Kâmil, de Ibn Al-Azîr, t. 1, pp. 26, 29 y 30).

'Alî recitó lo siguiente en alabanza a ellos: "La gente de Hamdân es poseedora de religión y buena moral; les engalanan su religión, su valentía y su furia por sobre los enemigos al momento del enfrentamiento. Si yo hubiese sido el portero del Paraíso, habría dicho a los de Hamdân: Ingresad en él con seguridad". (Aqd al-Farîd, t. 4, p. 339; Wâqi'ah Siffîn, p. 274).

En respuesta a las amenazas de Mu'âwîyah, 'Alî le evocó las capacidades y poder del clan de Hamdân, y dijo: "Cuando me enfrenté a sangrientos combates, movilicé al clan de Hamdân y ellos también (lo hicieron con) el clan de Humair". (Wâqi'ah Siffîn, p. 43).

Cuando 'Alî (a.s.) movilizaba a la gente para combatir contra Mu'âwîyah, una persona se lo reprochó a 'Alî, y debido a que era posible que eso perturbara la congregación del ejército, al observar el suceso los de Hamdân terminaron con su vida a puñetazos y puntapiés, y 'Alî pagó su dîyah o precio de sangre. (Ibíd., pp. 94 y 95).

El clan de Hamdân era uno de los tres clanes que conformaban el mayor número de combatientes del ejército de Hadrat 'Alî (a.s.). (Ibíd., p. 290).

En uno de los enfrentamientos en Siffîn, ellos demostraron una resistencia inigualable en el flanco derecho, especialmente ochocientas personas de entre los jóvenes de Hamdân que resistieron hasta el final, siendo martirizados y heridos ciento ochenta de ellos, y once de sus comandantes alcanzaron el martirio. Cada vez que el estandarte caía al suelo de la mano de cada uno de ellos, otro lo tomaba, y en la lucha contra sus rivales –los clanes de "Azad" y "Baÿillah"– mataron a tres mil de ellos.

Cuando en una de las noches de la Batalla de Siffîn, Mu'âwîyah se había propuesto, junto a cuatro mil personas, realizar un sorpresivo ataque nocturno al ejército de 'Alî (a.s.), el clan de Hamdân se enteró de ello y se mantuvo en estado de alerta, custodiando hasta el amanecer. (Ibíd., pp. 252, 329 y 330).

Cierto día, Mu'âwîyah junto a su ejército se enfrentó en lucha con este clan, pero él también abandonó el campo de batalla tras una derrota aplastante, y huyó. Mu'âwîyah envió al clan de 'Akk para combatirlos, y la gente de Hamdân los atacó de tal manera que Mu'âwîyah no tuvo más remedio que ordenar la retirada. 'Alî (a.s.) les pidió que reprimiesen a los soldados del territorio de Homs. Los de Hamdân incursionaron sobre ellos, y tras un bravo combate, los derrotaron e hicieron retroceder hasta las cercanías del emplazamiento y tienda de Mu'âwîyah.

El clan de Hamdân siempre fue obediente a 'Alî, y cuando surgieron diferencias de opinión entre los soldados de 'Alî (a.s.)

al colocar [el ejército de Mu'awīyah] los Coranes sobre las lanzas, el comandante de este clan dijo a Hadrat 'Alī (a.s.): "No tenemos queja alguna, y llevaremos a cabo cualquier orden que des". (Ibíd., pp. 434, 436, 437 y 520).

32. 'Aqd ad-Durar, p. 97.
33. Nūr al-Absâr, p. 187; Al-Wâfi, t. 2, p. 114, transmitido de Futuhât al-Makīyah.
34. Ad-Dûrr al-Manzûr, t. 4, p. 215; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 150; Al-'Atr al-Wardî, p. 70.
35. As-Sîrah al-Halabîyah, t. 1, p. 22; Muntajab al-Azar, p. 485.
36. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 363; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 283; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 264; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 251; Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 302; Al-Îqâdz, p. 249; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 291; Nūr az-Zaqalain, t. 4, p. 101.
37. 'Aqd ad-Durar, pp. 224 y 238; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 624.
38. Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 302; Ibn Bitrîq, Al-'Umdah, p. 435; Dalâ'il al-Imâmah, p. 258; Al-Hanafî, Al-Burhân, p. 99; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 314; Farâ'id as-Simtain, t. 2, p. 330; 'Aqd ad-Durar, pp. 20 y 236; Ash-Shâfi'î, Al-Baiân, p. 50; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 557; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 264; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 262; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 431; Gâiat al-Marâm, p. 698; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 82.
39. 'Aqd ad-Durar, p. 20; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 82.
40. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 140; Kashf al-Astâr, t. 4, p. 112; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 314.
41. Ibn Tâwûs, At-Tarâ'if, p. 177.
42. Al-'Aîshî, Al-Tafsîr, t. 2, p. 326; Al-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 331; Al-Ijtisâs, p. 257; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 298.
43. Firdaus al-Ajbâr, t. 4, p. 221; Al-'Ilal al-Mutanâhiah, t. 2, p. 858; Dalâ'il al-Imâmah, p. 233; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 593; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 91. Ver: At-Tabarânî, Al-Mu'ÿam, t. 8, p. 120; Usud al-Gâbah, t. 4, p. 353; Farâ'id as-Simtain, t. 2, p. 314; Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 318; Lisân al-Mizân, t. 4, p. 383.
44. Kashf al-Gummah, t. 3, p. 271; Ibn Bitrîq, Al-'Umdah, p. 439; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 1; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 142; Firdaus al-Ajbâr, t. 4, p. 6; Dalâ'il al-Imâmah, p. 233; 'Aqd ad-Durar, p. 239; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 432.
45. Nūr al-Absâr, p. 170; Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 225. Ver: Fadl al-Kûfah, p. 25; A'îan ash-Shî'ah, t. 2, p. 51; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 492.
46. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 104; Kanz al-'Ummâl, t. 14, p. 591.
47. Izbât al-Hudât, t. 3, p. 574.
48. Al-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 331; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 298 y t. 53, p. 3.
49. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 283; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 390; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 584.
50. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 280.
51. Ver: Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 225.
52. Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 841; Mujtasar Basâ'ir ad-Darâyât, p. 117; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 326.
53. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 653; Al-'Adad al-Qawīyah, p. 65; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 491; Hiliyah al-Abrâr, t. 3, p. 639; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 36 y t. 52, p. 317.
54. 'Aqd ad-Durar, p. 42.
55. Manâqib an-Nawâsib, t. 1, p. 222.
56. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 391; Haqq al-Iaqîn, t. 1, p. 229; Bashârah al-Islâm, p. 341.
57. Barîd: medida itineraria equivalente a unas 12 millas [N. del T.].
58. Al-Kâfi, t. 8, p. 240; Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 840; Mujtasar al-Basâ'ir, p. 117; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 262; Muntajab al-Anwâr al-Mudî'ah, p. 200; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 336.
59. Bihâr al-Anwâr, t. 53, p. 6.
60. Kâmil az-Ziârât, p. 119; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 309; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 671; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 325; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 493; Nūr az-Zaqalain, t. 1, p. 387; Mustadrak al-Wasâ'il, t. 10, p. 245; ÿâmi' Ahâdiz ash-Shî'ah, t. 12, p. 370.
61. Firdaus al-Ajbâr, t. 2, p. 449; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 351.
62. Ahmad, Musnad, t. 3, p. 89; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 98; ÿâmi' al-Usûl, t. 11, p. 81.
63. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 319; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 365.
64. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 318; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 364.
65. Ibíd.

66. Al-Irshâd, p. 365; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 265; Nûr az-Zaqalain, t. 5, p. 27; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 265.
67. Maÿma' al-Bahrain, t. 6, p. 111.
68. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 352.
69. Hîrah: era una ciudad a una parasanga de Kûfah, donde en épocas de los Sasánidas reinaban los reyes de la dinastía Lajmî quienes eran serviles a Persia. Josrô Parvîz (Cosroes II) derrocó esta dinastía en el año 602 d.C. y designó un gobernante para Hîrah. Después de caer en manos de los musulmanes esta ciudad decayó debido a la construcción de Kûfah, desapareciendo por completo antes del siglo X de la Era Cristiana y siglo IV de la Hégira. (Farhanghe Fârsî Mu'în, t. 5, p. 470).
70. At-Tahdhîb, t. 3, p. 253; Al-Kâfi, t. 4, p. 427; Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 2, p. 525; Wasâ'il ash-Shî'ah, t. 9, p. 412; Mirât al-'Uqûl, t. 18, p. 58; Malâdh al-Ajjâr, t. 5, p. 478; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 375.
71. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 312.
72. Al-Irshâd, p. 362; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 295; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 537; Al-Wâfi, t. 2, p. 112; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 330 y 337.
73. 'Aqd ad-Durar, p. 159.
74. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 295; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 537; Al-Wâfi, t. 2, p. 112; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 330 y 337.
75. Al-Wâfi, t. 2, p. 114, transmitiendo de Al-Futuhât al-Makîyah.
76. Al-Jisâl, t. 2, p. 254, t. 1051.
77. 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 402; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 162; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 152.
78. Munan ar-Rahmân, t. 2, p. 42; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 524, transmitiendo de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.).
79. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 71; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 186; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 27.
80. Ahmad, Musnad, t. 3, pp. 37 y 52; Yâmi' Ahâdiz ash-Shî'ah, t. 1, p. 34; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 146.
81. Al-Kâfi, t. 1, p. 25; Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 840; Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 675.
82. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 336.
83. 'Aqd ad-Durar, p. 152; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 116; Izbât al-Hudât, t. 3, pp. 448 y 495.
84. Kamâl ad-Dîn, t. 2, p. 654; Dalâ'il al-Imâmah, p. 243; Kâmil az-Ziârât, p. 119.
85. Muslim, As-Sahîh, t. 2, p. 701; Tirmidhî, As-Sahîh, t. 34, p. 493; Abû la'lâ, Al-Musnad, t. 11, p. 32; Yâmi' al-Usûl, t. 11, p. 38.
86. Al-Usûl as-Sittah 'Ashr, p. 6; Bihâr al-Anwâr, t. 67, p. 350.
87. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 97.
88. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 99; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 78; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 70. Ver: 'Aqd ad-Durar, p. 156; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 19; As-Safârînî, Al-Lawâ'ih, t. 2, p. 12; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 274; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1149; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 514; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 290.
89. Bihâr al-Anwâr, t. 1, p. 61; Al-Baihaqî, As-Sunan, t. 9, p. 180.
90. As-Sadûq, Al-Jisâl, capítulo 400, p. 255; Al-Imâmah wa at-Tabsirah, p. 131; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 494; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 316.
91. Ianâbî' al-Mawaddah, p. 422; Al-Mahayyâh, p. 425; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 341.
92. 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 401. Ver: Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 437 y 438; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 162.
93. Al-Ijtisâs, p. 208; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 304.
94. At-Taiâlisî, Al-Musnad, t. 10, p. 335; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 152.
95. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 97.
96. Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 77; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 70 y en la pág. 62 con un poco de diferencias; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 154.
97. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 8, p. 179.
98. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 4, p. 72; Yâmi' al-Usûl, t. 7, p. 286; Al-Baihaqî, As-Sunan, t. 9, p. 180.
99. Al-'Aiâshî, At-Tafsîr, t. 2, p. 62; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 283; Tafsîr al-Burhân, t. 1, p. 369; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 345; Ianâbî' al-Mawaddah, p. 423; Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 380.
100. Al-Mufid, Al-Ijtisâs, p. 20; Al-'Aiâshî, At-Tafsîr, t. 1, p. 64; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 149; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 144; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 557. En Bihâr al-Anwâr dice "iansur al-madzlûm" (auxilie al oprimido) en lugar de "iansif al-

madzlûm” (actúe con equidad con el oprimido). Ver: Al-Fâ’iq, t. 4, p. 100.

101. Sura As–Sabâ’; 34: 18.

102. Sura Âl ‘Imrân; 3: 97.

103. ‘Ilal ash–Sharâ’i’, t. 1, p. 83; Nûr az–Zaqalain, t. 3, p. 332; Tafsîr al–Burhân, t. 3, p. 212; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 314.

104. ‘Ilal ash–Sharâ’i’, t. 1, p. 83; Nûr az–Zaqalain, t. 3, p. 332; Tafsîr al–Burhân, t. 3, p. 212; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 314.

105. Ibn Hammâd, Al–Fitan, p. 98; Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 69; ‘Aqd ad–Durar, p. 151; Al–Qawl al–Mujtasar, p. 21.

106. Firdaus al–Ajbâr, t. 3, p. 491.

107. Izbât al–Hudât, t. 3, p. 55, transmitido de At–Tafsîr Al–‘Aiâshî, y según lo transmitido en Rawdat al–Wâ’idzîn, p. 266, el Imam sacará a veintisiete personas de atrás de la Ka’bah.

108. Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 202; Dalâ’il al–Imâmah, p. 307, con un poco de diferencias.

109. Dalâ’il al–Imâmah, p. 249; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 365.

110. An–Nu’mânî, Al–Gaibah, p. 319; Dalâ’il al–Imâmah, p. 249; Izbât al–Hudât, t. 3, p. 573; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 365 y t. 53, p. 91.

111. Al–‘Aiâshî, At–Tafsîr, t. 1, p. 64; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 224.

112. Rawdat al–Wâ’idzîn, p. 266; Basâ’ir ad–Darayât, t. 5, p. 259.

113. Ibn Hammâd, Al–Fitan, p. 98; ‘Aqd ad–Durar, p. 36; Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 68, Al–Qawl al–Mujtasar, p. 52.

114. Sura Al–A’râf; 7: 96.

115. ‘Ilal ash–Sharâ’i’, p. 161; An–Nu’mânî, Al–Gaibah, p. 237; ‘Aqd ad–Durar, p. 39; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 390; Izbât al–Hudât, t. 3, p. 497.

116. Ibn Hammâd, Al–Fitan, p. 98; Ibn Abî Shaibah, Al–Musannaf, t. 15, p. 196; Ahmad, Al–Musnad, t. 3, p. 5; Ibn Bitrîq, Al–‘Umdah, p. 424.

117. Ash–Shâfi’î, Al–Baiân, p. 124; Ihqâq al–Haqq, t. 13, p. 248; Ash–Shî’ah wa ar–Ray’ah, t. 1, p. 207.

118. Abî Dâwûd, As–Sunan, t. 4, p. 108.

119. Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 69.

120. ‘Abdurazzâq, Al–Musannaf, t. 11, p. 372; Ibn Bitrîq, Al–‘Umdah, p. 424; As–Sawâ’iq al–Muhriqah, p. 164; Al–Bagawî, Masâbîh as–Sunnah, t. 2, p. 139; Ash–Shâfi’î, Al–Baiân, p. 122; Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 69.

121. Al–Kâfi, t. 5, p. 285; At–Tahdhîb, t. 7, p. 149.

122. An–Nu’mânî, Al–Gaibah, p. 237; Bihâr al–Anwâr, t. 51, p. 29.

123. Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 70; Bihâr al–Anwâr, p. 379. Ver: Ahmad, Al–Musnad, t. 3, p. 21; Ihqâq al–Haqq, t. 13, p. 55.

124. ‘Aqd ad–Durar, p. 166; Al–Mustayâd, p. 58. En la narración dice así: lutâfu bil mâl-i fî ahl-il hiwâ’ – “Hará circular los bienes por los caseríos”. Hiwâ’: se le llama a las casas contiguas unas a otras en un barrio.

125. Al–Hâkim, Al–Mustadrak, t. 4, p. 558; Ash–Shî’ah wa ar–Ray’ah, t. 1, p. 214.

126. Al–Mufîd, Al–Irshâd, p. 363; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 337.

127. Al–Mufîd, Al–Irshâd, p. 344; Al–Mustayâd, p. 509; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 339. Ver: Ahmad, Al–Musnad, t. 2, pp. 53, 272, 313 y t. 3, p. 5; Maÿma’ az–Zawâ’id, t. 7, p. 314; Izbât al–Hudât, t. 3, p. 496.

128. Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 345.

129. An–Nu’mânî, Al–Gaibah, p. 238; Hiliyah al–Abrâr, t. 2, p. 642; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 390. Ver: Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 352; Ibn Abî Shaibah, Al–Musannaf, t. 3, p. 111; Ahmad, Al–Musnad, t. 4, p. 306; Al–Bujârî, As–Sahîh, t. 2, p. 135; Muslim, As–Sahîh, t. 2, p. 70.

130. At–Tûsî, Al–Gaibah, p. 114; Izbât al–Hudât, t. 3, p. 502; Bihâr al–Anwâr, t. 51, p. 75.

131. Al–‘Aiâshî, At–Tafsîr, t. 1, p. 64; Bihâr al–Anwâr, t. 52, p. 224.

132. Ibn Hammâd, Al–Fitan, p. 83; Al–Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 67; Al–Muttaqî al–Hindî, Al–Burhân, p. 118.

133. ‘Aqd ad–Durar, p. 167.

134. Ibn Tâwûs, Al–Malâhim, p. 68; ‘Aqd ad–Durar, p. 227.

135. Ash–Shî’ah wa ar–Ray’ah, t. 1, p. 168.

136. Kamâl ad–Dîn, t. 1, p. 331; Al–Fusûl al–Muhimmah, p. 284; Is’âf ar–Râghibîn, p. 152; Al–Wâfi, t. 2, p. 112; Nûr az–Zaqalain, t. 2, p. 212; Ihqâq al–Haqq, t. 13, p. 342.

137. Al-Mufid, Al-Irshâd, p. 362; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 280; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 263; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 262; l'Îâm al-Warâ, p. 430; Al-Mustayâd, p. 580; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 253; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 331 y t. 97, p. 385.
138. At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 295; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 330 y 337, y t. 97, p. 385. En el libro Al-Irshâd de Al-Mufid dice: "Ittasalat buiût ahl al-Kûfah bi nahrai Karbalâ'" (Las casas de la gente de Kûfah se unirán a los dos ríos de Karbalâ'). Ver: Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 264; l'Îâm al-Warâ, p. 434; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1176; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 251; Al-Mahayyâh, p. 184.
139. Cada dhirâ' equivale a unos cincuenta a setenta centímetros. (Al-Munÿid).
140. At-Tahdhîb, t. 3, p. 253; Malâdh al-Ajjâr, t. 5, p. 478; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 374.
141. Al-Mufid, Al-Irshâd, p. 365; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 339.
142. At-Tahdhîb, t. 10, p. 314; Wasâ'il ash-Shi'ah, t. 19, p. 181; Malâdh al-Ajjâr, t. 16, p. 685; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 455.
143. Maÿma' az-Zawâ'id, t. 7, p. 317; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 139.
144. 'Aqd ad-Durar, p. 169; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, pp. 71 y 141.
145. Al-Matâlib al-Âliyah, t. 4, p. 242; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 139; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 524; Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 655. Ver: Ahmad, Al-Musnad, t. 2, p. 262; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 345; Ihqâq al-Haqq, t. 19, pp. 169 y 663.
146. Minan ar-Rahmân, t. 2, p. 42.
147. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 337; Al-Wâfi, t. 2, p. 113.
148. Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 169.
149. 'Aqd ad-Durar, p. 84.
150. Al-Mufid, Al-Ijtisâs, p. 208; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 304.
151. Firdaus al-Ajbâr, t. 3, p. 24.
152. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 141. Ver: At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 115; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 504.
153. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 152; Ibn Mâyâh, As-Sunan, t. 2, p. 1359; Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 162; 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 399, con diferencias.
154. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 152; Ad-Durr al-Manzûr, t. 4, p. 255, con diferencias; 'Abdurazzâq, Al-Musannaf, t. 11, p. 401.
155. Ibíd.
156. Sura Al-Baqarah; 2: 261.
157. Ash-Shi'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 167.
158. Modd: es una medida que en Irak equivale a 18 litros. (Farhanghe Fârsî 'Amîd, p. 935).
159. 'Aqd ad-Durar, p. 159; Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 97; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 20.
160. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 125; Al-Hâwî lil Fatâwâ, t. 2, p. 61; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 117.
161. Tuhaf al-Uqûl, p. 115; Bihâr al-Anwâr, t. 52, pp. 345 y 316.
162. Al-Manâqib wa al-Mazâlib, p. 44; Ihqâq al-Haqq, t. 19, p. 677. Ver: Ibn Mâyâh, As-Sunan, t. 2, p. 1356; Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 492; Ad-Durr al-Manzûr, t. 2, p. 244.
163. Sura Ar-Rahmân; 55: 64.
164. Tafsîr al-Qommî, t. 2, p. 346; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 49.
165. Al-Kâfi, t. 5, p. 260; Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 3, p. 158; Wasâ'il ash-Shi'ah, t. 13, p. 193; At-Tahdhîb, t. 6, p. 384.
166. At-Tahdhîb, t. 6, p. 384.
167. Al-Hâkim, Al-Mustadrak, t. 4, p. 558; 'Aqd ad-Durar, p. 144; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 84; Kashf al-Gummah, t. 3, p. 260; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 215; Bihâr al-Anwâr, t. 51, p. 81; Ash-Shi'ah wa ar-Ray'ah, t. 1, p. 214.
168. Yâmi' al-Ahâdîz, t. 8, p. 77; Ihqâq al-Haqq, t. 13, p. 215 y t. 19, p. 681.
169. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 148.
170. Ibn Qutaibah, 'Uiûn al-Ajbâr, t. 1, p. 12.
171. Ibn Abî Shaibah, Al-Musannaf, t. 15, p. 142; Ad-Durr al-Manzûr, t. 5, p. 354; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 193.
172. Firdaus al-Ajbâr, t. 4, p. 298.
173. Ahmad, Al-Musnad, t. 3, p. 64; Firdaus al-Ajbâr, t. 5, p. 434.
174. Farhanghe 'Amîd, t. 2, p. 688.

175. Al-Mu'ÿam al-Kabîr, t. 7, p. 59.
176. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 359; An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 277; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 267; l'Îâm al-Warâ, p. 427; Al-Jarâ'iy, t. 3, p. 1152; Sirât al-Mustaqîm, p. 249; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 211; Ilzâm an-Nâsib, t. 2, p. 147.
177. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 313; Ibn Al-Azîr, An-Nihâiah, t. 1, p. 187.
178. Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 269, transmitido de Al-Imâmah wa at-Tabsirah; Ilzâm an-Nâsib, t. 2, p. 125.
179. Baiân al-A'immah, t. 1, p. 102.
180. Ibn Tâwûs, Al-Malâhim, p. 97.
181. 'Aqd ad-Durar, p. 159; Al-Qawl al-Mujtasar, p. 20.
182. Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 363; Al-Mustayâd, p. 509; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 337; Al-Wâfî, t. 2, p. 113.
183. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 317; As-Sadûq, Al-Jisâl, t. 2, p. 541; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 295; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 261; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 317.
184. Man lâ lahduruh al-Faqîh, t. 1, p. 234; Al-Mufîd, Al-Irshâd, p. 365; At-Tûsî, Al-Gaibah, p. 283; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 264; l'Îâm al-Warâ, p. 432; Al-Fusûl al-Muhimmah, p. 302; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 452; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 333.
185. Al-Jarâ'iy, t. 2, p. 489; Bihâr al-Anwâr, t. 53, p. 62.
186. Dawhat al-Anwâr, p. 133; Ash-Shî'ah wa ar-Raÿ'ah, t. 1, p. 171.
187. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 317; Bihâr al-Anwâr, t. 52, p. 364; Izbât al-Hudât, t. 3, p. 493.
188. An-Nu'mânî, Al-Gaibah, p. 317; As-Sadûq, Al-Jisâl, t. 2, p. 541; Rawdat al-Wâ'idzîn, t. 2, p. 295; Sirât al-Mustaqîm, t. 2, p. 261; Bihâr Al-Anwâr, t. 52, p. 335, transmitiendo de Al-Jarâ'iy.
189. As-Sadûq, Al-Jisâl, p. 507
190. Kifâiat al-Azar, p. 226; Bihâr al-Anwâr, t. 27, p. 217.
191. Sura Al-Isrâ'; 17: 6.
192. Al-Kâfî, t. 8, p. 206; Ta'wîl al-Aiât adz-Dzâhirah, t. 1, p. 278 y t. 2, p. 762; Mujtasar al-Basâ'ir, p. 48; Tafsîr al-Burhân, t. 2, p. 401; Bihâr al-Anwâr, t. 53, p. 13 y t. 51, p. 56.
193. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 104; Al-Bad' wa at-Ta'rîj, t. 2, p. 184; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 163.
194. Ibn Hammâd, Al-Fitan, p. 99; 'Aqd ad-Durar, p. 147; Al-Muttaqî al-Hindî, Al-Burhân, p. 157.
195. 'Aqd ad-Durar, p. 149.
196. Ilzâm an-Nâsib, p. 190; Ta'rîj mâ ba'd adz-Dzuhûr, p. 881.
197. Respecto a la raÿ'ah (vuelta a la vida) del Imam Al-Husain (a.s.), les remito al libro Setâre-ie Derajshân, de mi difunto padre.
198. Estos setenta profetas estaban junto a Moisés (a.s.) cuando se dirigieron a la Casa de Dios y cumplieron con los preceptos divinos (Bihâr al-Anwâr, t. 13, p. 11). O tal vez se refiera a esas setenta personas que Moisés (a.s.) eligió de entre su pueblo para llevarlas consigo al lugar de encuentro con Dios, y ellos le requirieron ver a Dios, por lo que les fulminó la centella y murieron. Luego Dios los hizo volver a la vida y regresaron junto a Moisés.
199. Mujtasar Basâ'ir ad-Darayât, p. 48.

Bibliografía

Al-Qur'ân al-Karîm.

Nahÿ al-Balâgah.

'Aqâ'id As-Sadûq, Abû ÿa'far Muhammad ibn 'Alî ibn Bâbûaih Al-Qommî, f. 381 de la Hégira Lunar, impresión litográfica, 1292 H.L.

‘Aqd ad-Durar fî Ajbâr al-Muntadzar, Iûsuf ibn Iahiâ Al-Muqaddasî Ash-Shâfi‘î, siglo VII de la Hégira Lunar, ‘Âlam al-Fikr, El Cairo.

‘Awâlim al-‘Ulûm wa al-Ma‘ârif wa al-Ahwâl min al-Aiât wa al-Ajbâr wa al-Aqâl, Sheij ‘Abdul-lâh Al-Bahrânî Al-Isfahânî, Escuela Al-Imâm Al-Mahdî (a.ÿ.), Qom.

‘Ilal ash-Sharâ‘î, Abû Y far Muhammad ibn ‘Alî ibn Bâb aih, f. 381 H.L., Librería Haidar iah, Na af al-Ashraf.

‘Ui n Ajbâr Ar-Rid , Abû Y far Muhammad ibn ‘Alî ibn Al-Husain ibn Bâbûaih, f. 381 H.L., Impresiones T s, Qom.

‘Ui n al-Ajb r, ‘Abdul-l h ibn Muslim ibn Qutaibah Ad-Dain r , f. 278 H.L., D r al-Kutub al-‘Ilmîiah, Beirut.

A‘i n ash-Sh ‘ah, Sa id Muhsin Al-Amīn Al-‘ mil , D r at-Ta‘ ruf, Beirut.

A‘i m al-Mun jid, L is Ma‘l f Al-Ias ‘ , D r al-Mashriq, Beirut.

A‘i m an-Nis , ‘Umar Rid  Kah lah, Fundación Ar-Ris lah, Beirut, 1401 H.L.

Ad-Durr al-Manz r f  at-Tafs r bil Ma‘z r, Y l ludd n As-Sui t , f. 911 H.L., *D r al-Ma‘rifah*, Beirut.

Adh-Dhar ‘ah il  Tas n f ash-Sh ‘ah, Ag  Buzurg Tehr n , f. 1389 H.L., Librería Isl m iah, Teher n.

Al-‘Adad al-Qaw iah li Daf‘i al-Maj wif al-Jawm iah, Rad udd n ‘Al  ibn I suf ibn Al-Mutahhar Al-Hil l , f. 726 H.L., Biblioteca Aiatul-l h Mar‘ash , Qom.

Al-‘Aqd al-Far d, Ibn ‘Abd Rabbih Al-Andal s , f. 327 H.L., D r al-Kit b al-‘Arab , Beirut.

Al-‘Atr Al-Ward , Muhammad Balb s  Ash-Sh fi‘ , f. 1308 H.L., Imprenta Am r iah, B l q.

Al-‘Ilal al-Mutan hiah, Ab  Al-Fara  ‘Abdurahm n ibn Al-Y awz , f. 597 H.L., D r al-Kutub al-‘Im iah, Beirut, 1403 H.L.

Al-‘Umdah li Ibn Al-Bitr q, Iahi  ibn Al-Hasan Al-Asad  Al-Hil l , conocido como Ibn Al-Bitr q, f. 600 H.L., Ediciones Isl m , dependiente de Y ame‘ei-e Mudarres n, Qom.

Al-Ai m al-Mak iah, Na mudd n Tabas , Universidad ‘Ul m-e Isl m -e Qom.

Al-Ans b, Ab  Sa‘d ‘Abdul Kar m Tam m  Sam‘ n , f. 563 H.L., Fundación Al-Kutub Az-Zaq f iah, Beirut, 1408 H.L.

Al-Bad’ wa at-Ta‘r j, atribuido a Ab  Zaid Ahmad ibn Sahl Balj  Muqaddas , f. 355 H.L., Biblioteca Asad , Teher n.

Al-Baiân fî Ajbâr-i Sâhib az-Zamân, Muhammad ibn Iûsuf ibn Muhammad Al-Qarashî, Al-Kanÿi Ash-Shâfi'î, f. 658 H.L., Dâr Ihiâ' Turâz Ahl-ul Bait, Teherân.

Al-Burhân Al-Qâtî', Muhammad Husain Burhân, f. 1083, H.L., Ediciones Jerd, Nimâ, Teherân.

Al-Burhân fî 'Alamât Mahdî Âjir az-Zamân, 'Alâ'uddîn 'Alî ibn Hussâmuddîn, conocido como Al-Muttaqî Al-Hindî, f. 975 H.L., Imprenta Jaîiâm, Qom.

Al-Burhân fî Tafsîr al-Qur'ân, Saïid Hâshim Bahrânî, f. 1107 H.L., Imprenta 'Ilmîiah, Qom.

Al-Fâ'iq fî Garîb al-Hadîz, Ýâr-ul-lâh, Mahmûd ibn 'Umar Az-Zamajshârî, f. 583 H.L., Dâr al-Ma'rifah, Beirut.

Al-Faqîh (Kitâb man lâ lahduruh al-Faqîh), Muhammad ibn 'Alî ibn Bâbûaih Al-Qommî, f. 381 H.L., Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, Teherân.

Al-Fatâwâ al-Hadîziyah, Ahmad ibn Haÿar Al-Haizamî, f. 974 H.L., At-Taqaddum al-'Ilmîiah, Egipto.

Al-Fitan, Abû 'Abdil-lâh Na'im ibn Hammâd Al-Marwazî, f. 228 H.L., manuscrito, Biblioteca Al-Muthaf, Inglaterra.

Al-Fusûl al-Muhimmah fî Ma'rifat-i Ahwâl al-A'immah, 'Alî ibn Muhammad ibn Ahmad Mâlikî Al-Makkî, conocido como Ibn Sabâg, f. 855 H.L., Librería Dâr al-Kutub, Naÿaf al-Ashraf.

Al-Futuhât al-Makkîyah, Muhammad ibn 'Alî, conocido como Ibn Al-'Arabî, f. 638 H.L., Dâr Sâdir, Beirut.

Al-Gaibah, Abû Ýa'far, Muhammad ibn Al-Hasan At-Tûsî, f. 460 H.L., Librería Neinawâ, Teherân.

Al-Gaibah, Muhammad ibn Ibrâhîm An-Nu'mânî, 360 H.L., Librería Sadûq, Teherân.

Al-Gârât, Abû Is-hâq Ibrâhîm ibn Muhammad Az-Zaqafî, f. 283 H.L., Anÿomân-e Azâr-e Mel-lî, Teherân.

Al-Hâwî lil Fatâwâ, Ýalâluddîn 'Abdurahmân As-Suiûtî, f. 911 H.L., Dâr Kutub al-'Alamîiah, Beirut.

Al-Hidâyah al-Kubrâ, Husain ibn Hamdân Al-Husainî Al-Jusaibî, f. 344 H.L., Fundación Al-Balâg, 1406 H.L.

Al-Idhâ'ah limâ kâna wa mâ iakûnu baina iadaî as-Sâ'ah, Muhammad Sâdiq Hasan Al-Qunûÿi Al-Bujârî, 1307 H.L., Dâr al-Kutub al-'Alamîiah, Beirut.

Al-Ihtiyâÿ, Ahmad ibn 'Alî ibn Abî Tâlib At-Tabarsî, siglo VI de la Hégira, Dâr an-Nu'mân, Naÿaf al-Ashraf, 1386 H.L.

Al-Ijtisâs, Muhammad ibn Muhammad ibn An-Nu'mân, f. 413 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de

ÿâme‘ei–e Modarresîn, Qom.

Al–Imâmah wa at–Tabsirah, ‘Alî ibn Al–Husain ibn Bâbûaih Al–Qommî, f. 329 H.L., Escuela Al–Imâm Al–Mahdî (a.ÿ.), Qom.

Al–Îqâdz min al–Hiÿ‘ah, Muhammad ibn Al–Hasan Al–Hurr Al–‘Âmilî, f. 1104 H.L., Dâr al–Kutub al–‘Alamîiah, Qom.

Al–Irshâd, Muhammad ibn Muhammad ibn An–Nu‘mân, 413 H.L., Ediciones Basîratî, Qom.

Al–Isâbah fî Ma‘rifat as–Sahâbah, Ibn Haÿr Al–‘Asqalânî, f. 852 H.L., Dâr al–Kitâb, Beirut.

Al–Jarâ‘iy wa al–ÿarâ‘ih, Abûl Husain Sa‘îd ibn Hibat–ul–lâh, conocido como Qutbuddîn Ar–Râwandî, f. 573 H.L., Fundación Al–Imâm Al–Mahdî (a.ÿ.), Qom.

Al–Jisâl, Abû ÿa‘far Muhammad ibn ‘Alî ibn Al–Husain ibn Bâbûaih Al–Qommî, f. 381 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de ÿâme‘ei–e Mudarresîn, Qom.

Al–Kâfî, Muhammad ibn la‘qûb Al–Kulainî Ar–Râzî, f. 329 H.L., Dâr al–Kutub al–Islâmîiah, Teherán.

Al–Kâmil fî at–Ta‘rij, Abûl Hasan ‘Alî ibn Abî Al–Mukrim, conocido como Ibn Al–Azîr, f. 630 H.L., Dâr Sâdir, Beirut.

Al–Kunâ wa al–Alqâb, Sheij ‘Abbâs Al–Qommî, f. 1359 H.L., Biblioteca Sadr, Teherán.

Al–Mahâsin, Abû ÿa‘far Ahmad ibn Muhammad ibn Jâlid Barqî, f. 274 H.L., Dâr al–Kutub al–Islâmîiah, Qom.

Al–Mahajÿat fî mâ Nazala fî al–Hujÿah, Saïid Hâshim Al–Bahrânî, f. 1107 H.L., Fundación Al–Wafâ’, Beirut, f. 1403 H.L.

Al–Malâhim wa al–Fitan fî Dzuhûr al–Gâ‘ib al–Muntadzar, Radîiuddîn ‘Alî ibn Mûsâ ibn Tâwûs, f. 664 H.L., Fundación Al–A‘lamî, Beirut.

Al–Manâr al–Munîf fî as–Sahîh wa ad–Da‘îf, Ibn Qaïim al–ÿawzîiah, f. 751 H.L., Maktab al–Matbû‘ât al–Islâmîiah.

Al–Matâlib al–‘Âliah bi Zawâ‘id al–Masânîd az–Zamânîiah, Ahmad ibn Haÿar Al–‘Asqalânî, f. 852 H.L., Dâr al–Ma‘rifah, Beirut.

Al–Mirâz fî Tafsîr al–Qur‘ân, Saïid Muhammad Husain Tabâtabâ‘î, f. 1402 H.L., Dâr al–Kutub al–Islâmîiah, Teherán.

Al–Muÿyam al–Awsat, Sulaimân ibn Ahmad At–Tabarânî, f. 360 H.L., Dâr al–Kutub al–‘Ilmîiah, Beirut.

Al-Mu'jam al-Kabîr, Sulaimân ibn Ahmad At-Tabarânî, f. 360 H.L., Wizârat Awqâf, Irak.

Al-Mu'jam as-Saghîr, Sulaimân ibn Ahmad At-Tabarânî, f. 360 H.L., Librería Al-Ma'ârif, Riad.

Al-Muhadhhab al-Bâri' fî Sharh al-Mujtasar an-Nâfi', Sheij Yãmâluddîn Abû Al-'Abbâs, Ahmad ibn Fahd Al-Hil·lî Al-Asadî, 841 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de Yâme'ei-e Modarresîn, Qom.

Al-Munÿid, Lûîs Ma'lûf Al-Iasû'î, Dâr al-Mashriq, Beirut.

Al-Musannaf, 'Abdurazzâq ibn Hamâm As-San'â'î, f. 211 H.L., Al-Maktab al-Islâmî, Beirut.

Al-Musannaf, 'Abdul·lâh ibn Muhammad ibn Abî Shaibah, f. 235 H.L., Dâr as-Salâfiyah, Bombay.

Al-Mustadrak 'alâ as-Sahîhain fî al-Hadîz, Abû 'Abdil·lâh, Muhammad ibn 'Abdil·lâh, conocido como Al-Hâkim An-Nisâbûrî, f. 405 H.L., Dâr al-Fikr, Beirut.

Al-Mustarshid, Abû Yâ'far, Muhammad ibn Yârîr ibn Rustam At-Tabarî, siglo IV de la Hégira Lunar, Imprenta Haidarîyah, Naÿaf al-Ashraf.

Al-Mustayâd min Kitâb al-Irshâd, Hasan ibn Mutahhar Al-Hil·lî, f. 726 H.L., Biblioteca de Aiatul·lâh Mar'ashî.

Al-Muwattâ, Mâlik ibn Anas, f. 179 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Al-Qawl al-Mujtasar fî 'Alâmât al-Mahdî al-Muntadzar, Ahmad ibn Haÿar Al-Haizamî, f. 974 H.L., manuscrito, Biblioteca Amîr Al-Mu'minîn, Naÿaf al-Ashraf.

Al-Usûl as-Sittatah 'Ashar, investigado por Hasan Mustafawî, Teherán, 1371 H.S.

Al-Yâmi' as-Sahîh, Muhammad ibn 'Îsâ ibn Sûrah At-Tirmidhî, f. 297 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Amâlî Al-Mufîd, Muhammad ibn Muhammad ibn Nu'mân, f. 413 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de Yâme'ei-e Modarresîn, Qom.

Amâlî Ash-Shayârî (Al-Amâlî al-Jumaisîyah), Iahiâ ibn Husain Ash-Shayârî, f. 479 H.L., 'Âlam al-Kutub, Beirut.

Amâlî Sheij At-Tûsî, Abû Yâ'far Muhammad ibn Al-Hasan At-Tûsî, f. 460 H.L., Al-Maktabah Al-Ahliyah, Bagdad.

An-Nafî wa at-Tagrîb, Naÿmuddîn Tabasî, Maÿma' al-Fikr al-Islâmî, Qom.

An-Nihâiah fî Garîb al-Hadîz wa al-Azar, Mubârak ibn Muhammad Yazrî, conocido como Ibn Al-Azîr, f. 606 H.L., Ismâ'ilîân, Qom.

Ar-Ray'ah fî Ahâdîz al-Farîqain, Naÿmuddîn Tabasî.

Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah, Sheij Muhammad Ridâ Tabasî Nayafî, Imprenta Al-Âdâb, Nayaf al-Ashraf, 1385 H.L.

As-Sawâ'iq al-Muhriqah, Ahmad ibn Haÿar Al-Haizamî, f. 974 H.L., Biblioteca El Cairo.

As-Sîrah al-Halabîyah, 'Alî ibn Burhânuddîn Al-Halabî Ash-Shâfi'î, f. 1044 H.L., Beirut.

As-Sirât al-Mustaqîm ilâ Mustahqâ at-Taqdîm, Zainuddîn Abû Muhammad 'Alî ibn Iûnus Al-'Âmilî An-Nabâtî, f. 877 H.L., Librería Murtadawîyah, Teherán.

As-Sunan al-Kubrâ, Abû Bakr Ahmad ibn Al-Husain Al-Baihaqî, f. 458 H.L., Dâr al-Ma'rifah, Beirut.

At-Tabaqât al-Kubrâ, Abû 'Abdil-lâh Muhammad ibn Sa'd ibn Munî' Al-Basrî Az-Zuhrî, f. 230 H.L., Dâr Sâdir, Beirut.

At-Taqrîb wa at-Taisîr, Abû Zakarîiâ Iahiâ ibn Sharaf An-Nawawî, Beirut.

At-Tarâ'if fî Ma'rifat-i Madhâhib at-Tawâ'if, 'Alî ibn Mûsâ, conocido como Saïid ibn Tâwûs, f. 664 H.L., Imprenta Jaiâm, Qom.

At-Targhîb wa at-Tarhîb min al-Hadîz ash-Sharîf, 'Abd-ul 'Adzîm ibn 'Abd-ul Qawî Al-Mundhirî, f. 656 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

At-Tasrîh bimâ Tawâtara fî Nuzûl al-Masîh, Muhammad Anwar Shâh Al-Kashimîrî Al-Hindî, f. 1352 H.L., Dâr al-Qur'ân al-Karîm, Beirut.

At-Tatbîq bain as-Safînah wa al-Bihâr bi at-Tab'ah al-ÿadîdah, Saïid ÿawuâd Mustafawî, Âstân-e Quds-e Razavî, Mash·had, 1403 H.L.

Bahÿat al-Âmâl, Mul-lâ 'Alî 'Alîârî Tabrîzî, f. 1327 H.L., Fundación de Cultura Islámica Kûshânpûr, Teherán.

Baiân al-A'immah, Muhammad Mahdî Nayafî, Qom, 1408 H.L.

Basâ'ir ad-Darayât fî Fadâ'il Âl-i Muhammad, Muhammad ibn Al-Hasan ibn Furûj Saffâr Al-Qommî, f. 290 H.L., Biblioteca de Aiatul-lâh Mar'ashî, Qom.

Bashârah al-Islâm, Saïid Mustafâ Âl-i As-Saïid Haidar Kâdzimî, f. 1336, Biblioteca Nînavâ al-Hadîzah, Teherán.

Bashârah al-Mustafâ, Abû ÿa'far, Muhammad ibn Abî Al-Qâsim At-Tabarî, Librería Haidarîyah, Nayaf al-Ashraf.

Bihâr al-Anwâr, Muhammad Bâqir Al-Maylisî, f. 1111 H.L., Fundación Al-Wafâ', Beirut.

Dalâ'il al-Imâmah, Abû Yâ'far Muhammad ibn Yârîr ibn Rastam Tabarî, Librería Ar-Radî, Qom.

Dalâ'il an-Nubûwah, Ahmad ibn 'Abdil-lâh, Abû Na'im Isfahânî, f. 430 H.L., *Dâr al-Ma'rifah*, Beirut.

Dhajâ'ir al-Uqbâ fî Manâqib Dhawil Qurbâ, Muhibbuddîn Ahmad ibn 'Abdil-lâh At-Tabarî, f. 694 H.L., Librería Muhammadî, Qom.

Durar al-Ajbâr fî mâ iata'al-laq-u bi hâl al-Ihtidâr, Sheij Muhammad Ridâ Tabasî Nayâfî, f. 1405 H.L., Imprenta Nu'mân, Nayâf al-Ashraf.

Fadl al-Kûfah wa Fadl Ahlihâ, Muhammad ibn 'Alî ibn Al-Hasan Al-'Alawî Al-Husainî Al-Kûfî, f. 445 H.L., Fundación Ahl-ul Bait, Beirut.

Farâ'id as-Simtain fî Fadâ'il al-Murtadâ wa al-Batûl wa as-Sibtain wa al-A'immah min Dhurriatihim (a.s.), Ibrâhîm ibn Muhammad Al-ÿuînî Al-Jorâsânî, f. 730 H.L., Fundación Al-Mahmûdî, Beirut.

Farâ'id Fawâ'id al-Fikr, Mar'â ibn Iûsuf ibn Abî Bakr, siglo XI de la Hégira Lunar, Fundación Al-Ma'ârif al-Islâmîyah, Qom.

Farhanghe 'Amîd, Hasan 'Amîd, Yâvidân, Teherán.

Firdaus al-Ajbâr, Abû Shuyâ' Shîrwaih ibn Shahrdâr ibn Shîrwaih Ad-Dailamî, f. 509 H.L., Dâr al-Kutub al-'Ilmîyah, Beirut.

Gâiat al-Marâm fî Huÿÿat al-Jisâm 'an Tarîq al-Jâss wa al-Âm, Saïid Hâshim ibn Sulaimân Al-Bahrânî, f. 1107 H.L., Fundación Al-A'lamî, Beirut.

Haqq al-laqîn, Muhammad Bâqir Al-Maylisî, f. 1111 H.L., Yâvidân, Teherán.

Hiliyah al-Abrâr fî Fadâ'il Muhammad wa Âli-hi al-At-hâr, Saïid Hâshim ibn Ismâ'îl Al-Bahrânî, f. 1107 H.L., Dâr al-Kutub al-'Alamîyah, Qom.

Hiliyah al-Awliâ' wa Tabaqât al-Asfiâ', Abû Na'im Al-Isfahânî Ahmad ibn 'Abdil-lâh, f. 430 H.L., Dâr al-Kitâb al-'Arabî, Beirut.

I'lâm al-Warâ bi A'lâm al-Hudâ, Abû 'Alî Fadl ibn Hasan At-Tabarsî, f. 548 H.L., Dâr al-Ma'rifah, Beirut.

Ianâbî' al-Mawaddah, Sulaimân ibn Ibrâhîm ibn Qundûzî Al-Hanafî, f. 1294 H.L., Librería Muhammadî, Qom.

Iawm al-Jalâs fî Dzîl-l-i al-Qâ'im Al-Mahdî (a.ÿ.), Kâmil Sulaimân, Dâr al-Kitâb al-Lubnânî, 1402 H.L.

Ihqâq al-Haqq wa Izhâq al-Bâtil, Mártir Qâdî Nûr-ul-lâh Husainî Mar'ashî Tustarî, f. 1019 H.L. (con

comentarios de Aiatul-lâh Mar'ashî Nayâfî), Biblioteca de Aiatul-lâh Mar'ashî, Qom.

Ijtîâr Ma'rifat ar-Riyâl (Riyâl al-Kashshî), Abû 'Amr Muhammad ibn 'Umar ibn 'Abd-ul 'Azîz Al-Kashshî, f. 385 H.L., resumen de Abû Yâ'far Muhammad ibn Al-Hasan At-Tûsî, Universidad de Mash-had.

Ilzâm an-Nâsib, Sheij 'Alî Iazdî Al-Hâirî, Qom, 1404 H.L.

Iqbâl, Radîiuddîn Abûl Qâsim 'Alî ibn Mûsâ ibn Yâ'far ibn Tâwûs, f. 664 H.L., Dâr al-Kutub al-Islâmîyah, Teherán, 1390 H.L.

Irshâd al-Qulûb, Abû Muhammad Ad-Dailamî, Fundación Al-A'lamî, Beirut.

Is'âf ar-Râghibîn, Muhammad ibn 'Alî As-Sabbân, f. 1206 H.L., Dâr al-Fikr, El Cairo.

Izbât al-Hudât, Muhammad ibn Al-Hasan Al-Hurr Al-'Âmilî, f. 1104, H.L., Imprenta 'Ilmîyah, Qom.

Izbât al-Wasîyah, 'Alî ibn Husain Mas'ûdî, f. 346 H.L., Ediciones Ar-Radî, Qom, 1404 H.L.

Julâsah al-Aqwâl (Riyâl Al-'Al-lâmah), Hasan ibn Iûsuf Ibn Mutahhar Al-Hil'lî, f. 726, H.L., Ar-Radî, Qom.

Kamâl ad-Dîn wa Tamâm an-Ni'mah, Abû Yâ'far Muhammad 'Alî ibn Bâbûaih Al-Qommî, f. 381 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de Yâme'ei-e Modarresîn, Qom.

Kâmil az-Zîrât, Abû Al-Qâsim Yâ'far ibn Muhammad ibn Qûlwaîh, 367 H.L., Imprenta Murtadawîyah, Nayâf al-Ashraf, 1356 H.L.

Kanz al-'Ummâl fî Sunan al-Aqwâl ua al-Af'âl, 'Alâ'uddîn 'Alî, conocido como Al-Muttaqî Al-Hindî, f. 975 H.L., Fundación Ar-Risâlah, Beirut.

Kashf al-Astâr, Mirzâ Husain Nûrî, f. 1320 H.L., Librería Neinawâ, Teherán.

Kashf al-Gummah fî Ma'rifat al-A'immah, Abû Al-Hasan 'Alî ibn 'Îsâ ibn Abî Al-Fath Al-Irbilî, f. 692 H.L., Dâr Al-Kitâb Al-Islâmî, Beirut.

Kashf al-Haqq (Al-Arba'ûn), Amîr Muhammad Sâdiq Jâtûn Âbâdî, f. 1207 H.L., Fundación Be'zat, Teherán, 1361 H.S.

Kifâiat al-Azar fî an-Nâs 'alâ al-A'immah al-Iznâ 'Ashar, Abû Al-Qâsim 'Alî ibn Muhammad ibn 'Alî (Al-Jazzâz), siglo IV de la Hégira Lunar, Ed. Bîdâr, Qom.

Lawâ'ih al-Anwâr al-Bahîyah, Shamsuddîn Muhammad ibn Ahmad As-Safârînî An-Nâblusî, f. 1188 H.L., Revista *Al-Manâr*, Egipto.

Lisân al-Mizân, Ahmad ibn 'Alî ibn Hayâr Al-'Asqalânî, f. 852 H.L., Fundación Al-A'lamî, Beirut.

Madînah al-Ma'âyiz, Saïid Hâshim Al-Bahrânî, f. 1107 H.L., impresión litográfica, Teherán.

Mahdî-e Maw'ûd, Muhammad Bâqir Al-Maÿlisî, f. 1111 H.L., traducción de 'Âlî Davânî, Âjündî, Teherán.

Malâdh al-Ajîâr, Muhammad Bâqir Al-Maÿlisî, f. 1111 H.L., Biblioteca de Aiatul-lâh Mar'ashî, Qom.

Manâqib Âl-i Abî Tâlib, Abû 'Ya'far Rashîduddîn Muhammad ibn 'Alî ibn Shahr Âshûb, f. 588 H.L., Ediciones 'Al-lâmah, Qom.

Masâbih as-Sunnah, Husain ibn Mas'ûd ibn Muhammad al-Farrâ' Al-Bagawî, f. 516 H.L., Dâr al-Ma'rifah, Beirut.

Mawârid as-Siyân fî an-Nusûs wa al-Fatâwâ, Naÿmuddîn Tabasî, Daftar-e Tablîgât-e Islâmî, Qom, 1411 H.L.

Maÿma' al-Bahrain, Fajruddîn At-Turaihî, f. 1085 H.L., Librería Murtadawîyah, Teherán.

Maÿma' al-Baiân fî Tafsîr al-Qur'ân, Fadl ibn Al-Hasan At-Tabarsî, f. 548 H.L., Dâr lhiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Maÿma' ar-Riyâl, Zakîiuddîn 'Inâiat-ul-lâh ibn Mushrifuddîn Qahbâ'î, siglo XI de la Hégira Lunar, Imprenta Rabbânî, Isfahân.

Maÿma' az-Zawâ'id wa Manba' al-Fawâ'id, Nûruddîn 'Alî ibn Abî Bakr Al-Haizamî, f. 807 H.L., Dâr al-Kitâb al-'Arabî, Beirut.

Minhâÿ ad-Dumû', Sheij 'Alî Qaranî Al-Golpâîgânî, Fundación Matbû'âtî-e Dîn va Dânesht, Qom, 1344 H.L.

Mirât al-'Uqûl, Muhammad Bâqir Al-Maÿlisî, f. 1111 H.L., Dâr al-Kutub al-Islâmîyah, Teherán.

Mu'ÿam Ahâdîz al-Imâm al-Mahdî, Naÿmuddîn Tabasî, con la colaboración de un grupo de estudiosos, Ed. Ma'âref-e Islâmî, Qom.

Mu'ÿam al-Buldân, Abû 'Abd-il-lâh lâqûb ibn 'Abdil-lâh Al-Hamawî Al-Bagdâdî, f. 626 H.L., Dâr at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Mu'ÿam Riyâl al-Hadîz wa Tafsîl Tabaqât ar-Ruwât, Saïid Abû Al-Qâsim Al-Jû'î, Madînat al-'Ilm, Qom.

Mujtasar Basâ'ir ad-Darâyât, 'Izzuddîn Hasan ibn Sulaimân Al-Hil-lî, siglo IX de la Hégira Lunar, Imprenta Haidarîyah, Naÿaf al-Ashraf.

Mujtasar Izbât ar-Ray'ah, Fadl ibn Shâdhân An-Nîsâbûrî, Revista *Turâzunâ*, N° 15.

Munan ar-Rahmân, Muhammad Bahâ'uddîn Al-Hâ'irî, f. 1030 H.L., Imprenta Haidarîyah, Naÿaf al-

Ashraf, 1344 H.L.

Muniat al-Murîd, Zainuddîn ibn ‘Alî ibn Ahmad Al-‘Âmilî, f. 965 H.L., Ediciones Daftar-e Tablîgât-e Islâmî, Qom, 1368 H.S.

Muntajab al-Anwâr al-Mudî’ah, Saïid ‘Alî ibn ‘Abdul Karîm An-Nîlî An-Naÿafî, siglo IX de la Hégira Lunar, Imprenta Jaïâm, Qom, 1401 H.L.

Muntajab al-Azar fî Al-Imâm az-Zânî ‘Ashar (a.ÿ.), Sheij Lutf-ul-lâh As-Sâfî, Biblioteca Sadr, Teherán.

Muntajab Kanz al-‘Ummâl, ‘Alâ’uddîn Al-Muttaqî Al-Hindî, f. 975 H.L., Dâr al-Fikr, Beirut.

Murûÿ adh-Dhahab, ‘Alî ibn Husain Al-Mas’ûdî, f. 346 H.L., Dâr al-Andalûs, Beirut.

Musâdaqah al-Ijwân, Abû Ğa’far Muhammad ibn ‘Alî ibn Bâbûaih Al-Qommî, f. 381 H.L., Escuela Al-Imâm Al-Mahdî (a.ÿ.), Qom.

Musnad Abî Dâwûd, Sulaimân ibn Dâwûd ibn Al-ÿârûd Al-Fârsî Al-Basrî, f. 204 H.L., Dâr al-Ma’rifah, Beirut.

Musnad Abî la’lâ al-Mûsilî, Ahmad ibn ‘Alî ibn Al-Muzannâ at-Tamîmî, f. 307 H.L., Dâr al-Ma’mûn li at-Turâz, Damasco.

Musnad Abû ‘Awânah, la’qûb ibn Is·hâq Al-Isfarâ’înî, f. 316 H.L., Dâr al-Ma’rifah, Beirut.

Musnad Ahmad, Ahmad ibn Hanbal, f. 241 H.L., Dâr al-Fikr, Beirut.

Mustadrak al-Wasâ’il, Mirzâ Husain Nûrî At-Tabarsî, f. 1320 H.L., Fundación Âl-i Al-Bait (a.s.) li Ihiâ’ at-Turâz, Qom.

Mustadrakât ‘Ilm Riyâl al-Hadîz, Sheij ‘Alî Namâzî, f. 1405 H.L., Imprenta Haidarîyah, Teherán.

Naqsh-e Zanân-e Musalmân dar Ğang, Muhammad Ğawuâd Tabasî Naÿafî, Imprenta Tulû’-e Âzâdî, 1367 H.S.

Nûr al-Absâr fî Manâqib Âl-î an-Nabî al-Mujtâr (s.a.w.), Sheij Mu’min ibn Hasan Mu’min Ash-Shablanÿî, f. 1290 H.L., Dâr al-Fikr, Beirut.

Qisas al-Anbiâ’, Qutbuddîn Ar-Râwandî, f. 573 H.L., Fundación de Investigaciones Islámicas, Mash·had, f. 1409 H.L.

Qurb al-Isnâd, Abû Al-‘Abbâs ‘Abdil-lâh ibn Ğa’far Al-Humairî, f. 310 H.L., impresión litográfica, Imprenta Islâmîyah, Teherán.

Râhnemâ-îe Kutub-e Arba’eh, Muhammad Mudzaffarî, Imprenta ‘Ilmîyah, Qom, 1405 H.L.

Raiâhîn ash-Sharî'ah, Dhabîh-ul-lâh Mahal-lâtî, Dâr al-Kutub al-Islâmîiah, Teherán.

Râmûz al-Ahâdîz, Diâ'uddîn Ahmad ibn Mustafâ Istânbûlî, f. 1311 H.L., impreso en India.

Rawdah al-Muttaqîn, Muhammad Taqî Al-Maylisî, 1070 H.L., Fundación de Cultura Islámica de Kûshânpûr, Teherán.

Rawdah al-Wâ'idzîn, Muhammad ibn Fattâl An-Nîsâbûrî, f. 508 H.L., Ediciones Ar-Radî, Qom.

Raj'at az Nadzar-e Shî'eh, Naÿmuddîn Tabasî, Imprenta 'Ilmîiah, Qom, 1400 H.L.

Riyâl ibn Dâwûd, Hasan ibn 'Alî ibn Dâwûd Al-Hil-lî, fallecido a comienzos del siglo VIII, Naÿaf, 1972.

Safînat al-Bihâr, Sheij 'Abbâs Al-Qommî, f. 1359 H.L., Ediciones Uswah, Qom.

Sahîh al-Bujârî, Ismâ'îl ibn Ibrâhîm Al-ÿu'fî Al-Bujârî, f. 256 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Sahîh at-Tirmidhî, Abû 'Îsâ Muhammad ibn 'Îsâ ibn Sûrah, f. 297 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Sahîh Muslim, Abû Al-Husain Muslim ibn Hayÿây Qushairî Nîsâbûrî, f. 261 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Setâre-ie Derajshân, Sheij Muhammad Ridâ Tabasî Naÿafî, traducción de Saïid Muhammad Mîr Shâhwalad, Ediciones Muhammadî, Teherán.

Sharh Nahÿ al-Balâgah, 'Izzuddîn Abû Hâmid ibn Hibat-ul-lâh ibn Abî Al-Hadîd Al-Madâ'inî, f. 655 H.L., Imprenta Bâb al-Halabî, El Cairo.

Sunan ad-Dâramî, Abû Muhammad 'Abdul-lâh Ad-Dâramî, f. 255 H.L., Dâr al-Fikr, Beirut.

Sunan ibn Dâwûd, Sulaimân ibn Al-Ash'az As-Saÿistânî, f. 275 H.L., Dâr Ihiâ' as-Sunnah an-Nabawîiah.

Sunan ibn Mâÿjah, Muhammad ibn lazîd Qazwinî, f. 275 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Ta'rîj al-Umam wa al-Mulûk, Abû ÿa'far Muhammad ibn ÿarîr at-Tabarî, f. 310 H.L., Dâr al-Ma'ârif, El Cairo.

Ta'rîj Bagdâd, Abû Bakr Ahmad ibn 'Alî Jatîb Al-Bagdâdî, f. 463 H.L., Dâr al-Kutub al-'Alamîiah, Beirut.

Ta'rîj mâ ba'd adz-Dzuhûr, Saïid Muhammad Sâdiq Sadr, Dâr at-Ta'âruf lil Matbû'ât, Beirut.

Ta'wîl al-Aiât adz-Dzâhirah fî Fadâ'il al-'Itrah at-Tâhirah, Saïid Sharafuddîn 'Alî Husainî Astarâbadî Naÿafî, siglo VI, Escuela Al-Imâm Al-Mahdî (a.ÿ.), Qom.

Tabsirat al-Walî, Saïid Hâshim Bahrânî, f. 1107 H.L., Fundación Al-A'lamî, Beirut.

Tadhkirah al-Fuqahâ', 'Al-lâmah Al-Hil·lî, f. 726 H.L., Fundación Âl-i al-Bait (a.s.) li Ihiâ' at-Turâz, Qom.

Tafsîr al-'Aîiâshî, Muhammad ibn Mas'ûd ibn 'Aiâsh As-Samarqandî, Librería Islâmîyah, Teherán.

Tafsîr al-'Askarî (a.s.), atribuido al Imâm Hasan Al-'Askarî (a.s.), Escuela Al-Imâm Al-Mahdî (a.ÿ.), Qom, 1409 H.L.

Tafsîr al-Qommî, Abûl Hasan 'Alî ibn Ibrâhîm Al-Qommî, finales del siglo III de la Hégira Lunar, Librería Al-Hudâ, Naÿaf al-Ashraf.

Tafsîr as-Sâfî, Al-Faid Al-Kashshânî, f. 1091 H.L., Fundación Al-A'lamî, Beirut.

Tafsîr Furât al-Kûfî, Furât ibn Ibrâhîm ibn Furât Al-Kûfî, Librería Dâwarî, Qom.

Tafsîr Nûr az-Zaqalain, 'Abd 'Alî ibn Yûm'ah Al-'Arûsî Al-Huwaizî, f. 1112 H.L., Imprenta 'Ilmîyah, Qom.

Tahdhîb al-Ahkâm fî Sharh al-Muqni'ah, Abû Y'a'far Muhammad ibn Al-Hasan At-Tûsî, f. 460 H.L., Dâr al-Kutub al-Islâmîyah, Teherán.

Tanqîh al-Maqâl fî 'Ilm ar-Riyâl, Sheij 'Abdul·lâh ibn Muhammad Hasan ibn Al-Mawlâ 'Abdul·lâh Al-Mâmaqânî An-Naÿafî, f. 1351 H.L.

Taqrîb al-Ma'ârif, Sheij Taqîuddîn Abû As-Salâh Al-Halabî, f. 447 H.L., Ediciones Islâmî, dependiente de Yâme'ei-e Modarresîn, Qom, 1404 H.L.

Tuhaf al-'Uqûl 'an Âl-i ar-Rasûl, Abû Muhammad Hasan ibn 'Alî ibn Al-Husain ibn Shu'bah Harrânî, Ediciones Islâmî, dependiente de Yâme'ei-e Modarresîn, Qom.

Usud al-Gabah, Ibn Al-Azîr Ash-Shaibânî, f. 630 H.L. Imprenta Islâmîyah, Teherán.

Wâqî'ah Siffîn, Nasr ibn Muzâhim Al-Minqarî, f. 212 H.L., Biblioteca de Aiatul·lâh Mar'ashî, Qom, 1403 H.L.

Wasâ'il ash-Shî'ah ilâ Tah·sîl Masâ'il ash-Sharî'ah, Muhammad ibn Al-Hasan Al-Hurr Al-'Âmilî, f. 1104 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Yam' al-Yawâmi' (Al-Yâmi' al-Kabîr), Yâlâluddîn 'Abdurahmân As-Suiûtî, f. 911 H.L., impresión litográfica.

Yâmi' al-Ahâdîz ash-Shî'ah, Saïid Husain Burûyerdî, f. 1380 H.L., Madînat al-'Ilm, Qom.

Yâmi' al-Ajbâr, Tâÿuddîn Ash-Sha'îrî, siglo VI de la Hégira Lunar, Ediciones Ar-Radî, Qom.

Ÿâmi' al-Usûl min Ahâdiz ar-Rasûl, Abû As-Sa'âdât Mubârak ibn Muhammad, conhecido como Ibn Al-Azîr, f. 606 H.L., Dâr Ihiâ' at-Turâz al-'Arabî, Beirut.

Zawâb al-A'mâl wa 'Iqâb al-A'mâl, Muhammad ibn Al-Husain ibn Bâbûaih, f. 381 H.L., Biblioteca de Aiatul-lâh Mar'ashî, Qom.

Source URL: <https://www.al-islam.org/node/43703>

Links

- [1] <https://www.al-islam.org/user/login?destination=node/43703%23comment-form>
- [2] <https://www.al-islam.org/user/register?destination=node/43703%23comment-form>
- [3] <https://www.al-islam.org/taxonomy/term/4018>
- [4] <https://www.al-islam.org/organization/la-asamblea-mundial-de-ahl-ul-bayt>
- [5] <https://www.al-islam.org/person/sumeia-younes>
- [6] <https://www.al-islam.org/library/prophethood-imamate>
- [7] <https://www.al-islam.org/library/sunni-shia>
- [8] <https://www.al-islam.org/library/imam-al-mahdi>
- [9] <https://www.al-islam.org/feature/introducing-ahlul-bayt>
- [10] <https://www.al-islam.org/feature/resources-further-research>
- [11] <https://www.al-islam.org/feature/shia-beliefs-explained>